

DGCL
A
(1-2)

BIBLIOTECA CATÓLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

publicada bajo los auspicios del

EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON PEDRO MARTINEZ DE SAN MARTIN,

Obispo de Barcelona.

RECOMENDADA POR EL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JUAN JOSE BONEL Y ORBE,

Obispo de Córdoba, Patriarca de las Indias.

DEDICADA Á LA REINA DOÑA ISABEL II,

protegida por S. S. NN.

y bajo la direccion de

D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió,

REDACTOR EL PRIMERO DE LA RELIGION.

TOMO XXI.

OBRAS DE FRAY LUIS DE LEON.

II.



C. 1135796
L. 109781

R. 86155

BIBLIOTECA CATOLICA

COLECCION SEGUNDA Y TERCERA

DE LAS REUNIONES DE LOS SEÑORES DE LOS REALES
CONSEJOS Y UNIVERSIDADES, Y DE LOS REALES

DECRETOS Y CIRCULARES DE LOS REALES

CONSEJOS Y UNIVERSIDADES

DE LOS SIGLOS XV Y XVI

DEL SEÑOR DON PEDRO MARTIN DE SAAZ MARTIN

DE LA CIUDAD DE MADRID

DE LA IMPRESION DE LA BIBLIOTECA DE LOS SEÑORES DE LOS REALES

CONSEJOS Y UNIVERSIDADES

DE LOS SIGLOS XV Y XVI

DE LA REINA DOÑA ISABEL

LA CATOLICA

DE MADRID

D. J. HERNANDEZ Y CAÑAS, EDITOR

DE LA CALLE DE SAN JUAN DE LOS RIOS, 11

1884

QUINCE DE MAYO DE 1884



OBRAS

DEL

M. F.^{R.} LUIS DE LEON,

DE LA ÓRDEN DE SAN AGUSTIN.

RECONOCIDAS Y COTEJADAS

CON VARIOS MANUSCRITOS AUTÉNTICOS

POR EL

P. M. Fr. Antolin Merino,

DE LA MISMA ÓRDEN.

Primera serie:

NOMBRES DE CRISTO. — LA PERFECTA CASADA.

TOMO II.



BARCELONA.

FOR D. JUAN OLIVERES, IMPRESOR DE S. M.

CALLE DE MONSERRATE, NUM. 40.

1846.

OBRAS

M. F. LUIS DE LEON

DE LA ORDEN DE SAN AUGUSTIN

ESCRIBIENDO Y COMPOSICIONES

CON VARIOS MANUSCRITOS AUTENTICOS

DE EL

P. M. Fr. Augustin de Leon

DE LA ORDEN DE SAN AUGUSTIN

ESCRIBIENDO Y COMPOSICIONES

CON VARIOS MANUSCRITOS AUTENTICOS

DE EL



BARCELONA

EN LA TIENDA DE DON JUAN GARRIGA, IMPRESOR DE LOS REYES

EN LA CALLE DE SAN JUAN, NUM. 10

M. D. CC. XLV

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON,

EL LIBRO TERCERO

de los Nombres de Cristo.

A D. Pedro Portocarrero, del Consejo de S. M., y del de la santa y general Inquisicion.

DE los dos libros pasados, que publiqué para probar en ellos lo que se juzgaba de aqueste escribir, he entendido, MUY ILUSTRE SEÑOR, que algunos han hablado mucho, y por diferente manera. Porque unos se maravillan, que un teólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos grandes tratados llenos de profundas cuestiones, haya salido á la fin con un libro en romance. Otros dicen, que no eran para romance las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces dellas todos los que entienden romance. Y otros hay que no los han querido leer, porque estan en su lengua: y dicen, que si estuvieran en latin los leyeran. Y de aquellos que los leen hay algunos que hallan novedad en mi estilo; y otros que no quisieran diálogos; y otros que quisieran capítulos, y que finalmente se llegaran mas á la manera de hablar vulgar y ordinaria de todos, porque fueran para todos mas tratables y mas comunes. Y porque juntamente con estos libros publiqué una declaracion del capítulo último de los Proverbios, que inti-

tulé: *La Perfecta Casada*, no ha faltado quien diga, que no era de mi persona ni de mi profesion decirles á las mujeres casadas lo que deben hacer. A los cuales todos responderé, si son amigos, para que se desengañen, y si no lo son, para que no se contenten; á los unos porque es justo satisfacerlos, y á los otros porque gusten menos de no estar satisfechos; á aquellos para que sepan lo que han de decir, á estos, para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos. Porque los que esperaban mayores cosas de mí, si las esperaban porque me estiman en algo, yo les soy muy deudor; mas si porque tienen en poco aquestas que he escrito, no crean ni piensen, que en la teologia que llaman, se tratan ningunas, ni mayores que las que tratamos aquí, ni mas dificultosas, ni menos sabidas, ni mas dignas de serlo. Y es engaño comun tener por fácil y de poca estima todo lo que se escribe en romance, que ha nascido, ó de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser, ó de lo poco que entendemos della, creyendo que no es capaz de lo que es de importancia: que lo uno es vicio, y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua, ni de los que se esfuerzan á poner en ella todo lo grave y precioso que en alguna de las otras se halla. Así que no piensen, porque veñ romance, que es de poca estima lo que se dice; mas al revés, viendo lo que se dice, juzguen que puede ser de mucha estima lo que se escribe en romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua; si acaso las vieron, porque es muy de creer, que los que esto dicen, no las han visto ni leído. Mas noticia tienen dellas, y mejor juicio hacen los segundos, que las quisieran ver en latin: aunque no tienen mas razon que los primeros, en lo que piden y quieren. Porque pregunto, ¿por qué las quieren mas en latin? No dirán que por entenderlas mejor, ni hará tan del latino ninguno, que profese entenderlo mas que á su lengua: ni es justo decir, que porque fueran entendidas de menos, por eso no las quisieran ver en romance: porque

es envidia no querer que el bien sea comun á todos, y tanto mas fea, quanto el bien es mejor. Mas dirán, que no lo dicen sino por las cosas mismas, que siendo tan graves, piden lengua que no sea vulgar, para que la gravedad del decir se conforme con la gravedad de las cosas. A lo cual se responde, que una cosa es la forma del decir, y otra la lengua en que lo que se escribe se dice. En la forma del decir, la razon pide, que las palabras y las cosas que se dicen por ellas, sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo mas levantado, y lo grave con palabras y con figuras cuales convienen: mas en lo que toca á la lengua, no hay diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas. Y esto mismo de que tratamos, no se escribiera como debia, por solo escribirse en latin, si se escribiera vilmente: que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como á la gravedad le conviene, ó sean españolas, ó sean francesas. Que si porque á nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente, es grandísimo error: que Platon escribió no vulgarmente, ni cosas vulgares en su lengua vulgar. Y no menores, ni menos levantadamente las escribió Ciceron en la lengua que era vulgar en su tiempo. Y por decir lo que es mas vecino á mi hecho, los santos Basilio, y Crisóstomo, y Gregorio Nacienceno, y Cirilo, con toda la antigüedad de los Griegos, en su lengua materna griega, que quando ellos vivian la mamaban con la leche los niños, y la hablaban en la plaza las vendederas, escribieron los misterios mas divinos de nuestra Fe, y no dudaron de poner en su lengua lo que sabian que no habia de ser entendido por muchos de los que entendian la lengua. Que es otra razon en que estriban los que nos contradicen, diciendo, que no son para todos los que saben romance estas cosas que yo escribo en romance. Como si todos los que saben latin, quando yo las escribiera en latin, se

pudieran hacer capaces dellas; ó como si todo lo que se escribe en castellano, fuese entendido de todos los que saben castellano, y lo leen. Porque cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultivada por nuestra culpa, hay todavía cosas bien ó mal escritas, que pertenescen al conocimiento de diversas artes, que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en romance, no las entienden. Mas á los que dicen, que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latin los leyeran, se les responde, que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen, lo que si estuviera en otra tuvieran por bueno. Y no sé yo de donde les nasce el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimo muchos. Y destos son los que dicen, que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin órden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo: y les doy su lugar. Porque piensan que hablar romance, es hablar como se habla en el vulgo; y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice, como en la manera como se dice. Y negocio, que de las palabras que todos hablan, elige las que convienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonía y dulzura. Y si dicen, que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que así como los simples tienen su gusto, así los sabios, y los graves, y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin órden: y confiesen, que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es. Y si acaso dijeren, que es novedad; yo confieso que es nuevo, y camino no usado por los que escriben en esta lengua, poner en ella número, levantándola del descaimiento ordinario. El cual

camino quise yo abrir , no por la presumpcion que tengo de mí , que sé bien la pequeñez de mis fuerzas ; sino para que los que las tienen , se animen á tratar de aquí adelante su lengua , como los sabios y elocuentes pasados , cuyas obras por tantos siglos viven , trataron las suyas : y para que la igualen en esta parte que le falta , con las lenguas mejores , á las cuales , segun mi juicio , vence ella en otras muchas virtudes. Y por el mismo fin quise escribir en diálogo , siguiendo en ello el ejemplo de los escritores antiguos , así sagrados como profanos , que mas grave y mas elocuentemente escribieron. Resta decir algo á los que dicen , que no fue de mi cualidad , ni de mi hábito el escribir del oficio de la Casada ; que no lo dijieran si consideraran primero , que es oficio del sabio , antes que hable , mirar bien lo que dice. Porque pudieran fácilmente advertir , que el Espíritu Santo no tiene por ageno de su autoridad escribirles á los casados su oficio , y que yo en aquel libro lo que hago solamente es , poner las mismas palabras que Dios escribe , y declarar lo que por ellas les dice ; que es propio oficio mio , á quien por título particular incumbe el declarar la Escritura. Demás de que del teólogo y del filósofo es decir á cada estado de personas las obligaciones que tienen. Y si no es del fraile encargarse del gobierno de las casas ajenas , poniendo en ello sus manos , como no lo es sin duda ninguna ; es propio del fraile sabio , y del que enseña las leyes de Dios , con la especulacion traer á luz lo que debe cada uno hacer , y decirselo ; que es lo que yo allí hago , y lo que hicieron muchos sabios y santos. Cuyo ejemplo , que he tenido por blanco , así en esto como en lo demás que me oponen , puede conmigo mas para seguir lo comenzado , que para retraerme dello aquestas imaginaciones y dichos : que demás de ser vanos , son de pocos , y quando fueran de muchos , el juicio solo de V. M. y su aprobacion , es de muy mayor peso que todos. Con el cual alentado , con buen ánimo proseguiré lo que resta , que es lo que los de Marcelo hicieron y platicaron

despues, que fue, lo que agora se sigue. El dia que sucedió, en que la Iglesia hace fiesta particular al apóstol san Pablo, levantándose Sabino mas temprano de lo acostumbrado, al romper del alba salió á la huerta, y de allí al campo, que está á la mano derecha della, hácia el camino que va á la ciudad. Por donde habiendo andado un poco rezando, vió á Juliano que descendia para él de la cumbre de la cuesta, que, como dicho he, sube junto á la casa. Y maravillándose dello, y saliéndole al encuentro le dijo: No he sido yo el que hoy ha madrugado, que, segun me parece, vos, Juliano, os habeis adelantado mucho mas, y no sé por qué causa. Como el exceso en las cenas suele quitar el sueño, respondió Juliano, así, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas que oimos ayer á Marcelo, que demás de haber sido muchas, fueron tan altas, que mi entendimiento, por apoderarse dellas, apenas ha cerrado los ojos. Así que verdad es, que os he ganado por la mano hoy, porque mucho antes que amanesciese ando por estas cuestas. ¿Pues porqué por las cuestas? replicó Sabino: ¿no fuera mejor por la ribera del rio en tan calurosa noche? Parece, respondió Juliano, que nuestro cuerpo naturalmente sigue el movimiento del sol que á esta hora se encumbra, y á la tarde se derrueca en la mar. Y así es mas natural el subir á los altos por las mañanas, que el descender á los rios, á que la tarde es mejor. Segun eso, respondió Sabino, yo no tengo que ver con el sol, que derecho me iba al rio, si no os viera. Debeis, dijo Juliano, de tener que ver con los peces. Ayer, dice Sabino, decia yo que era pájaro. Los pájaros y los peces, respondió Juliano, son de un mismo linaje, y así viene bien. ¿Cómo de un linaje mismo? dijo Sabino. Porque Moisen (1) dice, respondió Juliano, que crió Dios en el quinto dia del agua las aves y los peces. Verdad es que lo dice, dijo Sabino; mas bien disimulan el parentesco, se-

(1) Génes. cap. I, v. 22.

gun se parecen poco. Antes se parecen mucho , respondió Juliano entonces , porque el nadar es como el volar , y como el vuelo corta el aire , así el que nada hiende por el agua ; y las aves y los peces por la mayor parte nascen de huevos. Y si mirais bien , las escamas en los peces son como las plumas en las aves , y los peces tienen tambien sus alas , y con ellas y con la cola se gobiernan cuando nadan , como las aves cuando vuelan lo hacen. Mas las aves , dijo riendo Sabino , son por la mayor parte cantoras y parleras , y los peces todos son mudos. Ordenó Dios esa diferencia , respondió Juliano , en cosas de un mismo linaje , para que entendamos los hombres , que si podemos hablar , debemos tambien poder y saber callar. Y que conviene , que unos mismos seamos aves y peces , mudos y elocuentes , conforme á lo que el tiempo pidriere. El de ayer á lo menos , dijo Sabino , no sé si pedia , siendo tan caluroso , que se hablase tanto , mas yo que lo pedi , sé que deseo algo mas , ¿ Mas ? dice , ¿ y qué hubo en aquel argumento que Marcelo no lo dijese ? En lo que se propuso , dijo Sabino , á mi parecer , habló Marcelo , como ninguno de los que yo he visto hablar : y aunque le conozco , como sabeis , y sé quanto se adelanta en ingenio ; cuando le pedi que hablase , nunca esperé que hablara en la forma , y con la grandeza que habló : mas lo mas que digo es , no en los Nombres de que trató , sino en uno que dejó de tratar. Porque hablando de los Nombres de Cristo , no sé como no apuntó en su papel el nombre proprio de Cristo , que es JESUS , que de razon habia de ser , ó el principal , ó el primero. Razon teneis , respondió Juliano , y será justo que se cumpla esa falta , que de tal nombre aun el sonido solo deleita ; y no es posible , sino que Marcelo , que en los demás anduvo tan grande , tiene acerca deste nombre recogidas y advertidas muchas grandezas. ¿ Mas qué medio tendríamos ? que parece no buen comedimiento pedírselo , que estará muy cansado , y con razon. El medio está en vuestra mano , Juliano , dijo Sabino luego. ¿ Cómo en mi mano ?

respondió. Con hacer vos, dijo Sabino, lo que no os parece justo que se pida á Marcelo: que estas cuevas, y esta vuestra madrugada tan grande no son en balde sin duda. La causa fue, respondió Juliano, la que dije; y el fruto, el asentar en el entendimiento y en la memoria lo que oí con vos juntamente: y si fuera dello he pensado otra cosa, no toca á ese nombre, que nunca advertí hasta agora en el olvido que dél se tuvo ayer. Mas atrevámonos, Sabino, á Marcelo, que, como dicen, á los osados la fortuna. En buen hora, dijo Sabino. Y con esta determinacion ambos se volvieron á la huerta, y en la casa supieron que no se habia levantado Marcelo, y entendiendo que reposaba, y no le queriendo desasosegar, se tornaron á la huerta, paseándose por ella por un buen espacio de tiempo, hasta que viendo que Marcelo no salia, y que el sol iba bien alto, Sabino con algun recelo de la salud de Marcelo, fue á su aposento, y Juliano con él. Adonde entrados le hallaron que estaba en la cama, y preguntándole, si se detenia en ella por alguna mala disposicion que sintiese, y respondiéndoles él, que solamente se sentia un poco cansado, y que en lo demás estaba bueno, Sabino añadió: Mucho me pesara, Marcelo, que no fuera así por tres cosas, por vos principalmente, y despues por mí que os habia dado ocasion, y la postrera, porque se nos desbarataba un concierto. Aquí Marcelo sonriéndose un poco dijo: ¿Qué concierto, Sabino? ¿habeis por caso hallado hoy otro papel? No otro, dijo Sabino, mas en el de ayer he hallado que culparle, que entre los nombres que puso, olvidó el de JESUS, que es el proprio de Cristo, y así es vuestro el suplir por él. Y habemos concertado Juliano y yo, que sea hoy, por hacer con ello, en este dia suyo, fiesta á san Pablo: que sabeis cuan devoto fue deste nombre, y las veces que en sus escritos le puso, hermosteándolos con él, como se hermostea el oro con los esmaltes y con las perlas. Bueno es, respondió Marcelo, hacer concierto sin la parte. Ese santo nombre dejóle el papel, no por olvido, sino por

lo mucho que han escrito dél algunas personas. Mas si os agrada que se diga, á mí no me desagradará oír lo que Juliano acerca dél nos dijere, ni me parece mal el respecto de san Pablo, y de su día, que, Sabino decís. Ya eso está andado, respondió al punto Sabino, y Juliano se excusa. Bien es que se excuse hoy, dijo Marcelo, quien puso ayer su palabra, y no la cumplió. Aquí como Juliano dijese, que no la habia cumplido por no hacer agravio á las cosas; y como pasasen acerca desto algunas demandas y respuestas entre los dos, excusándose cada uno lo mas que podia, dijo Sabino: yo quiero ser juez en este pleito, si me lo consentís, y si os ofreceis á pasar por lo que juzgare. Yo consiento, dijo Juliano, y Marcelo dijo, que tambien consentia, aunque le tenia por algo sospechoso juez. Y Sabino respondió luego: pues porque veais, Marcelo, cuan igual soy, yo os condeno á los dos, á vos que digais del nombre de JESUS, y á Juliano que diga de otro, ó de otros nombres de Cristo que yo le señalare, ó que él se escogiere. Riéronse mucho desto Juliano y Marcelo, y diciendo que era fuerza obedecer al juez, asentaron, que caida la siesta, en el soto, como el día pasado, primero Juliano, y despues Marcelo, dijesen. Y en lo que tocaba á Juliano, que dijese del nombre que le agradase mas. Y con esto se salieron fuera del aposento Juliano y Sabino, y Marcelo se levantó. Y despues de haber dado á Dios lo que el día pedia, pasaron hasta que fue hora de comer en diversas razones, las mas de las cuales fueron sobre lo que habia juzgado Sabino, de que se reia Marcelo mucho. Y así llegada la hora, y habiendo dado su refeccion al cuerpo con templanza, y al ánimo con alegría moderada, poco despues Marcelo se recogió á su aposento á pasar la siesta, y Juliano se fue á tenerla entre los álamos que en la huerta habia, estancia fresca y apacible: y Sabino, que no quiso escoger, ni lugar ni reposo, como mas mozo, decia, que advirtió de Juliano, que todo el tiempo que estuvo en la alameda, que fue mas de dos horas, lo pasó sin dormir, unas veces arrimado, y

otras paseándose, y siempre metidos los ojos en el suelo, y pensando profundísimamente. Hasta que él, pareciéndole hora, despertó al uno de su pensamiento, y al otro de su reposo; y diciéndoles que su oficio era, no solo repartirles la obra, sino también apresurarlos á ella, y avisarlos del tiempo; ellos con él y en el barco se pasaron al sotto, y al mismo lugar del día de antes. Adonde asentados, Juliano comenzó así:

Pues me toca el hablar primero, y está en mi elección lo de que tengo de hablar, paréceme tratar de un nombre que Cristo tiene, demás de los que ayer se dijeron dél, y de otros muchos que no se han dicho, y este es el nombre de Hijo, que así se llama Cristo por particular propiedad. Y si hablara de mi voluntad, ó no hablara delante de quien tan bien me conoce, buscara alguna manera, con que deshaciendo mi ingenio, y escusando mis faltas, y haciéndome opinión de modestia, ganara vuestro favor. Mas pues esto no sirve, y vuestra atención es cual las cosas lo piden, digamos en buen punto, y con el favor que el Señor nos diere, eso mismo que él nos ha dado á entender. Pues digo, que este nombre de HIJO se le dan á Cristo las divinas letras en muchos lugares. Y es tan comun nombre suyo en ellas, que por esta causa quasi no lo echamos de ver cuando las leemos, con ser cosa de misterio, y digna de ser advertida. Mas entre otros en el psalmo setenta y uno, adonde debajo de nombre de Salomon refiere David, y celebra muchas de las condiciones y accidentes de Cristo, le es dado este nombre por manera encubierta y elegante. Porque donde leemos (1): *Y su nombre será eternamente bendito, y delante del sol durará siempre su nombre*; por lo que decimos *durar*, ó *perseverar*, la palabra original á quien estas responden, dice propriamente lo que en castellano no se dice con una voz. Porque significa, el adquirir

(1) Psal. LXXI. v. 5. 17.

uno nasciendo el ser y el nombre de hijo, ó el ser hecho y producido, y no en otra manera que hijo, por manera que dirá así: *Y antes que el sol, le vendrá por nascimiento el tener nombre de HIJO.* En que David no solamente declara que es HIJO Cristo, sino dice que su nombre es ser HIJO. Y no solamente dice que se llama así por haberle sido puesto este nombre, sino que es nombre que le viene de nascimiento, y de linaje, y de origen, ó por mejor decir, que nasce en él y con él este nombre; y no solo que nasce en él agora, ó que nació con él al tiempo que él nació de la Virgen, sino que nació con él, aun cuando no nascia el sol, que es decir, antes que fuese el sol, ó que fuesen los siglos. Y ciertamente san Pablo, en la epístola que escribe á los Hebreos, comparando á Cristo con los ángeles, y con las demás criaturas, y diferenciándole dellas, y aventajándole á todas, usa deste nombre de HIJO, y toma argumento dél, para mostrar, no solamente que Cristo es HIJO de Dios, sino que entre todos le es propio á él este nombre. Porque dice desta manera (1): *Y hizole Dios tanto mayor que los ángeles, quanto por herencia alcanzó sobre ellos, nombre diferente. Porque á cual de los ángeles dijo (2): Tú eres mi HIJO, ¿ yo te engendré hoy?* En que se debe advertir, que segun lo que san Pablo dice, Cristo no solamente se llama HIJO, sino como decíamos, se llama así por herencia: y que es heredad suya, y como su legítima, el ser llamado HIJO entre todos. Y que con ser así que en la Divina Escritura llama Dios á algunos hombres sus hijos, como á los Judíos en Esaías cuando les dice (3): *Engendré hijos, y ensalcélos, que me despreciaron despues;* y en el otro Profeta que dice (4): *Llamé á mi HIJO de Egipto;* y con ser tambien los ángeles nombrados hijos, como

(1) Ad Heb. cap. I. vs. 4. 5.

(2) Psalm. II. v. 7.

(3) Esai. cap. I. v. 2.

(4) Oseæ, cap. XI. v. 1.

en el libro de Job (1), y en el libro de la creacion (2), y en otros muchos lugares: dice osadamente y á boca llena san Pablo, y como cosa averiguada, y en que no puede haber duda, que Dios á ninguno sino á solo Cristo le llamó HIJO suyo. Mas veamos este secreto, y procuremos, si posible fuere, entender, por que razon ó razones, entre tantas cosas á quien les conviene este nombre, le es proprio á Cristo el ser y llamarse HIJO: y veamos tambien, que será aquello, que dándole á Cristo este nombre, nos enseña Dios á nosotros. Aquí Sabino, quanto á la naturaleza divina de Cristo, dice, no parece, Juliano gran secreto el porque Cristo, y solo Cristo se llama HIJO. Porque en la Divinidad no hay mas de uno á quien le pueda convenir este nombre. Antes, respondió Juliano, lo oscuro, y lo hondo, y lo que no se puede alcanzar de aqueste secreto, es eso mismo, que, Sabino, decís. Conviene á saber, como ó por que manera y razon la persona divina de Cristo sola ella en la Divinidad es HIJO, y se llama así, habiendo en la Divinidad la persona del Espíritu Santo, que procede del Padre tambien, y le es semejante, no menos que el HIJO lo es. Y aunque muchos, como sabeis, se trabajan por dar desto razon; no se yo agora si es razon de las que los hombres no pueden alcanzar, porque á la verdad es de las cosas que la fe reserva para sí sola. Mas no turbemos la órden, sino veamos primero, que es ser Hijo, y sus condiciones cuales son, y que cosas se le consiguen como anexas y proprias; y verémos luego, como se halla esto en Cristo, y las razones que hay en él, para que sea llamado HIJO á boca llena entre todos. Y quanto á lo primero, HIJO, como sabeis, llamamos, no lo que es hecho de otro como quiera, sino lo que nasce de la sustancia de otro, semejante en la naturaleza al mismo de quien nasce; y semejante así, que el mismo nacer le hace semejante, y le pinta, como si dijésemos, de las colores y figuras del padre, y pasa en

(1) Job cap. I. v. 6.

(2) Genes. cap. IV. v. 2.

él sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado, sea rescebir un ser, no como quiera, sino un ser retratado, y hecho á la imágen de otro. Y como en el arte el pintor que retrata, en el hacer del retrato mira al original, y por la obra del arte pasa sus figuras en la imágen que hace; y no es otra cosa el hacer la imágen, sino el pasar en ella las figuras originales, que se pasan á ella por esa misma obra con que se forma y se pinta: así en lo natural el engendrar de los hijos, es hacer unos retratos vivos, que en la substancia de quien los engendra, su virtud secreta, como en materia, ó como en tabla dispuesta, los va figurando semejantes á su principio. Y eso es el hacerlos, el figurarlos, y el asemejarlos á sí. Mas como entre las cosas que son, haya unas de vida limitada, y otras que permanecen sin fin; en las primeras ordenó la naturaleza que engendrasen y tuviesen hijos, para que en ellos, como en retratos suyos, y del todo semejantes á ellos, lo corto de su vida se extendiese, y lo limitado pasase adelante, y se perpetuasen en ellos, los que son precederos en sí: mas en las segundas, cuando los tienen, ó las que dellas los tienen, el tenerlos, y el engendrarlos, no se encamina á que viva el que es padre en el hijo, sino á que se demuestre en él, y parezca, y salga á luz, y se vea. Como en el sol lo podemos ver, cuyo fruto, ó si lo habemos de decir así, cuyo hijo es el rayo que dél sale, que es de su misma cualidad y substancia, y tan lucido y tan eficaz como él. En el cual rayo no vive el sol, despues de haber muerto, ni se le dió, ni le produce él, para fin de que quedase otro sol en él, cuando el sol peresciese, porque el sol no peresce: mas si no se perpetúa en él, luce en él, y resplandesce, y se nos viene á los ojos. Y así le produce, no para vivir en él, sino para mostrarse en él, y para que comunicándole toda su luz, veamos en el rayo, quien es el sol. Y no solamente le veamos en el rayo, mas tambien le gocemos, y seamos particioneros de todas sus virtudes y bienes. Por manera que el HIJO es como un re-

trato vivo del padre, retratado por él en su misma substancia, hecho en las cosas que son eternas y perpetuas, para fin de que el padre salga á fuera en el HIJO, y aparezca, y se comuniqué. Y así para que uno se diga y sea hijo de otro, conviene lo primero, que sea de su misma substancia; lo segundo, que le sea en ella igual y semejante del todo; lo tercero, que el mismo nascer le haya hecho así semejante; lo cuarto, que ó substituya por su padre cuando faltare él, ó si durare siempre, le represente siempre en sí, y le haga manifiesto, y le comuniqué con todos. A lo cual se consigue, que ha de ser una voluntad, y un mismo querer el del Padre y del HIJO; que su estudio dél, y todo su oficio ha de ser emplearse en lo que es agradable á su Padre; que no ha de hacer sino lo que su Padre hace (porque si es diferente, ya no le es semejante, y por el mismo caso en aquello no es HIJO); que siempre mire á él, como á su dechado, no solo para figurarse dél, sino para volverle con amor, lo que rescibió con deleite, y para enlazarse en un querer puro, y ardiente, y recíproco el HIJO y el Padre. Pues siendo esto así, y en la forma que dicho habemos, como de hecho lo es, claramente se ve la razón porque Cristo entre todas las cosas es llamado HIJO de Dios á boca llena. Pues es manifiesto que concurren en él todas las propiedades de HIJO que he dicho, y que en ninguno otro concurren. Porque lo primero, él solo segun la parte divina que en sí contiene, nasce de la substancia de Dios, semejante por igualdad á aquel de quien nasce, y semejante, porque el mismo nascer y la misma forma y manera como nasce de Dios, le asemeja á Dios, y le figura como él tan perfecta y acabadamente, que le hace una misma cosa con él. Como él mismo lo dice (1): *Yo y el Padre somos una cosa*: de que dirémos despues mas copiosamente. Pues segun la otra parte nuestra que en sí tiene, ya que no es de la substancia de Dios, mas como Marcelo

(1) Joan. cap. X. v. 30.

ayer decia , parécese mucho á Dios , y es cuasi otro él por razon de los infinitos tesoros de celestiales y divinísimos bienes que Dios en ella puso. Por donde él mismo decia (1): *Philipe , quien á mí me vee , á mi Padre vee.* Demás desto , el fin para que las cosas eternas , si tienen HIJO , le tienen , que es , para hacerse manifiestas en él , y como si dijésemos , para resplandecer por él en la vista de todos ; Cristo solo es el que lo puede poner por obra , y el que de hecho lo pone. Porque él solo nos ha dado á conocer á su Padre , no solamente poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos , sino tambien metiendo y asentando en nuestras almas con suma eficacia sus condiciones de Dios , y sus mañas , y su estilo , y virtudes. Segun la naturaleza divina hace este oficio , y segun que es hombre , sirvió y sirve en este ministerio á su Padre : que en ambas naturalezas es voz que le manifiesta , y rayo de luz que lo descubre , y testimonio que le saca á luz , y imágen y retrato , que nos le pone en los ojos. En cuanto Dios , escribe san Pablo (2) dél , que *es resplandor de gloria , y figura de su Padre , y de su substancia.* En cuanto hombre , dice él mismo de sí (3) : *Yo para esto vine al mundo , para dar testimonio de la verdad.* Y en otra parte tambien (4) : *Padre , manifesté á los hombres tū nombre.* Y conforme á esto es lo que san Juan escribe dél (5) : *Al Padre nadie le vió jamás , el Unigénito , que está en su seno , ese es el que nos dió nuevas dél.* Y como Cristo es HIJO de Dios solo , y singular en lo que habemos dicho hasta agora ; así mismo lo es en lo que resta y se sigue. Porque él solo , segun ambas naturalezas , es de una voluntad y querer con él mismo. No dice él de sí (6) : *¿Mi mantenimiento es el hacer la voluntad de mi Padre?* Y David

(1) Joan. cap. XIV. v. 9.

(2) Ad Hebr. cap. I. v. 3.

(3) Joan. cap. XVIII. v. 37.

(4) Ibid. cap. XVII. v. 6.

(5) Ibid. cap. I. v. 18.

(6) Ibid. cap. IV. v. 34.

dél en el psalmo (1): *En la cabeza del libro está escrito de mí, que hago tu voluntad, y que tu ley reside en medio de mis entrañas.* Y en el huerto, combatido de todas partes, ¿qué dice? (2) *No lo que me pide el deseo, sino lo que tú quieres, eso, Señor, se haga.* Y por la misma manera siempre hace, y siempre hizo solamente aquello que vió hacer á su Padre. *No puede el HIJO, dice (3), hacer de sí mismo ninguna cosa mas de lo que vee que su Padre hace.* Y en otra parte (4): *Mi doctrina no es mi doctrina, sino de aquel que me envia.* Su Padre reposa en él con un agradable descanso, y él se retorna todo á su Padre con una increíble dulzura, y van y vienen del uno al otro llamas de amor ardientes y deleitosas. Dice el Padre (5): *Este es mi querido HIJO, en quien me satisfago y descanso.* Dice el HIJO (6): *Padre, yo te he manifestado sobre la tierra, ca perficionado he la obra que me encomendaste que hiciese.* Y si el amor es obrar, y si en la obediencia del que ama á quien ama, se hace cierta prueba de la verdad del amor; ¿cuánto amó á su Padre, quien así le obedesció como Cristo? *Obedescióle, dice, (7) hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz:* que es decir, no solamente que murió por obedescer, sino que por servir á la obediencia, el que es fuente de vida, dió en sí entrada á la muerte; y halló manera para morir, el que morir no podia; y que se hizo hombre mortal, siendo Dios, y que siendo hombre libre de toda culpa, y por la misma razon ageno de la pena de la muerte, se vistió de todos nuestros pecados, para padescer muerte por ellos; que puso en cárcel su valor y poder, para que le pudiesen prender sus contrarios; que se desamparó, si se puede decir, á sí mis-

(1) Psal. XXXIX. v. 9.

(2) Matth. cap. XXVI. v. 42.

(3) Joan. cap. V. v. 49.

(4) Ibid. cap. VII. v. 16.

(5) Matth. cap. III. v. 17.

(6) Joan. cap. XVII. v. 4.

(7) Ad Philip. cap. II. v. 8.

mo, para que la muerte cortase el lazo que añudaba su vida. Y porque ni podia morir Dios, ni al hombre se le debia muerte sino en pena de culpa, ni el alma que vivia de la vista de Dios, segun consecuencia natural, podia no dar vida á su cuerpo; se hizo hombre, se cargó de las culpas del hombre, puso estanco á su gloria para que no pasase los limites de su alma, ni se deramase á su cuerpo exentándole de la muerte, hizo maravillosos ingenios, solo para sujetarse al morir, y todo por obedescer á su Padre. Del cual él solo con justísima razon es llamado **HIJO** entre todas las cosas, porque él solo le iguala, y le demuestra, y le hace conosciado é ilustre, y le ama, y le remeda, y le sigue, y le respeta, y le complace, y obedece tan enteramente, quanto es justo que el Padre sea obedescido y amado. Aquesto quede dicho en comun, mas descendamos agora á otras mas particulares razones. Tiene nombre de **HIJO** Cristo, porque el hijo nasce, y porque le es á Cristo tan proprio, como si dijésemos, tan de su gusto el nascer, que solo él nasce por cinco diferentes maneras, todas maravillosas y singulares. Nasce segun la Divinidad eternamente del Padre. Nació de la Madre vírgen segun la naturaleza humana temporalmente. El resucitar despues de muerto á nueva y gloriosa vida para mas no morir, fue otro nascer. Nasce en cierta manera en la hostia, cuantas veces en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. Y últimamente, nasce y cresce en nosotros mismos, siempre que nos santifica y renueva. Y digamos por su órden de cada uno destos nascimientos por sí. Grande tela, dijo al punto Sabino, me paresce, Juliano, que urdis, y si no me engaño, maravillosas cosas se nos aparejan. Maravillosas son sin duda las que se encierran en lo que agora propuse, respondió Juliano, ¿mas quién las podrá sacar todas á luz? Y en caso que alguno pueda, conosciado teneis, Sabino, que yo no seré. De la grandeza de Marcelo, si vos fuérades buen juez, era propriamente aqueste argumento. Dejad, dijo Sabino, á Marcelo agora,

que ayer le cansamos , y hoy se cansará. Y vos no sois tan pobre de lo que Marcelo con tanta ventaja tiene , que os sea necesaria su ayuda. Marcelo entonces dijo sonriéndose: Hoy el mandar es de Sabino , y nuestro el obedecer : seguid , Juliano su voluntad , que el descanso que me ordena á mí , le rescibo , no tanto en callar yo , como en oiros á vos. Yo la seguiré , dijo , y tornó luego á callar , y deteniéndose un poco , comenzó á decir así : Cristo Dios nasce de Dios , y es verdadera y propriamente HIJO suyo. Y así en la manera del nascer , como en lo que rescibe nasciendo , como en todas las circunstancias del nacimiento , hay infinitas cosas de consideracion admirable. Porque aunque parecerá á alguno , como á los infieles parece , que á Dios , siendo como es , en el vivir eterno , y en la perfeccion infinito , y cabal en sí mismo , ni le era necesario el tener HIJO , ni menos le convenia engendrarlo : pero considerando por otra parte , como es la verdad , que la esterilidad es un género de flaqueza y pobreza , y que por la misma causa , lo rico , y lo perfecto , y lo abundante , y lo poderoso , y lo bueno , conforme á derecha razon , anda siempre junto con lo fecundo ; se ve luego , que Dios es fecundisimo , pues no es solamente rico y poderoso ; sino tesoro infinito de toda la riqueza y poder , ó por mejor decir , la misma bondad , y poderío y riqueza infinita. De manera que por ser Dios tan cabal y tan grande , es necesario que sea fecundo , y que engendre , porque la soledad era cosa tristisima. Y porque Dios es sumamente perfecto en todo cuanto es , fue menester , que la manera como engendra y pone en ejecucion la infinita fecundidad que en sí tiene , fuese sumamente perfecta : de arte que no solo careciese de faltas , sino tambien se aventajase á todas las otras cosas que engendran , con ventajas que no se pudiesen tasar. Porque lo primero es así , que Dios para engendrar á su HIJO , no usa de tercero de quien lo engendre con su virtud , como acontece en los hombres , mas engéndralo de sí mismo , y producelo de su mis-

ma substancia , con la fuerza de su fecundidad eficaz. Y porque es infinitamente fecundo, él mismo , como si dijésemos, se es el padre y la madre. Y así para que lo entendiésemos en la manera que los hombres podemos , que entendemos solamente lo que el cuerpo nos pinta , la sagrada Escritura le atribuye vientre á Dios, y dice en ella él á su HIJO en el psalmo, segun la letra latina (1): *Del vientre antes que nasciese el lucero yo te engendré*. Para que así como en llamarle Padre la divina Escritura nos dice , que es su virtud la que engendra ; así ni mas ni menos en decir que le engendra en su vientre , nos enseña que lo engendra de su substancia misma, y que él basta solo para producir este bien. Lo otro , no aparta Dios de sí lo que engendra , que eso es imperfeccion de los que engendran así , porque no pueden poner toda su semejanza en lo que de sí producen , y así es otro lo que engendran ; y el hombre aunque engendra hombre , engendra otro hombre apartado de sí : que dado que se le parece y allega en algunas cosas, en otras se le diferencia y desvía , y al fin se aparta , y divide y desemeja , porque la division es ramo de desemejanza , y principio de disension y desconformidad. Por donde así como fue necesario que Dios tuviese HIJO , porque la soledad no es buena ; así convino tambien , que el HIJO no estuviese fuera del Padre , porque la division y apartamiento es negocio peligroso y ocasionado. Y porque en la verdad el HIJO , que es Dios, no podia quedar sino en el seno , y como si dijésemos en las entrañas de Dios. Porque la Divinidad forzosamente es una , y no se aparta , ni divide. Y así dice Cristo de sí (2) , *que él está en su Padre y su Padre en él*. Y san Juan dice del mismo (3) , *que está siempre en el seno del Padre*. Por manera que es HIJO engendrado , y está en el seno del que lo engendra. En que por ser HIJO engendrado se concluye , que no es la

(1) Psalm. CIX. v. 3.

(2) Joan. cap. X. v. 38.

3) Ibid. cap. I. v. 18.

misma persona del Padre que le engendró, sino otra y distinta persona; y por estar en el seno dél, se convence, que no tiene diferente naturaleza dél, ni distinta. Y así el Padre y el HIJO son distintos en personas para compañía, y uno en esencia de divinidad, para descanso y concordia. Lo tercero, aquesta generacion y nascimiento no se hace partidamente, ni poco á poco; ni es cosa que se hizo una vez, y quedó hecha, y no se hace despues; sino por cuanto es en sí limitado todo lo que se comienza y acaba, y lo que es Dios no tiene límite, desde toda la eternidad el HIJO ha nascido del Padre, y eternamente está nasciendo, y siempre nasce todo, y perfecto, y tan grande como es grande su Padre. Por donde á este nascimiento, que es uno, la sagrada Escritura le da nombre de muchos. Como es lo que escribe Michêas, y dice (1): *De ti Bethleem me saldrá capitan para ser Rey en Israel, y sus manantiales desde ya antes, desde los dias de la eternidad.* Sus manantiales, dice, porque manó, y mana, y manará, ó por mejor decir, porque es un manantial que siempre manó, y que mana siempre. Y así parecen muchos, siendo uno y sencillo, que siempre es todo, que nunca se comienza, ni nunca se acaba. Lo otro, en esta generacion no se mezcla pasion alguna, ni cosa que perturbe la serenidad del juicio; antes se celebra toda con pureza, y luz, y sencillez. Y es como un manar de una fuente, y como una luz que sale con suavidad del cuerpo que luce. Y como un olor, que sin alterarse espiran de sí las rosas. Por lo cual la Escritura dice deste divino HIJO, en una parte (2): *Es un vapor de la virtud de Dios, y una emanacion de la claridad del Todopoderoso limpia y sincera.* Y en otra (3): *Yo soy como canal de agua perpetua, como regadera que salió del rio, como arroyo que sale del Paraíso.* De arte que aquí no se turba el ánimo, ni el entendimiento se añubla: antes (y sea

(1) Mich. cap. V. v. 2.

(2) Sap. cap. VII. v. 25.

(3) Eccli. cap. XXIV. v. 41.

lo quinto) el entendimiento de Dios espejado y clarísimo es el que la celebra, como los santos antiguos lo dicen expresamente, y como las sagradas letras lo dan bien á entender. Porque Dios entiende, por cuanto todo él es mente y entendimiento: y se entiende á sí mismo, porque en él solo se emplea su entendimiento como debe. Y entendiéndose á sí, y siéndole natural, por ser suma bondad, el apetecer la comunicacion de sus bienes; ve todos sus bienes, que son infinitos, y vee y comprehende, segun que formas los puede comunicar, que son tambien infinitas: y de sí, y de todo esto que vee en sí, dice una palabra, que lo declara, esto es; forma y debuja en sí mismo una imágen viva, en la cual pone á sí, y á todo lo que vee en sí, así como lo vee menuda y distintamente: y pasa en ella su misma-naturaleza entendida y cotejada entre sí misma, y considerada en todas aquellas maneras, que comunicarse puede, y como si dijésemos, conferida y comparada con todo lo que della puede salir. Y esta imágen producida en esta forma es su hijo. Porque como un grande pintor, si quisiese hacer una imágen suya que lo retratase, volveria los ojos á sí mismo primero, y pondria en su entendimiento á sí mismo, y entendiéndose menudamente, se dibujaria allí primero que en la tabla, y mas vivamente que en ella, y este dibujo suyo, hecho, como decimos, en el entendimiento, y por él, seria como un otro pintor, y si le pudiese dar vida, seria un otro pintor de hecho, producido del primero, que tendria en sí todo lo que el primero tiene, y lo mismo que el primero tiene, pero allegado y hecho vecino al arte, y á la imágen de fuera: así Dios, que necesariamente se entiende, y que apeetece el pintarse, desde que se entiende, que es desde toda su eternidad, se pinta y se debuja en sí mismo, y despues, cuando le place, se retrata de fuera. Aquella imágen es el hijo: el retrato que despues hace fuera de sí, son las criaturas, así cada una dellas, como todas allegadas y juntas. Las cuales comparadas con la figura que produjo

Dios en sí, y con la imágen del arte, son como sombras oscuras, y como partes por extremo pequeñas, y como cosas muertas en comparacion de la vida. Y como (insistiendo todavía en el ejemplo, que he dicho) si comparamos el retrato que de sí pinta en la tabla el pintor, con el que debujó primero en sí mismo, aquel es una tabla tosca, y unas colores de tierra, y unas rayas y apariencias vanas, que carecen de ser en lo secreto, y este, si es vivo, como dijimos, es un otro pintor: así toda esta criatura es una ligera vislumbre, y una cosa vana, y mas de apariencia que de substancia, en comparacion de aquella viva, y expresa, y perfecta imágen de Dios. Y por esta razon todo lo que en este mundo inferior nasce y se muere; y todo lo que en el cielo se muda, y corriendo siempre en torno, nunca permanece en un ser; en esta imágen de Dios tiene su ser sin mudanza, y su vida sin muerte, y es en ella de veras, lo que en sí mismo es cuasi de burlas. Porque el ser que allí las cosas tienen, es ser verdadero y macizo, porque es el mismo de Dios: mas el que tienen en sí es trefe y baladí, y como decimos en comparacion de aquel es sombra de ser. Por donde ella misma dice de sí (1): *En mí está la manida de la vida y de la verdad: en mí toda la esperanza de la vida y de la virtud.* En que diciendo, que está toda la vida en ella, manifiesta que tiene ella en sí el ser de las cosas; y diciendo que está la verdad, dice la ventaja que el ser de las cosas que tiene, hace al que ellas mismas tienen en sí mismas: que aquel es verdad, y este en su comparacion es engaño. Y para la misma ventaja dice tambien (2): *Yo moro en las alturas, y mi asiento sobre la coluna de nube. .. Como cedro del Libano me empiné, y como en el monte Sion el ciprés: ensalcéme como la palma de Gades, y como los rosales de Jericó: como la oliva vistosa en los campos, y como el plátano á las corrientes del agua.* Y san Juan dice della en el capítulo primero de su

(1) Eccli. cap XXIV. v. 25.

(2) Ibid. vs. 6. 17.

Evangelio (1), que *todo lo hecho era vida en el Verbo*: en que dice dos cosas, que estaba en esta imágen lo criado todo, y que como en ella estaba, no solamente vivia, como en sí vive, sino que era la vida misma. Y por la misma razon aquesta viva imágen es sabiduría puramente, porque es todo lo que sabe de sí Dios, que es perfecto saber, y porque es el dechado, y como si dijésemos, el modelo de cuanto Dios hacer sabe, y porque es la órden, y la proporcion, y la medida, y la decencia, y la compostura, y la armonía, y el limite, y el proprio ser y razon de todo lo que Dios hace y puede. Por lo qual san Juan, en el principio de su Evangelio (2) le llamaba *λόγος* (*Logos*) por nombre, que como sabeis es palabra griega, que significa todo aquesto que he dicho. Y por consiguiente aquesta imágen puso las manos en todo quanto Dios lo crió, no solamente porque era ella el dechado á quien miraba el Padre quando hizo las criaturas, sino porque era dechado vivo y obrador, y que ponía en ejecucion el officio mismo que tiene. Que aunque tornemos al exemplo que he puesto otra y tercera vez, si la imágen que el pintor debujó en sí de sí mismo, tuviese ser que viviese, y si fuese substancia capaz de razon; quando el pintor se quisiese retratar en la tabla, claro es que no solamente menearia el pintor la mano mirando á su imágen, mas ella misma por sí misma le regiria el pincel, y se pasaria ella á sí misma en la tabla: pues ansí san Pablo (3) dice de aquesta imágen divina, que hizo el padre por ella los siglos. *¿Y ella que dice (4)? Yo salí de la boca del alto, engendrada primero que criatura ninguna: yo hice que nasciese en el cielo la luz, que nunca se apaga: y como niebla me extendí por toda la tierra.* Y ni mas ni menos de aquesto se ve con cuanta razon esta imágen es llamada *HIJO*, y *HIJO* por excelencia, y solo *HIJO* entre todas

(1) Joan. cap. I. v. 4.

(2) Ibid. cap. I. v. 1.

(3) Ad Hebr. cap. I. v. 2.

(4) Eccli. cap. XXIV. vs. 5. 6.

las cosas. HIJO por que procede, como dicho es, del entendimiento del Padre, y es la misma naturaleza y sustancia del Padre expresada, y viva con la misma vida de Dios. HIJO por excelencia, no solamente porque es el primero y el mejor de los hijos de Dios, sino porque es el que mas iguala á su Padre entre todos. HIJO solo, porque él solo representa enteramente á su Padre, y porque todas las criaturas que hace Dios, cada una por sí, en este HIJO las parió, como si digamos, primero todas mejoradas y juntas. Y así, él solo es el parto del Dios cabal y perfecto, y todo lo demás que Dios hace, nació primero en este su HIJO. Y de la manera que lo que en las criaturas tiene nombre de padre, y de primera origen, y de primero principio, lo tiene segun que el Padre del cielo se comunica con él, y la paternidad criada es una comunicacion de la paternidad eternal, como el Apóstol lo significa dó dice (1): *De quien se deriva toda la paternidad de la tierra y del cielo: por la misma manera quanto en lo criado es y se llama HIJO de Dios, de aqueste HIJO le viene que lo sea; porque en él nació todo primero, y por eso nasce en sí mismo despues, porque nació eternamente primero en él. ¿Qué dice acerca desto san Pablo (2)? Es imágen de Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, porque todas se produjeron por él, así las de los cielos, como las de la tierra, las visibles, y las invisibles.* Dice que es imágen de Dios, para que se entienda que es igual á él, y Dios y como él. Y porque considereis el ingenio del apóstol san Pablo, y el acuerdo con que pone las palabras que pone, y como las ordena y las traba entre sí; dice, que esta imágen *es imágen de Dios invisible*, para dar á entender, que Dios que no se ve, por esta imágen se muestra, y que su oficio della es, segun que deciamos, sacar á luz, y poner en los ojos públicos, lo que se encubre sin ella. Y porque dice que era imágen, añade, que es *engendrado*, porque, como es-

(1) Ed Ephes. cap. III. v. 15.

(2) Ad Colos. cap. I. v. 15.

tá dicho, siempre lo engendrado es muy semejante. Y dice, que es engendrado primero, ó que es *primogénito*, no solo para decir, que antecede en tiempo el que es eterno en nacer, sino para decir, que es el original universal engendrado, y como la idea eternamente nascida, de todo lo que puede por el discurso de los tiempos nacer, y el padron vivo de todo, y el que tiene en sí, y el que deriva de sí á todas las cosas su nascimiento y origen. Y así porque dice esto, añade luego á propósito dello y para declararlo mejor: *Porque en él se produjeron todas las cosas, así las de los cielos, como las de la tierra, las visibles, y las invisibles. En él*, dice, que quiere decir, en él y por él; en él primero y originalmente, y por él despues como por maestro y artífice. Así que comparándolo con todas las criaturas, él solo sobre todas es HIJO, y comparándolo con la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu santo, sola esta imágen es la que se llama HIJO con propiedad y verdad. Porque aunque el Espíritu santo sea Dios como el Padre, y tenga en sí la misma Divinidad y esencia que él tiene, sin que en ninguna cosa della se diferencie ni desemeje dél; pero no la tiene como imágen y retrato del Padre, sino como inclinacion á él, y como abrazo suyo: y así aunque sea semejante, no es semejanza, segun su relacion particular y propria, ni su manera de proceder tiene por blanco el hacer semejante, y por la misma razon no es engendrado, ni es HIJO. Quiero decir, que como yo me puedo entender á mi mismo, y me puedo amar despues de entendido; y como dél entenderme á mí, nasce en mí una imágen de mí, y del amarme se hace tambien en mí un peso que me lleva á mi mismo, y una inclinacion á mi que se abraza conmigo: así Dios desde su eternidad se entiende y se ama, y entendiéndose, como dijimos, y comprendiendo todo lo que su infinita fecundidad comprende, engendra en sí una imágen viva de todo aquello que entiende; y de la misma manera, amándose á sí mismo, y abrazando en sí á todo cuanto en sí entiende, produce en

si una inclinacion á todo lo que ama así, y produce como dicho habemos, un abrazo de todo ello. Mas diferimos en esto, que en mí esta imágen, y esta inclinacion, son unos accidentes sin vida, y sin substancia; mas en Dios, á quien no puede advenir por accidente ninguna cosa, y en quien todo lo que es, es divinidad y substancia, esta imágen es viva y es Dios, y esta inclinacion ó abrazo que decimos es abrazo vivo, y que está sobre sí. Aquella imágen es HIJO, porque es imágen; y esta inclinacion no es HIJO, porque no es imágen, sino Espíritu, porque es inclinacion puramente: y estas tres personas, Padre, y Hijo, y Espíritu santo, son Dios y un mismo Dios; porque hay en todos tres una naturaleza divina sola, en el Padre de suyo, en el HIJO rescebida del Padre, en el Espíritu rescebida del Padre y del HIJO. Por manera que esta única naturaleza divina en el Padre está como fuente y original, y en el HIJO como en retrato de sí misma, y en el Espíritu como en inclinacion hácia sí. Y en un cuerpo, como si dijésemos, y en un bulto de luz, reverberando ella en sí misma por inefable y diferente manera, resplandescen tres cercos. ¡Oh sol inmenso, y clarísimo! Y porque dije, Sabino, sol, ninguna de las cosas visibles nos representa mas claramente que el sol, las condiciones de la naturaleza de Dios, y de esta su generacion que decimos. Porque así como el sol es un cuerpo de luz, que se derrama por todo; así la naturaleza de Dios inmensa, se extiende por todas las cosas. Y así como el sol alumbrando hace que se vean las cosas que las tinieblas encubren, y que puestas en escuridad parecen no ser: así la virtud de Dios aplicándose, trae del no ser á la luz del ser á las cosas. Y así como el sol de suyo se nos viene á los ojos, y cuanto de su parte es nunca se asconde, porque es él la luz y la manifestacion de todo lo que se manifiesta y se ve: así Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas, si nosotros no le cerramos la puerta, y lanza rayos de claridad por cualquiera resquicio que halle. Y como al sol juntamente le vemos, y

no le podemos mirar (vémosle, porque en todas las cosas que vemos, miramos su luz; no le podemos mirar, porque si ponemos en él los ojos, los encandila), así de Dios podemos decir, que es claro y oscuro, oculto y manifiesto. Porque á él en sí no le vemos, y si alzamos el entendimiento á mirarle, nos ciega: y vémosle en todas las cosas que hace, porque en todas ellas resplandesce su luz. Y porque quiero llegar esta comparacion á su fin, así como el sol parece una fuente que mana, y que lanza claridad de continuo, con tanta priesa y agonía que parece que no se da á manos: así Dios, infinita bondad, está siempre como bulliendo por hacernos bien, y enviando como á borbollones bienes de sí, sin parar ni cesar. Y para venir á lo que es propio de agora, así como el sol engendra su rayo (que todo este bulto de resplandor y de luz que baña el cielo y la tierra, un rayo solo es, que envia de sí todo el sol) así Dios engendra un solo HIJO de sí, que reina y se extiende por todo. Y como este rayo del sol, que digo, tiene en sí toda la luz que el sol tiene, y esa misma luz que tiene el sol, y así su imágen del sol es su rayo: así el HIJO que nasce de Dios, tiene toda la substancia de Dios, y esa misma substancia que él tiene; y es, como decíamos, la sola y perfecta imágen del Padre. Y así como en el sol, que es puramente luz, el producir de su rayo, es un enviar luz de sí, de manera que la luz, dando luz, le produce, esto es, que le produce la luz figurándose, y pintándose, y retratándose: así el Padre eterno, figurando su ser en sí mismo, engendra á su HIJO. Y como el sol produce siempre su rayo, que no lo produjo ayer, y cesó hoy de producirlo, sino siempre le produce; y con producirle siempre, no le produce por partes, sino siempre y continuamente sale dél entero y perfecto: así Dios siempre desde toda su eternidad engendró, y engendra, y engendrará á su HIJO, y siempre enteramente. Y como estándose en su lugar, su rayo nos le hace presente, y en él y por él se extiende por todas las cosas el sol, y es visto y co-

noscido por él : así Dios, de quien san Juan dice (1), que *no es visto de nadie*, en el HIJO suyo que engendra, nos resplandesce, y nos luce, y como el lo dice de sí, él es el que nos manifiesta á su Padre. Y finalmente, así como el sol por la virtud de su rayo obra adonde quiera que obra : así Dios lo crió todo, y lo gobierna todo en su HIJO, en quien si lo podemos decir, estan como las simientes de todas las cosas. Mas oigamos en que manera en el libro de los Proverbios él mismo dice aquesto mismo de sí (2). *El Señor me adquirió en principio de sus caminos. Ante de sus obras desde entonces. Desde siempre fui ordenada, desde el comienzo, de en antes de los comienzos de la tierra. Cuando no abismos, concebida yo: cuando no fuentes, golpes grandes de aguas. En antes que se aplomasen los montes, primero yo que los collados formada. Aun no había hecho la tierra, los tendidos, las cabezas de los polos del mundo. Cuando aparejaba los cielos, allí estaba yo, cuando señalaba circulo en redondo sobre la haz del abismo. Cuando fortificaba el cielo estrellado en lo alto, y ponía en peso las fuentes del agua. Cuando él ponía su ley á las mares, y á las aguas, que no traspasasen su orilla. Cuando establescia el cimiento á la tierra, y junto con él estaba yo componiéndolo, y un dia, y cada dia era dulces regalos. Jugando delante del de continuo, jugando en la redondez de su tierra, y deleites míos con hijos de hombres.* En las cuales palabras, en lo primero que dice, que la adquirió Dios en la cabeza de sus caminos, lo uno entiende, que no caminara Dios fuera de sí, quiero decir, que no hiciera fuera de sí las criaturas que hizo, á quien comunicó su bondad, si antes y desde toda la eternidad no engendrara á su HIJO, que como dicho tenemos, es la razon, y la traza, y el artificio, y el artífice de todo cuanto se hace. Y el otro, decir que la adquirió, es decir que usó della Dios cuando produjo las cosas, y que no las produjo acaso, ó sin mirar lo que hacia, sino con saber y con arte.

(1) Joan. cap. I. v. 18.

(2) Prov. cap. VIII. vs. 22. 31.

Y lo tercero, pues dice que Dios la adquirió, da bien á entender, que ni la engendró apartada de sí, ni engendrándola en sí, le dió casa aparte despues, sino que la adquirió, esto es, que nascida dél, queda dentro dél mismo. Y dice con propiedad *adquirir*, que es allegar y ayuntar por menudo. Porque, como dijimos, no engendra á su HIJO el Padre entendiendo á bulto y confusamente su esencia, sino entendiéndola apuradamente, y con cabal distincion, y con particularidad de todo aquello, á que se extiende su fuerza. Y porque lo que digo *adquirir*, en el original es una palabra, que hace significacion de riquezas, y de tesoro que se posee, podríamos decir desta forma, que Dios en el principio la atesoró, para que se entendiese, que hizo tesoro de sí el Padre engendrando su HIJO. De sí, digo, y de todo lo que dél puede salir, por cualquiera manera que sea, que es el sumo tesoro. Y como decimos que Dios la adquirió en el principio de su camino, el original da licencia que digamos tambien, como dijeron los que lo trasladaron en griego, que Dios la formó principio y cabeza de su camino: que es decir, que el HIJO divino es el príncipe de todo lo que Dios cria despues, porque estan en él las razones dello, y su vida. Y ni mas ni menos en lo que se sigue, *antes de sus obras desde entonces*; se puede decir tambien, *soy la antigüedad de sus obras*. Porque en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antigüedad es lo que eternamente procede dél: y porque estas mismas obras presentes, y que saca á luz á sus tiempos, que en sí son modernas, son en el HIJO muy ancianas y antiguas. Pues en lo que añade, *desde siempre fui ordenada*, lo que dice nuestro texto *ordenada*, se debe entender que es palabra de guerra, conforme á lo que se hace en ella cuando se ponen los escuadrones en órden, en que tiene sobre todos su lugar el capitan. Y así *ordenada* es aquí lo mismo que puesta en el grado mas alto, y como en el tribunal y en el principado de todo. Porque la palabra original quiere decir, *hacer príncipe*. Y porque significa tambien lo que los

plateros llaman *vaciár*, que es infundir en el molde el oro, ó la plata derretida, para hacer la pieza principal que pretenden, entrando el metal en el molde, y ajustándose á él; podrémos decir aquí, que la sabiduría divina dice de sí, que fue vaciada por el Padre desde la eternidad, porque es imágen suya, que la pintó, no apartándola de sí, sino amoldándola en sí, y ajustándose del todo con ella. Y en lo que dice despues, acrescencia lo general que habia dicho, especificándolo por sus partes en particular, y diciendo, que la engendró, cuando no habia comienzos de tierra, ni abismos, ni fuentes; antes que los montes se afirmasen con su peso natural, y que los collados subiesen, y que se extendiesen los campos, y que los quicios del mundo tuviesen ser. Y dice, no solamente que habia nascido de Dios antes que Dios hiciese estas cosas, sino que cuando las hizo, cuando obró los cielos, y fijó las estrellas, y dió su lugar á las nubes, y enfrenó el mar, y fundó la tierra, estaba en el seno del Padre, y junto con él componiéndolas. Y como decimos, componiéndolas, da licencia el original que digamos, alentándolas, y abrigándolas, y regalándolas, y trayéndolas en los brazos, como el que llamamos ayo, ó ama que cria, suele traer á su niño. Que como nascian en su principio tiernas y como niñas las criaturas entonces, respondiendó á esta semejanza, dice la divina Sabiduría de sí, que no solo las crió con el Padre, sino que se apropió á sí el oficio de ser como su aya dellas, ó como su ama. Y llevando la semejanza adelante, dice, que era ella dulzuras y regocijos todos los dias: esto es, que como las amas dicen á sus niños dulzuras, y se estudian y esmeran en hacerles regalos, y los muestran, y á los que los muestran les dicen, que miren cuan lindos; así se esmeraba ella al criar de las cosas, en regalar las criadas, y en hacer como regocijos con ellas, y en decir, como quien las toma en la mano, y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas. Y vió,

dice (1), *Dios todo lo que hecho habia, y era muy bueno.* Que á este regalo, que al mundo reciente se debia, miro, Sabino, tambien vuestro poeta dó dice (2):

Verano era aquel, verano hacia
el mundo en general, porque templaron
los vientos su rigor y fuerza fria:

Cuando primero de la luz gozaron
las fieras, y los hombres gente dura
del duro suelo el cuello levantaron:

Y cuando de las selvas la espesura
poblada de alimañas, cuando el cielo
de estrellas fue sembrado y hermosura.

Que no pudiera el flaco y tierno suelo,
ni las cosas recientes producidas,
durar á tanto ardor, á tanto hielo;

Si no fueran las tierras y las vidas,
templando entre lo frio y caluroso,
con regalo tan blando rescibidas.

Y dice segun la misma forma é imagen, que hacia juegos de continuo delante del Padre, como delante de los padres hacen las amas que crian. Y concluye con esta razon; porque dice, *y mis deleites hijos de hombres*: como diciendo, que entendia en su regalo, porque se deleitaba de su trato, y deleitábase de tratarlos, porque tenia determinado consigo de, venido su tiempo, nacer uno dellos. Del cual nacimiento segundo que nació este divino NIJO en la carne, es bien que ya digamos, pues habemos dicho del primero, que aunque es tambien segundo en quilates, no por eso no es extraño y maravilloso, por donde quiera que le miremos, ó miremos el que, ó el como, ó el porque. Y diciendo de lo primero, el *que* deste nacimiento, ó lo que en este nacimiento se hizo, todo ello es nuevo, no visto antes, ni imaginado que podia ser visto: porque en él nasce Dios hecho hombre. Y con tener las personas divinas una sola divinidad, y con ser tan uno todas tres, no

(1) Genes. cap. I. v. 31.

(2) Virgil. Georg. lib. II. á v. 338.

nascieron hechas hombre todas tres, sino la persona del Hijo solamente. La cual así se hizo hombre, que no dejó de ser Dios, ni mezcló con la naturaleza del hombre la naturaleza divina suya: sino quedó una persona sola en dos distintas naturalezas, una que tenía de Dios, y otra que rescibió de los hombres de nuevo. La cual no la crió de nuevo, ni la hizo de barro, como formó la primera, sino hízola de la sangre virgen de una Virgen purísima, en su vientre della misma, sin amancillar su pureza: y hizo que fuese naturaleza del linaje de Adam, y sin la culpa de Adam: y formó de la sangre, que digo, carne, y de la carne hizo cuerpo humano con todos sus miembros y órganos: y en el cuerpo puso alma de hombre dotada de entendimiento y razón, y con el entendimiento, y con el alma, y con el cuerpo ayuntó su persona, y derramó sobre el alma mil tesoros de gracia, y dióle juicio y discurso libre, y hízola que viese, y que gozase de Dios: y ordenó que la misma que gozaba de Dios con el entendimiento, sintiese desgusto en los sentidos, y que fuese juntamente bienaventurada y pasible. Y toda esta compostura de cuerpo, y infusión de alma, y ayuntamiento de su persona divina, y la santificación, y el uso de la razón, y la vista de Dios, y la habilidad para sentir dolor y pesares que dió á lo que á su persona ayuntaba, lo hizo todo en un momento, y en el primero en que se concibió aquella carne: y de un golpe, y en un instante solo salió en el tálamo de la Virgen á la luz desta vida un Hombre Dios, un niño añanísimo, una suma santidad en miembros tiernos de infante, un saber perfecto en un cuerpo que aun hablar no sabia: y resultó en un punto, con milagro nunca visto, un niño y gigante, un flaco muy fuerte, un saber, un poder, un valor no vencible, cercado de desnudez y de lágrimas. Y lo que en el vientre santo se concibió, corriendo los meses, salió dél, sin poner dolor en él, y dejándole santo y entero. Y como el que nascia, era segun su Divinidad rayo, como agora decíamos, y era resplandor, que manaba

con pureza y sencillez de la luz de su Padre; dió tambien á su humanidad condiciones de luz, y salió de la Madre, como el rayo del sol pasa por la vidriera sin daño, y vimos una mezcla admirable, carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne, y divinidad y humanidad juntas, y hombre y Dios nascido de padre y de madre, y sin padre y sin madre, sin madre en el cielo, y sin padre en la tierra, y finalmente vimos junta en uno la universalidad de lo no criado y criado. ¿Qué dice san Juan (1)? *El Verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria cual convenia á quien es Unigénito del Padre eterno.* ¿Y Esaias qué dice (2)? *El nascido nos ha nascido á nosotros, y el HIJO á nosotros es dado, y sobre su hombro su mandò, y su nombre será llamado admirable, consejero, Dios, valiente, padre de la eternidad, principe de paz.* El nascido, dice, nos es nascido, esto es, el engendrado eternalmente de Dios, ha nascido por otra manera diferente para nosotros; y el que es HIJO, en quien nació todo el edificio del mundo, se nos da nascido entre los del mundo como HIJO. Y aunque niño, es Rey: y aunque es recién nascido, tiene hombros para el gobierno: que se llama *admirable* por nombre, porque es una maravilla todo él, compuesto de maravillas grandisimas. Y llámase tambien *consejero*, porque es el ministro y la ejecucion del consejo divino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios, y es valiente, y Padre del nuevo siglo, y único autor de reposo y de paz. Y lo que dijimos que no tuvo padre humano en este segundo nascer, ayer lo probó bastantemente Marcelo: y que nasciendo no puso daño en su Madre, ¿por ventura no lo vió Salomon cuando dijo (3): *Tres cosas se me asconden, y quatro de que nada no sé: el camino del águila por el aire, el camino de la culebra en la peña, el camino de la nave en la mar, y*

(1) Joan. cap. I. v. 14.

(2) Esai. cap. IX. v. 6.

(3) Prov. cap. XXX. vs. 18. 19.

el camino del varon en la virgen? En que por comparacion de tres cosas, que en pasando nadie puede saber por donde pasaron, porque no dejan rastro de sí, significa, que cuando salió este niño varon, que decimos, del sacrario virginal de su Madre, salió sin quebrar el sacrario, y sin hacer daño en él, ni dejar de su salida señal; como ni la deja de su vuelo el ave en el aire, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la nave. Esto pues es el *que* deste nascimiento santísimo. El *como* se hizo esto, es de las cosas que no se pueden decir. Porque las maneras ocultas, por donde sabe Dios aplicar su virtud para los efectos que quiere, ¿quién las sabe entender? Bien dice san Augustin (1), que en estas cosas, y en las que son como estas, la manera y la razón del hecho es el infinito poder del que lo hace. ¿En qué manera se hizo Dios hombre? porque es de poder infinito. ¿Cómo una mispersona tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios? porque es de poder infinito. ¿Cómo cresce en el cuerpo, y es perfecto varon en el alma? ¿tiene los sentidos de niño, y vee á Dios con el entendimiento? ¿se concibe en mujer, y sin hombre? ¿sale nasciendo della, y la deja virgen? porque es de poder infinito. No hiciera Dios por nosotros mucho, si no hiciera mas de lo que nuestro sentido traza y alcanza. Que cosa es hacer mercedes á gentes de poco saber, y de pecho angosto, que porque exceden á lo que ellos hicieran, ponen en duda, si se las hacen. ¿Cómo se hizo Dios hombre? Digo, que amando al hombre. ¿Por ventura es cosa nueva, que el amor vista del amado al que ama? ¿que le ayunte con él, que le transforme? Quien se inclina mucho á una cosa, quien piensa en ella de continuo, quien conversa siempre con ella, quien la remeda, fácilmente queda hecho ella misma. ¿Qué decia poco ha el Verbo de sí? ¿no decia que era su deleite el tratar con los hombres? Y no solamente tra-

(1) Aug. Epist. CXXXVII. n. 8.

tar con ellos, mas vestirse de su figura, aun antes que tomase su carne. Que con Adam habló en el Paraíso en figura de hombre (como san Leon Papa (1), y otros muchos doctores santos lo dicen) y con Abraham quando descendió á destruir á Sodoma, y con Jacob en la lucha, y con Moisen en la zarza, y con Josué el capitan de Israel. Pues salióle el trato á la cara, y haciendo del hombre, salió hecho hombre: y gustando de disfrazarse con nuestra máscara, quedó con la figura verdadera á la fin: y pararon los ensayos en hechos. ¿Cómo está la deidad en la carne? Responde el divino Basilio (2): *Como el fuego en el hierro; no mudando lugares, sino derramando sus bienes: que el fuego no camina hácia el hierro, sino estando en él, pone en él su cualidad; y desminuirse en sí, le hinche todo de sí, y le hace participe. Y el Verbo de Dios de la misma manera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya, y sin apartarse de sí. No te imagines algun descendimiento de Dios, que no se pasa de un lugar á otro lugar, como se pasan los cuerpos: ni pienses que la Deidad, admitiendo en sí alguna mudanza, se convirtió en carne, que lo inmortal no es mudable. Pues ¿cómo nuestra carne no le pegó su iufeccion? Como ni el fuego recibe las propiedades del hierro. El hierro es frio, y es negro; mas despues de encendido, se viste de la figura del fuego; y toma luz dél, y no le enegrece; y arde con su calor, y no le comunica su frialdad. Y ni mas ni menos la carne del hombre, ella rescibió cualidades divinas, mas no apegó á la divinidad sus flaquezas. ¿Qué? ¿no concederémos á Dios que obre lo que obra este fuego que muere?* Esto dice Basilio. Y porque los ejemplos dan luz, como el arca del testamento era de madera, y de oro, de madera que no se corrompia; y de oro finísimo; ella hecha de madera, y vestida de oro

(1) Epist. XXXVI. ad Pulcher. Aug. cap. II. Oper. edit. Venet. 1748. Tom. I. pág. 443.

(2) Homil. in s. Christi generat. (quæ Basilii nomine circumferebatur) num. 2. Oper. edit. Bened. París 1721. etc. Tom. II. in Append. pág. 596.

por todas partes, de arte que era arca de madera, y arca de oro, y era una arca sola, y no dos: así en este nacimiento segundo el arca de la humanidad inocente salió ayuntada á la riqueza de Dios. La riqueza la cubria toda, mas no le quitaba el ser, ni ella lo perdía; y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino una persona. Y como el monte de Sina, cuando daba Dios la ley á Moisen, en lo alto estaba rodeado de llamas del cielo; y se vestia de la gloria de Dios, que allí reposaba y hablaba, y en las raíces padescia temblores y humo: así Cristo nasciendo hombre, que es monte, en lo alto de su alma ardia todo en llamas de amor, y gozaba de la gloria de Dios alegre y descansadamente; mas en la parte suya mas baja temblaba y humeaba, dando lugar en sí á las penalidades del hombre. Y como el Patriarca Jacob (1), cuando en el camino de Mesopotamia ocupado de la noche se puso á dormir en el campo, en el parecer de fuera era un mozo pobre, que tendido en la tierra dura, y tomando reposo parecía estar sin sentido; mas en lo secreto del alma contemplaba en aquella misma sazón el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y á Dios en él, y á los ángeles que andaban por él: así en aqueste nacimiento apareció por de fuera un niño flaco, puesto en un pesebre, que no hablaba y lloraba; y en lo secreto vivia en él la contemplacion de todas las grandezas de Dios. Y como en el rio Jordan (2), cuando se puso en medio dél el arca de la Ley vieja, para hacer paso al pueblo que caminaba al descanso, en la parte de arriba dél las aguas que venian, se amontonaron creciendo, y en la parte de abajo siguieron su curso natural, y corrieron: así nasciendo en la naturaleza humana de Cristo Dios, y entrándose en ella, lo alto della siempre miró para el cielo, mas en lo inferior corrió como corremos todos, quanto á lo que es padescer dolores y males.

(1) Genes. cap. XXVIII v. 12.

(2) Josue, cap. III. v. 13. seqq.

Por donde debidamente en el Apocalipsi san Juan (1), al Verbo nascido hombre, le vee como cordero, y como degollado cordero, que es lo sencillo, y lo simple, y lo manso dél, y lo muy sufrido que en él se descubria á la vista; y juntamente le vió que tenia siete ojos, y siete cuernos, y que él solo llegaba á Dios, y tomaba de sus manos el libro sellado, y le abria; que es lo grande, lo fuerte, lo sabio, lo poderoso que encubria en sí mismo; y que se ordenaba para abrir los siete sellos del libro: que es el *porque* se hizo este nascimiento, y la tercera, y última maravilla suya. Porque fue para poner en ejecucion, y para hacer con la eficacia de su virtud claro y visible el consejo de Dios oculto antes, y escondido, y como sellado con siete sellos. En el cual, siendo abierto, lo primero que se descubre, es un caballo y caballero blancos con letra de victoria: y luego otro bermejo, que deshacia la paz del suelo, y lo ponía en discordia: y otro en pos deste negro, que pone peso y tasa en lo que fructifica la tierra: y despues otro descolorido y ceniciento, á quien acompañaban el infierno y la muerte: y en el quinto lugar se descubrieron los afligidos por Dios, que le piden venganza, y se les daba un entretenimiento y consuelo: y en el sexto se extremece todo, y se hunde la tierra: y en el séptimo queda sereno el cielo, y se hace silencio. Porque el secreto sellado de Dios, es el artificio que ordenó para nuestra santificacion y salud. En la cual lo primero sale y viene á nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo, con fuerza para vencer siempre. Sucédele lo segundo el zelo de fuego, que rompe la mala paz del sentido, y mete guerra entre la razon y la carne, á quien ya no obedece la razon, antes le va á la mano, y se opone á sus desordenados deseos. A este zelo se sigue el estudio de la mortificacion triste y denegrido, y que pone en todo estrecha tasa y medida. Levántase aquí luego el infierno, y hace alarde de sus vale-

(1) Apoc. cap. V. v 6. et cap. VI. VII. VIII.

dores, que armados de sus ingenios y fuerzas acometen á la virtud, y la maltratan y turban, afligiendo muchas veces, y derrocando por el suelo á los que la poseen, y haciendo de su sangre dellos y de su vida su cebo. Mas esconde Dios despues desto debajo de su altar á los suyos, y defendiéndoles el alma debajo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifica la vida, consuélalos, y entretiénelos, y con particulares gozos los rodea, y los viste, en cuanto se llega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y probados y aprobados ansi, alarga á su misericordia la rienda, y extremece todo lo que contra ellos se empinaba en el suelo, y va al hondo la tierra maldita condenada á dar fruto de espinas. Despues de lo cual para todo en sosiego, y en un silencio del cielo. Mas porque ninguna criatura, como san Juan dice, no podía abrir estos sellos, ni poner en luz y en efecto esta obra; convino que el que los hubiese de abrir, y de poner en ejecucion su virtud, fuese cordero, que es flaco y sencillo por una parte, y por otra tuviese siete ojos y siete cuernos; que son todo el saber y poder: y que se juntasen en uno la fortaleza de Dios con la flaqueza del hombre, para que por ser hombre flaco pudiese morir, y por ser masa santa, fuese su morir aceptable, y por ser Dios, fuese para nosotros su muerte vida y rescate. De manera que nació Dios hecho carne, como Basilio dice (1): *Para que diese muerte á la muerte, que en ella se escondia: que como las medicinas, que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo, vencen lo venenoso y mortal; y como las tinieblas que ocupan la casa, metiendo en ella la luz, desaparecen: así la muerte, que se apoderaba del hombre, juntándose Dios con él, se deshizo. Y como el hielo se enseñoorea en el agua, en cuanto dura la escuridad de la noche; mas luego que el sol sale y calienta, le deshace su rayo: así la muerte reinó hasta que Cristo vino; mas despues que apareció la gloria saludable de Dios, y despues que ama-*

(1) En el sermón del nascimiento, poco ha citado, pág. 398 en el mismo lugar.

nesció el sol de justicia , quedó sumida en su victoria la muerte , porque no pudo hacer presa en la vida . ¡ Oh grandeza de la bondad , y del amor de Dios con los hombres ! Somos libertados , y preguntamos cómo , y para qué , debiendo gracias por beneficio tan grande ? ¿ Qué te habemos , hombre , de hacer ? No buscabas á Dios , cuando se escondia en el cielo , no le rescibes , cuando descende y te conserva en la tierra ; sino preguntas , ¿ en qué manera , ó para qué fin se quiso hacer como tú ? Conosce y aprende : porque eso es Dios carne , porque era necesario que esta carne tuya , que era maldita carne , se santificase , esta flaca se hiciese valiente , esta enagenada de Dios se hiciese semejante con él , esta , á quien echaron del Paraíso , fuese puesta en el cielo . Hasta aquí ha dicho Basilio . Y á la verdad es así , que porque Dios queria hacer un reparo general de lo que estaba perdido , se metió él en el reparo , para que tuviese virtud . Y porque el Verbo era artifice , por quien el Padre crió todas las cosas , fue el Verbo el que se ayuntó , con lo que se hacia para el reparo dellas . Y porque de lo que era capaz de remedio el mas dañado era el hombre , por eso lo que se ordenó para medicina de lo perdido , fue una naturaleza de hombre . Y porque lo que se hacia para dar á lo enfermo salud , habia de ser en sí sano ; la naturaleza que se escogió , fue inocente y pura de toda culpa . Y porque el que era una persona con Dios , convenia que gozase de Dios ; por eso desde que comenzó á tener ser aquella dichosa ánima , comenzó tambien á ver la divinidad que tenia . Y porque para remediar nuestros males , le convenia que los sintiese ; así gozaba de Dios en lo secreto de su seno , que no cerraba por eso la puerta á los sentimientos amargos y tristes . Y porque venia á reparar lo quebrado , no quiso hacer ninguna quiebra en su Madre . Y porque venia á ser limpieza general , no fue justo que amancillase su tálamo en alguna manera . Y porque era Verbo que nació con sencillez de su Padre , y sin poner en él ninguna pasion ; nació tambien de su Madre hecho carne , con pureza , y sin dolor della . Y finalmente

porque en la Divinidad es uno en naturaleza con el Padre y con el Espíritu santo, y diferente en persona; cuando nació hecho hombre, en una persona juntó á la naturaleza de su Divinidad la naturaleza diferente de su alma y su cuerpo. Al cual cuerpo, y á la cual alma, cuando la muerte las apartó, consintiéndolo él, él mismo las tornó á juntar con nuevo milagro despues de tres dias, y hizo que nasciese á luz otra vez lo que ya habia desatado la muerte. Del cual nascimiento suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que agora decir debemos es, que fue nascimiento de veras: quiero decir, nascimiento que se llama así en la sagrada Escritura. Porque como ayer se decia, el Padre en el psalmo segundo, hablando desta resurreccion de su HIJO, como san Pablo lo declara, le dice (1): *Tu eres mi HIJO, que en este dia te engendré*. Porque así como formó la virtud de Dios en el vientre de la Virgen, y de su sangre sin mancilla, el cuerpo de Jesu Cristo con disposicion conveniente, para que fuese aposento del alma: ni mas ni menos en el sepulcro, cuando se llegó la sazón, al cuerpo, á quien las causas de la muerte habian agujereado y herido, y quitado la sangre, sin la cual no se vive, y la muerte misma lo habia enfriado, y hecho morada inútil del alma; el mismo poder de Dios, abrazándolo y fomentándolo en sí, lo tornó á calentar, y le regó con sangre las venas, y le encendió la fornaza del corazón nuevamente, en que se tornaron luego á forjar espíritus, que se derramaron por las arterias palpitando y bulliendo, y luego el calor de la fragua alzó las costillas del pecho, que dieron lugar al pulmón, y el alma se lanzó luego en él, como en conveniente morada, mas poderosa y mas eficaz que primero. Porque dió licencia á su gloria que descendiese por toda ella, y que se comunicase á su cuerpo, y que le bañase del todo; con que se apoderó de la carne perfectamente, y redujo á su volun-

(1) Psal. 2. v. 7. Act. XIII. v. 33.

tad todas sus obras, y le dió condiciones y cualidades de espíritu: y dejándole perfecto el sentir, la libró del mal padecer: y á cada una de las partes del cuerpo les conservó ella por sí, con perpetuidad no mudable, el ser en que las halló, que es el proprio de cada una. De manera que sin mantenimiento da sustancia á la carne, y tiene vivo el calor del corazon sin ceballe, y sustenta los espíritus, sin que se evaporen, ó se consuman del uso. Y así desarraigó de allí todas las raíces de muerte, y desterróla del todo, y destruyóla en su reino, y cuando se tenia por fuerte. Y traspasó su gloria por la carne, que como dicho he, la tenia apurada y sujeta á su fuerza, y resplandecióle el rostro y el cuerpo, y descargóla de su peso natural, y dióle alas y vuelo. Y renació el muerto mas vivo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salió del sepulcro, como quien sale del vientre, vivo y para vivir para siempre, poniendo espanto á la naturaleza con ejemplo no visto. Porque en el nacimiento segundo, que hizo en la carne, cuando nació de la Virgen, aunque muchas cosas dél fueron extraordinarias y nuevas, en otras se guardó en él la orden comun: que la materia de que se formó el cuerpo de Cristo, fue sangre, que es la natural de que se forman los otros; y despues de formado, la Virgen con la sangre suya y con sus espíritus hinchió de sangre las venas del cuerpo del NIÑO, y las arterias de espíritu, como hacen las otras madres, y su calor della, conforme á lo natural, abrigó á aquel cuerpo ternísimo, y se lanzó todo por él, y le encendió fuego de vida en el corazon, con que comenzó á arder en su obra, como hace siempre la madre. Ella de su substancia le alimentó, segun lo que se usa, en quanto le tuvo en su vientre, y él creció en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crescen los niños. Y así como hubo en esta generacion mucho de lo natural, y de lo que se suele hacer; así lo que fue engendrado por ella, salió con muchas condiciones de las que tienen los que por via ordinaria se en-

gendran : que tuvo necesidad de comer para reparo de lo que en él gastaba el calor , y obraba en el mantenimiento su cuerpo , y le cocia , y le coloraba , y le apuraba hasta mudarle en sí mismo ; y sentia el trabajo , y conoscia la hambre , y le cansaba el movimiento excesivo , y podia ser herido , y lastimado , y llagado ; y como los ñudos con que se ataba aquel cuerpo , los habia añudado la fuerza natural de su Madre , podian ser desatados con la muerte , como de hecho lo fueron. Mas en este nascimiento tercero todo fue extraordinario y divino : que ninguna fuerza natural pudo dar calor al cuerpo helado en la huesa , ni fue natural el tornar á él la sangre vertida , ni los espíritus , que discurren por el cuerpo y le avivan , se los pudo prestar ningun otro tercero. El poder solo de Dios , y la fuerza eficaz de aquella dichosa alma dotada de gloriosísima vida , encendió maravillosamente lo frio , y binchió lo vacío , y compuso lo maltratado , y levantó lo caido , y ató lo desatado con ñudo inmortal , y dió abastanza en un ser á lo mendigo y mutable. Y como ella estaba llena de la vida de Dios , y sujeta á él , y vestida dél , y arraigada en él con firmeza que mudar no se puede : así hizo lleno de vida á su cuerpo , y le bañó todo de alma , y le penetró enteramente , y le puso debajo de su mano , de tal manera que nadie se le puede sacar , y le vistió finalmente de sí , de su gloria , de su resplandor , desde la cabeza á los pies , lo secreto y lo publico , el pecho y la cara , que de sí lanzaba mas claros resplandores que el sol. Por donde mucho antes David hablando de aqueste hecho decia (1) : *En resplandores de santidad , del vientre , y del aurora , el rocío de tu nascimiento contigo*. Que aunque ayer por la mañana lo declarastes , Marcelo , y con mucha verdad , del nascimiento de Cristo en la carne ; bien entendeis , que con la misma verdad se puede entender de aqueste nascimiento tambien. Porque el Espíritu santo , que lo vee todo junto , junta mu-

(1) Psalm. CIX. v. 3.

chas veces en unas palabras muchas y diferentes verdades. Pues dice, que nació Cristo, cuando resucitó del vientre de la tierra, en el amanecer del aurora, por su propia virtud, porque tenia consigo el rocío de su nacimiento, con que reverdescieron y florecieron sus huesos. Y esto en resplandores de santidad, ó como podemos tambien decir, en hermosuras santísimas, porque se juntaron en él entonces, y enviaron sus rayos, y hicieron públicas sus hermosuras tres resplandores bellísimos: la Divinidad que es la lumbré, el ánima de Cristo santa y rodeada de luz, el cuerpo tambien hermoso, y como hecho de nuevo, que echaba rayos de si. Porque el resplandor infinito de Dios reverberaba su hermosura en el alma, y el alma con este resplandor echa una luz, resplandecia en el cuerpo, que vestido de lumbré, era como una imágen resplandeciente de los resplandores divinos. Y aun dice, que entonces nació Cristo con resplandores de santidad, ó con bellezas santas: porque cuando así nació del sepulcro, no nació solo él, como cuando nació de la Virgen en carne; sino nacieron juntamente con él, y en él las vidas, y las santidades, y las glorias resplandescientes de muchos. Lo uno, porque trujo consigo á vida de luz, y á libertad de alegría las almas santas que sacó de las cárceles: lo otro y mas principal, porque como ayer de vos, Marcelo, aprendí, en el misterio de la última cena, y cuando caminaba á la cruz, ayuntó consigo por espiritual y estrecha manera á todos los suyos, y como si dijésemos fecundóse de todos, y cerrólos á todos en sí, para que en la muerte que padescia en su carne pasible, muriese la carne dellos mala y pecadora, y por eso condenada á la muerte: y para que renasciendo él glorioso despues, renasciesen tambien ellos en él á vida de justicia y de gloria. Por donde por hermosa semejanza, á propósito deste nacimiento, dice él de sí mismo (1): *Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quédase él; mas*

(1) Joan. cap. XII. vs. 24. 25.

si muere, produce gran fruto. Porque así como el grano sembrado, si atrae para sí el humor de la tierra, y se empuña de su jugo, y se pudre, saca en sí á luz, cuando nasce, mil granos, y sale ya no un grano solo, sino una espiga de granos: así y por la misma manera Cristo medido muerto en la tierra por virtud de la muerte, allegó la tierra de los hombres á sí, y apurándola en sí, y vistiéndola de sus cualidades, salió resuscitando á la luz hecho espiga, y no grano. Así que no nació un rayo solo la mañana que amanesció del sepulcro este sol, mas nascieron en él una muchedumbre de rayos, y un amontonamiento de resplandores santísimos, y la vida, y la luz, y la reparación de todas las cosas, á las cuales todas abrazó consigo muriendo, para sacarlas resuscitando todas vivas en sí. Por donde aquel día fue de comun alegría, porque fue día de nacimiento comun. El cual nacimiento hace ventaja al primero que Cristo hizo en la carne, no solamente en que, como decimos, en aquel nació pasible, y en este para mas no morir; y no solamente en que lo que se hizo en este fue todo extraordinario y maravilloso, y hecho por solas las manos de Dios, y en aquel tuvo la naturaleza su parte; y no solamente en que fue nacimiento, no de uno solo como el primero, sino de muchos en uno; mas tambien le hace ventaja, en que fue nacimiento despues de muerte, y gloria despues de trabajos, y bonanza despues de tormenta gravísima. Que á todas las cosas la vecindad y el cotejo de su contrario las descubre mas, y las hace salir: y la buena suerte es mayor, cuando viene despues da alguna desventura muy grande. Y no solamente es mas agradable este nacimiento, porque sucede á la muerte, sino en realidad de verdad la muerte que le precede, le hace subir en quilates: porque en ella se plantaron las raíces desta dichosa gloria, que fueron el padecer, y el morir. Que porque cayó, se levantó; y porque descendió, tornó á subir en alto; y porque (1) bebió del arroyo, alzó la cabeza;

(1) Psalm. CIX. v. 7.

y porque obedesció hasta la muerte, vivió para enseñorearse del cielo. Y así cuanto fueron mayores los fundamentos, y mas firmes las raíces, tanto habemos de entender que es mayor lo que destas raíces nasce. Y á la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas invenciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonía; entendamos que la vida á que Cristo nasció por ello, es por todo extremo altísima y felicísima vida. Mas ¡cuán no comprensibles son las maravillas de Dios! El que nasció resuscitando tan claro, tan glorioso, tan grande, y el que vive para siempre dichoso en resplandores y en luz, halló manera para tornar á nacer cada dia encubierto y disimulado en las manos del sacerdote en la hostia, como saboreándose en nacer este solo HIJO, este propriamente HIJO, este HIJO que tantas veces, y por tantas maneras es HIJO. Porque el estar Cristo en su sacramento y el comenzar á ser cuerpo suyo lo que antes era pan; y sin dejar el cielo, y sin mudar su lugar, comenzar de nuevo á ser allí adonde antes no era, convirtiendo toda la substancia del pan en su santísima carne, mostrándose la carne como si fuese pan, vestida de sus accidentes, es como un nacer allí en cierta manera. Así que parece que Cristo nasce allí, porque comienza á ser de nuevo allí, cuando el sacerdote consagra. Y parece que la hostia es como el vientre adonde se celebra aqueste nacimiento, y que las palabras son como la virtud que allí le pone, y que es como la substancia toda la materia y toda la forma del pan que en él se convierte. Y es señal y prueba de que este nacimiento lo es en la forma que digo, el llamar á Cristo HIJO la sagrada Escritura en este mismo caso y artículo. Porque bien sabeis, que en el psalmo setenta y dos leemos así (1): *Y habrá firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados.* Adonde la palabra *firmeza*, segun la verdad, significa el trigo, que la Escritura lo suele llamar *fir-*

(1) Psalm. LXXI. v. 16. segun el hebreo LXXXII.

meza, porque da firmeza al corazón, como David en otro psalmo (1) lo dice: y bien sabeis que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nacieron antes que viniese Cristo, entienden este paso deste sagrado pan del altar. Y bien sabeis que las palabras originales, por quien nosotros leemos *firmeza*, son estas *Pisath-Bar*, que quieren puntualmente decir, particilla ó puñado de trigo escogido; y que *Bar*, como significa trigo escogido y mondado, tambien significa Hijo. Y así dice el Profeta que en el reino del Mesías, y cuando floresciere su ley, entre muchas cosas singulares y excelentes habrá tambien un puñado, ó una particilla de trigo, y de hijo: esto es, que será el Hijo lo que parecerá un limpio y pequeño trigo, porque saldrá á luz en figura dél, y le veremos así hecho y amoldado, como si fuese un panecito pequeño. Y no solamente aqueste consagrarse Cristo en el pan es un cierto nascer, mas es como una suma de sus nascimientos los otros, en que hace retrato dellos, y los debuja, y los pinta. Porque así como en la Divinidad nasce como palabra, que la dice el entendimiento divino: así aquí se consagra, y comienza á ser de nuevo en la hostia, por virtud de la palabra que el sacerdote pronuncia. Y como en la resurreccion nació del sepulcro con su carne verdadera, pero hecha á las condiciones del alma, y vestida de sus maneras y gloria: así consagrado en la hostia está la verdad de su cuerpo en realidad de verdad, mas está como si fuera espíritu, todo en la hostia toda, y en cada parte della todo tambien. Y como cuando nació de la Virgen, salió bienaventurado en la mas alta parte del alma, y pasible con el cuerpo, y sujeto á dolores y muerte; y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la apariencia, y en lo que de fuera se veia, era un pobre y humilde: así aquí por de fuera parece un pequeño pan despreciado, y en lo ascondido es todos los tesoros del cielo; segun lo que parece, puede

(1) Psalm. CIII. v. 45.

ser partido , y quebrado , y comido , mas segun lo que encubre no puede ni el mal ni el dolor llegar á él. Y como cuando nació de Dios , se forjaron en él , como en sus ideas , las criaturas , en la manera que he dicho ; y cuando nació en la carne la rescibió para limpiar y librar la del hombre ; y cuando nació del sepulcro , nos sacó á la vida á todos juntamente consigo , y en todos sus nascimientos siempre hubo algun respeto á nuestro bien y provecho : así en este de la consagracion de su cuerpo tuvo respeto al mismo bien. Porque puso en él no solamente su cuerpo verdadero , sino tambien el místico de sus miembros ; y como en los demás nascimientos suyos nos ayuntó siempre á sí mismo , tambien en este quiso contenernos en sí : y quiso que encerrados en él , y pasando á nuestras entrañas su carne , nos comunicásemos unos con otros , para que por él viniésemos todos á ser por union de espiritu un cuerpo y un alma. Por lo cual el pan caliente , que estaba de continuo en el templo , y delante de la arca de Dios , que tuvo figura de aqueste pan divinísimo , le llama *pan de faces* la sagrada Escritura. Para enseñar que este pan verdadero , á quien aquella imágen miraba , tiene faces innumerables : quiero decir , que contiene en sí á sus miembros , y que como en la Divinidad abraza en sí por eminente manera todas las criaturas , así en la humanidad y en este sacramento santísimo , donde se encierra , encierra consigo á los suyos. Y así hizo en este , lo que en los demás nascimientos hizo , que fue nuestro bien que consiste en andar siempre juntos con él : ó por decir lo que parece mas proprio , trujo á efecto , y puso como en ejecucion lo que se pretendia en los otros. Porque aquí hecho mantenimiento nuestro , y pasándose en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas , y juntando con nuestra carne la suya , si la halla dispuesta , mantiene al alma , y purifica la carne , y apaga el fuego vicioso , y pone á cuchillo nuestra vejez , y arranca de raices el mal , y nos comunica su ser y su vida , y comiéndole nosotros , nos come

él á nosotros, y nos viste de sus cualidades, y finalmente cuasi nos convierte en sí mismo. Y trae aquí á fruto y á espiga, lo que sembró en los demás nascimientos primeros. Y como dice en el psalmo David (1): *Hizo memorial de sus maravillas el Señor misericordioso y piadoso: dió á los que le temen manjar*. Porque en este manjar, que lo es propriamente para los que le temen, recapituló todas sus grandezas pasadas: que en él hizo ejemplo clarísimo de su infinito poder, ejemplo de su saber infinito, y de su misericordia, y de su amor con los hombres, ejemplo jamás oido ni visto. Que no contento, ni de haber nascido hombre por ellos, ni de haber muerto por ponerlos en vida, ni de haber renascido para subillos á gloria, ni de estar junto siempre, y á la diestra del Padre, para su defensa y amparo: para su regalo y consuelo, y para que le tengan siempre no solamente presente, sino le puedan abrazar consigo mismos, y ponerlo en su pecho, y encerrarlo dentro de su corazon, y como chuparle en sus bienes, y atraerlos á sí, se les presenta en manjar, y como si dijésemos, les nasce en figura de trigo, para que así le coman y traguen, y traspasen á sus entrañas; adonde encerrado y ceñido con el calor del espíritu, fructifique y nazca en ellos en otra menera: que será ya la quinta, y la última de las que prometimos decir, y de que será justo que ya digamos, sí, Sabino, os parece. Y calló: Y Sabino dijo sonriéndose: Huelgo, Juliano, que me conozcais por mayor, y bien decia yo, que urdiades grande tela, porque sin duda habeis dicho grandes cosas hasta agora, sin lo que os resta, que no debe ser menos, aunque en ello tengo una duda aun antes que lo digais. ¡Qué! respondió Juliano, ¿no entendeis que nasce en nosotros Cristo, cuando Dios santifica nuestra alma? Bien entiendo, dijo Sabino, que san Pablo dice á los Gálatas (2): *Hijuelos míos, que os torno á parir; hasta que se forme Cristo en vosotros, que es decir,*

(1) Psalm. CX. vs. 4. 5.

(2) Ad Galat. cap. IV. v. 19.

que así como el ánima, que era antes pecadora, se convierte al bien, y se va desnudando de su malicia; así Cristo se va formando en ella, y nasciendo. Y de los que le aman, y cumplen su voluntad, dice Cristo (1) que *son su padre y su madre*. Pero como cuando el ánima que era mala se santifica, se dice que nasce en ella Jesu Cristo; así tambien se dice, que ella nasce en él: por manera que es lo mismo, á lo que parece, nacer nosotros en Cristo, y nacer Cristo en nosotros, pues la razon porque se dice es la misma: y de nuestro nascimiento en Jesu Cristo ayer dijo Marcelo lo que se puede decir. Y así no parece, Juliano, que teneis mas que decir en ello. Y esta es mi duda. Juliano entonces dijo: en eso que dudais, Sabino, habeis dado principio á mi razon. Porque es verdad que esos nascimientos andan juntos, y que siempre que nascemos nosotros en Dios, nasce Cristo en nosotros, y que la santidad, y la justicia, y la renovacion de nuestra alma, es el medio de ambos nascimientos. Mas aunque por andar juntos parecen uno, todavía el entendimiento atento y agudo los divide, y conoce que tienen diferentes razones. Porque el nacer nosotros en Cristo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figuraba como demonio, rescebir la gracia y la justicia que cria Dios en nosotros, que es como una imágen de Cristo, y con que nos figuramos de su manera. Mas nacer Cristo en nosotros es, no solamente venir el don de la gracia á nuestra alma, sino el mismo Espiritu de Cristo venir á ella, y juntarse con ella, y como si fuese alma del alma, derramarse por ella, y derramado, y como embebido en ella, apoderarse de sus potencias y fuerzas, no de paso, ni de corrida, ni por un tiempo breve, como acontece en los resplandores de la contemplacion, y en los arrobamientos del espíritu, sino de asiento, y con sosiego estable, y como se reposa el alma en el cuerpo: que él

(1) Matth. cap. XII. vs. 43. 50.

mismo lo dice así (1): *El que me amare, será amado de mi Padre, y vendremos á él, y harémos asiento en él.* Así que nacer nosotros en Cristo, es recibir su gracia, y figurarnos della; mas nacer en nosotros él, es venir él por su Espíritu á vivir en nuestras almas y cuerpos. Venir digo á vivir, y no solo á hacer deleite y regalo. Por lo cual aunque ayer Marcelo dijo de como nascemos nosotros en Dios, queda lugar para decir hoy del nascimiento de Cristo en nosotros. Del cual, pues habemos ya dicho que se diferencia, y como se diferencia del nuestro, y que propriamente consiste en que comience á vivir el Espíritu de Cristo en el alma; para que se entienda esto mismo mejor, digamos lo primero, cuan diferentemente vive en ella, cuando se le muestra en la oracion, y despues dirémos, cuando y como comienza Cristo á nacer en nosotros, y la fuerza deste su nacer y vivir en nosotros, y los grados y crecimiento que tiene. Porque quanto á lo primero, entre esta venida y ayuntamiento del Espíritu de Cristo á nosotros, que llamamos nascimiento suyo, y entre las venidas que hace al alma del justo, y las demonstraciones que en el negocio de la oracion le hace de sí, de las diferencias que hay, la principal es, que en esto que llamamos nacer, el Espíritu de Cristo se ayunta con la esencia del alma, y comienza á ejecutar su virtud en ella, abrazándose con ella, sin que ella lo sienta ni entienda. Y reposa allí como metido en el centro della, como dice Esaias (2): *Regocijate, y alaba hija de Sion, porque el Señor de Israel está en medio de tí:* y reposando allí, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueve secretamente, y con su movimiento dél, y con la obediencia del alma á lo que es dél movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y mas ancho y mas dispuesto aposento. Mas en las luces de la oracion, y en sus gustos, todo su trato de Cristo es con las potencias del alma, con el entendimiento

(1) Joan. cap. XIV. v. 23.

(2) Esaias cap. XII. v. 6.

con la voluntad y memoria , de las cuales á las veces pasa á los sentidos del cuerpo , y se les comunica por diversas y admirables maneras , en la forma que les son posibles aquestos sentimientos á un cuerpo. Y de la copia de dulzores que el alma siente , y de que está colmada , pasan al compañero las sobras. Por donde estas luces , ó gustos , ó este ayuntamiento gustoso del alma con Cristo en la oracion , tiene condicion de relámpago : digo , que luce , y se pasa en breve. Porque nuestras potencias y sentidos , en cuanto esta vida mortal dura , tienen precisa necesidad de divertirse á otras contemplaciones y cuidados , sin los cuales ni se vive , ni se puede , ni debe vivir. Y júntase tambien con esta diferencia otra diferencia , que en el ayuntamiento del Espíritu de Cristo con el nuestro , que llamamos nascimiento de Cristo , el Espíritu de Cristo tiene vez de alma respeto de la nuestra , y hace en ella obra de alma moviéndola á obrar como debe en todo lo que se ofrece , y pone en ella ímpetu para que se menea , y así obra él en ella , y la mueve , que ella , ayudada dél , obra con él juntamente ; mas en la presencia que de sí hace en la oracion á los buenos por medio de deleite y de luz , por la mayor parte el alma y sus potencias reposan , y él solo obra en ellas por secreta manera un reposo , y un bien que decir no se puede. Y así aquel primer ayuntamiento es de vida , mas este segundo es de deleite y regalo : aquel es el ser y el vivir , aqueste es lo que hace dulce el vivir ; allí recibe vivienda y estilo de Dios el alma , aquí gusta algo de su bienandanza : y así aquello se da con asiento , y para que dure , porque si falta no se vive ; mas esto se da de paso , y á la ligera , porque es mas gustoso que necesario , y porque en esta vida , que se nos da para obrar , este deleite , en cuanto dura , quita el obrar , y le muda en gozar. Y sea esto lo uno. Y quanto á lo segundo que decia , digo desta manera. Cristo nasce en nosotros , cuando quiera que nuestra alma , volviendo los ojos á la consideracion de su vida , y viendo las fealdades de sus desconciertos ,

y aborresciéndoles, y considerando el enojo merecido de Dios, y doliéndose dél, ansiosa por aplacarle, se convierte con fe, con amor, con dolor á la misericordia de Dios, y al rescate de Cristo. Así que Cristo nasce en nosotros, entonces. Y dicese que nasce en nosotros, porque entonces entra en nuestra alma su mismo Espiritu, que en entrando se entraña en ella, y produce luego en ella su gracia, que es como un resplandor, y como un rayo que resulta de su presencia, y que se asienta en el alma, y la hace hermosa. Y así comienza á tener vida allí Cristo: esto es, comienza á obrar en el alma y por el alma, lo que es justo que obre Cristo. Porque lo mas cierto, y lo mas proprio de la vida es la obra. Y desta manera el que es en sí siempre, y el que vive en el seno del Padre antes de todos los siglos, comienza como digo, y cuando digo, á vivir en nosotros: y el que nació de Dios perfecto y cabal, comienza á ser en nosotros como niño. No porque en sí lo sea, ó porque en su Espiritu, que está hecho alma del nuestro, haya en realidad de verdad alguna diminucion, ó menoscabo (porque el mismo que es en sí, ese mismo es el que en nosotros se mide con nuestro sujeto. Y aunque está en el alma todo él, no obra en ella luego que entra en ella, todo lo que vale y puede, sino obra conforme á como se le rinde, y se desnuda de su propiedad: para el cual rendimiento y desnudez él mismo la ayuda, y así decimos, que nasce entonces como niño. Mas quanto el alma movida y guiada dél, se le rinde mas, y se desnuda mas de lo que tiene por suyo; tanto cresce en ella mas cada dia, esto es, tanto va ejecutando mas en ella su eficacia, y descubriéndose mas, y haciéndose mas robusto, hasta que llega en nosotros, como dice san Pablo (1), á *edad de perfecto varon, á la medida de la grandeza de Cristo*: esto es, hasta que llega Cristo á ser, en lo que es y hace en nosotros y con nosotros, perfecto, qual lo es en

(1) Ad Ephes. cap. IV. v 13.

si mismo. Perfecto, digo, cual es en sí, no en igualdad precisa, sino en manera semejante. Quiero decir, que el vivir y el obrar que tiene en nuestra alma Cristo, cuando llega á ser en ella varon perfecto, no es igual en grandeza al vivir, y al obrar que tiene en sí, pero es del mismo metal y linaje. Y así aunque reposa en nuestra alma todo el Espíritu de Cristo desde el primer punto que nasce en ella, no por eso obra luego en ella todo lo que es, y lo que puede, sino primero como niño, y luego como mas crecido, y despues como valiente y perfecto. Y de la manera que nuestra alma en el cuerpo, desde luego que nasce en él, nasce toda, mas no hace luego que en él nasce, prueba de sí totalmente, ni ejercita luego toda su eficacia y su vida; sino despues y succesivamente, así como se van enjugando con el calor los órganos con que obra; y tomando firmeza hábil para servir al obrar: así es lo que decimos de Cristo, que aunque pone en nosotros todo su Espíritu, cuando nasce, no ejercita luego en nosotros toda su vida; sino conforme á como movidos dél, le seguimos, y nos apuramos de nosotros mismos, así él va en su vivir continuamente subiendo. Y como cuando comienza á vivir en nuestra alma, se dice que nasce en ella, así se dice que cresce cuando vive mas: y cuando llega á vivir allí, al estilo que vive en sí, entonces es lo perfecto. De arte que segun aquesto tiene tres grados este nascimiento y crecimiento de Cristo en nosotros. El primero de niño, en que comprendemos la niñez y la mocedad, lo principiante y lo aprovechante que decir solemos. El segundo de mas perfecto. El último de perfecto del todo. En el primero nasce, y vive en la mas alta parte del alma. En el segundo en aquella, y en la que llamamos parte inferior. En el tercero en esto, y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de ley, por las razones que diremos luego. El segundo es estado de gracia. Y el tercero y último estado de gloria. Y digamos de cada uno por sí, presuponiendo primero, que en nuestra alma, como sabeis, hay dos partes.

Una divina, que de su hechura y metal mira al cielo, y apescesce, cuanto de suyo es (sino lo estorban, ó escurecen, ó llevan) lo que es razon y justicia: inmortal de su naturaleza, y muy hábil para estar sin mudarse en la contemplacion, y en el amor de las cosas eternas. Otra de menos quilates, que mira á la tierra, y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo y amistad: sujeta á las pasiones y mudanzas dél, que la turban y alteran con diversas olas de afectos: que teme, que se congoja, que cobdicia, que llora, que se engrie y ufana, y que finalmente por el parentesco que con la carne tiene, no puede hacer sin su compañía estas obras. Estas dos partes son como hermanas nascidas de un vientre en una naturaleza misma, y son de ordinario entre sí contrarias, y riñen, y se hacen guerra. Y siendo la ley, que esta segunda se gobierne siempre por la primera; á las veces, como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gobierno, y hace fuerza á la mejor: lo cual le es vicioso, así como le es natural el deleite, y el alegrarse, y el sentir en sí los demás afectos, que la parte mayor le ordenare. Y son propriamente la una como el cielo, y la otra como la tierra, y como un Jacob, y un Esaú concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean, como dirémos mas largamente despues. Esto así dicho, decimos agora, que cuando el alma aborresce su maldad, y Cristo comienza á nacer en ella, pone su Espiritu, como deciamos, en el medio, y en el centro, que es en la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte della; la parte que destas dos que deciamos, es la mas alta y la mejor. Y vive Cristo allí en el primer estado deste nascimiento, ejercitando en aquella parte su vida, esto es, alumbrándola, y enderezándola, y renovándola, y componiéndola, y dándole salud y fuerzas, para que con valor ejercite su oficio. Mas á la otra parte menor, en este primero estado, el Espiritu de Cristo, que en lo alto del alma vive, no le desarraiga sus brios, porque aun no vive en aquesta parte baja: mas aunque no

viva en ella como señor pacífico, dale ayo y maestro que gobierne aquella niñez, y el ayo es la parte mayor, en que él ya vive; ó él mismo, según que vive en ella, es el ayo desta parte menor, que desde su lugar alto le da leyes por donde viva, y le hace que se conozca, y le va á la mano, si se mueve contra lo que se le manda, y la riñe, y la aflige con amenazas y miedos, de donde resulta contradicción, y agonía, y servidumbre, y trabajo. Y Cristo que vive en nosotros, y desde el lugar donde vive, en este artículo se ha con esta menor parte como Moisen, que le da ley, y la amonesta, y la riñe, y la amenaza, y la enfrena: mas aun no la libra de su flaqueza, ni la sana de sus malos movimientos, por donde á este grado ó estado le llamamos de ley. En que como Moisen en el tiempo pasado gozaba de la habla de Dios, y en la cumbre del monte conversaba con él, y rescibia su gracia, y era alumbrado de su lumbré, y descendia despues al pueblo carnal é inquieto, y sujeto á diferentes deseos, y que estaba á la falda de la sierra, á donde no veia sino el temblor y las nubes, y descendiendo á él, le ponía leyes de parte de Dios, y le avisaba que pusiese á sus deseos freno, y él se los enfrenaba cuanto podia, con temores y penas: así la parte mas alta nuestra, luego al principio que Cristo en ella nasce, santificada por él, y viviendo por su Espiritu, como subida en el monte con Dios, al pueblo que está en la falda, esto es, á la parte inferior, que por los muchos movimientos de apetitos y pasiones diferentes que bullen en ella, es una muchedumbre de pueblo bullicioso y carnal, é inclinado á hacer lo peor, le escribe leyes, y le enseña lo que le conviene hacer ó huir, y le gobierna las riendas, á veces alargándolas, y á veces recogéndolas hácia sí, y finalmente la hinche de temor y de amenazas. Y como contra Moisen se rebeló por diferentes veces el pueblo, y como siempre con dificultad puso al yugo su mal domada cervíz, de donde nascieron contradicciones en ellos, y alborotos, y ejemplos de señalados castigos: así esta

parte baja, en el estado que digo, oye mal muchas veces las amonestaciones de su hermana mayor, en que ya Cristo vive, y luchan las dos á veces, y despiertan entre si crueles peleas. Mas como Moisen, para llevar aquella gente al asiento de su descanso, les persuadió primero que saliesen de Egipto, y los metió en la soledad del desierto, y los guió haciendo vueltas por él, por largo espacio de tiempo; y con quitarles el regalo, y el amparo de los hombres, y darles el amparo de Dios, en la nube, en la coluna de fuego, en el maná que les llovian los cielos, y en el agua que les manaba la piedra, los iba levantando hácia Dios, hasta que al fin pasaron con Josué su capitán el Jordan, y limpiaron de enemigos la tierra, y reposaron en ella, hasta que vino últimamente Cristo á nacer en su carne: así su Espiritu, que ha nacido ya en lo que es principal en el alma, para reducir á su obediencia la parte que resta, que tiene las condiciones, y flaquezas, y carnalidades que he dicho, desde la razon donde vive, como otro Moisen, induciéndola á que se despida de los regalos de Egipto, y lavándola con las tribulaciones, y detestándola poco á poco de sus toscos consuelos, y quitándole de los ojos cada dia mas las cosas que ama, y haciéndola á que ame la pobreza y la desnudez del desierto, y dándole allí su maná, y pasando á cuchillo á muchas de sus enemigas pasiones, y acostumbrándola al descanso y reposo santo, va creciendo en ella, y aprovechando, y mitigando sus brios, y haciéndola cada dia mas hábil para poner su vida en su carne, y al fin la pone, y como si dijésemos, se encarna en ella, y la hinche de sí, como hizo á la mayor y primera. Y no le quita lo que le es natural, como son los sentimientos medidos, y el poder padecer y morir; sinó desarráigale lo vicioso, si no del todo, á lo menos cuasi del todo. Y este es el grado segundo que dijimos, en el cual el Espiritu de Cristo vive en las dos partes del alma; en la primera, que es la celestial, santificándola, ó si lo habemos de decir así, haciéndola como Dios; y en la segunda, que mira á la

carne , apurándola , y mortificándola de lo carnal y vicioso. Y en vez de la muerte que ella solia dar con su vicio al espíritu , Cristo agora pone en ella á cuchillo cuasi todo lo que es contumaz y rebelde. Y como se hubo con sus Discipulos , cuando anduvo con ellos , que los conversó primero , y dado que los conversaba , duraban en ellos los afectos de carne , de que los corregia poco á poco por diferentes maneras , con palabras , con ejemplos , con dolores y penas ; y finalmente despues de su resurreccion , teniéndolos ya conformes , y humildes , y juntos en Hierusalem , envió sobre ellos en abundancia su Espíritu , con que los hizo perfectos y santos : así cuando en nosotros nasce , trata primero con la razon , y fortificala , para que no la venza el sentido ; y procediendo despues por sus pasos contados , *derrama su espíritu* , como dice Joel (1) , *sobre toda la carne* , con que se rinde y se sujeta al espíritu. Y cúmplese entonces lo que en la oracion (2) le pedimos , que se haga su voluntad , así como en el cielo , en la tierra : porque manda entonces Dios en el cielo del alma , y en lo terreno della es obedescido cuasi ni mas ni menos. Y baña el corazon de sí mismo , y hace ya Cristo en toda el alma oficio enteramente de Cristo , que es oficio de ungir : porque la unge desde la cabeza á los pies , y la beatifica en cierta manera. Porque aunque no le comunica su vista , comuncale mucho de la vida que le ha de durar para siempre , y sostiénela ya con el vivir de su Espíritu , con que ha de ser despues sostenida sin fin. Y este es el mantenimiento , y el pan que por consejo suyo pedimos á Dios cada dia , cuando decimos (3) , *y nuestro pan* , como si dijésemos , él de despues , que eso quiere decir la palabra del original griego ΕΠΙΟΥΣΙΟΝ , *dánoslo hoy* ; esto es , aquel pan nuestro , nuestro , porque nos le prometes ; nuestro , porque sin él no se vive ; nuestro , porque solo él hinche nuestro deseo : así

(1) Joel. cap. II. v. 28.

(2) Matth. cap. VI. v. 9.

(3) Lucæ cap. XI. v. 3.

que este pan , y esta vida , que prometida nos tienes , acorta los plazos , Señor , y dánosla ya , y viva ya tu HIJO en nosotros del todo , dándonos entera vida , porque él es el pan de la vida. De manera que cuando viene á este estado el nascimiento de Cristo en nosotros , y cuando su vida en mí ha subido á este punto , entonces Cristo es lisamente en nosotros el Mesías prometido de Dios por la razon sobredicha. Y el estado es de gracia , porque la gracia baña á casi toda el alma ; y no es estado de ley , ni de servidumbre , ni de temor , porque todo lo que se manda se hace con gusto. Porque en la parte que solia ser rebelde , y que tenia necesidad de miedo y de freno , vive ya Cristo , que la tiene cuasi pura de su rebeldía. Y es estado de Evangelio , porque el nascer y vivir Cristo en ambas las partes del alma , y la santificacion de toda ella con muerte de lo que era en ella vejez , es el efecto de la buena nueva del Evangelio , y el reino de los cielos que en él se predica , y la obra propia y señalada , y que reservó para sí solo el HIJO de Dios , y el Mesías que la ley prometia. Como Zacarias en su cántico dice (1) : *Juramento que juró á Abraham nuestro padre , de darse á nosotros. Para que librándonos de nuestros enemigos , le sirvamos sin miedo , le sirvamos en santidad y justicia , y en su presencia la vida toda.* Y es estado de gozo , por cuanto reina en toda el alma el Espíritu , y así hace en ella sin impedimento sus frutos , que son , como san Pablo dice (2) , *caridad , y gozo , y paz , y paciencia , y larga espera en los males.* Por donde en persona de los de este grado dice el profeta Esaias (3) : *Gozando me gozaré en el Señor , y regocijaráse mi alma en el Dios mio , porque me vistió vestiduras de salud , y me cercó con vestidura de justicia. Como á esposo me hermozó con corona , y como á esposa adornada con sus joyeles.* Y tambien en cierta manera es estado de libertad y de reino , porque es el que deseaba san Pablo á los Colo-

(1) Luc. cap. I. vs. 73. 75.

(2) Ad Galat. cap. V. v. 22.

(3) Esai. cap. LXI. v. 10.

senses en el lugar donde escribe (1): *Y la paz de Dios alce bandera, y lleve la corona en vuestros corazones.* Porque en el primer grado estaba la gracia y paz de Dios, como quien residia en frontera, y vecina á los enemigos encerrada, y recatada, y solicita: mas agora ya se espacia, y se alegra, y se extiende, como señora ya del campo. Y ni mas ni menos es estado de muerte y de vida, porque la vida que Cristo vive en los que llegan aquí, da vida á lo alto del alma, y da muerte, y degüella á casi todos los afectos y pasiones malas del cuerpo. De que dice el Apóstol (2): *Si Cristo está en vosotros, vuestro cuerpo sin duda ha muerto, cuanto al pecado: mas el espíritu vive por virtud de la justicia.* Y finalmente es estado de amor y de paz, porque se hermanan en él las dos partes del alma que decimos, y el sentido ama servir á la razon, y Jacob y Esaú se hacen amigos, que fueron imágen desto, como antes decia. Porque, Sabino, como sabeis, Rebeca mujer de Isaac (3) concibió de un vientre aquestos dos hijos, que antes que nasciesen, peleaban entre sí mismos: por donde ella afligida consultó el caso con Dios, que le respondió, que tenia en su vientre dos linajes de gentes contrarias, que pelearian siempre entre sí, y que el menor en salir á luz, venceria al que primero nasciese. Llegado el tiempo nació primero un niño bermejo y velloso, y despues dél, y asido de su pié dél, nació luego otro de diferente cualidad del primero. Este postrero fue llamado Jacob, y el primero Esaú. Su inclinacion fue diferente, así como su figura lo era. Esaú aficionado á la caza y al campo, Jacob á vivir en su casa. En ella compró un dia por cierto caso á su hermano el derecho del mayorazgo, que se le vendió por comer. Poco despues con artificio le ganó la bendicion de su padre, que creyó que bendecia al mayor. Quedaron por esta causa enemigos, aborrecia de muerte Esaú á Jacob, amenazábale siempre.

(1) Ad Colos. cap. III. v. 15.

(2) Ad Rom. cap. VIII. v. 10.

(3) Genes. cap. XXV. v. 22.

El mozo santo , aconsejado de la madre , huyó la ocasion , desamparó la casa del padre , caminó para Oriente , vió en el camino el cielo sobre síabierto , sirvió en casa de su suegro por Lia y por Raquel , y casado tuvo abundancia de hijos y de hacienda : y volviendo con ella á su tierra , luchó con el ángel , fue bendecido dél , y enflaquecido en el muslo , mudó el andar con el nombre , y luego le vino al encuentro Esaú su hermano ya amigo y pacífico. Pues conforme á esta imágen , son de un parto las dos partes del alma , y riñen en el vientre , porque de su naturaleza tienen apetitos contrarios , y porque sin duda despues nascen dellas dos linajes de gentes enemigas entre sí , las que siguen en el vivir el querer del sentido , y las que miden lo que hacen por razon y justicia. Nasce el sentido primero , porque se vee su obra primero : tras él viene luego el uso de la razon. El sentido es teñido de sangre , y vestido de los frutos della , y ama el robo , y sigue siempre sus pasiones fieras por alcanzarlas : mas la razon es amiga de su morada , adonde reposa contemplando la verdad con descanso. Aqui le vienen á las manos la bendicion y el mayorazgo. Mas enójanse los sentidos , y descubren sus deseos sangrientos contra el hermano , que guiado de la sabiduría , para vencerlos , los huye , y corta las ocasiones del mal. Y enagénase el hombre de los padres y de la casa , y puestos los ojos en el Oriente , camina á él la razon , á la cual en este camino se le aparece Dios , y le asegura su amparo , y con esto le mueve y guía á servir muchos años , y con mucho fruto por Raquel y por Lia ; hasta que finalmente acercándose ya á su verdadera tierra , viene á abrazarse con Dios , y como á luchar con el ángel , pidiéndole que le santifique y bendiga , y ponga en paz sus sentidos , y sale con su porfía á la fin. Y con la bendicion muere el muslo (porque en el morir del sentido vicioso consiste el quedar enteramente bendito) y cojea luego el hombre , y es Israel. Israel , porque se vee en él , y se descubre la eficacia de la vida divina , que ya posee : cojo , porque anda en las

cosas del mundo con solo el pié de la necesidad, sin que le lleve el deleite. Y así en llegando á este punto el sentido sirve á la razon, y se pacifica con ella, y la ama, y gozan ambas, cada una segun su manera, de riquezas y bienes: y son buenos hermanos Esaú y Jacob, y vive, como en hermanos conformes, el Espíritu de Cristo, que se derrama por ellos. Que es lo que se dice en el psalmo (1): *¿ Cuán bueno es, y cuán lleno de alegría el morar en uno los hermanos? Como el unguento bueno sobre la cabeza, que desciende á la barba, á la barba del sacerdote, y desciende al gorjal de su vestidura. Como rocío en Hermon, que desciende sobre los montes de Sion. Porque allí estatuyó el Señor la bendición, las vidas por los siglos. Porque todo el descanso, y toda la dulzura, y toda la unidad desta vida entonces es, cuando aquestas dos partes nuestras, que decimos hermanas, viven tambien como hermanas en paz y concordia. Y dice que es suave y provechosa esta paz, como lo es el unguento oloroso derramado, y el rocío que desciende sobre los montes de Hermon, y de Sion. Porque en el hecho de la verdad el HIJO de Dios, que nasce y que vive en estas dos partes, y que es uncion y rocío como ya muchas veces decimos, derramándose en la primera dellas, y de allí descendiendo á la otra, y bañándola, hace en ellas esta paz provechosa y gustosa. De las cuales partes la una es bien como la cabeza, y la otra como la barba áspera, y como la boca, ó la márgen de la vestidura: y la una es verdaderamente Sion, adonde Dios se contempla, y la otra Hermon, que es asolamiento, porque consiste su salud en que se asuele en ella, quanto levanta el demasiado y vicioso deseo. Y cierto cuando Cristo llega á nascer, y vivir en alguno desta manera, aquel en quien así vive, dice bien con san Pablo (2): *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mi Jesu Cristo. Porque vive y no vive. No vive por sí, pero vive, porque en él vive Cristo, esto es, porque Cristo abra-**

(1) Psal. CXXXII. entero.

(2) Ad Galat. cap. IV. v. 20.

zado con él, y como infundido por él le alienta, y le mueve, y le deleita, y le halaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron, dice propiamente Esaías (1): *Alegráronse con tu presencia, como la alegría en la siega: como se regocijaron al dividir del despojo*. De la siega dice, que es señalada alegría, porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, y se conoce que la confianza que se hizo del suelo, no salió vacía, y se halla como por la largueza de Dios, mejorado y acrescentado, lo que parecia perdido. Y así es alegría grandísima la de los que llegan aquí. Porque comienzan á coger el fruto de su fe y penitencia, y veen que no les burló su esperanza, y sienten la largueza de Dios en sí mismos, y un amontonamiento de no pensados bienes. Y dice del dividir los despojos, porque entonces alegran á los vencedores tres cosas, el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran á los que agora decimos. Porque vencido, y casi muerto del todo lo que en el sentido hace guerra, y esto porque el Espíritu de Cristo nasce, y se derrama por él; no solamente salen de peligro, sino se hallan improvisamente dichosos y ricos. Y por eso dice, que se alegran en su presencia: porque la presencia suya en ellos, que es el nacer y vivir de Cristo en toda su alma, les acarrea este bien, que es el que añade luego diciendo: *Porque el yugo de pesadumbre, y la vara de su hombro, y el sceptro del ejecutor en él, lo quebrantaste como en el dia de Madian*. Que á la ley dura, que puso el pecado en nuestra carne, y á lo que heredamos del primer hombre, y que es hombre viejo en nosotros, lo llama bien, *yugo de pesadumbre*, porque es carga muy enlazada á nosotros, y que mucho nos enlaza: y *vara de su hombro*, porque con ella, como con vara de castigo, nos azota el demonio. Y dice *de su hombro*, por semejanza de los verdugos y ministros antiguos de justicia, que traian al hombro el manojo

(1) Esai. cap. IX. v. 3.

de varas, con que herian á los condenados. Y es *sceptro de ejecutor*, y en nosotros; porque por medio de la mala inclinacion del viejo hombre, que reside en nuestra carne, ejecuta el enemigo su voluntad en nosotros. Lo cual todo quebranta Cristo, cuando de lo alto del alma extiende su vida á la parte baja della, y viene como á nacer en la carne. Y quebrántalo, como en *el dia de Madian*. Que ya sabeis en que forma alcanzó victoria Gedeon (1) de los Madianitas, sin sus armas, y con solo quebrar los cántaros, y resplandescer la luz que encerraban, y con tocar las trompetas. Porque comenzar Cristo á nacer en nosotros, no es cosa de nuestro mérito, sino obra de su mucha virtud: que primero como luz metida en el medio del alma, se encierra allí, y despues se descubre, y resplandesce, quebrantado lo terreno y carnal del sentido. A cuyo resplandor, y al sonido que hace la voz de Cristo en el alma, huyen los enemigos, y mueren. Y como en el sueño, que entonces vió uno de los del pueblo contrario, un pan de cebada, y cocido entre la ceniza, que se revolvía por el real de los enemigos, tocando las tiendas las derrocaba: así aquí Cristo, que es pan despreciado al parescer, y cocido en trabajos, revolviéndose por los sentidos del alma, pone por el suelo los asientos de la maldad, que nos hacen guerra, y finalmente los abrasa y consume, como dice luego el Profeta: *Que toda la presa, ó pelea peleada con alboroto, y la vestidura revuelta en las sangres, será para ser quemada, será mantenimiento de fuego*. Y dice bien, *la pelea peleada con alboroto*, cuales son las contradicciones que los deseos malos, cuando se encienden, hacen á la razon, y las polvaredas que levantan, y su alboroto, y su ruido. Y dice bien, *el vestido revuelto en la sangre*, que es el cuerpo y la carne, que nos vestimos, manchada con la sangre de sus viciosas pasiones. Porque todo ello en este caso lo apura el santo fuego, que Cristo en el Evangelio (2) dice, que vino á po-

(1) Judic. cap. VII. v. 9.

(2) Luc. cap. XII. vs. 49.

ner en la tierra. Y lo que el mismo Profeta en otro capítulo escribe, tambien pertenesce á este negocio, por que dice desta manera (1): *Porque el pueblo en Sion habitará en Hierusalem. No llorará llorando: apiadando, se apiadará de tí. A la voz de tu grito, en oyéndola, te responderá. Y daros ha el Señor pan estrecho, y agua apretada: y no volverá mas tu maestro: y á tu maestro tus ojos le contemplarán. Y tus orejas oirán á las espaldas tuyas palabra que te dirá: este es el camino, andad en él, no inclineis á la derecha, ó á la izquierda.* Que es imágen desto mismo que digo, adonde el pueblo, que estaba en Sion, hace ya morada en Hierusalem; y la vida de Cristo que vivia en el alcázar del alma, se extiende por toda la cerca della, y la pacífica; y el que residia en Sion, hace ya su morada en la paz; y cesa el lloro, que es lloro, porque se usa ya con ellos de la piedad, que es perfecta. Y como vive ya Cristo en ellos, óyelos en llamando, ó por mejor decir, lo que él pide en ellos, eso es lo que piden: porque está en ellos su maestro metido, que no se les aparta ni ausenta, y que en hablando de ellos los oye. Y dales entonces Dios pan estrecho, y agua apretada, porque verdaderamente les da el pan y el agua que dan vida verdadera, su cuerpo y su espíritu, que se derrama por ellos y los sustenta. Mas dáselo con brevedad y estrechez: lo uno, porque de ordinario mezcla Dios con este pan, que les da, adversidad y trabajos; lo otro, porque es pan que sustenta en medio de los trabajos y de las apreturas el alma; y lo último, porque en esta vida este pan vive como escondido, y como encogido en los justos. Que como dice dellos san Pablo (2): *Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, mas cuando él apareciere, que es vuestra vida, entonces le pareceréis á él en la gloria.* Porque entonces acabará de crescer en los suyos Cristo perfectamente y del todo, cuando los resuscitare del polvo inmortales y gloriosos, que será el grado tercero, y el úl-

(1) Esai. cap. XXX. vs. 19 21.

(2) Ad Colos. cap. III. vs. 4 5.

timo de los que arriba dijimos. Adonde su Espíritu y vida dél se comunicará de lo alto del alma á la parte mas baja della, y della se extenderá por el cuerpo, no solamente quitando dél lo vicioso, sino tambien desterrando dél lo quebradizo y lo flaco, y vistiéndolo enteramente de sí: de manera que todo su vivir, su querer, su entender, su parecer, y resplandescer será Cristo, que será entonces varon perfecto enteramente en todos los suyos, y será uno en todos; y todos serán hijos cabales de Dios, por tener en sí el ser y el vivir deste HIJO, que es único y solo HIJO de Dios, y lo que es HIJO de Dios, en todos los que se llaman sus hijos. Y así como Cristo nasce en todas estas maneras, así tambien en las Escrituras sagradas hebreas es llamado HIJO con cinco nombres diversos. Porque como sabeis, Esaías, le llamaba IELED. Y David en el psalmo segundo (1) le llama BAR. Y en el psalmo setenta y uno (2) le llama NIN. Y de David y de Esaías es llamado BEN. Y llámale SIL Jacob en la bendicion de su hijo Judas (3) en el libro de la creacion de las cosas. De manera que como Cristo nasce cinco veces, así tambien tiene cinco nombres de HIJO, que todos significan lo mismo que HIJO, aunque con sonidos diferentes, y con origen diversa. Porque IELED es, como si dijésemos, el engendrado. BAR, el criado, apurado, escogido. NIN, el que se va levantando. BEN, el edificio, Y SIL, el pacífico, ó el enviado. Que todas son cualidades que generalmente se dicen bien de los hijos, por donde los Hebreos tomaron nombres dellas para significar lo que es HIJO. Porque el hijo es engendrado, y criado, y sacado á luz, y es como lo apurado, y lo ahechado que sale del mezclarse los padres, y el que se levanta en su lugar, cuando ellos fallecen, sustentando su nombre, y es como un edificio, (por donde aun en español á los hijos y descendientes les damos nombres de casa) y es la paz el hijo, y como el ñu-

(1) Psalm. II. v. 12.

(2) Psalm. LXXI. v. 20.

(3) Genes. cap. XLIX. v. 21

do de concordia entre el padre y la madre. Mas dejando lo general, con señalada propiedad son estos nombres de solo aqueste NIJO que digo. Porque él es el engendrado segun el nascimiento eterno, y el sacado á luz segun el nascimiento de la carne, y lo apurado y lo ahechado de toda culpa, segun ella misma, y el que se levantó de los muertos, y el edificio que encierra en la hostia donde se pone á todos sus miembros, y el que nasce en el centro de sus almas, de donde envia poco á poco por todas sus partes dellas la virtud de su Espiritu, que las apura, y aviva, y pacifica, y bastece de todos sus bienes. Y finalmente él es el NIJO de Dios, que solo es NIJO de Dios en sí, y en todos los demás que lo son. Porque en él se criaron, y por él se reformaron, y por razon de lo que dél contienen en sí, son dichos sus hijos. Y eso es ser nosotros hijos de Dios, tener á este su divino NIJO en nosotros. Parque el Padre no tiene sino á él solo por NIJO, ni ama como á hijos, sino á los que en sí le contienen, y son una misma cosa con él, un cuerpo, un alma, un espíritu. Y así siempre ama á solo él en todas las cosas que ama. Y acabó Juliano aquí, y dijo luego: Hecho he, Sabino, lo que me pedistes, y dicho lo que he sabido decir: mas si os tengo cansado, por eso proveisteis bien que Marcelo sucediese luego, que con lo que dijere nos descansará á todos. A Sabino, dijo entonces Marcelo, yo fio que no le habeis cansado; mas habeisme puesto en trabajo á mí, que despues de vos no sé que podré decir que contente. Solo hay este bien, que me vengaré agora, Sabino, de vos en quitaros el buen gusto que os queda. Dijo Marcelo esto, y queria Sabino responderle; mas estorbóselo un caso que sucedió, como agora diré. En la orilla contraria de donde Marcelo y sus compañeros estaban, en un árbol, que en ella habia, estuvo asentada una avecilla de plumas y de figura particular, cuasi todo el tiempo que Juliano decia, como oyéndole, y á veces como respondiéndole con su canto, y esto con tanta suavidad y armonía, que Marcelo y los demás habian puesto en ella los ojos y los oidos. Pues

al punto que Juliano acabó, y Marcelo respondió lo que he referido, y Sabino le queria replicar, sintieron ruido hacia aquella parte, y volviéndose, vieron que lo hacian dos grandes cuervos, que revolando sobre el ave que he dicho, y cercándola al derredor, procuraban hacerle daño con las uñas y con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del árbol, encubriéndose entre las mas espesas. Mas creciendo la porfía, y apretándola siempre mas á dó quiera que iba, forzada se dejó caer en el agua, gritando, y como pidiendo favor. Los cuervos acudieron tambien al agua, y volando sobre la haz del rio la perseguian malamente, hasta que á la fin el ave se sumió toda en el agua, sin dejar rastro de sí. Aquí Sabino alzó la voz, y con un grito dijo: ¡Oh! la pobre, ¡y como se nos ahogó! Y así lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos como victoriosos se fueron alegres luego. Mas como hubiese pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alguna risa consolase á Sabino, que maldecia los cuervos, y no podia perder la lástima de su pájara, que así la llamaba; de improvisó á la parte adonde Marcelo estaba, y cuasi junto á sus piés la vieron sacar del agua la cabeza, y luego salir del arroyo á la orilla toda fatigada y mojada. Como salió, se puso sobre una rama baja que estaba allí junto, adonde extendió sus alas, y las sacudió del agua: y despues batiéndolas con presteza, comenzó á levantarse por el aire cantando con una dulzura nueva. Al canto como llamadas otras muchas aves de su linaje acudieron á ella de diferentes partes del soto. Cercábanla, y como dándole el parabien, le volaban al derredor. Y luego juntas todas, y como en señal de triunfo, rodearon tres ó cuatro veces el aire, con vueltas alegres, y despues se levantaron en alto poco á poco, hasta que se perdieron de vista. Fue grandísimo el regocijo y alegría que deste suceso recibió Sabino. Mas decíame, que mirando en este punto á Marcelo, le vió demudado en el rostro, y turbado algo, y metido en gran pensamiento, de que mucho se maravilló:

y queriéndole preguntar que sentia , vióle que levantando al cielo los ojos como entre los dientes , y con un suspiro disimulado dijo : Al fin Jesus es Jesus. Y que luego sin dar lugar á que ninguno le preguntase mas , se volvió á él y le dijo : Atended , pues , Sabino , á lo que pedistes.

Y porque , Sabino , veais , que no me pesa de obedesce-ros , y porque no digais , como soleis , que siempre os cuesta , lo que me oís , muchos ruegos ; primero que diga del nombre que señalastes , quiero decir de un otro nombre de Cristo , que las últimas palabras de Juliano , en que dijo ser él , lo que Dios en todas las cosas ama , me le trujeron á la memoria : y es EL AMADO , que así le llama la sagrada Escritura en diferentes lugares. Maravilla es veros tan liberal , Marcelo , dijo Sabino entonces : mas proseguid en todo caso , que no es de perder una añadidura tan buena. Digo pues , prosiguió luego Marcelo , que es llamado Cristo EL AMADO en la santa Escritura , como parece por lo que diré. En el libro de los Cantares la aficionada Esposa le llama con este nombre casi todas las veces. Esaías en el capítulo quinto hablando del mismo y con el mismo , le dice (1) : *Cantaré al Amado el cantar de mi tío á su viña*. Y acerca del mismo Profeta en el capítulo veinte y seis á donde leemos (2) : *Como la que concibió , al tiempo del parto vocea herida de sus dolores , así nos acaesce delante tu cara* ; la antigua translacion de los Griegos lee de esta manera : *Así nos aconteció con EL AMADO*. Que como Origenes declara , es decir , que el AMADO , que es Cristo concebido en el alma , la hace sacar á luz y parir lo que causa grave dolor en la carne , y lo que cuesta , cuando se pone por obra , agonía y gemidos , como es la negacion de sí mismo. Y David al psalmo cuarenta y cuatro , en que celebra los loores y los desposorios de Cristo , le intitula , *Cantar del AMADO*. Y san Pablo le llamó el hijo del amor , por

(1) Esai. cap. V. v. 4.

(2) Ibid. cap. XXVI. v. 17.

aquesta misma razon. Y el mismo Padre celestial acerca de san Mateo le nombra su AMADO, y su hijo. De manera que es nombre de Cristo este, y nombre muy digno dél, y que descubre una su propiedad muy rara, y muy poco advertida. Porque no queremos decir agora, que Cristo es amable, ó que es merecedor del amor, ni queremos engrandecer su muchedumbre de bienes con que puede aficionar á las almas: que eso es un abismo sin suelo, y no es lo proprio que en este nombre se dice. Así que no queremos decir, que se le debe á Cristo amor infinito, sino decir que es Cristo EL AMADO, esto es, el que antes ha sido, y agora es, y será para siempre la cosa mas amada de todas. Y dejando aparte el derecho, queremos decir del hecho, y de lo que pasa en realidad de verdad, que es lo que propriamente importa este nombre, no menos digno de consideracion, que los demás nombres de Cristo. Porque así como es sobre todo lo que comprehende el juicio, la grandeza de razones, por las cuales Cristo es amable; así es cosa que admira la muchedumbre de los que siempre le amaron, y las veras y las finezas nunca oidas de amor, con que los suyos le aman. Muchos merecen ser amados, y no lo son, otros lo son mucho menos de lo que merecen: mas á Cristo aunque no se le puede dar el amor que se debe, diósele siempre el que es posible á los hombres. Y si dellos levantamos los ojos, y ponemos en el cielo la vista, es AMADO de Dios todo cuanto merece. Y así es llamado debidamente EL AMADO. Porque ni una criatura sola, ni todas juntas las criaturas son de Dios tan amadas. Y porque él solo es el que tiene verdaderos amadores de sí. Y aunque la prueba deste negocio es el hecho, digamos primero del dicho, y antes que vengamos á los ejemplos, descubramos las palabras, que nos hacen ciertos desta verdad, y las profecias que della hay en los libros divinos. Porque lo primero, David en el psalmo en que trata del reino de aqueste su Hijo y Señor, profetiza, como en tres partes, esta singularidad de aficion con que Cristo habia de ser de los suyos querido.

Que primero dice (1) : *Adorarle han los reyes todos , todas las gentes le servirán . Y despues añade : Y vivirá , y daránle del oro de Sabá , y rogarán siempre por él , bendecirle han todas las gentes . Y á la postre concluye , : Y será su nombre eterno , perseverará allende del sol su nombre , bendecirse han todos en él , y daránle bienandanzas .* Que como aquesta aficion que tienen á Cristo los suyos es rarísima por extremo , y David la contemplaba alumbrado con la luz del profeta , admirándose de su grandeza , y queriendo decirla , usó de muchas palabras , porque no se decia con una . Que dice , que la fuerza del amor para con Cristo , que reinaria en los ánimos fieles , les derrocaria por el suelo el corazon adorándole , y los encenderia con cuidado vivo para servirle , y le haria que le diesen todo su corazon hecho oro , que es decir , hecho amor , y que fuese su deseo continuo , rogar que su reino creciese , y que se extendiese mas y allende su gloria , y que les daria un corazon tan ayuntado , y tan hecho uno con él , que no rogarian al Padre ninguna cosa que no fuese por medio dél , y que del hervor del ánimo les saldria el ardor á la boca , que les bulliría siempre en loores , á quien ni el tiempo pondria silencio , ni fin el acabarse los siglos , ni pausa el sol cuando él se parare , sino que durarian quanto el amor que los hace , que seria perpetuamente , y sin fin . El qual mismo amor les seria causa á los mismos , para que ni tuviesen por bendito lo que Cristo no fuese , ni desearan bien , ni á otros , ni á sí , que no nasciese de Cristo , ni pensasen haber alguno que no estuviese en él , y así juzgasen y confesasen ser suyas todas las buenas suertes , y las felices venturas . Tambien vió aquestos extremos de amor , con que amarian á Cristo los suyos , el patriarca Jacob estando vecino á la muerte , quando , profetizando á Joseph su hijo sus buenos sucesos , entre otras cosas le dice (2) : *Hasta el Deseo de los collados eternos .* Que por quanto le habia bendecido , y juntamente profetizado , que en él , y en

(1) Psalm. LXXI. vs. 11 15 19.

(2) Gen. cap. XLIX. v. 26.

su descendencia florescerian sus bendiciones con grandísimo efecto; y por cuanto conocia que al fin habia de perecer toda aquella felicidad en sus hijos por la infidelidad dellos, al tiempo que nasciese Cristo en el mundo; añadió, y ho sin lástima, y dijo: *Hasta el Deseo de los eternos collados*. Como diciendo, que su bendicion en ellos tendria suceso, hasta que Cristo nasciese. Que así cuando bendijo á su hijo Judas le dijo, que mandaria entre su gente, y tendria el sceptro del reino, hasta que viniese el *Silo*: así agora pone límite y término á la prosperidad de Joseph en la venida del que llama, Deseo. Y como allí llama á Cristo *Silo* por encubierta y rodeo, que es decir el Enviado, ó el hijo della, ó el dador de la abundancia, y de la paz, que todas son propiedades de Cristo: así aqui le nombra el Deseo de los collados eternos. Porque los collados eternos aquí son todos aquellos á quienes la virtud ensalzó, cuyo único deseo fue Cristo. Y es lástima, como decia, que hirió en este punto el corazon de Jacob con sentimiento grandísimo, que viniese á tener fin la prosperidad de sus hijos, cuando salia á luz la felicidad deseada y amada de todos, y que aborresciesen ellos para su daño lo que fue el el suspiro y el deseo de sus mayores y padres, y que se forjasen ellos por sus manos su mal, en el bien que robaba para sí todos los corazones y amores. Y lo que decimos *Deseo* aquí, en el original es una palabra que dice una aficion que no reposa, y que abre de con tino el pecho con ardor y deseo. Por manera que es cosa propria de Cristo, y ordenada para solo él, y profetizada dél antes que nasciese en la carne, el ser querido y AMADO, y deseado con excelencia, como ninguno jamás ha sido ni querido, ni deseado, ni amado. Conforme á lo cual fue tambien lo de Ageo (1), que hablando de aqueste general objeto de amor, y deste señaladamente querido, y diciendo de las ventajas que habia de hacer el templo segundo, que se edificaba cuando él es-

(1) Ageo cap. II. v. 8.

cribia, al primero templo, que edificó Salomon, y fue quemado por los Caldeos; dice por la mas señalada de todas, que *vendria á él el Deseado de todas las gentes, y que le hinchiria de gloria*. Porque así como el bien de todos colgaba de su venida, así le dió por suerte Dios, que los deseos é inclinaciones y aficiones de todos se inclinasen á él. Y esta suerte y condicion suya, que el Profeta miraba, la declaró llamándole el Deseado de todos. Mas por ventura no llegó el hecho á lo que la profecia decia, y el de quien se dice, que seria el Deseado y AMADO, cuando salió á luz, ¿no lo fue? Es cosa que admira lo que acerca desto acontece, si se considera en la manera que es. Porque lo primero, puédesse considerar la grandeza de una aficion en el espacio que dura, que esa es mayor la que comienza primero, y siempre persevera continua, y se acaba ó nunca, ó muy tarde. Pues si queremos confesar la verdad, primero que nasciese en la carne Cristo, y luego que los hombres, ó luego que los ángeles comenzaron á ser, comenzó á prender en sus corazones dellos su deseo y su amor. Porque, como altísimamente escribe san Pablo, cuando Dios primeramente introdujo á su Hijo en el mundo, se dijo (1): *Y adórenle todos sus ángeles*. En que quiere significar y decir, que luego, y en el principio que el Padre sacó las cosas á luz, y dió ser y vida á los ángeles, metió en la posesion dello á Cristo su Hijo como á heredero suyo, y para quien se crió, notificándoles algo de lo que tenia en su ánimo acerca de la humanidad de Jesus, señora que habia de ser de todo, y reparadora de todo, á la cual se la propuso como delante los ojos, para que fuese su esperanza, y su deseo, y su amor. Así que quanto son antiguas las cosas, tan antiguo es ser Jesucristo AMADO dellas: y como si dijésemos, en sus amores dél se comenzaron los amores primeros, y en la aficion de su vista se dió principio al deseo, y su claridad se entró en los pechos angélicos, abriendo la

(1) Ad Hebr. cap. I. v. 6.

puerta ella antes que ninguno otro que de fuera viniese Y en la manera que san Juan (1) le nombra , *Cordero sacrificado desde la origen del mundo* , ansi tambien le debemos llamar , bien AMADO , y deseado , desde luego que nascieron las cosas. Porque ansi como fue desde el principio del mundo sacrificado en todos los sacrificios , que los hombres á Dios ofrecieron desde que comenzaron á ser , porque todos ellos eran imágen del único y grande sacrificio deste nuestro Cordero : ansi en todos ellos fue aqueste mismo señor deseado , y AMADO. Porque todas aquellas imágenes , y no solamente aquellas de los sacrificios , sino otras innumerables que se compusieron de las obras , y de los sucesos , y de las personas de los padres pasados , voces eran que testificaban este nuestro general deseo de Cristo. Y eran como un pedirsele á Dios , poniéndole devota y aficionadamente tantas veces su imágen delante , y como los que aman una cosa mucho , en testimonio de quanto la aman , gustan de hacer su retrato , y de traerlo siempre en las manos : ansi el hacer los hombres tantas veces , y tan desde el principio imágenes y retratos de Cristo , ciertas señales eran del amor y deseo dél , que les ardia en el pecho. Y ansi las presentaban á Dios para aplacarle con ellas , que las hacían tambien para manifestar en ellas su fe para con Cristo y su deseo secreto. Y este deseo y amor de Cristo , que digo , que comenzó tan temprano en hombres y en ángeles , no feneció brevemente , antes se continuó con el tiempo , y persevera hasta agora , y llegará hasta el fin , y durará cuando la edad se acabare , y florecerá fenecidos los siglos tan grande y tan extendido , quanto la eternidad es grande y se extiende. Porque siempre hubo , siempre hay , y siempre ha de haber almas enamoradas de Cristo. Jamás faltarán vivas demostraciones deste bienaventurado deseo. Siempre sed dél , siempre vivo el apetito de verle : siempre suspiros dulces , testigos fieles del abrasamiento del alma. Y

(1) Apoc. cap. XIII. v. 8.

como las demás cosas para ser amadas, quieran primero ser vistas y conocidas, á Cristo le comenzaron á amar los ángeles y los hombres sin verle, y con solas sus nuevas. Las imágenes y las figuras suyas, ó dirémos mejor, aun las sombras oscuras que Dios les puso delante, y el rumor solo suyo, y su fama les encendió los espíritus con increíbles ardores. Y por eso dice divinamente la Esposa (1): *En el olor de tus olores corremos, las doncellitas te aman.* Porque solo el olor de aqueste gran bien, que tocó en los sentidos recién nascidos, y como donceles del mundo, les robó de tal manera las almas, que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme á esto es tambien lo que dice el Profeta (2): *Esperamos en tí, tu nombre, y tu recuerdo, deseo del alma, mi alma te deseo en la noche.* Porque en la noche, que es, segun Teodoreto (3) declara, todo el tiempo desde el principio del mundo, hasta que amanesció Cristo en él como luz, cuando á malas penas se devisaba, llevaba á sí los deseos: y su nombre apenas oido, y unos como rastros suyos impresos en la memoria, encendian las almas. Mas ¿cuántas almas, pregunto, una, ó dos, ó á lo menos no muchas? Admirable cosa es los ejércitos sin número de los verdaderos amadores que Cristo tiene, y terná para siempre. Un amigo fiel es negocio raro, y muy dificultoso de hallar. Que como el Sabio dice (4): *El amigo fiel es fuerte defensa: el que le hallare, habrá hallado un tesoro.* Mas Cristo halló y halla infinitos amigos, que le aman con tanta fe, que son llamados los fieles entre todas las gentes como con nombre proprio, y que á ellos solos conviene. Porque en todas las edades del siglo, y en todos los años dél, y podemos decir, que en todas sus horas han nascido y vivido almas que entrañablemente le amen. Y es mas hacedero y posible que le falte la luz al sol, que faltar en

(1) Cantic. cap. I. v. 2.

(2) Esai. cap. XXVI. v. 9.

(3) Comm. in Daniel. Orat. VIII.

(4) Eccli. cap. VI. v. 14.

el mundo, hombres que le amen y adoren. Porque este amor es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la mano, para que no desfallezca. Porque no es el mundo mas, de cuanto se hallare en él, quien por Cristo se abra-se. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y servicio y gloria de Cristo, segun que dijimos ayer; así en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese, y amase, y sirviese, se acabarían los siglos, como ya inútiles para aquello á que son. Pues si el sol, despues que comenzó su carrera, en cada una vuelta suya produce en la tierra amadores de Cristo; ¿quien podrá contar la muchedumbre de los que amaron y aman á Cristo? Y aunque Aristotil (1) pregunta, si conviene tener uno muchos amigos, y concluye que no conviene; pero sus razones tienen fuerza en la amistad de la tierra, adonde, como en sujeto no proprio, prende siempre y fructifica con imperfeccion el amor. Mas esa es la excelencia de Cristo, y una de las razones por donde le conviene ser EL AMADO con propiedad, que da lugar á que le amen muchos, como si le amara uno solo, sin que los muchos se estorben, y sin que él se embarace en responderse con tantos. Porque si los amigos, como dice Aristotil, no han de ser muchos, porque para el deleite bastan pocos, porque el deleite no es el mantenimiento de la vida, sino como la salsa della, que tiene su límite; en Cristo aquesta razon no vale, porque sus deleites, por grandes que sean, no se pueden condenar por esceso. Y si teniendo respecto al interés, que es otra razon, no nos convienen, porque habemos de acudir á sus necesidades, á que no puede bastar la vida, ni la hacienda de uno, si los amigos son muchos; tampoco tiene aquesto lugar. Porque su poder de Cristo, haciendo bien, no se cansa, ni su riqueza repartida se disminuye, ni su alma se ocupa, aunque acuda á todos y á todas sus cosas. Ni menos impide aquí lo que entre los hombres estorba, que (y es la tercera razon) no se

(1) Ethic. lib. IX. cap. 10. Magnor. Mor. lib. II. cap. 16.

puede tener amistad con muchos, si ellos tambien entre si no son amigos. Y es dificultoso negocio, que muchos entre si mismos, y con un otro tercero, guarden verdadera amistad. Porque Cristo en los que le aman, él mismo hace el amor, y se pasa á sus pechos dellos, y vive en sus almas, y por la misma razon hace que tengan todos una misma alma y espiritu. Y es fácil y natural que los semejantes y los unos se amen. Y si nosotros no podemos cumplir con muchos amigos, porque aconteceria en un mismo tiempo, como el mismo filósofo dice, ser necesario sentir dolor con los unos, y placer con los otros; Cristo que tiene en su mano nuestro dolor y placer, y que nos le reparte cuando y como conviene, cumple á un mismo tiempo dulcísicamente con todos. Y puede él, porque nació para ser por excelencia EL AMADO, lo que no podemos los hombres, que es amar á muchos con estrechez y extremo. Que el amor no lo es, si es tibio, ó mediano. Porque la amistad verdadera es muy estrecha. Y así nosotros no valemos sino para con pocos. Mas él puede con muchos, porque tiene fuerza para lanzarse en el alma de cada uno de los que le aman, y para vivir en ella, y abrazarse con ella, cuan estrechamente quisiere. De todo lo cual se concluye, que Cristo, como á quien conviene el ser AMADO entre todos, y como aquel que es el sujeto propio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas debe tenerlos, y así de hecho los tiene. Porque son sus amadores sin cuento. ¿No dice en los Cantares la Esposa (1): *Sesenta son sus reinas, y ochenta sus aficionadas, y de las doncellicas que le aman no hay cuento?* Pues la Iglesia ¿qué le dice cuando le canta, que se recrea entre la azucenas, rodeado de danzas, y de coros de vírgenes? Mas san Juan en su revelacion (2), como testigo de vista lo pone fuera

(1) Cantic. cap. VI. v. 7. En todas las ediciones dice *Sesenta*; pero es yerro.

(2) Apoc. cap. VII. v. 9.

de toda duda , diciendo , que *vió una muchedumbre de gente , que no podia ser contada , que delante del trono de Dios asistian ante la faz del Cordero vestidos de vestiduras blancas , y con ramos de palma en las manos . Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos ; ¿ qué será si ayuntamos con ellos á todos los santos ángeles , que son tambien suyos en amor , y en fidelidad , y en servicio ? Los cuales en ninguna comparacion exceden en muchedumbre á las cosas visibles , conforme á lo que Daniel escribia (1) , que asisten á Dios , y le sirven millares de millares , y de cuentos , y de millares . Cosa sin duda no solamente rara y no vista , sino ni pensada , ni imaginada jamás ; que sea uno AMADO de tantos , y que una naturaleza humana de Cristo abraze en amor á todos los ángeles , y que se extienda tanto la virtud deste bien , que encienda aficion de sí cuasi en todas las cosas . Y porque dije , cuasi en todas , podemos , Juliano , decir , que las que ni juzgan , ni sienten , las que carecen de razon , y las que no tienen ni razon ni sentido , apetezen tambien á Cristo , y se le inclinan amorosamente , tocadas deste su fuego , en la manera que su natural lo consiente . Porque lo que la naturaleza hace , que inclina á cada cosa al amor de su proprio provecho , sin que ella misma lo sienta ; eso obró Dios , que es por quien la naturaleza se guia , inclinando al deseo de Cristo aun á lo que no siente ni entiende . Porque todas las cosas guiadas de un movimiento secreto amando su mismo bien , le aman tambien á él y suspiran con su deseo , y gimen por su venida en la manera que el Apóstol escribe (2) . *La esperanza de toda la criatura se endereza , á cuando se descubrirán los hijos de Dios : que agora está subjeta á corrupcion fuera de lo que apetece , por quien á ello le obliga , y la mantiene con esta esperanza . Porque cuando los hijos de Dios vinieren á la libertad de su gloria , tambien esta criatura será libertada de su servidumbre y corrupcion . Que cosa sabida es , que todas**

(1) Daniel. cap. VII. v. 10.

(2) Ad Rom. cap. VIII. vs. 19 22.

las criaturas gimen y estan como de parto hasta aquel dia. Lo cual no es otra cosa sino un apetito, y un deseo de Jesu Cristo, que es el autor de esta libertad, que san Pablo dice, y por quien todo vocea. Por manera que se inclinen á él los deseos generales de todo, y el mundo con todas sus partes le mira y abraza. Conforme á lo cual, y para significacion dello, decia en los Cantares la Esposa (1): que *Salomon hizo para sí una litera de cedro, cuyas columnas eran de plata, y los lados de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Hierusalem.* Porque esta litera en cuyo medio Cristo reside y se asienta, es lo mismo que este templo del universo, que como digo, él mismo hizo para sí en la manera como para tal Rey convenia; rico, y hermoso, y lleno de variedad admirable, y compuesto, y como si dijésemos, artizado con artificio grandísimo. En el cual se dice que anda él como en litera, porque todo lo que hay en él, le trae consigo, y le demuestra, y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, en todo resplandesce y reluce. Y dice que está en medio, y llámale por nombre, *El amor encendido de las hijas de Hierusalem*, para decir que es el amor de todas las cosas, así las que usan de entendimiento y razon, como las que carecen della, y las que no tienen sentido. Que á las primeras llama *hijas de Hierusalem*, y en orden dellas le nombra amor encendido, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, ó sean hombres, ó ángeles. Y las segundas demuestra por la *litera*, y por las partes ricas que la componen, la caja, las columnas, el recodadero, y el respaldar, y la peaña y asiento: respecto de todo lo cual, dice, que este amor está en medio para mostrar que todo ello le mira; y que como al centro de todo, su peso de cada uno le lleva á él los deseos de todas las partes derecha y fielmente, como van al punto las rayas desde la vuelta del círculo. Y no se contentó con decir

(1) Cantic. cap. III. v. 9.

que Cristo tiene el medio y el corazon desta universidad de las cosas, para decir que le encierran todas en sí; ni se contentó con llamarle *amor* dellas, para demostrar, que todas le aman; sino añadió mas, y llamóle *amor encendido*, con una palabra de tanta significacion, como es la original que allí pone: que significa no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande, é intenso, y como lanzado en los huesos; y encendimiento cual es el de la brasa en que no se vee sino fuego. Y así dirémos bien aquí, *el amor abrasado*, ó *el amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos*, para encarecer así mejor la fineza de los que le aman. Porque no es tan grande el número de los amadores, que tiene este AMADO, con ser tan fuera de todo número, como dicho tenemos, quanto es ardiente, y firme, y vivo, y por maravilloso modo entrañable el amor que le tienen. Porque á la verdad, lo que mas aquí admira, es la viveza, y firmeza, y blandura, y fortaleza, y grandeza de amor con que es AMADO Cristo de sus amigos. Que personas ha habido, unas de ellas naturalmente bien quistas, otras que, ó por su industria, ó por sus méritos han allegado á sí las aficiones de muchos; otras que enseñando sectas, y alcanzando grandes imperios, han ganado acerca de las naciones y pueblos reputacion, y adoracion, y servicio. Mas no digo uno de muchos, pero ni uno de otro particular íntimo amigo suyo, fue jamás AMADO con tanto encendimiento, y firmeza, y verdad, como Cristo lo es de todos sus verdaderos amigos, que son, como dicho habemos, sin número. Que si, como escribe el Sabio (1), *El amigo leal es medicina de vida, y hállanle los que temen á Dios: que el que teme á Dios hallará amistad verdadera, porque su amigo será otro como él*: ¿qué podrémos decir de la leal y verdadera amistad de los amigos que Cristo tiene, y de quien es AMADO, si han de responder á lo que él ama á Dios, y si le han de ser semejantes, y

(1) Eccli. cap. VI. v. 16 17.

otros tales como él? Claro es, que conforme á esta regla, del Sabio, quien es tan verdadero y tan bueno, ha de tener muy buenos y muy verdaderos amigos: y que quien ama á Dios, y le sirve, segun que es hombre, con mayor intencion y fineza que todas las criaturas juntas, es AMADO de sus amigos mas firme y verdaderamente, que lo fue jamás criatura ninguna. Y claro es, que el que nos ama, y nos recuesta, y nos solicita, y nos busca, y nos beneficia, y nos allega á sí, y nos abraza con tan increíble y no oida aficion, al fin no se engaña en lo que hace, ni es respondido de sus amigos con amor ordinario. Y conócese aquesto aun por otra razon. Porque él mismo se forja los amigos, y les pone en el corazon el amor en la manera que él quiere. Y quanto de hecho quiere ser AMADO de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es, que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser AMADO de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca, y solamente desea al amor. Y cierto es, que pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos cuales nos quiere y desea: y que pues enciende este fuego, le enciende conforme á su voluntad, vivo y grandísimo. Que si los hombres y los ángeles amaran á Cristo de su cosecha, y á la manera de su poder natural, y segun su sola condicion y sus fuerzas, que es decir, al estilo toscosuyo, y conforme á su aldea; bien se pudiera tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quien los atiza de dentro, y quien los despierta y favorece, para que le puedan amar, y quien principalmente cria el amor en sus almas: luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino tambien es incomparablemente ardentísimo. Porque el Espíritu santo mismo, que es de su propiedad el amor, nos enciende de sí para con Cristo, lanzándose por nuestras entrañas, segun lo que dicesan Pablo (1): *La caridad de Dios nos ha sido derrama-*

(1) Ad Rom. cap. V, v. 5.

da por los corazones, por el Espíritu santo, que nos han dado. ¿Pues qué no será, ó cuáles quilates le faltarán, ó á qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace, y que enciende con el soplo de su Espíritu propio? ¿Podrá ser menos que amor nascido de Dios, y por la misma razon digno dél, y hecho á la manera del cielo, adonde los serafines se abrasan? ¿O será posible, que la idea, como si dijésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, crie amor en mí, que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor, fuego, y en perseverancia, perpetuo, y en unidad estrechísimo? Sombra son sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos, con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo: que por eso se llama por excelencia EL AMADO, porque hace Dios en nosotros, para que le amemos, un amor diferenciado de los otros amores, y muy aventajado entre todos. ¿Mas qué no hará por afinar el amor de Cristo en nosotros, quien es Padre de Cristo? ¿quién le ama como á único hijo? ¿quién tiene puesta en solo él toda su satisfaccion y su amor? Que así dice san Pablo de Dios (1), que Jesu Cristo es su hijo de amor, que es decir segun la propiedad de su lengua, que es el hijo á quien ama Dios con extremo. Pues si nasce deste divino Padre, que amemos nosotros á Cristo su hijo; cierto es, que nos encenderá á que le amemos sino en el grado que él le ama, á lo menos en la manera que le ama él. Y cierto es, que hará que el amor de los amadores de Cristo sea como el suyo, y de aquel linaje y metal, único, verdadero, dulce, cual nunca en la tierra se conoce ni vee. Porque siempre mide Dios los medios con el fin que pretende. Y en que los hombres amen á Cristo su hijo, que les hizo hombre, no solo para que les fuese señor, sino para que tuviesen en él la fuente de todo su bien y tesoro.

(1) Ad Colos. cap. I. v. 13.



ro ; así que en que los hombres le amen , no solamente pretende que se le dé su debido , sino pretende tambien , que por medio del amor se hagan unos con él , y participen sus naturalezas humana y divina , para que desta manera se les comuniquen sus bienes. Como Orígenes dice (1) : « Derrámase la abundancia de la caridad en los corazones « de los santos (2) , para que por ella participen de la naturaleza de Dios , y para que por medio deste don del « Espíritu santo , se cumpla en ellos aquella palabra del « Señor (3) : *Como tú , Padre , estás en mí , y yo en ti , sean estas así unos en nosotros.* Conviene á saber , comunicándoles nuestra naturaleza por medio del amor abundantísimo que les comunica el Espíritu. » Pregunto pues , ¿ qué amor convendrá que sea el que hace una obra tan grande ? ¿ Qué amistad , la que llega á tanta unidad ? ¿ Qué fuego , el que nos apura de nuestra tanta vileza , y nos acendra , y nos sube de quilates hasta allegarnos á Dios ? Es sin duda finísimo , y como Orígenes dice , abundantísimo el amor , que en los pechos enamorados de Cristo cria el Espíritu santo. Porque lo cria para hacer en ellos la mayor y mas milagrosa obra de todas , que es hacer dioses á los hombres , y transformar en oro fino nuestro lodo vil y bajísimo. Y como si en el arte de alquimia por solo el medio del fuego convirtiese uno en oro verdadero un pedazo de tierra , diríamos ser aquel fuego extremadamente vivo , y penetrable , y eficaz , y de incomparable virtud : así el amor con que de los pechos santos es amado este AMADO , y que en él los transforma , es sobre todo amor entrañable y vivísimo : y es no ya amor , sino como una sed , y una hambre insaciable , con que el corazón que á Cristo ama , se abraza con él , y se entraña , y como él mismo lo dice (4) , le come , y le traspasa á las venas. Que para declarar la

(1) In Cantic. lib. I. Oper. edit. Venet. 1743. tom. III. pág. 31.

(2) Ad Rom. cap. V. v. 3.

(3) Joan. cap. XVII. v. 21.

(4) Ibid. cap. VI.

grandeza dél y su ardor, el amar los santos á Cristo, llama la Escritura comer á Cristo (1). *Los que me comieren*, dice, *aun tendrán hambre de mí*. Y (2), *si no comiéredes mi carne, y bebiéredes mi sangre, no tendréis vida en vosotros*. Que es tambien una de las causas porque dejó en el sacramento de la hostia su cuerpo; para que en la manera que con la boca y con los dientes en aquellas especies y figuras de pan comen los fieles su carne, y lo pasan al estómago, y se mudan en ella ellos, como ayer se decia: así en la misma manera en sus corazones con el fuego del amor le coman y le penetren en sí, como de hecho lo hacen los que son sus verdaderos amigos: los cuales, como decíamos, abrasándose en él, andan, si lo debemos decir así, desalentados y hambrientos por él. Porque, como dice el Macario (3): « Si el amor que nasce de la comunicacion de la carne, « divide del padre y de la madre, y de los hermanos, y « toda su aficion pone en el consorte, como es escrito (4): « *Por tanto dejará el hombre al padre y á la madre, y se jun-* « *tará con su mujer, y serán un cuerpo los dos*: pues si el « amor de la carne así desata al hombre de todos los otros « amores; ¿cuanto mas todos los que fuesen dignos de par- « ticipar con verdad aquel don amable y celestial del espí- « ritu, quedarán libres y desatados de todo el amor de la « tierra? Y les parecerán todas las cosas della supérfluas é « inútiles, por causa de vencer en ellos, y ser rey en sus « almas el deseo del cielo. Aquello apeteçen, en aquello « piensan de continuo: allí viven, allí andan con sus dis- « cursos, allí su alma tiene todo su trato, venciéendolo to- « do, y levantando bandera en ellos el amor celestial y di- « vino, y la aficion del espíritu. » Mas verémos evidente- mente la grandeza no medida deste amor que decimos, si miráremos la muchedumbre, y la dificultad de las cosas

(1) Eccli. cap. XXIV. v. 29.

(2) Joan. cap. VI. v. 54.

(3) Homil. IV. Bibl. PP. edit. Lugd. 1687, tom. IV. pág. 105.

(4) Genes. cap. II. v. 24.

que son necesarias para conservar y tenerle. Porque no es mucho amar á uno, si para alcanzar y conservar su amistad, es poco lo que basta. Aquel amor es verdaderamente grande, y de subidos quilates, que vence grandes dificultades. Aquel ama de veras, que rompe por todo; que ningun estorbo le puede hacer que no ame; que no tiene otro bien sino al que ama; que con tenerle á él, perder todo lo demás no lo estima; que niega todos sus propios gustos, por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí, para no ser mas de amor. Cuales son los verdaderos amadores de Cristo. Porque para mantener su amistad, es necesario lo primero, que se cumplan sus mandamientos (1). *Quien me ama á mí, dice, guardará lo que yo le mando*, que es no una cosa sola, ó pocas cosas en número, ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razon dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y la prudencia, y todas las demás virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleite, ni dejarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir á Cristo, esto es, caminar por donde él caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente es despreciar lo que se vee, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce, y aspirar á solo lo que no se vee ni se siente, y desear solo aquello que se promete y se cree, fiandolo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego, á quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y

(1) Joan. cap. XIV. v. 23.

sin duda lo puede todo , y sale valerosamente con ello este amor , que tiene con Jesu Cristo los suyos. ¿ Qué dice el Esposo á su Esposa (1) ? *La muchedumbre del agua no puede apagar la caridad , ni anegarla los rios.* ¿ Y san Pablo qué dice (2) ? *La caridad es sufrida , bienhechora : la caridad carece de envidia , no lisonjea , ni tacañea , no se envanece , ni hace de ninguna cosa caso de afrenta , no busca su interés , no se encoleriza , no imagina hacer mal , ni se alegra del agravio , antes se alegra con la verdad : todo lo lleva , todo lo cree todo lo sufre.* Que es decir , que el amor que tienen sus amadores con Cristo , no es un simple querer , ni una sola y ordinaria aficion ; sino un querer , que abraza en sí todo lo que es bien querer , y una virtud , que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes , y un encendimiento , que se extiende por todo el hombre , y le enciende en sus llamas. Porque decir , que es *sufrida* , es decir , que hace un ánimo ancho en el hombre , con que lleva con igualdad todo lo áspero que sucede en la vida , y con que vive entre los trabajos con descanso , y en las turbaciones quieto , y en los casos fristes alegre , y en las contradicciones en paz , y en medio de los temores sin miedo. Y que como una centella , si cayese en la mar , ella luego se apagaria , y no haria daño en el agua : así cualquier acontecimiento duro en el alma , á quien ensanchan este amor , se deshace y no empece. Que el daño si viniere , no conmueve esta roca : y la afrenta si sucediere , no desquicia esta torre : y las heridas si golpearen , no doblan aqueste diamante. Y añadir , que es *liberal y bienhechora* , es afirmar que no es sufrida para ser vengativa , ni calla para guardarse á su tiempo , ni ensacha el corazon , con deseo de mejor sazon de venganza ; sino que por imitar á quien ama , se engolosina en el hacer bien á los otros. Y que vuelve buenas obras á aquellos de quien las recibe muy malas. Y porque este su bien hacer es virtud , y no miedo ; por eso dice luego el

(1) Cantic. cap. VIII. v. 5.

(2) I. Ad Cor. cap. XIII. vs. 4, 7.

apóstol, que *no lisonjea, ni es tacaña*: esto es, que sirve á la necesidad del prójimo por mas enemigo que le sea, pero que no consiente en su vicio, ni le halaga por defuera, y le aborrece en el alma, ni le es tacaña é infiel. Y dice, que *no se envanece*, que es decir, que no hace estima de sí, ni se hincha vanamente, para descubrir en ello la raíz del sufrimiento, y del ánimo largo, que tiene este amor. Que los soberbios y pundonorosos son siempre mal sufridos, porque todo les hiere. Mas es propiedad de todo lo que es de veras amor, ser humildísimo con aquello á quien ama: y porque la caridad que se tiene con Cristo por razon de su incomparable grandeza, ama por él á todos los hombres; por el mismo caso desnuda de toda altivez al corazon que posee, y le hace humilde con todos. Y con esto dice lo que luego se sigue, que *no hace de ninguna cosa caso de afrenta*. En que no solamente se dice, que el amor de Jesu Cristo en el alma, las afrentas y las injurias que otros nos hacen, por la humildad que nos cria, y por la poca estima nuestra que nos enseña, no las tiene por tales; sino dice tambien, que no se desdeña, ni tiene por afrentoso ó indigno de sí ningun ministerio, por vil y bajo que sea, como sirva en él á su AMADO en sus miembros. Y la razon de todo es lo que añade tras esto: *que no busca su interés, ni se enoja de nada*. Toda su inclinacion es al bien, y por eso *el dañar á los otros aun aun no lo imagina*: los agravios agenos, y que otros padecen, son los que solamente le duelen: y la alegría y felicidad agena es la suya. Todo lo que su querido Señor le manda, hace: todo lo que le dice, lo cree: todo lo que se detuviere, le espera: todo lo que le envia, lo lleva con regocijo, y no halla ninguno, sino es en solo él, á quien ama. Que como un grande enamorado bien dice (1): «Ansi como en las fiebres el que está inflamado con calentura, aborresce y abomina cualquier mentenimiento, que le ofrescen, por mas gustoso que sea, por razon del

(1) San Macario, Homil. IX. Bibl. PP. edit. Lugd. 1687. tom. IV. pág. 31.

« fuego del mal que le abrasa , y se apodera dél , y le muen-
 « ve : por la misma manera aquellos á quien enciende el
 « deseo sagrado del Espíritu celestial , y á quien llaga en el
 « alma el amor de la caridad de Dios , y en quien se envis-
 « te , y de quien se apodera el fuego divino , que Cristo (1)
 « vino á poner en la tierra , y quiso que con presteza pren-
 « diese ; y lo que se abrasa , como dicho es , en deseos de
 « Jesu Cristo ; todo lo que se precia en este siglo , él lo tie-
 « ne por desechado y aborrecible , por razon del fuego de
 « amor que le ocupa y enciende. Del cual amor no los pue-
 « de desquiciar ninguna cosa , ni del suelo , ni del cielo ,
 « ni del infierno. Como dice el Apostol (2) : *Quien será pode-
 « roso para apartarnos del amor de Jesu Cristo ?* con lo que
 « se sigue. Pero no se permite que ninguno halle el amor
 « celestial del Espíritu , sino se enagena de todo lo que es-
 « te siglo contiene , y se da á sí mismo á sola la inquisicion
 « del amor de Jesus , libertando su alma de toda solicitud
 « terrenal , para que pueda ocuparse solamente en un fin ,
 « por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios man-
 « da. » Por manera que es tan grande este amor , que desar-
 raiga de nosotros cualquiera otra aficion , y queda él se-
 ñor universal de nuestra alma. Y como es fuego ardentísi-
 mo , consume todo lo que se opone : y así destierra del
 corazon los otros amores de las criaturas , y hace él su ofi-
 cio por ellos , y las ama á todas mucho mas y mejor que
 las amaban sus propios amores. Que es otra particularidad
 y grandeza deste amor con que es AMADO Jesus , que no se
 encierra en solo él , sino en él y por él abraza á todos
 los hombres , y los mete dentro de sus entrañas , con
 una aficion tan pura , que en ninguna cosa mira á sí mis-
 mo ; tan tierna , que siente sus males mas que los propios ;
 tan solícita , que se desvela en su bien , tan firme , que no
 se mudará dellos , si no se muda de Cristo. Y como sea co-
 sa rarísima , que un amigo , segun la amistad de la tierra ,

(1) Luc. cap. XII. v. 49.

(2) Ad Rom. cap. VIII. v. 35.

quiera por su amigo padecer muerte; es tan grande el amor de los buenos con Cristo, que porque así le place á él, padecerán ellos daños y muerte, no solo por los que conocen, sino por los que nunca vieron; y no solo por los que los aman, sino tambien por quien los aborresce y persigue. Y llega este AMADO á ser tan AMADO, que por él lo son todos. Y en la manera como en las demás gracias y bienes, es él la fuente del bien, que se derrama en nosotros; así en esto lo es. Porque su amor, digo, el que los suyos le tienen, nos provee á todos, y nos rodea de amigos, que olvidados por nosotros nos buscan; y no conocidos, nos conocen; y ofendidos, nos desean, y nos procuran el bien: porque su deseo es satisfacer en todo á su AMADO, que es el padre de todos. Al cual aman con tan subido querer, cual es justo que lo sea el que hace Dios con sus manos, y por cuyo medio nos pretende hacer dioses, y en quien consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas las dificultades, y la fuerza contra todo lo adverso, y la dulzura en lo amargo, y la paz, y la concordia, y el ayuntamiento, y abrazo general y verdadero, con que el mundo se enlaza. Mas ¿para qué son razones, en lo que se vee por ejemplos? Oigamos lo que algunos destes enamorados de Cristo dicen, que en sus palabras verémos su amor: y por las llamas que despiden sus lenguas, conocerémos el infinito fuego que les ardia los pechos. San Pablo ¿qué dice? (1) *¿Quién nos apartará del amor de Cristo? la tribulacion por ventura? ó la angustia? ó la hambre? ó la desnudez? ó el peligro? ó la persecucion? ó la espada?* Y luego: *Cierto soy, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderíos, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni finalmente criatura ninguna nos podrá apartar del amor de Dios en nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué ardor? qué llama? qué fuego? ¿Pues el del glorioso Ignacio*

(1) Ad Rom. cap. VIII. v. 35.

cual era? (1) « Yo escribo , dice , á todos los fieles , y les
 « certifico , que muero por Dios con voluntad y alegría. Por
 « lo cual os ruego , que no me seais estorbo vosotros. Rué-
 « goos mucho , que no me seais malos amigos . Dejadme
 « que sea manjar de las fieras , por cuyo medio conseguiré
 « á Jesu Cristo. Trigo suyo soy , y tengo de ser molido con
 « los dientes de los leones , para quedar hecho pan limpio
 « de Dios. No pongais estorbo á las fieras , antes las convidad
 « con regalo para que sean mi sepultura , y no dejen fuera
 « de sí parte de mi cuerpo ninguna. Entonces seré discípulo
 « verdadero de Cristo , cuando ni mi cuerpo fuere visto en
 « el mundo. Rogad por mí al Señor , que por medio destes
 « instrumentos me haga su sacrificio. No os pongo yo leyes
 « como san Pedro , ó san Pablo : que aquellos eran apóstó-
 « les de Cristo , y yo soy una cosa pequeña : aquellos eran
 « libres como siervos de Cristo , yo hasta agora solamente
 « soy siervo. Mas si como deseo , padezco , seré siervo li-
 « bertado de Jesu Cristo , y resucitaré en él del todo libre.
 « Agora aprisionado por él aprendo á no desear cosa algu-
 « na vana y mundana. Desde Siria hasta Roma voy echado
 « á las bestias. Por mar y por tierra , de noche y de día voy
 « atado á diez leopardos , que bien tratados se hacen peo-
 « res. Mas sus excesos son mi doctrina , y no por eso soy
 « justo. Deseo las fieras que me estan aguardando , y rue-
 « go verme presto con ellas : á las cuales regalaré y convi-
 « daré que me traguen de presto , y que no hagan conmigo
 « lo que con otros , que no osaron tocarlos. Y si ellas no
 « quisieren de su voluntad , yo las forzaré que me coman.
 « Perdonadme , hijos , que yo sé bien lo que me conviene.
 « Agora comienzo á aprender , á no apetecer nada de lo que
 « se vee , ó no se vee , á fin de alcanzar al Señor. Fuego , y
 « cruz , y bestias fieras , heridas , divisiones , quebranta-
 « mientos de huesos , cortamientos de miembros , desata-
 « miento de todo el cuerpo , y cuanto puede herir el demo-

(1) En la Epistola á los Romanos : Collect. Cotellerii tom. II. pág. 25. seqq.

« nio , venga todo sobre mí , como solamente gane yo á
 « Cristo. Nada me servirá toda la tierra , nada los reinos de
 « este siglo. Muy mejor me es á mí morir por Cristo , que
 « ser rey de todo el mundo. Al Señor deseo , al Hijo verda-
 « dero de Dios , á Cristo Jesus , al que murió y resucitó por
 « nosotros. Perdonadme , hermanos míos , no me impidais
 « el caminar á la vida. Que Jesus es la vida de los fieles.
 « No querais que muera yo , que muerte es la vida sin Cris-
 « to. » Mas veamos agora como arde san Gregorio el teólogo (1) : « ¡Oh luz del Padre ! dice. ¡Oh palabra de aquel en-
 « tendimiento grandísimo , aventajado sobre toda palabra !
 « ¡Oh luz infinita de luz infinita ! ¡Unigénito : Figura del Pa-
 « dre : Sello del que no tiene principio : Resplandor que
 « juntamente resplandesce con él : Fin de los siglos : Clari-
 « simo resplandesciente : Dadõr de riquezas inmensas :
 « Asentado en trono alto : Celestial , poderoso , de infi-
 « nito valor : Gobernador del mundo , y que das á todas las
 « cosas fuerza que vivan ! Todo lo que es , y lo que será , tú
 « lo haces. Sumo artífice , á cuyo cargo está todo. Porque á
 « tí , ó Cristo , se debe que el sol en el cielo con sus res-
 « plandores quite á las estrellas su luz , así como en com-
 « paracion de tu luz son tinieblas los mas claros espíritus.
 « Obra tuya es que la luna , luz de la noche , vive á veces y
 « muere , y torna llena despues , y concluye su vuelta.
 « Por tí el círculo que llamamos zodiaco , y aquella danza ,
 « como si dijésemos , tan ordenada del cielo , pone sazõn y
 « debidas leyes al año , mezclando sus partes entre sí , y
 « templándolas como sin sentir con dulzura. Las estrellas ,
 « así las fijas , como las que andan y tornan , son prego-
 « neros de tu saber admirable. Luz tuya son todos aque-
 « llos entendimientos del cielo , que celebran la Trini-
 « dad con sus cantos. Tambien el hombre es tu gloria , que
 « colocaste en la tierra , como ángel tuyo pregonero y can-
 « tor. ¡Oh lumbré clarísima que por mí disimulas tu gran

(1) En un himno de Cristo.

« resplandor! ¡Oh inmortal, y mortal por mi causa! En-
 « gendrado dos veces. Alteza libre de carne, y á la postre
 « para mi remedio de carne vestida. A tí vivo: á tí hablo:
 « soy víctima tuya. Por tí la lengua encadeno: y agora por
 « tí la desato: y pídotte, Señor, que me des callar y hablar
 « como debo. » Mas oigamos algo de los regalos de nues-
 « tro enamorado Augustino (1). « ¿Quién me dará, dice, Se-
 « ñor, que repose yo en tí? ¿Quién me dará que vengas
 « tú, Señor, á mi pecho, y que le embriagues, y que olvi-
 « de mis males, y que abrace á tí solo mi bien? ¿Quién
 « eres, Señor, para mí? (dame licencia que hable) ¿ó
 « quién soy yo para tí? ¿Qué mandas que te ame, y sino lo
 « hago te enojas conmigo, y me amenazas con grandes mi-
 « serias? Como si fuese pequeña, el mismo no amarte. ¡Ay
 « triste de mí! Dime por tus piedades, Señor y Dios mio,
 « ¿quién eres para mí? Dí á mi alma, yo soy tu salud. Dí-
 « lo, como lo oya. Ves delante de tí mis oidos del alma: tú
 « los abre, Señor, y dile á mi espíritu: Yo soy tu salud,
 « correré empos de esta voz, y asiréte. No quieras, Señor,
 « asconderme tu cara. Moriré, para no morir si la viere.
 « Estrecha casa es mi alma, para que á ella vengas, mas
 « ensánchala tú. Caediza es, mas tú la repara. Cosas tiene
 « que ofenderán á tus ojos, sélo, y confiésolo. ¿Mas quién
 « la hará limpia? ¿O á quien vocearé sino á tí? Límpiame,
 « Señor, de mis encubiertas, y perdona á tu siervo sus de-
 « masías. » No tiene este cuento fin, porque se acabará
 primero la vida, que el referir todo lo que los amadores de
 Cristo le dicen, para demonstracion de lo que le aman y
 quieren. Baste por todos lo que la Esposa dice, que sus-
 tenta la persona de todos. Porque si el amor se manifiesta
 con palabras, ó las suyas lo manifiestan, ó no lo manifiestan
 ningunas. Comienza desta manera (2): *Bésemi de besos de
 su boca, que mejores son tus amores que el vino.* Y prosigue
 diciendo: *Llévame empos de tí, y correrémós.* Y añade: *Di-*

(1) En las Confesiones, lib. I. cap. 5.

(2) Cantic. cap. I. v. 4.

me , ó AMADO del alma , ¿ adonde sesteas , y adonde apacientas al medio día .? Y repite despues : *Ramillote de flores de mirra el mi AMADO para mi , pondréle entre mis pechos .* Y despues siendo alabada dél , le responde (1) : *O como eres hermoso , AMADO mio , y gentil , y florida nuestra cama , y de cedro los techos de nuestros retretes .* Y compáralo al manzano , y dice cuanto deseó estar asentada á su sombra , y comer de su fruta . Y desmáyase luego de amor : y desmayándose dice : que la socorran con flores , porque desfallece : y pide que el AMADO la abrace , y dice en la manera como quiere ser abrazada . Dice (2) que le buscó en su lecho de noche , y que no le hallando levantada , salió de su casa en su busca , y que rodeó la ciudad acuitada y ansiosa , y que le halló , y que no le dejó hasta tornarle á su casa . Dice (3) en otra noche salió tambien á buscarle , que le llamó por las calles á voces , que no oyó su respuesta , que la maltrataron las rondas , que les dijo á todos los que oyeron sus voces : *Conjúroos , ó hijas de Hierusalem , si sabréis de mi AMADO , que le digais que desfallezco de amor .* Y despues de otras muchas cosas le dice : *Ven , AMADO mio , salgamos al campo , hagamos vida en la aldea , madrugaremos por la mañana á las viñas , verémos si da fruto la viña , si está en cierne la uva , si florecen los granados , si las mandrágoras esparcen olor . Allí te daré mis amores . Que todos los frutos , así los de guarda , como los de no guarda , los guardo yo para tí .* Y finalmente abrasándose en vivo amor toda , concluye , y le dice (4) : *¿ Quién te me dará á tí como hermano mio mamante los pechos de mi madre ? hallárate fuera , besárate , y no me despreciaría ninguno , no haria befa de mi : asiria de tí : meteriate en casa de mi madre , abezarias ; y daríate yo del adobado vino , y del arrope de las granadas : tu izquierda debajo de mi cabe-*

(1) Cant. cap. III. vs. 1. seqq.

(2) Ibid.

(3) Ibid. cap. V. vs. 5. seqq.

(4) Ibid. cap. VIII. vs. 1 , 3.

za , y tu derecha me ceñiría en derredor. Pero excusadas son las palabras, adonde vocean las obras, que siempre fueron los testigos del amor verdadero. Porque ¿qué hombre jamás, no digo muchos hombres, sino un hombre solo, por mas amigo suyo que fuese, hizo las pruebas de amor, que hacen, y harán innumerables gentes por Cristo, en cuanto los siglos duraren? Por amor deste AMADO, y por agradarle, ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dejado sus naturales, hánse despojado de sus haciendas, hánse desterrado de todos los hombres, hánse desencarnado de todo lo que se parece y se vee: de sí mismos, de todo su querer y entender hacen cada dia renunciacion perfectísima. Y si es posible enagenarse un hombre de sí, y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el Espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende; se enagenan, y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraíso el desierto, y los tormentos deleite, y las persecuciones descanso: y para que viva en ellos su amor, escogen el morir ellos á todas las cosas, y llegan á desfigurarse de sí, hechos como un sujeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar, y finalmente para que no se parezca en ellos mas de su AMADO. Que es sin duda el que solo es AMADO por excelencia entre todo. ¡Oh grandeza de amor! ¡Oh el deseo único de todos los buenos! ¡Oh el fuego dulce, por quien se abrasan las almas! Por tí, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte. Por tí la flaqueza femenil holló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote á tí, ó dulcísimo bien, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne. Y paró Marcelo aquí, quedando como suspenso: y poco despues abajando la vista al suelo, y encogiéndose todo: Gran osadía, dice, mia es querer alcanzar con palabras, lo que Dios hace en el ánima que ama á su Hijo, y la manera como es AMADO,

y cuanto es AMADO. Basta para que se entienda este amor, saber que es don suyo el amarle. Y basta conocer, que en el amarle consiste nuestro bien todo, para conocer que el amor suyo que vive en nosotros, no es una grandeza sola, sino un amontonamiento de bienes, y de dulzuras, y de grandezas innumerables y que es un sol vestido de resplandores, que por mil maneras hermocean el alma. Y para ver que se nombra debidamente Cristo el AMADO, basta saber, que le ama Dios únicamente. Quiero decir, que no solamente le ama mucho mas que á otra cosa ninguna, sino que á ninguna ama, sino por su respeto, ó para decirlo como es, porque no ama sino á Cristo en las cosas que ama. Porque su semejanza de Cristo, en la cual por medio de la gracia, que es imágen de Cristo, se transforma nuestra alma, y el mismo Espíritu de Cristo, que en ella vive, y así la hace una cosa con Cristo, que es lo que satisface á Dios en nosotros. Por donde solo Cristo es EL AMADO, por cuanto todos los amados de Dios son Jesucristo, por la imágen suya que tienen impresa en el alma; y porque Jesucristo es la hermosura con que Dios hermocea, conforme á su gusto, á todas las cosas, y la salud con que les da vida, y por eso se llama JESUS. Que es el nombre de que diremos agora. Y calló Marcelo, y habiendo tomado algun reposo, tornó á hablar desta manera, puestos en Sabino los ojos.

El nombre de JESUS, Sabino, es el propio nombre de Cristo; porque los demás que se han dicho hasta agora, y otros muchos que se pueden decir, son nombres comunes suyos, que se dicen dél por alguna semejanza que tiene con otras cosas, de las cuales tambien se dicen los mismos nombres. Los cuales y los propios difieren: lo uno, en que los propios, como la palabra lo dice, son particulares de uno, y los comunes competen á muchos: y lo otro, que los propios, si estan puestos con arte y con saber, hacen significacion de todo lo que hay en su dueño, y son

como imágen suya, como al principio dijimos; mas los comunes dicen algo de lo que hay, pero no todo. Así que pues JESUS es nombre propio de Cristo, y nombre que se le puso Dios por la boca del ángel; por la misma razón no es como los demás nombres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demás, que dice todo lo dél, y que es como una figura suya, que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras, que es todo lo que hay, y se puede considerar en las cosas. Mas conviene advertir, que Cristo así como tiene dos naturalezas, así también tiene dos nombres propios. Uno, según la naturaleza divina, en que nasce del Padre eternamente, que solemos en nuestra lengua llamar *Verbo, ó Palabra*, otro, según la humana naturaleza, que es el que pronunciamos JESUS. Los cuales ambos son, cada uno conforme á su cualidad, retratos de Cristo perfectos y enteros. Retratos digo enteros, que cada uno en su parte dice todo lo que hay en ella, cuanto á un nombre es posible. Y digamos de ambos, y de cada uno por sí. Y presupongamos primero, que en estos dos nombres, unos son los originales, y otros son los trasladados. Los originales son aquellos mismos que reveló Dios á los Profetas, que los escribieron en la lengua que ellos sabian, que era sira, ó hebrea. Y así en el primer nombre que decimos *Palabra*, el original es דַבָּר, DABAR, y en el segundo nombre JESUS, el original es יְהוֹשֻׁעַ, IEHOSUAH: pero los trasladados son estos mismos nombres, en la manera como en otras lenguas se pronuncian y escriben. Y porque sea mas cierta la doctrina, diremos de los originales nombres. De los cuales en el primero, DABAR, digo, que es propio nombre de Cristo, según la naturaleza divina, no solamente porque es así de Cristo que no conviene, ni al Padre, ni al Espíritu Santo, sino también porque todo lo que por otros nombres se dice dél, lo significa solo este. Porque DABAR no dice una cosa sola, sino una muchedumbre de cosas: y dícelas, como quiera, y por dó quiera que le miremos, ó junto á todo él, ó á sus partes cada

una por sí, á sus sílabas, y á sus letras. Que lo primero, la primera letra, que es γ D, tiene fuerza de artículo, como *El* en nuestro español: y el oficio del artículo es reducir á ser lo comun, y como demostrar y señalar lo confuso, y ser guia del nombre, y darle su cualidad, y su linaje, y levantarle de quilates, y añadirle excelencia: que todas ellas son obras de Cristo, segun que es la palabra de Dios. Porque él puso ser á las cosas todas, y nos las sacó á luz, y á los ojos, y les dió su razon, y su linaje: porque él en sí es la razon, y la proporcion, y la compostura, y la consonancia de todas: y las guia él mismo, y las repara, si se empeoran, y las levanta, y las sube siempre y por sus pasos á grandísimos bienes. Y la segunda letra, que es B, como san Hierónimo (1) enseña, tiene significacion de edificio, que es tambien propiedad de Cristo, así por ser el edificio original, y como la traza de todas las cosas, las que Dios tiene edificadas, y las que puede edificar, que son infinitas, como porque fue el obrero dellas. Por donde tambien es llamado Tabernáculo en la sagrada Escritura, como Gregorio Niceno dice (2): *Tabernáculo es el Hijo de Dios unigénito, porque contiene en sí todas las cosas, el cual tambien fabricó tabernáculo de nosotros*. Porque como decíamos, todas las cosas moraron en él eternamente antes que fuesen, y quando fueron él las sacó á luz, y las compuso para morar él en ellas. Por manera que así como él es casa, así ordenó que tambien fuese casa lo que nascia dél. Y que de un tabernáculo nasciese otro tabernáculo, y de un edificio otro: y que lo fuese el uno para el otro, y á veces. El es tabernáculo, porque nosotros vivimos en él: nosotros lo somos, porque él mora en nosotros. *Y la rueda está en medio la rueda, y los animales en las ruedas, y las ruedas en los animales*, como Ezequiel escribia (3). Y estan en Cris-

(1) In Epist. Crit. ad Paulam, de Alph. Hebr. Oper edit. Bened. 1699. tom. II. col. 707.

(2) Lib. de Vita Mosis, paullò post medium. Edit. Paris. 1605. col. 243.

(3) Ezech. cap. I. v. 16.

to ambas las ruedas: porque en él está la divinidad del Verbo, y la humanidad de su carne, que contiene en sí la universalidad de todas las criaturas ayuntadas y hechas una, en la forma que otras veces he dicho. La tercera letra de DABAR es la R, que conforme al mismo doctor san Hierónimo (1), tiene significacion de cabeza, ó principio, y Cristo es principio por propiedad. Y él mismo se llama *Principio* en el Evangelio, porque en él se dió principio á todas las cosas. Porque como muchas veces decimos, es el original dellas, que no solamente demuestra su razon, y figura su ser, sino que les da el ser, y la sustancia haciéndolas. Y es principio tambien, porque en todos los linajes de preeminencias, y de bienes tiene él la preeminencia, y el lugar mas aventajado; ó por decir la verdad, en todos los bienes es él la cabeza de aquel bien, y como la fuente de donde mana, y se deriva, y se comunica á los demás que lo tienen. Como escribe san Pablo (2), que es el principio, y que en todo tiene las primerías. Porque en la órden del ser él es el principio, de quien les viene el ser á los otros. Y en la órden del buen ser, él mismo es la cabeza que todo lo gobierna y reforma. Pues en el vivir, él es el manantial de la vida; en el resuscitar, el primero que resuscita su carne, y el que es virtud, para que los demás resusciten. En la gloria, el padre, y el océano della. En los reyes el rey de todos; y en los sacerdotes el sacerdote sumo, que jamás desfallece; entre los fieles su pastor; en los ángeles su príncipe; en los rebeldes, ó ángeles, ó hombres, su señor poderoso. Y finalmente él es el Principio, por donde quiera que le miremos. Y aun tambien la R significa, segun el mismo doctor, el espíritu, que aunque es nombre que conviene á todas las tres Personas, y que se apropria al Espíritu santo, por señalar la manera como se espira, y procede; pero dicese Cristo espíritu, demás de lo comun, por cierta particularidad y razon. Lo uno, porque el ser

(1) En el lugar citado.

(2) Ad Colos. cap. I. v. 18.

esposo del alma, es cosa que se atribuye al Verbo. Y el alma es espíritu, y así conviene que él lo sea, y se lo llame, para que sea alma del alma, y espíritu del espíritu. Lo otro, porque en el ayuntamiento que con ella tiene, guarda bien las leyes y la condicion del espíritu, que se va y se viene, y se entra y se sale, sin que sepais como, ni por donde. Como san Bernardo hablando de sí mismo lo dice (1) con maravilloso regalo. Y quiero referir sus palabras, para que gustéis su dulzura. « Confieso, dice, que
 « el Verbo ha venido á mí muchas veces, aunque no es
 « cordura el decirlo. Mas con haber entrado veces en mí,
 « nunca sentí, cuando entraba. Sentíle estar en mi alma,
 « acuérdome que le tuve conmigo, y alguna vez pude sos-
 « pechar que se entraria: mas nunca le sentí, ni entrar,
 « ni salir. Porque ni aun agora puedo alcanzar de donde
 « vino, cuando me vino, ni adonde se fue, cuando me
 « dejó, ni por donde entró ó salió de mi alma. Conforme á
 « aquello que dice (2): *No sabréis de donde viene, ni de don-*
 « *de se va.* Y no es cosa nueva, porque él es á quien di-
 « cen (3): *Y la huella de tus pisadas no será conocida.* Ver-
 « daderamente él no entró por los ojos, porque no es sub-
 « jeto á color; ni tampoco por los oidos, porque no hizo
 « sonido; ni menos por las narices, porque no se mezcló
 « con el aire; ni por la boca, porque ni se bebe, ni se co-
 « me; ni con el tacto le sentí, porque no es tal que se toca.
 « ¿ Por dónde pues entró? O por ventura no entró, porque
 « no vino de fuera, que no es cosa alguna de las que estan
 « por de fuera. Mas ni tampoco vino de dentro de mí, por-
 « que es bueno, y yo sé que en mí no hay cosa que bue-
 « na sea. Subí pues sobre mí, y hallé que este Verbo aun
 « estaba mas alto. Descendí debajo de mi inquisidor curio-
 « so, y tambien hallé, que aun estaba mas abajo. Si miré

(1) Homil. LXXIV. in Cantic. á num. 5. edit. Bened. Venet. 1730: tom. II. col. 808.

(2) Joan. cap. III. v. 7.

(3) Psalm. LXXVI. vs. 49.

« á lo de fuera, víle aun mas fuera que todo ello. Si me vol-
 « ví para dentro, halléle dentro tambien. Y conocí ser
 « verdad lo que habia leído, que (1) *vivimos en él, y nos*
 « *movemos en él, y somos en él.* Y dichoso aquel, que á él
 « vive, y se mueve. Mas preguntará alguno: ¿Si es tan
 « imposible alcanzarle, y entenderle sus pasos, de donde
 « sé yo que estuvo presente en mi alma? Porque es eficaz
 « y vivo este Verbo, y así luego que entró, despertó mi
 « alma que se adormía. Movió, y ablandó, y llagó mi co-
 « razón, que estaba duro, y de piedra, y mal sano. Co-
 « menzó luego á arrancar, y á deshacer, y á edificar, y á
 « plantar, á regar lo seco, y á resplandecer en lo oscuro,
 « á traer lo torcido á derecho, y á convertir (2) las aspe-
 « rezas en caminos muy llanos, de arte que bendicen al
 « Señor mi alma y todas mis entrañas á su santísimo nom-
 « bre. Así que entrando el Verbo esposo algunas veces á
 « mí, nunca me dió á conocer que entraba con ningunas
 « señas, no con voz, no con figura, no con sus pasos. Fi-
 « nalmente no me fue notorio por ningunos movimientos
 « suyos, ni por ningunos sentidos míos, el haberse me lan-
 « zado en lo secreto del pecho. Solamente, como he dicho,
 « de lo que el corazón me bullia, entendí su presencia. De
 « que huían los vicios, y los afectos carnales se detenían,
 « conocí la fuerza de su poder. De que traía á luz mis se-
 « cretos, y los descutía, y redargüía, me admiré de la al-
 « teza de su sabiduría. De la emienda de mis costumbres,
 « cualquiera que ella se sea, experimenté la bondad de su
 « mansedumbre. De la renovacion y reformacion del espí-
 « ritu de mi alma, esto es, del hombre interior, percibí,
 « como pude, la hermosura de su belleza. Y de la vista de
 « todo esto juntamente quedé asombrado de la muchedum-
 « bre de sus grandezas sin cuento. Mas porque todas estas
 « cosas, luego que el Verbo se aparta, como cuando quitan
 « el fuego á la olla que hierve, comienzan con una cierta

(1) Actor. cap. XVII. v. 28.

(2) Isai. cap. XL. v. 4. Luc. II. 5.

« flaqueza á caerse torpes y frias , y por aquí , como por
 « señal , conocia yo su partida ; fuerza es , que mi alma
 « quede triste , y lo esté hasta que otra vez vuelva , y tor-
 « ne , como solia , á calentarse mi corazon en mí mismo , y
 « conozca yo así su tornada. » Esto es de Bernardo. Por
 manera que el nombre DABAR , en cada una de sus letras
 significa alguna propiedad de las que Cristo tiene. Y si
 juntamos las letras en sílabas , con las sílabas lo significa
 mejor : porque las que tiene son dos , DA , y BAR , que jun-
 tamente quieren decir , *el Hijo , ó este es el Hijo* , que como
 Juliano agrá decia , es lo propio de Cristo , y á lo que el
 Padre aludió , cuando desde la nube , y en el monte de la
 gloria de Cristo , dijo á los tres escógidos discípulos (1) : *Es-
 te es mi Hijo* : que fue como decir , es DABAR , es el que
 nació eterna é invisiblemente de mí , nacido agora rodea-
 do de carne , y visible. Y como haya muchos nombres , que
 significan el Hijo en la lengua desta palabra , á ella con
 misterio le cupo este solo , que es BAR , que tiene origen de
 otra palabra que significa el sacar á luz , y el criar : por-
 que se entienda , que el hijo que dice , y que significa este
 nombre , es hijo que saca á luz , y que cria , ó si lo po-
 demos decir así , es hijo que abija á los hijos , y que tie-
 ne la filiacion en sí de todos. Y aun si leemos al revés este
 nombre , nos dirá también alguna maravilla de Cristo.
 Porque BAR vuelto , y leído al contrario es RAB , y RAB es
 muchedumbre , y ayuntamiento , ó amontonamiento de
 muchas cosas excelentes en una , que es puntualmente lo
 que vemos en Cristo , segun que es Dios , y segun que es
 hombre. Porque en su Divinidad estan las ideas y las ra-
 zones de todo , y en su humanidad las de todos los hom-
 bres , como ayer en sus lugares se dijo. Mas vengamos á
 todo el nombre junto por sí , y veamos lo que significa , ya
 que habemos dicho lo que nos dicen sus partes : que no
 son menos maravillosas las significaciones de todo él , que

(1) Matth. cap. XVII. v. 5.

(1) Matth. cap. XVII. v. 5.
 (2) Matth. cap. XVII. v. 5.

las de sus letras y silabas. Porque DABAR en la sagrada Escritura dice muchas, y diferentes grandezas. Que lo primero DABAR significa el Verbo, que concibe el entendimiento en sí mismo, que es una como imagen entera é igual de la cosa que entiende. Y Cristo en esta manera es DABAR, porque es la imagen que de sí concibe y produce, cuando se entiende, su Padre. Y DABAR significa tambien la palabra que se forma en la boca, que es imagen de lo que el ánimo esconde. Y Cristo tambien es DABAR así, porque no solamente es imagen del Padre escondida en el Padre, y para solos sus ojos, sino es imagen suya para todos, é imagen que nos le representa á nosotros, é imagen que le saca á luz, y que le imprime en todas las cosas que cria. Por donde san Pablo (1) convenientemente le llama *Sello del Padre*, así porque el Padre se sella en él, y se debuja del todo, como porque imprime él, como sello, en todo lo que cria y repara, la imagen dél, que en sí tiene. Y DABAR tambien significa la ley, y la razon, y lo que pide la costumbre y estilo, y finalmente el deber en lo que se hace, que son todas cualidades de Cristo: que es segun la divinidad la razon de las criaturas, y la órden de su composura y su fábrica, y la ley por quien deben ser medidas, así en las cosas naturales, como en las que exceden lo natural; y es el estilo de la vida, y de las obras de Dios; y el deber, á que tienen de mirar todas las cosas que no quieren perderse. Porque lo que todas hacer deben, es el allegarse á Cristo, y el figurarse dél, y el ajustarse siempre con él. Y DABAR tambien significa el hecho señalado, que de otro procede; y Cristo es la mas alta cosa que procede de Dios, y en lo que el Padre enteramente puso sus fuerzas, y en quien se traspasó, y comunicó cabalmente. Y si lo debemos decir así, es la grandísima hazaña, y la única hazaña del Padre, preñada de todas las demás grandezas que el Padre hace, porque todas las hace por él. Y así es

(1) Ad Hebr. cap. I. v. 3.

luz nascida de luz, y fuente de todas las luces, y sabiduría de sabiduría nascida, y manantial de todo el saber, y poderio; y grandeza, y excelencia, y vida, é inmortalidad, y bienes sin medida ni cuenta, y abismo de noblezas inmensas, nascidas de iguales noblezas, y engendradoras de todo lo poderoso, y grande, y noble que hay. Y DABAR dice todo aquesto, que he dicho, porque significa todo lo grande, y excelente, y digno de maravilla que de otro procede. Y significa tambien, y con esto concluyo, cualquiera cosa de ser, y por la misma razon el ser mismo, y la realidad de las cosas; y así Cristo debidamente es llamado por nombre proprio DABAR. Porque es la cosa que mas es, de todas las cosas, y el ser primero y original, de donde les mana á las criaturas su ser, su sustancia, su vida, su obra. Y esto quanto á DABAR. Que justo es que digamos ya de JESUS, que como decimos, tambien es nombre de Cristo proprio, y que le conviene segun la parte que es hombre. Porque así como DABAR es nombre proprio suyo, segun que nasce de Dios, por razon de que este nombre solo con sus muchas significaciones dice de Cristo, lo que otros muchos nombres juntos no dicen: así JESUS es su proprio nombre, segun la naturaleza humana que tiene; porque con una significacion y figura que tiene sola, dice la manera del ser de Cristo hombre, y toda su obra y oficio, y la representa y significa mas que otro ninguno. A lo cual mirará todo lo que desde agora dijere. Y no diré del número de las letras que tiene este nombre, ni de la propiedad de cada una dellas por sí, ni de la significacion singular de cada una, ni de lo que vale en razon de aritmética, ni del número que resulta de todas, ni del poder, ni de la fuerza que tiene este número: que son cosas que las consideran algunos, y sacan misterios dellas, que yo no condeno, mas déjolas, porque muchos las dicen, y porque son cosas menudas, y que se pintan mejor que se dicen. Sola una cosa destas diré, y es, que el original deste nombre JESUS, que es יהושוע, como arriba dijimos, tiene todas las

letras de que se compone el nombre de Dios, que llaman de cuatro letras, y demás dellas tiene otras dos. Pues, como sabeis, el nombre de Dios de cuatro letras, que se encierra en este nombre, es nombre que no se pronuncia, ó porque son vocales todas, ó porque no se sabe la manera de su sonido, ó por la religion y respeto que debemos á Dios, ó porque, como yo algunas veces sospecho, aquel nombre y aquellas letras hacen la señal, con que el mudo, que hablar no puede, ó cualquiera que no osa hablar, significa su afecto y mudez con un sonido rudo y desatado, y que no hace figura, que llamamos interjecion en latin, que es una voz tosca, y como si dijésemos sin rostro, y sin facciones ni miembros. Que quiso Dios dar por su nombre á los hombres la señal, y el sonido de nuestra mudez, para que entendiésemos que no cabe Dios, ni en el entendimiento, ni en la lengua; y que el verdadero nombrarle, es confesarse la criatura por muda, todas las veces que le quisiese nombrar: y que el embarazo de nuestra lengua, y el silencio nuestro, cuando nos levantamos á él, es su nombre y loor, como David lo decia (1). Así que es el nombre inefable, y que no se pronuncia este nombre. Mas aunque no se pronuncia en sí, ya veis, que en el nombre de JESUS, por razon de dos letras que se le añaden, tiene pronunciacion clara, y sonido formado, y significacion entendida. Para que acontezca en el nombre, lo mismo que pasó en Cristo, y para que sea, como dicho tengo, retrato el nombre del ser. Porque por la misma manera en la persona de Cristo se junta la Divinidad con el alma, y con la carne del hombre, y la palabra divina, que no se leia, junta con estas dos letras se lee, y sale á luz lo escondido hecho conversable y visible: y es Cristo un JESUS, esto es, un ayuntamiento de lo divino, y humano, de lo que no se pronuncia, y de lo que pronunciarse puede, y es causa que se pronuncie, lo que se junta con ello. Mas en esto no

(1) Psalm, LXIV. v. 1. segun el hebreo.

pasemos de aquí, sino digamos ya de la significacion del nombre de JESUS, como le conviene á Cristo, y como es sola de Cristo, y como abraza todo lo que dél se dice, y las muchas maneras como aquesta significacion le conviene. JESUS pues significa salvacion, ó salud, que el ángel (1) así lo dijo. Pues si se llama salud Cristo, cierto será que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros. Porque para sí no tiene necesidad de salud, el que en sí no padesce falta, ni tiene miedo de padescerla. Y si para nosotros Cristo es JESUS, y salud, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros, para cuyo remedio se ordena la salud de JESUS. Veamos pues la cualidad de nuestro estado miserable, y el número de nuestras flaquezas, y los daños y males nuestros: que dellos conocerémos la grandeza desta salud, y su condicion, y la razon que tiene Cristo para que el nombre JESUS, entre tantos nombres suyos, sea su proprio nombre. El hombre de su natural es movedizo y liviano, y sin constancia en un ser, y por lo que heredó de sus padres, es enfermo en todas las partes de que se compone su alma, y su cuerpo. Porque en el entendimiento tiene obscuridad, y en la voluntad flaqueza, y en el apetito perversa inclinacion, y en la memoria olvido, y en los sentidos en unos engaño, y en otros fuego, y en el cuerpo muerte, y desórden entre todas estas cosas que he dicho, y disensiones, y guerra, que le hacen ocasionado á cualquier género de enfermedad y de mal. Y lo que peor es, heredó la culpa de sus padres, que es enfermedad en muchas maneras, por la fealdad suya que pone, y por la luz y la fuerza de la gracia que quita, y porque nos enemista con Dios, que es fiero enemigo, y porque nos subjeta al demonio, y nos obliga á penas sin fin. A esta culpa comun añade cada uno las suyas, y para ser del todo miserables, como malos enfermos ayudamos el mal, y nos llamamos la muerte con los excesos que hacemos. Por manera que nuestro estado de nues-

(1) Lucæ, cap. I, v. 31.

tro nacimiento, y por la mala eleccion de nuestro albedrío, y por las leyes que Dios contra el pecado puso, y por las muchas cosas que nos convidan siempre á pecar, y por la tiranía cruel, y el sceptro durísimo que el demonio sobre los pecadores tiene, es infelicísimo, y miserable estado sobre toda manera, por donde quiera que le miremos. Y nuestra enfermedad no es una enfermedad, sino una suma sin número de todo lo que es doloroso y enfermo. El remedio de todos estos males es Cristo, que nos libra dellos en las formas que ayer y hoy se ha dicho en diferentes lugares: y porque es el remedio de todo ello, por eso es, y se llama JESUS, esto es, salvacion y salud. Y es grandísima salud, porque la enfermedad es grandísima; y nómbrese propriamente della, porque como la enfermedad es de tantos senos, y enramada con tantos ramos, todos los demás oficios de Cristo, y los nombres que por ellos tiene, son como partes que se ordenan á esta salud, y el nombre de JESUS es el todo, segun que todo lo que significan los otros nombres, ó es parte desta salud que es Cristo, y que Cristo hace en nosotros, ó se ordena á ella, ó se sigue della por razon necesaria. Que si es llamado *Pimpollo* Cristo, y si es, como decíamos, el parto comun de las cosas, ellas sin duda le parieron, para que fuese su JESUS, y salud. Y así Esaiás cuando les pide que lo parán, y que lo saquen á luz, y les dice (1): *Rociad, cielos, dende lo alto, y vos, nubes, lloved al justo*, luego dice el fin para que le han de parir. Porque añade: *Y tú, tierra, fructificarás la salud*. Y si es *Faces de Dios*, eslo, porque es nuestra salud, la cual consiste en que nos asemejemos á Dios, y le veamos, como Cristo lo dice (2): *Esta es la vida eterna, conoscierte á tí, y á tu hijo*. Y tambien si le llamamos *Camino*, y si le nombramos *Monte*, es camino porque es guia, y es monte porque es defensa, y cierto es que no nos fuera JESUS, sino nos fuera guia y defensa: porque la salud, ni se viene á

(1) Esai. cap. XLV. v. 8.

(2) Joan. cap. XVII. v. 3.

ella sin guia, ni se conserva sin defensa. Y de la misma manera es llamado *Padre del siglo futuro*, porque la salud que el hombre pretende, no se puede alcanzar, si no es engendrado otra vez: y así Cristo no fuera nuestro JESUS, si primero no fuera nuestro engendrador, y nuestro padre. Tambien es *Brazo y Rey de Dios*, y *Príncipe de paz*: *Brazo*, para nuestra libertad, *Rey*, y *Príncipe*, para nuestro gobierno; y lo uno y lo otro, como se vee, tienen órden á la salud; lo uno que se le presupone, y lo otro que la sustenta. Y así porque Cristo es JESUS, por el mismo caso es *Brazo*, y es *Rey*. Y lo mismo podemos decir del nombre de *Esposo*: porque no es perfecta la salud sola y desnuda, sino la acompaña el gusto y deleite. Y esta es la causa porque Cristo, que es perfecto JESUS nuestro, es tambien nuestro Esposo, conviene á saber, es el deleite del alma, y su compañía dulce, y será tambien su marido, que engendrará della, y en ella, generacion casta, y noble, y eterna: que es cosa que nasce de la salud entera, y que de ella se sigue. De arte que diciendo, que se llama Cristo JESUS, decimos que es Esposo, y Rey, y Príncipe de paz, y Brazo, y Monte, y Padre, y Camino, y Pimpollo: y es llamarle, como tambien la Escritura le llama, Pastor y Oveja, Hostia y Sacerdote, Leon y Cordero, Vid, Puerta, Médico, Luz, Verdad, y Sol de justicia, y otros nombres así. Porque si es verdaderamente JESUS nuestro, como lo es, tiene todos estos officios y titulos, y si le faltaran, no fuera JESUS entero, ni salud cabal, así como nos es necesaria. Porque nuestra salud, presupuesta la condicion de nuestro ingenio, y la cualidad y muchedumbre de nuestras enfermedades y daños, y la corrupcion que habia en nuestro cuerpo, y el poder que por ella tenia en nuestra alma el demonio, y las penas á que la condenaban sus culpas, y el enojo y la enemistad contra nosotros de Dios, no podia hacerse, ni venir á colmo, si Cristo no fuera Pastor, que nos apacentara y guiara, y Oveja, que nos alimentara y vistiera, y Hostia, que se ofresciera por nuestras culpas, y Sacerdote, que inter-

viniera por nosotros , y nos desenojara á su Padre , y Leon , que despedazara al Leon enemigo , y Cordero , que llevara sobre sí los pecados del mundo , y Vid , que nos comunicara su jugo , y Puerta , que nos metiera en el cielo , y Médico , que curara mil llagas , y Verdad , que nos sacara de error , y Luz , que nos alumbrara los pies en la noche de esta vida escurisima ; y finalmente Sol de justicia , que en nuestras almas , ya libres por él , nasciendo en el centro dellas , derramara por todas las partes dellas sus lucidos rayos , para hacerlas claras y hermosas. Y así el nombre de JESUS está en todos los nombres que Cristo tiene , porque todo lo que en ellos hay , se endereza y encamina , á que Cristo sea perfectamente JESUS. Como escribe bien san Bernardo diciendo (1) : « Dice Esaiás (2) : *Será llamado admirable , consejero , Dios , fuerte , padre del siglo futuro , príncipe de paz.* Ciertamente grandes nombres son estos , mas ¿ qué se ha hecho del nombre que es sobre todo nombre , el nombre de JESUS , á quien se doblan todas las rodillas ? Sin duda hallarás este nombre en todos estos nombres , que he dicho , pero derramado por cierta manera , porque dél es lo que la Esposa amorosa dice (3) : *Ungüento derramado tu nombre.* Porque de todos aquestos nombres resulta un nombre JESUS , de manera que no lo fuera , ni se lo llamara , si alguno dellos le faltara por caso. ¿ Por ventura cada uno de nosotros no ve en sí , y en la mudanza de sus voluntades , que se llama Cristo *admirable* ? Pues eso es ser JESUS. Porque el principio de nuestra salud es , cuando comenzamos á aborrecer lo que antes amábamos , dolernos de lo que nos daba alegría , abrazarnos con lo que nos ponía temor , seguir lo que huíamos , y desear con ansia lo que desechábamos con enfado. Sin duda admirable es , quien hace tan grandes ma-

(1) In Circuncis. Dom. Serm. II, nn. 4. 5. edit. Bened. Venet. 1750. tom. II. colun. 76.

(2) I Esai. cap. IX. v. 6.

(3) Cantic. cap. 1. v. 2.

« ravillas. Mas conviene que se muestre tambien consejero
 « en el escoger de la penitencia , y en el ordenar de la
 « vida , porque acaso no nos lleve el celo demasiado , ni
 « le falte prudencia al buen deseo. Pues tambien es me-
 « nester que experimentemos que es Dios , conviene á sa-
 « ber , en el perdonar lo pasado , porque no hay sin este
 « perdon salud , ni puede nadie perdonar pecados , sino es
 « solo Dios. Mas ni aun esto basta para salvarnos , sino se
 « nos mostrare ser fuerte , defendiéndonos de quien nos
 « guerra , para que no venzan los antiguos deseos , y sea
 « peor que lo primero lo postrero. ¿Paréceos que falta algo,
 « para quien es por nombre y por oficio JESUS ? Sin duda
 « faltara una cosa muy grande , si no se llamara , y si no
 « fuera *padre del siglo futuro* , para que engendre , y resu-
 « cite á la vida sin fin , á los que somos engendrados para
 « la muerte por los padres deste presente siglo. Ni aun es-
 « to bastara , si como *príncipe de paz* no nos pacificara á su
 « padre , á quien hará entrega del reino. » De lo cual todo
 san Bernardo concluye , que los nombres que Cristo tiene ,
 son todos necesarios para que se llame enteramente JESUS.
 Porque para ser lo que este nombre dice , es menester que
 tenga Cristo , y que haga lo que significan todos los otros
 nombres. Y así el nombre de JESUS es proprio nombre
 suyo entre todos. Y es suyo proprio tambien , porque como
 el mismo Bernardo dice , no le es nombre postizo , sino
 nascido nombre , y nombre que le trae embebido en el
 ser : porque , como dirémos en su lugar , su ser de Cristo
 es JESUS , porque todo cuanto en Cristo hay , es salvacion y
 salud La cual demás de lo dicho , quiso Cristo que fuese
 su nombre proprio , para declararnos su amor. Porque no
 escogió para nombrarse ninguno otro título suyo de los que
 no miran á nosotros , teniendo tantas grandezas en sí ,
 cuanto es justo que tenga , en quien , como san Pablo dice ,
 reside de asiento , y como corporalmente , toda la riqueza
 divina : sino escogió para su nombre proprio , lo que dice
 los bienes que en nosotros hace , y la salud que nos da ,

mostrando clarísimamente lo mucho que nos ama y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia, ni hace nombre, sino de nuestra salud. Que es lo mismo que á Moisen dijo en el Exódo, cuando le preguntaba su nombre, para poder decir á los hijos de Israel, que Dios le enviaba, porque dice allí así (1): *Desta manera dirás á los hijos de Israel: El Señor Dios de vuestros Padres, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob, me envia á vosotros: que este es mi nombre para siempre, y mi apellido en la generacion de las generaciones.* Dice que es su nombre, *Dios de Abraham*, por razon de lo que hasta agora ha hecho, y hará siempre por sus hijos de Abraham, que son los que tienen su fe. Dios que nasce de Abraham, que gobierna á Abraham, que lo defiende, que lo multiplica, que lo repara, y redime y bendice, esto es, Dios, que es JESUS de Abraham. Y dice que este nombre es el nombre proprio suyo, y el apellido que él mas ama, y el titulo por donde quiere ser conocido, y de que usa y usará siempre y señaladamente *en la generacion de las generaciones*: esto es, en el renascer de los hombres nascidos, y en el salir á la luz de la justicia, los que habian ya salido á esta visible luz llenos de miseria y de culpa, porque en ellos propriamente, y en aquel nascimiento, y en lo que le pertenesce y se le sigue, se muestra Cristo á la clara JESUS. Y como en el monte, cuando Moisen subió á ver la gloria de Dios, porque Dios le habia prometido mostrársela, cuando le puso en el hueco de la peña, y le cubrió con la mano, y le pasó por delante, quanto mostró á Moisen de sí, lo encerró en estas palabras que le dijo (2): *Yo soy amoroso entrañablemente, compasivo, ancho de narices, sufrido, y de mucha espera, grande en perdon, fiel y leal en la palabra, y que extiendo mis bienes por mil generaciones de hombres*: como diciendo, que su ser es misericordia, y de lo que se precia es piedad, y que sus grandezas y perfecciones se re-

(1) Exod. cap. III. vs. 14. 15.

(2) Ibid.. XXXIV. v. 6. 7.

sumen en hacer bien , y que todo cuanto es , y cuanto quiere ser , es blandura y amor. Así cuando se nos mostró visible á los ojos , no subiendo nosotros al monte , sino descendiendo él á nuestra bajeza , todo lo que de sí nos descubre es JESUS. JESUS es su ser , JESUS son sus obras , y JESUS es su nombre , esto es , piedad y salud. Mas : quiso Cristo tomar por nombre proprio á la salud , que es JESUS : porque salud no es un solo bien , sino una universalidad de bienes innumerables. Porque en la salud estan las fuerzas , y la ligereza del movimiento , y el buen parecer , y la habla agradable , y el discurso entero de la razon , y el buen ejercicio de todas las partes , y de todas las obras del hombre. El bien oír , el buen ver , y la buena dicha , y la industria , la salud la contiene en sí misma. Por manera que salud , es una preñez de todos los bienes. Y así porque Cristo es esta preñez verdaderamente , por eso este nombre es el que mas le conviene. Porque Cristo , así como en la Divinidad es la idea , y el tesoro , y la fuente de todos los bienes , conforme á lo que poco ha se decia: así segun la humanidad tiene todos los reparos , y todas las medicinas , y todas las saludes que son menester para todos. Y así es bien y salud universal , no solo porque á todos hace bien , ni solamente porque tiene en sí la salud que es menester para todos los males ; sino tambien porque en cada uno de los suyos hace todas las saludes y bienes , y para cada uno le es JESUS de innumerables maneras. Porque aunque entre los justos hay grados , así en la gracia que Dios les ^{da} , como en el premio que les dará de la gloria ; pero ninguno dellos hay , que no tenga por Cristo , no solo todos los reparos que son necesarios para librarse del mal , sino tambien todos los bienes que son menester para ser ricos perfectamente. Esto es , que no hay dellos ninguno , á quien á la fin JESUS no les dé salud perfecta en todas sus potencias y partes , así en el alma y sus fuerzas , como en el cuerpo y sus sentidos. Por manera que en cada uno hace todas las saludes que en todos , lim-

piando la culpa, dando libertad del tirano, rescatando del infierno, vistiendo con la gracia, comunicando su mismo Espíritu, enviando sobre ellos su amparo, y últimamente resuscitando, y glorificando los sentidos y el cuerpo. Y lo uno y lo otro, las muchas saludes que Cristo hace en cada uno de los suyos: y la copia universal que en sí tiene de salud, y de JESUS, dice David maravillosamente en el verso cuarto del psalmo ciento y nueve, que yo declararé ayer por una manera, y vos, Juliano, poco ha lo declarastes en otra, y consintiéndolas la letra todas, admite tambien la tercera: porque le podemos muy bien leer así (1): *Tu pueblo noblezas en aquel dia: tu ejército (noblezas) en los resplandores santos, que mas que en el vientre, y mas que la mañana hay en ti rocío de tu nacimiento.* Porque dice, que en el dia que amanecerá, cuando se acabare la noche deste siglo escurisimo, que es verdaderamente dia, porque no camina á la noche, y dia, porque resplandecerá en él la verdad, y así será dia de resplandores santisimos, porque el resplandor de los justos, que agora se esconde en su pecho dellos, saldrá á luz entonces, y se descubrirá en público, y les resplandecerá por los ojos, y por la cara, y por todos los sentidos del cuerpo: pues en aquel dia, que es dia, todo el pueblo de Cristo será noblezas. Que llama pueblo de Cristo á los justos solos, porque en la Escritura ellos son los que se llaman pueblo de Dios, dado que Cristo es universal señor de todas las cosas. Y á los mismos que llama pueblo, llama despues ejército, ó escuadron, ó puntualmente, como suena la letra original, poderío de Cristo, segun que en el español antiguo llamaban *poderes* al ayuntamiento de gentes de guerra. Y llama á los justos así, no porque ellos hacen á Cristo poderoso, como en la tierra los muchos soldados hacen poderosos los reyes; sino porque son prueba del grandisimo poder de Cristo, todos juntos, y cada uno porsí: del poder, digo, de

(1) Psalm. CIX. v. 4.

su virtud , y de la eficacia de su Espíritu , y de la fuerza de sus manos no vencidas , con que los sacó de la postrera miseria á la felicidad de la vida . Pues este pueblo y escuadron de Cristo lucido , dice , que todo es nobleza . Porque cada uno dellos es no una nobleza , sino muchas noblezas , no una salud , sino muchas saludes , por razon de las no numerables saludes , que Cristo en ellos pone por su nobleza infinita , cercándolos de salud , y levantando por todas sus almenas dellos señal de victoria : lo cual puede bien hacer Jesu Cristo , por lo que se sigue . Y es , que tiene en sí rocío de su nascimiento , mas que vientre y mas que aurora . Porque rocío llama la eficacia de Cristo , y la fuerza del espíritu que da , que en las divinas letras suele tener nombre de agua : y llámale rocío de nascimiento , porque hace con él que nazcan los suyos á la buena vida , y á la dichosa vida : y nómbrale su nascimiento , porque lo hace él , y porque nasciendo ellos en él , él tambien nasce en ellos . Y dice , *mas que vientre y mas que aurora* , para significar la eficacia , y la copia de aqueste rocío . La eficacia , como diciendo que con el rocío de JESUS , que en sí tiene , saca los suyos á luz de vida bienaventurada muy mas presto , y muy mas cierto que sale el sol al aurora , ó que nasce el parto maduro del vientre lleno . Y la copia , desta manera , que tiene Cristo en sí mas rocío de JESUS : para serlo , que quanto llueve por la mañana el cielo ; y cuante envian las fuentes y sus manantiales , que son como el vientre donde se conciben , y de donde salen las aguas : y así son , como suena la palabra orijinal : la madre dellas ; y en castellano , la canal , por donde el rio corre , decimos que es la madre del rio . Pero vamos mas adelante . La salud es un bien , que consiste en proporcion y en armonía de cosas diferentes , y es una como música concertada que hacen entre sí los humores del cuerpo : y lo mismo es el oficio que Cristo hace , que es otra causa porque se llama JESUS . Porque no solamente segun la Divinidad es la armonía , y la proporcion de todas las co-

sas , mas tambien segun la humanidad es la música y la buena correspondencia de todas las partes del mundo. Que así dice el Apóstol (1) : *Que pacifica con su sangre , así lo que está en el cielo , como lo que reside en la tierra.* Y en otra parte dice tambien (2) , que quitó de por medio la division que habia entre los hombres y Dios , y en los hombres entre sí mismos , unos con otros , los Gentiles con los Judíos , y que hizo de ambos uno. Y por lo mismo es llamado *pedra* en el psalmo (3) , *puesta en la cabeza del ángulo.* Porque es la paz de todo lo diferente , y el ñudo que ata en sí lo visible con lo que no se vee , y lo que concier- ta en nosotros la razon y el sentido : y es la melodía acordada y dulce sobre toda manera , á cuyo santo sonido todo lo turbado se aquieta y compone. Y así es JESUS con verdad. Demás desto llámase Cristo JESUS , y salud , para que por este su nombre entendamos , cual es su obra propria , y lo que hace señaladamente en nosotros : esto es , para que entendamos , en que consiste nuestro bien , y nuestra santidad y justicia , y lo que habemos de pedirle que nos dé , y esperar dél que nos lo dará. Porque así como la salud en el enfermo no está en los refrigerantes que le aplican por defuera , ni en las epítimas que en el corazon le ponen , ni en los regalos que para su salud le ordenan , los que le aman y curan ; sino consiste , en que dentro dél sus cualidades y humores , que excedian el órden , se compongan , y se reduzcan á templanza debida ; y hecho esto en lo secreto del cuerpo , luego lo que parece de fuera , sin que se le aplique cosa alguna , se tiempla y cobra su buen parecer , y su color conveniente : así es salud Cristo , porque el bien que en nosotros hace , es como aquesta salud ; bien propriamente no de sola apariencia , ni que toca solamente en la sobrehaz y en el cuero , sino bien secreto , y lanzado en las venas , y metido y embebido en el

(1) Ad Coloss. cap. 1. v. 2.

(2) Ad Ephes. cap. II.

(3) Psal. CXVII. v. 22.

alma ; y bien , no que solamente pinta las hojas , sino que propia y principalmente mundifica la raíz , y la fortifica. Por donde decia bien el Profeta (1) , *Regocijate , Hija de Sion , y derrama loores , porque el Santo de Israel está en medio de tí*. Esto es , no al rededor de tí , sino dentro de tus entrañas , en tus tuétanos mismos , en el meollo de tu corazón , y verdaderamente de tu alma en el centro. Porque su obra propia de Cristo es ser salud y JESUS , conviene á saber , componer entre sí y con Dios las partes secretas del alma , concertar sus humores é inclinaciones , apagar en ella el secreto y arraigado fuego de sus pasiones y malos deseos. Que el componer por de fuera el cuerpo y la cara , y el ejercicio exterior de las ceremonias , el ayunar , el disciplinar , el velar , con todo lo demás que á esto pertenece , aunque son cosas santas , si se ordenan á Dios , así por el buen ejemplo que resciben dellas los que las miran , como porque disponen y encaminan el alma , para que Cristo ponga mejor en ella aquesta secreta salud y justicia que digo : mas la santidad formal y pura , y la que propriamente Cristo hace en nosotros , no consiste en aquello. Porque su obra es salud , que consiste en el concierto de los humores de dentro , y esas cosas son posturas , y refrigerantes , ó fomentaciones de fuera , que tienen apariencia de aquella salud , y se enderezan á ella , mas no son ella misma , como parece. Y como ayer largamente decíamos , todas esas son cosas que otros muchos , antes de Cristo y sin él , las supieron enseñar á los hombres , y los inducieron á ellas , y les tasaron lo que habian de comer , y les ordenaron la dieta , y les mandaron que se lavasen y ungiesen , y les compusieron los ojos , los semblantes , los pasos , los movimientos : mas ninguno dellos puso en nosotros salud pura y verdadera , que sanase lo secreto del hombre , y lo compusiese y templase , sino solo Cristo , que por esta causa es JESUS. ¡ Qué bien dice acerca desto el glorioso Ma-

(1) Esai. cap. XII. v. 6.

carío! « Lo propio, dice, de los Cristianos no consiste en
« la apariencia, y en el traje, y en las figuras de fuera,
« así como piensan muchos, imaginándose, que para di-
« ferenciarse de los demás les bastan estas demostracio-
« nes, y señales que digo; y quanto á lo secreto del alma,
« y á sus juicios pasa en ellos, lo que en los del mundo
« acontece, que padescen todo lo que los demás hombres
« padescen, las mismas turbaciones de pensamientos, la
« misma inconstancia, las desconfianzas, las angustias, los
« alborotos. Y diferencianse del mundo en el parecer, y
« en la figura del hábito, y en unas obras exteriores bien
« hechas: mas en el corazon y en el alma estan presos con
« las cadenas del suelo, y no gozan en lo secreto, ni de
« la quietud que da Dios, ni de la paz celestial del espíritu.
« Porque ni ponen cuidado en pedírsela, ni confían que le
« aplacerá dársela. Y ciertamente la nueva criatura, que
« es el cristiano perfecto y verdadero, en lo que se dife-
« rencia de los hombres del siglo, es en la renovacion del
« espíritu, y en la paz de los pensamientos y afectos, en
« el amar á Dios, y en el deseo encendido de los bienes
« del cielo. Que esto fue lo que Cristo pidió para los que en
« él creyesen, que rescibiesen estos bienes espirituales.
« Porque la gloria del cristiano, y su hermosura, y su ri-
« queza la del cielo es, que vence lo que se puede decir,
« y que no se alcanza sino con trabajo, y con sudor, y con
« muchos trances y pruebas, y principalmente con la gra-
« cia divina. » Esto es de san Macario. Que es tambien avi-
so nuestro, que por una parte nos enseña á conocer en
las doctrinas y caminos de vivir, que se ofrecen, si son ca-
minos y enseñanzas de Cristo: y por otra nos dice, y como
pone delante de los ojos el blanco del ejercicio santo, y
aquello á que habemos de aspirar en él sin reposar, hasta
que lo consigamos. Que quanto á lo primero de las ense-
ñanzas y caminos de vida, habemos de tener por cosa cer-
tísima, que la que no mirare á este fin de salud, la que no
tratare de desarraigar del alma las pasiones malas que tie-

ne, la que no procurare criar en el secreto della, orden, templanza, justicia; por mas que de fuera parezca santa, no es santa; y por mas que se pregone de Cristo, no es Cristo. Porque el nombre de Cristo es JESUS, y salud: y el oficio desta es sobresanar por defuera. La obra de Cristo propria es renovacion del alma, y justicia secreta: la desta son apariencias de salud y justicia. La definicion de Cristo es ungir, quiero decir, que Cristo es lo mismo que uncion, y de la uncion es ungir, y la uncion y el ungir, es cosa que penetra á los huesos: y este otro negocio que digo, es embarnizar, y no ungir. De solo Cristo es el deshacer las pasiones: esto no las deshace, antes las sobredora con colores y demostraciones de bien. ¿Qué digo no deshace? antes vela con atencion sobre ellas, para, en conociendo á dó tiran, seguirlas, y cebarlas, y encaminarlas á su provecho. Así que la doctrina, ó enseñamiento, que no hiciere, quanto en sí es, esta salud en los hombres, si es cierto que Cristo se llama JESUS, porque la hace siempre, cierto será que no es enseñamiento de Cristo. Dijo Sabino aquí: tambien será cierto, Marcelo, que no hay en esta edad en la Iglesia enseñamientos de la cualidad que decís. Por cierto lo tengo, Sabino, respondió Marcelo; mas halos habido, y puédelos haber cada dia, y por esta causa es el aviso conveniente. Sin duda conveniente, dijo Juliano, y necesario, porque si no lo fuera, no nos apercibiria Cristo en el Evangelio (1), como nos apercibe, acerca de los falsos profetas. Porque falsos profetas son los maestros destes caminos, ó por decir lo que es, esos mismos enseñamientos vacios de verdad, son los profetas falsos, por de fuera como ovejas en las apariencias buenas que tienen, y dentro robadores lobos, por las pasiones fieras que dejan en el alma como en su cueva. Y ya que no haya agora, tornó Marcelo á decir, mal tan desvergonzado como ese; pero sin duda hay algunas cosas, que tiran á él, y le parecen.

(1) Matth. cap. VII. v. 5.

Porque decidme , Sabino , ¿ no habeis visto alguna vez , ó oido decir , que para inducir al pueblo á limosna , algunos le han ordenado que hagan alarde , y se vistan de fiesta , y con pífano , y con atambor , y disparando los arcabuces en competencia los unos de los otros vayan á hacerla ? ¿ Pues esto qué es , sino seguir el humor vicioso del hombre , y no desarraigarle la mala pasion de vanidad , sino aprovecharse della , y dejársela mas asentada , dorándose-la con el bien de la limosna de fuera ? ¿ Qué es sino atender agudamente á que los hombres son vanos , y amigos de presuncion , é inclinados á ser loados , y á parecer mas que los otros ; y porque son así , no irles á la mano en estos sus malos siniestros , ni procurar librarlos dellos , ni apurarles las almas reduciéndolas á la salud de JESUS , sino sacar provecho dellos para interés nuestro , ó ageno , y dejárselos mas fijos y firmes ? Que no porque mira á la limosna que es buena , es justo y bueno poner en obra , y traer á ejecucion , y arraigar mas con el hecho la pasion y vanidad de la estima misma , que vivia en el hombre . Ni es tanto el bien de la limosna que se hace , como es el daño que se recibe en la vanidad de nuestro pecho , y en el fruto que se pierde , y en la pasion que se pone por obra ; y por el mismo caso se afirma mas , y queda no solamente mas arraigada , sino , lo que es mucho peor , aprobada , y como santificada con el nombre de piedad , y con la autoridad de los que inducen á ello : que á trueco de hacer por defuera limosneros los hombres , los hacen mas enfermos en el alma de dentro , y mas agenos de la verdadera salud de Cristo , que es contrario derechamente de lo que pretende JESUS , que es salud . Y aunque pudiéramos señalar otros ejemplos , bástenos por todos los semejantes el dicho , y vengamos á lo segundo que dije , que Cristo llamándose JESUS , y salud , nos demuestra á nosotros el único y verdadero blanco de nuestra vida y deseo . Que es mas claramente decir , que pues el fin del cristiano , es hacerse uno con Cristo , esto es , tener á Cristo en si ,



transformándose en él; y pues Cristo es JESUS, que es salud; y pues la salud no es el estar vendado, y fomentado ó refrescado por de fuera el enfermo, sino el estar reducidos á templada armonía los humores secretos: entienda el que camina á su bien, que no ha de parar, antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla, no conviene que él se tenga por sano, esto es, por JESUS. Que no ha de parar, aun que haya aprovechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte á los cantos del coro, y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el hielo desnudos los pies, y mendigue lo que come, y lo que viste paupérrimo; si entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre, y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria, si se ufana él proprio contento de sí, si arde la mala codicia, finalmente si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulacion y ambicion. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprovechado en los ejercicios que referí, téngase por dicho que aun no ha llegado á la salud, que es JESUS. Y sepa y entienda, que ninguno mientras que no sanó desta salud, entra en el cielo, ni vee la clara vista de Dios. Como dice san Pablo (1), *Amad la paz, y la santidad, sin la cual no puede ninguno ver á Dios.* Por tanto despierte el que así es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en JESUS, alargue el paso á JESUS. Y pídale á la salud, que le sea salud, y en cuanto no lo alcanzare, no cese, ni pare, sino como dice de sí san Pablo (2): *Olvidando lo pasado, y extendiendo con el deseo las manos á lo por venir, corra y vuela á la corona, que le está puesta delante.* ¿Pues qué? ¿es malo el ayuno, el cilicio, la mortificacion exterior? No es sino bueno, mas es bueno, como medicinas que ayudan, pero no como la misma salud: bueno como emplastos, pero como emplastos

(1) Ad Hebr. cap. XII. v. 14.

(2) Ad Philip. cap. III. vs. 13. 14.

que ellos mismos son testigos que estamos enfermos: bueno como medio y camino para alcanzar la justicia; pero no como la misma justicia. Bueno, unas veces como causas, y otras como señales de ánimo concertado, ó que ama el concierto, pero no como la misma santidad, y concierto del ánimo. Y como no es ella misma, acontece algunas veces que se halla sin ella, y es entonces hipocresía y embuste, á lo menos es inútil y sin fruto sin ella. Y como debemos condenar á los herejes, que condenan contra toda razon aquesta muestra de santidad exterior, la cual ella en sí es hermosa, y dispone el alma para su verdadera hermosura, y es agradable á Dios, y merecedora del cielo, cuando nasce de la hermosura de dentro: así ni mas ni menos debemos avisar á los fieles, que no está en ella el paradero de su camino, ni menos es su verdadero caudal, ni su justicia, ni su salud, la que de veras sana y ajusta su alma, y la que es necesaria para la vida que siempre dura, y la que finalmente es propia obra de Cristo JESUS. Que seria negocio de lástima, que caminando á Dios, por haber parado antes de tiempo, ó por haber hecho hincapié en lo que solo era paso, se hallasen sin Dios á la postre: y proponiéndose llegar á JESUS, por no entender que es JESUS, se hallasen miserablemente abrazados con Solon ó con Pitágoras, ó cuando mas con Moisen. Porque JESUS es salud, y la salud es la justicia secreta, y la compostura del alma, que luego que reina en ella, echa de sí rayos, que resplandescen de fuera, y serenan, y componen, y hermocean todos los movimientos y ejercicios del cuerpo. Y como es mentira y error, tener por malas, ó por no dignas de premio aquestas observancias de fuera; así tambien es perjuicio y engaño, pensar que son ellas mismas la pura salud de nuestra alma, y la justicia que formalmente nos hace amables en los ojos de Dios: que esa propriamente es JESUS, esto es, la salud que derechamente hace dentro de nosotros, y no sin nosotros JESUS. Que es lo que habemos dicho, y por quien san Pablo, hablando

de Cristo, dice (1) que fue determinado ser hijo de Dios en fortaleza, segun el espíritu de la santificacion, en la resurreccion de los muertos de Jesu Cristo. Que es como si mas extendidamente dijera, que el argumento cierto, y la razon y señal propia, por donde se conosce que JESUS es el verdadero Mesías hijo de Dios prometido en la ley, como se conosce por su propia definicion una cosa, es porque es JESUS: esto es, por la obra de JESUS que hizo, que era obra reservada por Dios, y por su Ley y Profetas, para solo el Mesías. ¿Y esta qué fue? Su poderío dice, y fortaleza grande. ¿Mas en qué la ejercitó, y declaró? En el espíritu, dice, de la santificacion: conviene á saber: en que santifica á los suyos, no en la sobrehoz y corteza de fuera, sino con vida y espíritu. Lo cual se celebra en la resurreccion de los muertos de Jesu Cristo: esto es, se celebra resucitando Cristo sus muertos. Que es decir los que murieron en él cuando él murió en la Cruz, á los cuales él despues resuscitado comunica su vida. Que como la muerte que en él padescimos, es causa que muera nuestra culpa cuando segun Dios nascemos; así su resurreccion, que tambien fué nuestra, es causa que cuando muere en nosotros la culpa, nazca la vida de la justicia, como ayer mañana dijimos. Así que, segun que decia, el condenar la ceremonia, es error; y el poner en ella la prora y la popa de la justicia, es engaño. El medio destes extremos es lo derecho. Que la ceremonia es buena, cuando sirve y ayuda á la verdadera santificacion del alma, porque es provechosa; y cuando nasce della es mejor, porque es merecedora del cielo: mas que no es la pura y la viva salud que Cristo en nosotros hace, y porque se llama JESUS. Digo mas. No se llama JESUS así, porque solamente hace la salud que decimos, sino porque es él mismo esa salud. Porque aunque sea verdad, como de hecho lo es, que Cristo en los que santifica hace salud y justicia, por medio

(1) Ad Rom. cap. I. v. 4.

de la gracia que en ellos pone asentada , y como apegada en su alma ; mas sin eso , como decíamos ayer , él mismo por medio de su Espíritu se junta con ella ; y juntándose la sana y agracia , y esa misma gracia que digo , que hace en el alma , no es otra cosa , sino como un resplandor que resulta en ella de su amable presencia. Así que él mismo por sí , y no solamente por su obra y efecto , es la salud. Dice bien san Macario , y dice desta manera : « Como Cristo vee , que tú le buscas , y que « tienes en él toda tu esperanza siempre puesta , acude « luego él , y te da caridad verdadera , esto es , dásete « así , que puesto en tí , se te hace todas las cosas , pa- « raíso , árbol de vida , preciosa perla , corona , edifica- « dor , agricultor , compasivo , libre de toda pasion , hom- « bre , Dios , vino , agua vital , oveja , esposo , guerre- « ro , y armas de guerra , finalmente Cristo , que es to- « das las cosas en todos. » Así que el mismo Cristo abraza con nuestro espíritu el suyo , y abrazándose le viste de sí , segun san Pablo dice (1) : *Vestíos de nuestro Señor Jesu Cristo*. Y vistiéndole , le reduce y subjeta á sí mismo , y se cala por él totalmente. Porque se debe advertir , que así como toda la masa es desalada , y desazonada de suyo , por donde se ordenó la levadura que le diese sabor , á la cual con verdad podrémos llamar no solo la sazonzadora , sino la misma sazonz de la masa , por razon de que la sazonz apartada della , sino junta con ella , adonde ella por sí cunde por la masa , y la transforma y sazonz : así porque la masa de los hombres estaba toda dañada y enferma , hizo Dios un JESUS , digo , una humana salud , que no solamente estando apartada , sino juntándose , fuese salud de todo aquello , con quien se juntase y mezclase ; y así él se compara á levadura (2) á sí mismo. De arte que como el hierro que se enciende del fuego , aunque en el ser es hierro y es fuego , en el parecer es fuego y no hierro : an-

(1) Ad Rom. cap. XIII. v. 14.

(2) Matth. cap. XIII. v. 33.

si Cristo ayuntado conmigo, y hecho totalmente señor de mí, me apura de tal manera de mis daños y males, y me incorpora de tal manera en sus saludes y bienes, que yo ya no parezco yo, el enfermo que era, ni de hecho soy ya el enfermo; sino tan sano, que parezco la misma salud que es JESUS. ¡O bienaventurada salud! ¡O JESUS dulce, y dignísimo de todo deseo, si ya me viese yo, Señor, vencido enteramente de ti! ¡Si ya cudieses, ó salud, por mi alma y mi cuerpo! ¡Si me apurases ya de mi escoria, de toda aquesta vejez! ¡Si no viviese, ni pareciese, ni luciese en mí, sino tú! ¡O si ya no fuese quien soy! Que, Señor, no veo cosa en mí, que no sea digna de aborrescimiento y desprecio. Casi todo cuanto nasce de mí, son increíbles miserias, cuasi todo es dolor, imperfeccion, malatía, y poca salud. Y como en el libro de Job se escribe (1): Cada día siento en mí nuevas lástimas, y esperando ver el fin dellas he contado muchos meses vacíos, y muchas noches dolorosas han pasado por mí. Cuando viene el sueño, me digo, ¿si amanecerá mi mañana? Y cuando me levanto, y veo que no me amanece, alargo á la tarde el deseo. Y vienen las tinieblas, y vienen tambien mis ages, y mis flaquezas, y mis dolores mas acrescentados con ellas. Vestida está, y cubierta mi carne de mi corrupcion miserable: y de las torpezas del polvo, que me compone, estan ya secos y arrugados mis cueros. Veo, Señor, que se pasan mis dias, y me han volado muy mas que vuela la lanzadera en la tela: acabados cuasi los veo, y aun no veo, Señor, mi salud. Y si se acaban, acábase mi esperanza con ellos. Miémbtrate, Señor, que es ligero viento mi vida, y que si paso sin alcanzar este bien, no volverán jamás mis ojos á verle. Si muelo sin tí, no me verán para siempre en descanso los buenos. Y tus mismos ojos, si los enderezares á mí, no verán cosa que merezca ser vista. Yo, señor, me desecho, me despojo de mí, me huyo y desamo, para que no habiendo

(1) Job. cap. VII. v. 3. y sig.

en mi cosa mia , seas tú solo en mi todas las cosas : mi ser , mi vivir , mi salud , mi JESUS. Y dicho esto , calló Marcelo , todo encendido en el rostro , y sospirando muy sentidamente , tornó luego á decir : No es posible , que hable el enfermo de la salud , y que no haga significacion de lo mucho que le duele el verse sin ella. Ansí que me perdonaréis , Juliano y Sabino , si el dolor que vive de continuo en mí , de conocer mi miseria , me salió á la boca agora , y se derramó por la lengua. Y tornó á callar , y dijo luego : Cristo pues se llama JESUS , porque él mismo es salud. Y no por esto solamente , sino tambien porque toda la salud es solo él. Porque siempre que el nombre , que parece comun , se da á uno por su nombre proprio natural , se ha de entender , que aquel á quien se da , tiene en sí toda la fuerza del nombre ; como si llamásemos á uno por su nombre virtud , no queremos decir , que tiene virtud como quiera , sino que se resume en él la virtud. Y por la misma manera , ser salud el proprio nombre de Cristo , es decir , que es por excelencia salud , ó que todo lo que es salud , y vale para salud , está en él. Y como haya en la salud , segun los sujetos , diferentes saludes , que una es salud del ánima , y otra es la del cuerpo ; y en el cuerpo tiene por si salud la cabeza , y el estómago , y el corazon , y las demás partes del hombre , ser Cristo por excelencia salud , y nuestra salud , es decir , que es toda la salud , y que él todo es salud , y salud para todas enfermedades y tiempos. Es toda la salud. Porque como la razon de la salud , segun dicen los médicos , tiene dos partes , una que la conserva , y otra que la restituye , una que provee lo que la puede tener en pié , otra que recepta lo que la levanta si cae ; y como así la una como la otra tienen dos intenciones solas , á que enderezan , como á blanco , sus leyes , aplicar lo bueno , y apartar lo dañoso ; y como en las cosas que se comen para salud , unas son para que crien substancia en el cuerpo , y otras para que le purguen de sus malos humores , unas que son mantenimiento , otras que son medicina : así esta

salud , que llamamos JESUS , porque es cabal y perfecta salud , puso en sí aquestas dos partes juntas , lo que conserva la salud , y lo que la restituye cuando se pierde ; lo que la tiene en pié , y lo que la levanta caída ; lo que cria buena substancia , y lo que purga nuestra ponzoña. Y como es pan de vida , como él mismo se llama , se quiso amasar con todo lo que conviene para estos dos fines , con lo santo que hace vida , y con lo trabajoso y amargo , que purga lo vicioso. Y templóse , y mezclóse , como si dijésemos , por una parte de la pobreza , de la humildad , del trabajarse , del ser trabajado , de las afrentas , de los azotes , de las espinas , de la cruz , de la muerte , que cada cosa para el suyo , y todas tóxico para todos los vicios ; y por otra parte de la gracia de Dios , y de la sabiduría del cielo , y de la justicia santa , y de la rectitud , y de todos los demás dones del Espíritu Santo , y de su unción abundante sobre toda manera ; para que amasado y mezclado así , y compuesto de todos aquestos simples , resultase de todos un JESUS de veras , y una salud perfectísima , que allegase lo bueno , y y apartase lo malo , que alimentase , y purgase. Un pan verdaderamente de vida , que comido por nosotros con obediencia , y con viva fe , y pasado á las venas , con lo amargo desarraigase los vicios , y con lo santo arraigase la vida. De arte que comidas en él sus espinas , purgasen nuestra altivez : y sus azotes tragados en él por nosotros , nos limpiasen de lo que es muelle y regalo : y su cruz en él comida de mí , me apurase del amor de mí mismo : y su muerte por la misma manera diese fin á mis vicios. Y al revés comiendo en él su justicia , se criase justicia en mi alma : y traspasando á mi estómago su santidad y su gracia , se hiciese en mí gracia y santidad verdadera : y nasciese en mí substancia del cielo , que me hiciese hijo de Dios , comiendo en él á Dios hecho hombre , que , estando en nosotros , nos hiciese á la manera que es él , muertos al pecado , y vivos á la justicia , y nos fuese verdadero JESUS. Así que es JESUS , porque es toda la salud. Es tambien JE-

sus , porque es salud todo él. Son salud sus palabras , digo , son JESUS sus palabras , son JESUS sus obras , su vida es JESUS , y su muerte es JESUS. Lo que hizo , lo que pensó , lo que padesció , lo que anduvo , vivo , muerto , resucitado , subido , y asentado en el cielo , y siempre en todo es JESUS. Que con la vida nos sana , y con la muerte nos da salud : con sus dolores quita los nuestros , y como Esaias dice (1) , *somos hechos sanos con sus cardenales* : sus llagas son medicina del alma : con su sangre vertida , se repara la flaqueza de nuestra virtud. Y no solo es JESUS y salud con su doctrina , enseñándonos el camino sano , y declarándonos el malo y peligroso , sino tambien con el ejemplo de su vida , y de sus obras hace lo mismo , y no solo con el ejemplo dellas nos mueve al bien , y nos incita , y nos guia ; sino con la virtud saludable que sale dellas , que la comunica á nosotros nos aviva , y nos despierta , y nos purga , y nos sana. Llámese pues con justicia JESUS , quien todo él , por donde quiera que se mire , es JESUS. Que como del árbol , de quien san Juan en el Apocalipsi escribe (2) , se dice , que estaba plantado por ambas partes de la ribera del rio de agua viva , que salia de la silla de Dios , y de su Cordero , y que sus hojas eran para salud de las gentes : así esta santa humanidad , arraigada á la corriente del rio de las aguas vivas , que son toda la gracia del Espíritu Santo , y regada , y cultivada con ellas , y que rodea sus riberas por ambas partes , por que las abraza y contiene en sí todas , no tiene hoja que no se JESUS , que no sea vida , que no sea remedio de males , que no sea medicina y salud. Y llevaba tambien este árbol , como san Juan allí dice , doce frutas , en cada mes del año la suya ; porque como decíamos , es JESUS y salud , no para una enfermedad sola , ó para una parte de nosotros enferma , ó para una sazón ó tiempo tan solamente ; sino para todo accidente , malo , para toda llaga mortal , para toda apostema dolorosa , para todo vicio , y para to-

(1) Isai. cap. LIII. v. 5.

(2) Apocal. cap. último , v. 2.

do sujeto vicioso , agora , y en todo tiempo es JESUS. Que no solamente nos sana el alma perdida , mas tambien da salud al cuerpo enfermo y dañado. Y no los sana solamente de un vicio , sino cualquiera vicio , que haya habido en ellos , ó que haya , los sana. Que á nuestra soberbia es JESUS , con su caña por sceptro ; y con su púrdura por escarnio vestida para nuestra ambicion es JESUS. Su cabeza coronada con fiera y desapiadada corona es JESUS , en nuestra mala inclinacion al deleite : y sus azotes , y todo su cuerpo adolorido , en lo que en nosotros es carnal y torpe , es JESUS. Eslo para nuestra codicia su desnudez , para nuestro coraje su sufrimiento admirable , para nuestro amor propio el desprecio que siempre hizo de sí. Y ansí la Iglesia enseñada del Espíritu Santo , y movida por él , en el dia en que cada año representa la hora , cuando aquesta salud se sazonó para nosotros en el lugar de la cruz , como presentándola delante de Dios , y mostrándosela enclavada en el leño , y conociendo lo mucho que esta ofrenda vale , y lo mucho que puede delante dél ; ¿ qué bien , ó qué merced no le pide ? Pídele , como por derecho , salud para el alma y para el cuerpo. Pídele los bienes temporales , y los bienes eternos. Pídele para los papas , los obispos , los sacerdotes , los clérigos , para los reyes y príncipes , para cada uno de los fieles , segun sus estados. Para los pecadores penitencia , para los justos perseverancia , para los pobres amparo , para los presos libertad , para los enfermos salud , para los peregrinos viaje feliz , y vuelta con prosperidad á sus casas. Y porque todo es menos de lo que puede y merece aquesta salud , aun para los herejes , aun para los paganos , aun para los judios ciegos que la desecharon , pone la Iglesia delante de los ojos de Dios á JESUS muerto y hecho vida en la Cruz , para que les sea JESUS. Por lo cual la Esposa en los Cantares le llama *racimo de Copher* , diciendo desta manera (1) : *Racimo de Copher mi amado á mí en*

(1) Cantic. cap. I. v. 13.

las viñas de Engadi. Y ordenó , á lo que sospecho , la providencia de Dios , que no supiésemos de Copher que árbol era , ó que planta , para que dejándonos de la cosa , acudiésemos al origen de la palabra , y así nos conociésemos , que Copher , segun aquello de donde nasce , significa aplacamiento , y perdon , y satisfaccion de pecados. Y por consiguiente entendiésemos con cuanta razon le llama *racimo de Copher* á Cristo la Esposa , diciéndonos en ello por encubierta manera , que no es una salud Cristo sola , ni un remedio de males particular , ni una limpieza , ó un perdon de pecados de un solo linaje ; sino que es un racimo , que se compone como de granos , de innumerables perdones , de innumerables remedios de males , de saludes sin número , y que es un JESUS , en quien cada una cosa de las que tiene es JESUS. ¡ Oh salud ! ¡ oh JESUS ! ¡ oh medicina infinita ! Pues es JESUS el nombre proprio de Cristo , porque sana Cristo , y porque sana consigo mismo , y porque es toda la salud , y porque sana todas las enfermedades del hombre , y en todos los tiempos , y con todo lo que en si tiene ; porque todo es medicinal y saludable , y porque todo cuanto hace , es salud. Y por llegar á su punto toda aquesta razon , decidme , Sabino , ¿ vos no entendeis , que todas las criaturas tienen su principio de nada ? Entiendo , dijo Sabino , que las crió Dios con la fuerza de su infinito poder , sin tener sujeto , ni materia de que hacerlas. Luego , dice Marcelo , ninguna dellas tiene de su cosecha y en si alguna cosa que sea firme y maciza , quiero decir , que tenga de si , y no rescebido de otro , el ser que tiene. Ninguna , respondió Sabino , sin duda. Pues decidme , replicó luego Marcelo , ¿ puede durar en un ser el edificio , que ó no tiene cimientos , ó tiene flacos cimientos ? No es posible , dijo Sabino , que dure. Y no tiene cimiento de ser macizo y suyo ninguna de las cosas criadas , añadió luego Marcelo : luego todas ellas , quanto de sí es , amenazan caída ; y por decir lo que es , caminan quanto es de suyo al menoscabo y al empeoramiento ; y como tuvieron principio de nada , vuel-

vense, cuanto es de su parte, á su principio, y descubren la mala lista de su linaje, unas deshaciéndose del todo, y otras empeorándose siempre. ¿Qué se dice en el libro de Job? De los ángeles dice (1): *Los que le sirven, no tuvieron firmeza, y en sus ángeles halló torcimiento.* De los hombres añade (2): *Los que moran en casas de lodo, y cuyo apoyo es de tierra, se consumirán de polilla.* Pues de los elementos y cielos David (3): *Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y son obras de tus manos los cielos: ellos perecerán, y tú permanecerás, y se envejecerán todos, como se envejece una capa.* En que, como vemos, el Espíritu Santo condena á caída, y á manoscabo de su ser á todas las criaturas. Y no solamente da la sentencia, sino tambien demuestra, que la causa dello es, como decimos, el mal cimiento que todas tienen. Porque si dice de los ángeles, que se torcieron, y que caminaron al mal; tambien dice que les vino de que su ser no era del todo firme. Y si dice de los hombres, que se consumen; primero dijo, que eran sus cimientos de tierra. Y los cielos y tierra si dice que se envejecen; dice tambien como se envejecen, que es como el paño, de la polilla que en ellos vive, esto es, de la flaqueza de su nascimiento, y de la mala raza que tienen. Todo es como decís, Marcelo, dijo Sabino: mas decidnos lo que quereis decir por todo ello. Dirélo, respondió, si primero os preguntare. ¿No asentamos ayer, que Dios crió todas las criaturas, á fin de que viniese en ellas, y de que luciese algo de su bondad? Así se asentó, dijo Sabino. Pues, añadió Marcelo, si las criaturas por la enfermedad de su origen forcejan siempre por volverse á su nada, y cuanto es de suyo, se van empeorando y cayendo; para que dure en ellas la bondad de Dios, para cuya demonstracion las crió, necesario fue que ordenase Dios alguna cosa, que fuese como el reparo de todas, y su salud general, en cuya virtud durase todo en el bien,

(1) Job cap. IV. v. 18.

(2) Ibid. v. 19.

(3) Psalm. CI. vs. 26. 27.

y lo que enfermase sanase. Y así lo ordenó, que como engendró desde la eternidad al Verbo su Hijo, que, como agora se decia, es la traza viva, y la razon, y el artificio de todas las criaturas, así de cada una por sí, como de todas juntas; y como por él las trujo á luz, y las hizo: así cuando le pareció, y en el tiempo que él consigo ordenado tenia, le engendró otra vez hecho hombre JESUS, ó hizo hombre JESUS, en el tiempo, aquel, á quien por toda la eternidad comunica el ser Dios. Para que en el mismo que era la traza y el artifice de todo, segun que es Verbo de Dios, fuese segun que es hombre hecho una persona con Dios, el reparo y la medicina, y la restitution, y la salud de todas las cosas; y para que el mismo que por ser, segun su naturaleza divina, el artificio general de las criaturas, se llama segun aquella parte en hebreo DABAR, y en griego ΔΟΤΟΣ, y en castellano Verbo y palabra; ese mismo, por ser segun la naturaleza humana que tiene, la medicina, y el restaurativo universalmente de todo, sea llamado Jesus en hebreo: y en romance salud. De manera que en Jesu Cristo como en fuente, ó como en Océano inmenso, está atesorado todo el ser, y todo el buen ser; toda la substancia del mundo, y porque se daña de suyo, y para cuando se daña, todo el remedio, y todo el JESUS de esa misma substancia; toda la vida, y todo lo que puede conservar eternamente la vida sana, y en pie. Para que, como decia san Pablo (1), *en todo tenga las primerias*, y sea él (2) *el alpha, y el omega, el principio y el fin*: el que las hizo primero, y el que deshaciéndose ellas, y corriendo á la muerte, las sana, y repara: y finalmente está encerrado en él el Verbo: y JESUS, esto es, la vida general de todos, y la salud de la vida. Porque de hecho es así, que no solamente los hombres, mas tambien los ángeles que en el cielo moran, reconocen que su salud es JESUS: á los unos sanó que eran muertos, y á los otros dió vigor para que no muriesen. Es-

(1) Ad Coloss. cap. I. v. 18.

(2) Apocal. cap. XXI. v. 6.

to hace con las criaturas que tienen razon , y á los demás que no la tienen, les da los bienes que pueden tener : porque su cruz lo abraza todo , y su sangre limpia se clarifica , y su humanidad santa lo apura , y por él tendrán nvevo estado y nuevas cualidades mejores que las que agora tienen, los elementos y cielos , y es en todos , y para todos JESUS. Y de la manera que ayer al principio destas razones dijimos , que todas las cosas , las sensibles , y las que no tienen sentido , se criaron para sacar á luz este parto , que dijimos ser parto de todo el mundo comun , y que se nombra por esta causa *fruto* , ó *pimpollo* : ansi decimos agora que el mismo para cuyo parto se hicieron todas , fue hecho como en retorno , para reparo y remedio de todas ellas , y que por esto le llamamos la salud , y el JESUS. Y para que, Sabino, admireis la sabiduría de Dios , para hacer Dios á las criaturas , no hizo hombre á su Hijo , mas hizole hombre para sanarlas y rehacerlas. Para que el Verbo fuese el artífice, bastó solo ser Dios : mas para que fuese el JESUS, y la salud , convino que tambien fuese hombre. Porque para hacerlas, como no las hacia de alguna materia , ó de algun sujeto que se le diese , como el escultor hace la estatua del mármol que le dan , y que él no lo hace , sino que , como decíades , la fuerza solo de su no medido poder las sacaba todas al ser ; no se requería que el artífice se midiese , y se proporcionase al sujeto , pues no le habia : y como toda la obra salia solamente de Dios , no hubo para que el Verbo fuese mas que solo Dios para hacerla. Mas para reparar lo ya criado , y que se desataba de suyo , porque el reparo , y la medicina se hacia en sujeto que era , fue muy conveniente , y conforme á la suave orden de Dios necesario , que el reparador se avecinase á lo que reparaba , y que se proporcionase con ello ; y que la medicina que se ordenaba fuese tal , que la pudiese actuar el enfermo , y que la salud y el JESUS , para que lo fuese á las cosas criadas , se pusiese en una naturaleza criada , que con la persona del Verbo junta biciese un JESUS. De

arte que una misma persona en dos naturalezas distintas, humana y divina, fuese criador en la una, y médico, y redemptor, y salud en la otra, y el mundo todo como tiene un hacedor general, tuviese tambien una salud general de sus daños, y concurriesen en una misma persona este formador y reformador, esta vida y esta salud de vida JESUS. Y como en el estado del Paraíso, en que puso Dios (1) á nuestros primeros padres, tuvo señalados dos árboles, uno que llamó del saber; y otro que servia al vivir, de los cuales en el primero habia virtud de conocimiento y de ciencia, y en el segundo fruta, que comida reparaba todo lo que el calor natural gasta continuamente la vida; y como quiso que comiesen los hombres deste, y del otro del saber no comiesen: así en este segundo estado, en un supuesto mismo tiene puestas Dios aquestas dos maravillosísimas plantas. Una del saber, que es el Verbo, cuyas profundidades nos es vedado entenderlas, segun que se escribe (2): *Al que escudriñare la majestad, hundirálo la gloria*: y otra del reparar, y del sanar, que es JESUS, de la cual comerémos, porque la comida de su fruta, y el incorporar en nosotros su santísima carne: se nos manda, no solo no se nos veda. Que él mismo lo dice (3): *Si no comiéredes la carne del Hijo del hombre, y no bebiéredes su sangre, no tendréis vida*. Que como sin la luz del sol no se vee, porque es fuente general de la luz, así sin la comunicacion deste grande JESUS, deste que es salud general, ninguno tiene salud. El es JESUS nuestro en el alma, él lo es en el cuerpo, en los ojos, en las palabras, en los sentidos todos, y sin este JESUS no puede haber en ninguna cosa nuestra JESUS, digo, no puede haber salud, que sea verdadera salud en nosotros. En los casos prósperos tenemos JESUS en JESUS: en lo miserable y adverso tenemos JESUS en JESUS: en el vivir, en el morir tenemos JESUS

(1) Genes. cap. II. vs. 7 seqq.

(2) Prov. cap. XXV. v. 27.

(3) Joan. cap. VI. v. 24.

en JESUS. Que como diversas veces se ha dicho, cuando nascemos en Dios por JESUS, nascemos sanos de culpas: cuando despues de nascidos andamos y vivimos en él, él mismo nos es JESUS para los rastros que el pecado deja en el alma: cuando perserveramos viviendo, él tambien extiende su mano saludable, y la pone en nuestro cuerpo mal sano, y templa sus infernales ardores, y lo mitiga y desencarna de sí, y casi le transforma en espíritu: y finalmente cuando nos deshace la muerte, él no desampara nuestras cenizas, sino junto y apegado con ellas al fin les es tan JESUS, que las levanta, y resuscita, y las viste de vida que ya no muere, y de gloria que no fallece jamás. Y tengo por cierto, que el profeta David, cuando compuso el psalmo ciento y dos, tenia presente á esta salud universal en su alma. Porque lleno de la grandeza desta imágen de bien, y no le cabiendo en el pecho el gozo que de contemplarla sentia, y considerando las innumerables saludes, que esta salud encerraba, y mirando en una tan sobrada, y no merecida merced, la piedad infinita de Dios con nosotros; reventándole el alma en loores, habla con ella misma, y convidala, á lo que es su deseo, á que alabe al Señor, y le engrandezca, y le dice (1): *Bendice, ó alma mia, al Señor*. Di bienes dél, pues él es tan bueno. Dale palabras buenas siquiera, en retorno de tantas obras tuyas tan buenas. Y no te contentes con mover en mi boca la lengua, y con enviarle palabras que diga; sino tórnate en lenguas, tú, y haz que tus entrañas sean lenguas, y no quede en tí parte que no derrame loor. Lo público, lo secreto, lo que se descubre, y lo íntimo: que por muchos que hablen, hablarán mucho menos de lo que se debe hablar. Salga de lo hondo de tus entrañas la voz, para que quede asentada allí, y como esculpida perpetuamente su causa: hablen los secretos de tu corazon loores de Dios, para que quede en él la memoria de las mercedes que de-

(1) Psalm. CII. v. 1.

be á Dios , á quien loa ; para que jamás se olvide de los retornos de Dios , de las formas diferentes con que responde á tus hechos. Tú te convertias en nada , y él hizo nueva orden para darte su ser. Tú eras pestilencia de tí , y ponzoña para tu misma salud ; y él ordenó una salud , un JESUS general contra toda pestilencia y ponzoña. JESUS , que dió á todos tus pecados perdon. JESUS , que medicinó todos los ages y dolencias que en tí dellos quedaron. JESUS ; que hecho deudo tuyo , por el tanto de su vida sacó la tuya de la sepultura. JESUS , que tomando en sí carne de tu linaje , en ella libra á la tuya de lo que corrompe la vida. JESUS , que te rodea toda apiadándose de tí toda. JESUS , que en cada parte tuya halla mucho que sanar , y que todo lo sana. JESUS y salud , que no solamente da la salud , sino salud blanda , salud que de tu mal se enternece , salud compasiva ; salud que te colma de bien tus deseos , salud que te saca de la corrupcion de la huesa , salud , que de lo que es su grande piedad y misericordia , te compone premio y corona. Salud finalmente , que hinche de sus bienes tu arreo , que enoja con ricos dones de gloria tu vestidura , que glorifica vuelto á vida tu cuerpo , que le remoza , y le renueva , y le resplandesce , y le despoja de toda su flaqueza y miseria vieja , como el águila se despoja y remoza. Porque dice : Dios á la fin es deshacedor de agravios , y gran hacedor de justicias. Siempre se compadesce de los que son saqueados , y les da su derecho : que si tú no merecias merced , el engaño con que tu ponzoñoso enemigo te robó tus riquezas , voceaba delante dél por remedio. Desde que lo vió , se determinó remediarlo , y les manifestó á Moisen , y á los hijos de su amado Israel su consejo , el ingenio de su condicion , su voluntad , y su pecho , y les dijo : Soy compasivo y clemente , de entrañas amorosas y pias , largo en sufrir , copioso en perdonar , no me acelera el enojo , antes el hacer bienes y misericordias me acucia : paso con ancho corazon mis ofensas , no me doy á manos en el derramar mis perdones : que no es de mí el enojarme con-

tino, ni el barajar siempre con vosotros no me puede aplacer. Así lo dijistes, Señor, y así se vee por el hecho, que no has usado con nosotros conforme á nuestros pecados, ni nos pagas conforme á nuestras maldades. Cuan lejos de la tierra está el cielo, tan alto se encumbra la piedad de que usas, con los que por suyo te tienen. Ellos con tierra baja, mas tu misericordia es el cielo. Ellos esperan como tierra seca su bien, y ella llueve sobre ellos sus bienes. Ellos como tierra son viles, ella como cosa del cielo es divina. Ellos perecen como hechos de polvo, ella como el cielo es eterna. A ellos que estan en la tierra los cubren, y los escurecen las nieblas, ella que es rayo celestial luce y resplandesce por todo. En nosotros se inclina lo pesado como en el centro, mas su virtud celestial nos libra de mil pesadumbres. Quanto se extiende la tierra, y se aparta el nascimiento del sol de su poniente, tanto alejaste de los hombres sus culpas. Habíamos nascido en el poniente de Adam, traspusístenos, Señor, en tu oriente Sol de justicia. Como padre que há piedad de sus hijos, así tú, deseoso de darnos largo perdon, en tu Hijo te vestiste para con nosotros de entrañas de padre. Porque, Señor, como quien nos forjaste, sabeis muy bien nuestra hechura cual sea. Sabes, y no lo puedes olvidar, muy acordado estás que soy polvo. Como yerba de heno son los dias del hombre: nasce, y sube, y floresce, y se marchita corriendo. Como las flores ligeras parece algo, y es nada, promete de sí mucho, y para en un flueco que vuela: tócale á malas penas el aire, y peresce sin dejar rastro de sí. Mas quanto son mas deleznable los hombres, tanto tu misericordia, Señor, persevera mas firme. Ellos se pasan, mas tu misericordia sobre ellos dura desde un siglo hasta otro siglo, y por siempre. De los padres pasa á los hijos, y de los hijos á los hijos dellos, y dellos por continua sucesion en sus descendientes, los que te temen, los que guardan el concierto que hiciste, los que tienen en sus mientes tus fuegos: porque tienes tu silla en el cielo, de donde lo mi-

ras: porque la tienes afirmada en él, para que nunca te mudes: porque tu reino gobierna todos los reinos, para que todo lo puedas. Bendígante pues, Señor, todas las criaturas, pues eres de todas ellas JESUS. Tus ángeles te bendigan, tus valerosos, tus valientes ejecutores de tus mandamientos, tus alertos á oír lo que mandas: tus ejércitos te bendigan, tus ministros que estan prestos, y aprestados para tu gusto. Todas las obras tuyas te alaben, todas cuantas hay por cuanto se extiende tu imperio, y con todas ellas, Señor, alábeteme mi alma tambien. Y como dice en otro lugar (1): Busqué para alabarte nuevas maneras de cantos: no es cosa usada, ni siquiera hecha otra vez, la grandeza tuya que canta, no la cante por la forma que suele. Hiciste salud de tu brazo, hiciste de tu Verbo JESUS: lo que es tu poder, lo que es tu mano derecha, y tu fortaleza, hiciste que nos fuese medicina blanca y suave. Sacaste hecho JESUS á tu hijo en los ojos de todos, pusístele en público, justificaste para con todo el mundo tu causa. Nadie te argüirá, de que nos permitiste caer, pues nos reparaste tambien. Nadie se te querellará de la culpa, para quien supiste ordenar tan gran medicina. Dichoso, si se puede decir, el pecar, que nos mereció tal JESUS. Y esto llegue hasta aquí. Vos, Sabino, justo es que remateis esta plática como soleis. Y calló. Y Sabino dijo: El remate que conviene, vos le habeis puesto, Marcelo, con el psalmo que habeis referido: lo que suelo haré yo, que es decir los versos. Y dijo luego:

Alaba, ó alma, á Dios, y todo cuanto
encierra en sí tu seno
Celébrese con loor su nombre santo
de mil grandezas lleno.
Alaba, ó alma, á Dios, y nunca olvide,
ni borre tu memoria
Sus dones, en retorno á lo que pide
tu torpe y fea historia.

(1) Psalm. XCVII.

Quel solo por si solo te perdona
tus culpas y maldades ,
Y cura lo herido , y desencona
de tus enfermedades.
El mismo de la huesa , á la luz bella
restituyó tu vida :
Cercóla con su amor , y puso en ella
riqueza no creida.
Y en eso que te viste , y te rodea ,
tambien pone riqueza.
Así renovarás lo que te afea ,
cual águila en belleza.
Que al fin hizo justicia , y dió derecho
al pobre saqueado.
Tal es su condicion , su estilo , y hecho ,
segun lo ha revelado.
Manifestó á Moisen sus condiciones
en el monte subido ,
Lo blando de su amor , y sus perdones
á su pueblo escogido.
Y dijo : Soy amigo , y amoroso ,
soportador de males ,
Muy ancho de narices , muy piadoso
con todos los mortales.
No riñe , no se amansa , no se aira
y dura siempre airado.
No hace con nosotros , ni nos mira
conforme á lo pecado.
Mas cuanto al suelo vence , y cuanto excede
el cielo reluciente ,
Su amor tanto se encumbra , y tanto puede
Sobre la humilde gente.
Cuan lejos de dó nasce el sol fenescce
el soberano vuelo ,
Tan lejos de nosotros desaparece
por tu perdon el duelo.
Y con aquel amor que el padre cura
sus hijos regalados ,
La vida tu piedad y el bien procura
de tus amedrentados.
Conoces á la fin que es polvo y tierra
el hombre , y torpe lodo :
Contemplas la miseria que en sí encierra ,
y le compone todo.
Es heno su vivir , es flor temprana ,

que sale, y se marchita :

Un flaco soplo, una ocasion liviana
la vida y ser le quita.

La gracia del Señor es la que dura,
y firme persevera,

Y va de siglo en siglo su blandura
en quien en él espera.

En los que su ley guardan, y sus fueros
con viva diligencia,

En ellos, en los nietos, y herederos
por larga descendencia.

Que así dó se rodea el sol lucido
establesció su asiento,

Que ni lo que será, ni lo que ha sido,
es de su imperio esento.

Pues lóente, Señor, los moradores
de su rica morada,

Que emplean valerosos sus ardores
en lo que mas te agrada.

Y alábetes el ejército de estrellas,
que en alto resplandescen,

Que siempre en sus caminos claras, bellas
tus leyes obedescen.

Alábente tus obras, todas cuantas
la redondez contiene,

Los hombres, y los brutos, y las plantas,
y lo que las sostiene,

Y alábetes con ellos noche y día
tambien el alma mia.

Y calló. Y con este fin le tuvieron las pláticas de los Nombres de Cristo, cuya es toda la gloria por los siglos de los siglos.

AMEN.

NOMBRE DE CORDERO,

añadido en esta edicion.

El nombre de CORDERO, de que tengo de decir, es nombre tan notorio de Cristo, que es excusado probarlo. Que quién no oye cada dia en la misa, lo que refiere el Evangelio haberle dicho el Baptista (1): *¿Este es el CORDERO de Dios, que lleva sobre sí los pecados del mundo?* Mas si esto es fácil y claro, no lo es lo que encierra en sí, toda la razon deste nombre, sino ascondido y misterioso, mas muy digno de luz. Porque CORDERO pasándolo á Cristo dice tres cosas, mansedumbre de condicion, y pureza y inocencia de vida, y satisfaccion de sacrificio y ofrenda, como san Pedro juntó casi en este propósito hablando de Cristo. *El que, dice (2), no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca, que siendo maldecido no maldecia, y padeciendo no amenazaba, antes se entregaba al que le juzgaba injustamente; el que llevó á la cruz sobre sí nuestros pecados.* Cosas que encierran otras muchas en sí, y en que Cristo se señaló y aventajó por maravillosa manera. Y digamos por sí de todas tres. Pues cuanto á lo primero, CORDERO dice mansedumbre, y esto se nos viene á los ojos, luego que oimos CORDERO, y con ello la mucha razon con que de Cristo se dice, por el extre-

(1) Joan. cap. I. v. 29.

(2) Petr. cap. L. v. 22 -24.

mo de mansedumbre que tiene, así en el trato, como en el sufrimiento; así en lo que por nosotros sufrió, como en lo que cada día nos sufre. Del trato Esaias decía (1): *No será bullicioso, ni inquieto, ni causador de alboroto.* Y el de sí mismo (2): *Aprended de mí, que soy manso, y de corazón humilde.* Y respondiendo bien con las palabras de blandura de su acogimiento con todos los que se llegaron á él por gozarle, cuando vivió nuestra vida, con los humildes humilde, con los mas despreciados y bajos mas amoroso, y con los pecadores, que se conocian, dulcísimo. La mansedumbre deste CORDERO salvó á la mujer adúltera, que la ley condenaba (3): y cuando se la puso en su presencia la malicia de los Fariseos, y le consultó de la pena, no parece que le cupo en la boca palabra de muerte, y tomó ocasion para absolverla dél faltarle acusador, pudiendo solo él ser acusador, y juez, y testigo. La misma mansedumbre admitió á la mujer pecadora (4), y hizo que se dejase tocar de una infame, y consintió que le lavasen sus lágrimas, y dió limpieza á los cabellos que le limpiaban sus pies. Esa misma puso en su presencia los niños que sus Discípulos apartaban della (5); y siendo quien era, dió oídos á las largas razones de la Samaritana (6); y fue causa que no desechase de sí á ninguno, ni se cansase de tratar con los hombres, siendo él quien era, y siendo su trato dellos tan pesado, y tan impertinente como sabemos. ¿Mas qué maravilla que no se enfadase entonces, cuando vivia en el suelo el que agora en el cielo, donde vive tan exento de nuestras miserias, y declarado por Rey universal de todas las cosas, tiene por bueno de venirse en el sacramento á vivir con nosotros? ¿y lleva con mansedumbre verse rodeado de mil

(1) Isai. cap. XLII. v. 4.

(2) Matth. cap. XI. v. 29.

(3) Joan. cap. VIII. v. 11.

(4) Luc. cap. VII. v. 38.

(5) Matth. cap. XVIII. v. 2

(6) Joan. cap. IV. v. 7. y sig.

impertinencias, y vilezas de hombres, y no hay aldea de tan pocos vecinos, adonde no sea casi como uno de ellos en su Iglesia, nuestro CORDERO, blando, manso, sufrido á todos los estados? Y aunque leemos en el Evangelio que castigó Cristo á algunas personas con palabras, como á san Pedro una vez (1), y muchas á los Fariseos (2), y con las manos tambien, como cuando hirió con el azote á los que hacian mercado en su templo (3): mas en ninguna encendió su corazon en fiereza, ni mostró semblante bravo; sino en todas con serenidad de rostro conservó el sosiego de mansedumbre, desechando la culpa, y no desdiciendo de su gravedad afable y dulce. Que como en la Divinidad sin moverse lo mueve todo, y sin recibir alteracion, riñe y corrige, y durando en quietud y sosiego, lo castiga y altera: así en la humanidad, que como mas se le allega: así es la criatura que mas se le parece, nunca turbó la dulzura de su ánimo manso, el hacer en los otros lo que el desconcierto de sus razones, ó de sus obras pedia, y reprehendió sin pasion, y castigó sin enojo, y fue aun en el reñir un ejemplo de amor. ¿Qué dice la Esposa (4)? *Su garganta suavísima, y amable todo él, y todas sus cosas.* ¿Y aquella voz, dijo Sabino aquí, pareceos, Marcelo, que será muy amable (5): *Id, malditos de mi Padre, al fuego eterno aparejado para el demonio?* ¿ó será voz que se podrá decir sin braveza, ó oír sin espanto? Y si tan manso es el trato todo de Cristo, ¿qué le queda para ser leon, como en la Escritura se dice (6)? Bien decis, respondió Marcelo. Mas en lo primero creo yo muy bien, que les será muy espantable á los malos aquella tan horrible sentencia, y que el parescer ante el juez,

(1) Marc. cap. VIII. v. 33.

(2) Matth. cap. XXIII. et alibi.

(3) Joann. cap. II. v. 15.

(4) Cantic. cap. V. v. 16.

(5) Matth. cap. XXV. v. 41.

(6) Apocalipsi, cap. V. v. 5.

y el rostro , y el mirar del juez les será de increíble tormento. Mas tambien habeis de entender , que será sin alteracion de la alma de Cristo , sino que manso en sí , bramará en los oidos de aquellos , y dulce en sí mismo y en su rostro , les encandilará con terriblez y fiereza los ojos. Y á la verdad lo que mas me declara el infinito mal de la obstinacion del pecado , es ver que trae á la mansedumbre , y al amor , y á la dulzura de Cristo á términos de decir tal sentencia , y que pone en aquella boca palabras de tanto amargor ; y que quien se hizo hombre por los hombres , y padesció lo que padesció por salvarlos , y el que dice que su deleite es su trato , y el que vivo y muerto , mortal y glorioso , ni piensa , ni trata sino de su reposo y salud , y el que todo cuanto es , ordena á su bien ; los pueda apartar de sí con voz tan horrible , y que la pura fuerza de aquella no curable maldad mudará la voz al CORDERO. Y siendo lo ordinario de Dios con los malos asconderles su cara , que es alzar la vista de su favor , y dejarlos para que sus designios con sus manos los labren , conforme á lo que decia el Profeta (1) : *Abcondiste de nosotros tu cara , y con la mano de nuestra maldad nos quebrantaste* ; aquí el celo del castigo merecido le hace que la descubra , y que tome la espada en la mano , y en la boca tan amarga y espantable sentencia. Y á lo segundo del leon , que Sabino dijistes , habeis de entender , que como Cristo lo es , no contradice , antes se compadesce bien con el ser para con nosotros CORDERO. Porque llámase Cristo , y es leon por lo que á nuestro bien y defensa toca , por lo que hace con los demonios enemigos nuestros , y por la manera como defiendé á los suyos. Que en lo primero , para librarnos de sus manos les quitó el mando , y derrocóles de su tiranía usurpada , y asolóles los templos , y hizo que los blasfemasen los que poco antes los adoraban y servian , y abajó á sus reinos oscuros , y quebrantóles las cárceles , y sacó-

(1) Isai. cap. LXIV. v. 7.

les mil prisioneros; y entonces, y agora, y siempre se les muestra fiero, y los vence, y les quita de las uñas la presa. A que mira san Juan para llamarle leon, cuando dice (1): *Venció el leon de Judá*. Y en lo segundo, así como nadie se atreve á sacar de las uñas del leon lo que prende, así no es poderoso ninguno á quitarle á Cristo de su mano los suyos. Tanta es la fuerza de su firme querer. *Mis ovejas*. dice él (2), *ninguno me las sacará de las manos*. Y Esaías en el mismo propósito (3); *Porque dice el Señor: Así como cuando brama el leon, y el cáchorro del leon sobre su presa, no teme para dejarla, si le sobreviene multitud de pastores, á sus voces no teme, ni á su muchedumbre se espanta: así el Señor descenderá, y peleará sobre el monte de Sion, sobre el collado suyo*. Así que ser Cristo leon le viene de ser para nosotros amoroso, y manso CORDERO; y porque nos ama y nos sufre con amor y mansedumbre infinita, por eso se muestra fiero con los que nos dañan, y los desama, y maltrata. Y así cuando á aquellos no sufre, nos sufre; y cuando es con ellos fiero, con nosotros es manso. Y hay algunos, que son mansos para llevar las importunidades ajenas, pero no para sufrir sus descomedimientos; y otros, que si sufren malas palabras, no sufren que les pongan las manos: mas Cristo como en todo, así en esto perfecto CORDERO, no solamente llevó con mansedumbre nuestro trato importuno, mas tambien sufrió con igualdad nuestro atrevimiento injurioso. Como CORDERO, dice Esaías (4), *delante del que le trasquila*. ¿Qué no sufrió de los hombres por amor de los hombres? ¿de qué injuria no hicieron experiencia en él los que vivian por él? Con palabras le trataron desmedidas, con testimonios falsísimos, pusieron sus manos sacrílegas en su divina persona, añadieron á las bofetadas azotes y á los azotes espinas, y á las espinas clavos y cruz do-

(1) Apocalíp. cap. V. v. 5.

(2) Joan. cap. X. v. 28.

(3) Isai. cap. XXXI. v. 4.

(4) Ibid. cap. LIII. v. 7.

lorosa, y como á porfia probaron en hacerle mal sus descomulgados ingenios y fuerzas. Mas ni la injuria mudó la voluntad, ni en la paciencia y mansedumbre hizo mella el dolor. Y si, como dice san Agustin (1) mi padre, es manso el que da vado á los hechos malvados, y que no resiste al mal que le hacen, antes le vence con el bien; Cristo sin duda es el extremo de mansedumbre. Porque ¿contra quién se hicieron tantos hechos malvados, ó en cuyo daño se esforzó mas la maldad? ¿ó quién le hizo menos resistencia que Cristo? ¿ó la venció con retorno de beneficios mayores? Pues á los que le huyen busca, y á los que le aborrescen abraza, y á los que le afrentan, y dan dolorosa muerte, con esa misma muerte los santifica, y los lava con esa misma sangre, que enemigamente le sacan. Y es puntualmente en este nuestro CORDERO, lo que en el CORDERO antiguo, que dél tuvo figura (2), que todo le comian y despedazaban, y con todo él se mantenian, la carne, y las entrañas, y la cabeza, y los pies. Porque no hubo cosa en nuestro bien, adonde no llegase el cuchillo y el diente; al costado, á los pies, á las manos, á la sagrada cabeza, á los oidos, y á los ojos, y á la boca con gusto amarguísimo. Y pasó á las entrañas el mal, y afligió por mil maneras su ánima santa, y le tragó con la honra la vida. Mas con cuanto hizo, nunca pudo hacer que no fuese CORDERO, y no CORDERO solamente; sino provechoso CORDERO, no solamente sufrido y manso, sino en eso mismo, que tan mansa y igualmente sufría, bienhechor utilísimo. Siempre le espinamos nosotros, y siempre él trabaja por traernos á fruto. Y como Dios en el profeta de si mismo dice (3): *Adam es mi ejemplo desde mi mocedad*. Porque como en la manera que fue por Dios sentenciado y mandado, que Adam trabajase y labrase la tierra, y la tierra labrada y trabajada le fructificase abrojos y espinas: así con su mansedumbre nos sufre, y nos tor-

(1) *De Serm. Dom. in monte*, lib. cap. II. n.º 4.

(2) *Exod. cap. XII. v. 9.*

(3) *Zachâr. cap. XII. v. 5.*

na á labrar , aunque le fructifiquemos ingratitud. Y no solo en cuánto anduvo en el suelo , mas agora en el cielo glorioso , y emperador sobre todo , y señor universal declarado , nos vee que despreciamos su sangre , y que , quanto es por nosotros , hacemos sus trabajos inútiles , y pisamos , como el Apóstol dice (1) , su riquísima satisfaccion y pasion : y nos sufre con paciencia , y nos aguarda con sufrimiento , y nos llama , y despierta , y solicita con mansedumbre y amor entrañable. Y á la verdad , porque es tan amoroso , por eso es tan manso , y porque es excesivo el amor , por eso es la mansedumbre en exceso. Porque la caridad , como el Apóstol dice (2) , de su natural es sufrida , y así conservan una regla , y guardan una medida misma en el querer y el sufrir. De manera que cuando no hubiera otro camino , por este solo del amor entenderíamos la grandeza de la mansedumbre de Cristo : porque quanto nos quiere bien , tanto se ha con nosotros mansa y sufridamente , y quiérenos , quanto vee que su Padre nos quiere ; el cual nos ama por tan rara y maravillosa manera , que dió por nuestra salud la vida de su unigénito Hijo. Que como el mismo dice (3) : *Ansi amó al mundo Dios , que dió su Hijo unigénito , para que no perezca quien creyere en él.* Porque dar aquí es entregar á la muerte. Y el Apóstol (4) : *Quien no perdonó á su Hijo proprio , antes le entregó por nosotros , ¿qué cosa de cuantas hay dejó de darnos con él ?* Ansi que es sin medida el amor que Cristo nos tiene , y por el mismo caso la mansedumbre es sin medida , porque corren á las parejas lo amoroso y lo manso. Aunque sino lo fuera así , ¿ cómo pudiera ser tan universal señor , y tan grande ? Porque un señorío , y una alteza de gobierno semejante á la suya , si cayera ó en un ánimo bravo , ó mal sufrido y colérico , intolerable fuera , porque

(1) Ad Rom. cap. II. v. 4.

(2) I. ad Corinth. cap. XIII. v. 4.

(3) Joan. cap. III. v. 16.

(4) Ad Rom. cap. VIII., v 32.

todo lo asolara en un punto. Y así la misma naturaleza de las cosas pide, y la razon del gobierno y mando, que cuanto uno es mayor señor, y gobierna á mas gentes, y se encarga de mas negocios y oficios, tanto sea mas sufrido y mas manso. Por donde la Divinidad, universal emperatriz de las cosas, sufre y espera, y es mansa, lo que no se puede encarecer con palabras. Y así ella usó de muchas, cuando quiso declarar esta su condicion á Moisen, que le dijo (1): *Soy piadoso, misericordioso, sufrido, de larguísima espera, muy ancho de narices, y que extendiendo por mil generaciones mi bien.* Y del mismo Moisen, que fue su lugartiniante, y cabeza puesta por él sobre todo su pueblo, se escribe, que fue mansísimo sobre todos los de su tiempo. Por manera que la razon convence, que Cristo tiene mansedumbre de CORDERO infinita, lo uno, porque es su poderío infinito, y lo otro, porque se parece á Dios mas que otra criatura ninguna, y así le imita y retrata en esta virtud, como en las demás sobre todos.

Y si es CORDERO por la mansedumbre, ¿cuán justamente lo será por la inocencia y pureza? que es lo segundo de las tres cosas, que decir propuse. ¿Qué dice san Pedro (2)? *Redemidos no con oro y plata que se corrompe, sino con la sangre sin mancilla del CORDERO inocente.* Que en el fin porque lo dice, declara y engrandescer la suma inocencia de aqueste CORDERO nuestro. Porque lo que pretende es persuadirnos, que estimemos nuestra redencion, y que cuando ninguna otra cosa nos mueva, á lo menos por haber sido comprados con una vida tan justa, y lavados del pecado con una sangre tan pura, porque tal vida no haya padecido sin fruto, y tal sangre no se derrame de balde, y tal inocencia y pureza, ofrescida por nosotros á Dios, no carezca de efecto; nos aprovechemos dél, y nos conservemos en él, y despues de redemidos, no queramos ser siervos. Dice Santiago (3), *que es perfecto el que no estropie-*

(1) Exod. cap. XXXIV. v. 6.

(2) I Petr. cap. I, vs. 18. 19.

(3) Jacob cap. III. v. 2.

za en las palabras y lengua. Pues de nuestro CORDERO dirá, que ni hizo pecado, ni en su boca fue hallado engaño, como dice san Pedro (1). Cierta cosa es, que lo que Dios en sus criaturas ama y precia mas, es santidad y pureza. Porque el ser puro uno, es andar ajustado con la ley que le pone Dios, y con aquello que su naturaleza le pide, y eso mismo es la verdad de las cosas, decir cada uno con lo que es, y responder el ser con las obras. Y lo que Dios manda, eso ama, y porque dello se contenta lo manda; y al que es el ser mismo, ninguna cosa le es mas agradable, ó conforme á lo que con su ser responde, que es lo verdadero y lo cierto, porque lo falso y lo engañoso no es. Por manera que la pureza es verdad de ser y de ley, y la verdad es lo que mas agrada al que es puro ser. Pues si Dios se agrada mas de la humanidad santa de Cristo, concluido queda, que es mas santa y pura que todas las criaturas, y que se aventaja en esto á todas tanto, cuantas son y cuan grandes son las ventajas, con que de Dios es amada. ¿Qué? ¿No es ella el Hijo de su amor que Dios llama, y el de quien únicamente se complace, como certificó á los Discípulos en el monte, y el Amado por cuyo amor, y para cuyo servicio hizo lo visible y lo invisible que crió? Luego si va fuera de toda comparacion el amor, no la puede haber en la santidad y pureza, ni hay lengua que la declare, ni entendimiento que comprenda lo que es. Bien se vee, que no tiene su grandeza medida, en la vecindad que con Dios tiene, ó por decir verdad, en la unidad, ó en el lazo estrecho de union, con que Dios consigo mismo le enlaza. Que si es mas claro lo que al sol se avecina mas, ¿qué resplandores no tendrá de santidad y virtud el que está, y estuvo desde su principio, y estará para siempre lanzado, y como sumido en el abismo de esa misma luz y pureza? En las otras cosas resplandesce Dios, mas con la humanidad, que decimos, está unido personalmente: las

(1) I. Petr. cap. II. v. 22.

otras lleganse á él , mas esta tiene la lanzada en el seno : en las otras reverbera este Sol , mas en esta hace un sol de su luz. *En el sol* , dice (1) , *puso su morada* : porque la luz de Dios puso en la humanidad de Cristo su asiento , con que quedó en puro sol transformada. Las otras centellean hermosas , esta es de resplandor un tesoro ; á las otras les adviene la pureza y la inocencia de fuera , esta tiene la fuente y el abismo della en sí misma ; finalmente las otras resciben y mendigan virtud , esta riquísima de santidad en sí , la derrama en las otras. Y pues todo lo santo , y lo inocente , y lo puro nasce de la santidad y pureza de Cristo , y cuanto deste bien las criaturas poseen , es particilla que Cristo les comunica ; claro es , no solamente ser mas santo , mas inocente , mas puro que todas juntas , sino tambien ser la santidad , y la pureza , y la inocencia de todas , y por la misma razon la fuente y el abismo de toda la pureza y inocencia. Pero apuremos mas aquesta razon , para mayor claridad y evidencia. Cristo es universal principio de santidad y virtud , de donde nasce toda la que hay en las criaturas santas , y bastante para santificar todas las criadas , y otras infinitas que fuese Dios continuamente criando. Y ni mas ni menos es la víctima y sacrificio aceptable , y suficiente á satisfacer por todos los pecados del mundo , y de otros mundos sin número. Luego fuerza es decir , que ni hay grado de santidad , ni manera della , que no le haya en el alma de Cristo ; ni menos pecado , ni forma , ni rastro , de que del todo Cristo no carezca. Y fuerza es tambien decir , que todas las bondades , todas las perfecciones , todas las buenas maneras y gracias , que se esparcen , y podian esparcir en infinitas criaturas que hubiesen , estan ayuntadas , y amontonadas , y unidas sin medida ni cuenta en el manantial dellas , que es Cristo ; y que no se aparta tanto el ser del no ser ; ni se aleja tanto de las tinieblas la luz , quanto dél mismo toda especie , todo géne-

(1) Psalm. XVIII. v. 6.

ro, todo principio, toda imaginacion de pecado, hecho, ó por hacer, ó en alguna manera posible, está apartado y lejísimo. Porque necesario es, y la ley no mudable de la naturaleza lo pide, que quien cria santidades, las tenga, y quien quita los pecados, ni los tenga, ni pueda tenerlos. Que como la naturaleza á los ojos, para que pudiesen recibir los colores, cria limpios de todos ellos; y el gusto, si de suyo tuviese algun sabor infundido, no percibiria todas las diferencias del gusto: así no pudiera ser Cristo universal principio de limpieza y justicia, sino se alejara del todo asomo de culpa, y sino atesorara en sí toda la razon de justicia y limpieza. Que porque habia de quitar en nosotros los hechos malos que escurescen el alma, no pudo haber en él ningun hecho desconcertado y oscuro. Y porque habia de borrar en nuestras almas los malos deseos, no pudo haber en la suya deseo que no fuese del cielo. Y porque reducía á orden y á buen concierto nuestra imaginacion varia, y nuestro entendimiento turbado, el suyo fue un cielo sereno, lleno de concierto y de luz. Y porque habia de corregir nuestra voluntad mal sana y enferma, era necesario que la suya fuese una ley de justicia y salud. Y porque reducía á templanza nuestros encendidos y furiosos sentidos, fueron necesariamente los suyos la misma moderacion y templanza. Y porque habia de poner freno, y desarraigat finalmente del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo haber en él ni movimiento ni inclinacion, que no fuese justicia. Y porque era limpieza y perdon general del pecado primero, no hubo ni pudo haber, ni en su principio, ni en su nascimiento, ni en el discurso de sus obras y vida, ni en su alma, ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa dél, ni sus reliquias y rastros. Y porque á la postre, y en la nueva resurreccion de la carne, la virtud eficaz de su gracia habia de hacer no pecables los hombres, forzoso fue que Cristo no solo resciese de toda culpa, mas que fuese desde su principio impecable. Y porque tenia en sí bien y remedio para todos

los pecados, y para en todos los tiempos, y para en todos los hombres, no solo en todos los que son justos, mas en todos los demás que no lo son, y lo podrian ser si quisiesen, no solo en los que nascerán en el mundo, mas en todos los que podrian nascer en otros mundos sin cuento; convino y fue menester, que todos los géneros y especies del mal actual, lo de original, lo de imaginacion, lo del hecho, lo que es, y lo que camina á que sea, lo que será, y lo que pudiera ser por el tiempo, lo que pecan los que son, y lo que los pasados pecaron, los pecados venideros, y los que, si infinitos hombres nasceran, pudieran suceder y venir, finalmente todo ser, todo asomo, toda sombra de maldad ó malicia estuviese tan lejos dél, quanto las tinieblas de la luz, la verdad de la mentira, de la enfermedad la medicina, estan lejos. Y convino que fuese un tesoro de inocencia y limpieza, porque era, y habia de ser el único manantial della riquísimo. Y como en el sol, por mas que penetreis por su cuerpo, no veréis sino una apurada pureza de resplandor y de lumbre, porque es de las luces y resplandores la fuente: así en este Sol de justicia, de donde manó todo lo que es rectitud y verdad, no hallaréis, por mas que lo divida y penetre el ingenio, por mas que desmenuce sus partes, por mas agudamente que las examine y las mire, sino una sencillez pura, y una rectitud sencilla, una pureza limpia, que siempre está bullendo en pureza, una bondad perfecta entrañada en cuerpo y en alma, y en todas las potencias de ambos, en los tuétanos dellos, que por todos ellos lanza rayos de sí. Por que veamos cada parte de Cristo, y verémos como cada una dellas no solo está bañada en la limpieza que digo, mas sirve para ella y la ayuda. En Cristo consideramos cuerpo, y consideramos alma, y en su alma podemos considerar, lo que es en sí para el cuerpo, y los dones que tiene en sí por gracia de Dios, y el estar unida con la propria persona del Verbo. Y quanto á lo primero del cuerpo, como unos cuerpos sean de su mismo natural mas bien incli-

nados que otros , segun sus composturas y formas diferentes , y segun la templanza diferente de sus humores ; que unos son de suyo coléricos , otros mansos , otros alegres , y otros tristes , unos honestos y vergonzosos , otros poco honestos y mal inclinados , modestos unos y humildes , otros soberbios y altivos : cosa fuera de toda duda es , que el cuerpo de Cristo de su misma cosecha era de inclinaciones excelentes , y en todas ellas fue loable , honesto , hermoso , y excelente. Que se convence , así de la materia de que se compuso , como del Artífice que le fabricó. Porque la materia fué la misma pureza de la sangre santísima de la Virgen , criada y encerrada en sus limpias entrañas. De la cual habemos de entender , que aun en ley de sangre fue la mas apurada , y la mas delgada , y mas limpia y mas apta para crialla , y mas agena de todo afecto bruto , y demás buenas calidades de todas. Porque allende de lo que la alma puede obrar , y obra en los humores del cuerpo que sin duda los altera y califica segun sus afectos , y que por esta parte el alma santísima de la Virgen hacia santidad en su sangre , y sus inclinaciones celestiales della , y los bienes del cielo sin cuento que en sí tenia , la espiritualizaban y santificaban en una cierta manera : así que allende desto , de suyo era la flor de la sangre , quiero decir , la sangre mas agena de las condiciones groseras del cuerpo , y mas adelgazada en pureza , que en género de sangre despues de la de su Hijo jamás hubo en la tierra. Porque se ha de entender , que todas las santificaciones , y purificaciones , y limpiezas de la ley de Moisen , el comer estos manjares , y no aquellos , los lavatorios , los ayunos , el tener cuenta en los dias , todo se ordenó para que adelgazando , y desnudando de sus afectos brutos la sangre , y los cuerpos , y de unos en otros apurándose siempre mas , como en el arte del distilar acontece , viniese últimamente una doncella á hacer una sangre virginal por todo extremo limpiísima , que fuese materia del cuerpo purísimo sobre todo extremo de Cristo. Y todo aquel artificio viejo ,

y antiguo fue como un distilatorio , que de un licor puro sacando otro mas puro , por medio de fuego y vasos diferentes , llegue á la sutileza , y pureza postrera. Así que la sangre de la Virgen fue la flor de la sangre , de que se compuso todo el cuerpo de Cristo. Por donde aun en ley de cuerpo , y por parte de su misma materia fue inclinado al bien perfectamente , y del todo. Y no solo aquesta sangre virginal le compuso mientras estuvo en el vientre sagrado , mas despues que salió dél , le mantuvo vuelta en leche en los pechos santísimos. De donde la divina Virgen aplicando á ellos á su Hijo de nuevo , y enclavando en él los ojos , y mirándole , y siendo mirada dél dulcemente , encendida , ó á la verdad abrasada en nuevo y castísimo amor , se la daba , si decir se puede , mas santa y mas pura. Y como se encontraban por los ojos las dos almas bellísimas , y se trocaban los espíritus , que hacen paso por ellos , con los del Hijo deificada la Madre mas , daba al Hijo mas deificada su leche. Y como en la Divinidad nasce luz del Padre , que es luz , así tambien quanto á lo que toca á su cuerpo nasce de pureza , pureza. Y si esto es quanto á la materia de que se compone , ¿ qué podrémos decir por parte del Artífice , que le compuso ? Porque como los otros cuerpos humanos los componga la virtud del varon , que la madre con su calor contiene en su vientre , en este edificio del santísimo cuerpo de Cristo el Espiritu Santo hizo las veces de aquesta virtud , y formó por su mano él , y sin que entreviniese otro ninguno , este cuerpo. Y si son perfectas todas las obras , que Dios hace por sí , ¿ ésta que hizo para sí , qué será ? Y si el vino que hizo en las bodas fue vino bonísimo , porque sin medio de otra causa le hizo de la agua Dios por su poder , á quien toda la materia por indispueta que sea , obedesce enteramente sin existencia , ¿ qué pureza , qué limpieza , qué santidad tendrá el cuerpo , que fabricó el infinitamente Santo de materia tan santa ? Cierto es que le amasó con todo el extremo de limpieza posible : quierodecir , que le compuso por una par-

te tan ageno de toda inclinacion , ó principio , ó estreno de vicio , quanto es agena de las tinieblas la luz ; y por otra tan hábil , tan dispuesto , tan hecho , tan de sí inclinado á todo lo bueno , lo honesto , lo decente , lo virtuoso , lo héroe y divino , quanto sin dejar de ser cuerpo , en todo género de posibilidad , se sufría . Y de esto mismo se vee , cuando era de su cosecha pura su alma , y de su natural inclinada á toda excelencia de bien , que es la otra fuente desta inocencia y limpieza , de que platicamos agora . Porque , como sabeis Juliano , en la filosofia cierta , las almas de los hombres , aun que sean de una especie todas , pero son mas perfectas en sí , y en su substancia unas que otras , por ser de su natural hechas para ser formas de cuerpos , y para vivir en ellos , y obrar por ellos , y darles á ellos el obrar y el vivir . Que como no son todos los cuerpos hábiles en una misma manera , para recibir este influjo y acto de la alma ; así las almas no son todas de igual virtud y fuerza para ejecutar esta obra , sino medida cada una para el cuerpo , que la naturaleza le da . De manera que qual es la hechura , y compostura , y habilidad de los cuerpos , tal es la fuerza y poderío natural para ellos de la alma ; y segun lo que en cada cuerpo , y por el cuerpo puede ser hecho , así cria Dios hecha , y trazada , y ajustada cada alma , que estaria como violentada , si fuese al revés . Y si tuviese mas virtud de informar , y dar ser de lo que el cuerpo segun su disposicion sufre ser informado , no seria ñudo natural y suave el de la alma y del cuerpo , ni seria su casa de la alma la carne fabricada por Dios para su perfeccion y descanso , sino cárcel para tormento , y mazmorra . Y como el artífice que encierra en oro alguna piedra preciosa , la conforma á su engaste ; así Dios labra las ánimas y los cuerpos de manera que sean conformes , y no encierra , ni engasta , ni enlaza en un cuerpo duro , y que no puede ser reducido á alguna obra , una ánima muy virtuosa , y muy eficaz para ello : sino pues los casa , aparéalos , y pues quiere que vivan juntos , ordena como vivan en paz ,

Y como vemos en la lista de todo lo que tiene sentido , y en todos sus grados , que segun la dureza mayor ó menor de la materia que los compone , y segun que está organizada , y como amasada mejor , así tienen unos animales naturalmente ánima de mas alto y perfecto sentido. Que de suyo y en sí misma la ánima de la concha es mas torpe que la del pez, y el ánima de las aves es de mas sentido que las de los que viven en el agua ; y en la tierra la de las culebras es superior al gusano , y la del perro á los topes, y la de los caballos al buey , y la de los jímios á todos. Y pues vemos en una especie de cuerpos humanos tantas y tan notables diferencias de humores , de complexiones , de hechuras , que con ser de una especie todos , no parecen ser de una masa ; justamente dirémos , y será muy conforme á razon , que sus almas por aquella parte que mira á los cuerpos , estan hechas en diferencias diversas , y que son de un grado en espíritu , y mas y meños perfectas en razon de ser formas. Pues si hay este respecto y condicion en las almas , la de Cristo fabricada de Dios para ser la del mas perfecto cuerpo , y mas dispuesto , y mas hábil para toda manera de bien , que jamás se compuso , forzosamente dirémos , que de suyo y de su naturaleza misma está dotada sobre todas las otras de maravillosa virtud , y fuerza para toda santidad y grandeza ; y que no hubo género , ni especie de obras , ó morales , ó naturales , perfectas y hermosas , á que así como su cuerpo de Cristo era hábil , así no fuese de suyo valerosa su alma. Y como su cuerpo estaba dispuesto , y fue sujeto naturalmente apto para todo valor ; así su alma por la natural perfeccion , y vigor que tenia , aspiró siempre á todo lo excelente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de suyo honestisimo , y templado de pureza y limpieza ; así el alma , que se crió para él , era de su cosecha esforzada á lo honesto. Y como la compostura del cuerpo era para mansedumbre dispuesta ; así la alma de su misma hechura era mansa y humilde. Y como el cuerpo por el concierto de sus humores era hecho para

gravedad y mesura; así la alma de suyo era alta y gravísima. Y como de sus calidades era hábil el cuerpo para lo fuerte y constante; así el alma de su vigor natural era hábil para lo generoso y valiente. Y finalmente como el cuerpo era hecho para instrumento de todo bien; así la alma tuvo natural habilidad para ser ejecutora de toda grandeza, esto es, tuvo lo sumo en la perfeccion de toda la latitud de su especie. Y si por su natural hechura era aquesta sacratísima alma tan alta y tan hermosa, tan vigorosa y tan buena; ¿qué podrémos decir della, con lo que en ella la gracia sobrepone y añade? Que si es condicion de los bienes del cielo, cualesquiera que ellos sean, mejorar aun en lo natural su sujeto, y la semilla de la gracia en la buena tierra puesta da ciento por uno; en naturales no solo tan corregidos, sino tan perfectos de suyo, y tan santos, ¿qué hará tanta gracia? Porque ni hay virtud heroica, ni excelencia divina, ni belleza del cielo, ni dones y grandezas de espíritu, ni ornamento admirable y nunca visto, que no resida en su alma, y no viva en ella sin medida ni tasa. Que, como san Juan dice (1), *no le dió Dios con mano limitada su espíritu*. Y como el apóstol dice (2): *Mora en él la plenitud de la Divinidad toda*. Y Esaías (3): *Y reposará sobre él el Espíritu del Señor*. Y en el psalmo (4): *Tu Dios te ungió, ó Dios, con unción de alegría sobre todos tus particioneros*. Y con grande razon puso mas en él que juntos en todos, pues eran particioneros suyos, esto es, pues habia de venir por él á ellos, y habian de ser ricos de sus migajas y sobras. Porque la gracia y la virtud divina, que la alma de Cristo atesora, no solo era mayor en grandeza que las virtudes y gracias fundidas, y hechas una, de todos los que han sido justos, y son agora, y serán adelante; mas es fuente de donde manaron ellas, que no

(1) Joan. cap. III. v. 34.

(2) Ad Colos. cap. II. v. 9.

(3) Esai. cap. XI. v. 2.

(4) Psalm. XLIV. v. 9.

se disminuye enviándolas, y que tiene manantiales tan no agotables y ricos, que en infinitos hombres mas, y en infinitos mundos que hubiese, podria derramar en todos y sobre todos excelencia de virtud y justicia, como un abismo verdadero de bien. Y como aqueste mundo criado, así en lo que se nos viene á los ojos, como en lo que nos encubre su vista, está variado, y lleno de todo género, y de toda especie, y diferencias de bienes; así aquesta divina alma, para quien, y para cuyo servicio esta máquina universal fue criada, y que es sin ninguna duda mejor que ella, y mas perfecta, en sí abraza y contiene lo bueno todo, lo perfecto, lo hermoso, lo excelente, y lo heróico, lo admirable y divino. Y como el divino Verbo es una imágen del Padre, viva y expresa, que contiene en sí cuantas perfecciones Dios tiene: así esta alma soberana (que como á él mas cercana, y enlazada con él, y que no solo de continuo, mas tan de cerca le mira, y se remira en él, y se espeja, y recibiendo en sí sus resplandores divinos se fecunda, y figura, y viste, y engrandecce, y embellece con ellos, y traspasa á sí sus rayos, cuanto es á la criatura posible) le remeda, y se asemeja, y le retrae tan al vivo; que despues dél, que es la imágen cabal, no hay imágen de Dios como la alma de Cristo: y los querubines mas altos; y todos juntos y hechos uno los ángeles, son rascaños imperfectos, y sombras escurísimas, y verdaderamente tinieblas en su comparacion. ¿Qué diré pues de lo que se añade y sigue á esto, que es el lazo que con el Verbo divino tiene, y la personal union, que ella sola, cuando todo lo demás faltara, es justicia y riqueza inmensa? Porque ayuntándose el Verbo con aquella dichosa ánima, y por ella tambien con el cuerpo, así la penetra toda, y embebe en sí mismo, que con suma verdad no solo mora Dios en él, mas es Dios aquel hombre, y tiene aquella alma en sí todo cuanto Dios es, su ser, su saber, su bondad, su poder; y no solamente en si lo tiene, mas tan enlazado y tan estrechamente unido

consigo misma , que ni puede desprenderse dél , ó desenlazarse , ni es posible que mientras dél presa estuviere , ó con él unida en la manera que digo , no viva , y se conserve en suma perfeccion de justicia. Que como el hierro que la fragua enciende , penetrado y poseido del fuego , y que parece otro fuego , siempre que está en la hornaza es y parece así ; y si della no pudiese salir , no tendria , ni tener podria ni otro parecer , ni otro ser : así lanzada toda aquella feliz humanidad , y sumida en el abismo de Dios , y poseida enteramente , y penetrada por todos sus poros de aquel fuego divino , y formado con no mudable ley que ha de ser así siempre , es un hombre que es Dios , y un hombre que será Dios , cuanto Dios fuere , y cuanto está lejos de no lo ser , tanto está apartado de no tener en su alma toda inocencia , y rectitud y justicia. Que como ella es medianera entre Dios y su cuerpo , porque con él se ayunta Dios por medio del alma ; y como los medios comunican siempre con los extremos , y tienen algo de la naturaleza de ambos : por eso la alma de Cristo , que como forma de la carne dice con ella , y se le acerca y allega ; como mente criada para unirse y enlazarse con Dios , y para rescebir en sí , y derivar de sí en su cuerpo , así natural como místico , los influjos de la Divinidad , fue necesario se asemejase á Dios , y se levantase en bondad y justicia , mas ella sola , que juntas las criaturas ; y convino que fuese un espejo de bien , y un dechado de aquella suma Bondad , y un sol encendido y lleno de aquel Sol de justicia , y una luz de luz , y una resplandor de resplandor , y un piélago de bellezas cebado de un abismo bellissimo. Y rodeado y enriquecido con toda aquesta hermosura , y justicia , y inocencia , y mansedumbre nuestro santo CORDERO , como tal , y para serlo cabalmente , y del todo , se hizo nuestro único y perfecto sacrificio , aceptando y padesciendo , por darnos justicia y vida , muerte afrentosa en la cruz. En que se ofrece á la lengua infinito , mas digamos solo el como fue sacrificio , y la forma

de aquesta expiacion. Que cuando san Juan deste CORDERO dice (1), *que quita los pecados del mundo*, no solamente dice que los quita, sino que segun la fuerza de la propia palabra, así los quita de nosotros, que los carga sobre sí mismo, y los hace como suyos, para ser él castigado por ellos, y que quedásemos libres. De manera que cuanto al como fue sacrificio, decimos, que lo fue no solamente padesciendo por nuestros pecados, sino tomando primero á nosotros y á nuestros pecados en sí, y juntándolos consigo, y cargándose de ellos, para que padesciendo él, padesciesen los que con él estaban juntos, y fuesen allí castigados. En que es gran maravilla, que si padesciéramos en nosotros mismos, doliéranos mucho, y valiéranos poco. Y mas, como acaesce á los árboles, que son sin fruto en el suelo dó nascen, y transplantados dél fructifican; así nosotros traspasados en Cristo morimos sin pena, y fuénos fructuosa la muerte. Que la maldad de nuestra culpa habia pasado tan adelante en nosotros, y estendidose, y cundido tanto en el alma, que lo tenia estéril todo, y inútil, y no se quitaba la culpa, sino pagando la pena, y la pena era muerte. De manera que por una parte nos convenia morir, y por otra, siendo nuestra, era inútil la muerte. Y así fue necesario, no solo que otro muriese, sino tambien que muriésemos nosotros en otro, que fuese tal y tan justo, que por ser en él, tuviese tanto valor nuestra muerte, que nos acarrease la vida. Y como esto era necesario, así fue lo primero que hizo el CORDERO en sí, para ser propriamente nuestro sacrificio. Que como en la Ley vieja (2) sobre la cabeza de aquel animal, con que limpiaba sus pecados el pueblo, en nombre dél ponía las manos el sacerdote, y decia que cargaba en ella todo lo que su gente pecaba: así él, porque era tambien sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas, y las personas culpadas, y las ayuntó con su alma, como en lo pasado

(1) Joan. cap. I v. 29.

(2) Levit. cap. XVI v. 21.

se dijo (1), por una manera de union espiritual y inefable, con que suele Dios juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia. Con la cual union encerró Dios en la humanidad de su Hijo á los que segun su ser natural estaban della muy fuera, y los hizo tan unos con él, que se comunicaron entre sí, y á veces, sus males, y sus bienes, y sus condiciones, y muriendo él, morimos de fuerza nosotros, y padesciendo el CORDERO, padescimos en él, y pagamos la pena que debíamos por nuestros pecados: los cuales pecados juntándonos Cristo consigo, por la manera que he dicho, los hizo como suyos propios, segun que el en psalmo dice (2): *Cuan lejos de mi salud las voces de mis delitos*. Que llama delitos suyos los nuestros, porque de hecho así á ellos, como á los autores dellos tenia sobre los hombros puestos, y tan allegados á sí mismo, y tan juntos, que se le pegaron las culpas dellos, y le sujetaron al azote, y al castigo, y á la sentencia contra ellos dada por la justicia divina. Y pudo tener en él asiento, lo que no podia ser hecho, ni obrado por él. En que se consideran con nueva maravilla dos cosas, la fuerza del amor, y la grandeza de la pena y dolor. El amor, que pudo en un sujeto juntar los extremos de justicia y de culpa: la pena, que nasceria en un alma tan limpia, cuando vió no solamente vecina, sino tan por suya tanta culpa y torpeza. Que sin duda, si bien se considera, verémos ser esta una de las mayores penas de Cristo: y si no me engaño, de dos causas que le pusieron en agonía, y en sudor de sangre en el huerto, fue esta la una. Porque dejando aparte el ejército de dolores que se le puso delante, y la fuerza que en vencerlos puso, de que dijimos arriba (3), ¿ qué sentimiento seria, ¿ qué digo sentimiento? qué congoja, qué ansia, qué basca, cuando el que es en sí la misma santidad y limpieza, y el que conoce la feal-

(1) Nombre de *Padre*. Véase el tomo I.

(2) Psalm. XXI. v. 1

(3) Nombre de *Rey*.

dad del pecado, cuanto conocida ser puede, y el que la aborresce, y desama cuanto ama su justicia, y cuanto á Dios mismo, á quien ama con amor infinito, vió que tanta muchedumbre de culpas, cuantas son todas las que desde el principio hasta la fin cometen los hombres, tan graves, tan enormes, tan feas, y con tantos modos, y figuras torpes y horribles, se le entraban por su casa, y se le avecinaban al alma, y la cercaban y rodeaban, y cargaban sobre ella, y verdaderamente se le apegaban, y hacian como tuyas sin serlo, ni haberlo podido ser? ¿Qué agonía, y qué tormento tan grande, quien aborreció tanto este mal, y quien via á los ojos, cuanto de Dios aborrescido era y huido, verse dél tan cargado; y verse leproso, el que en ese mismo tiempo era la salud de la lepra; y como vestido de injusticia y maldad, el que en ese mismo tiempo es justicia; y herido y azotado, y como desechado de Dios, el que en esa misma hora sanaba las heridas nuestras, y era el descanso del Padre? Así que fue caso de terrible congoja el unir consigo Cristo purísimo, inocentísimo, y justísimo tantos pecadores y culpas, y el vestirse tal Rey, de tanta dignidad, de nuestra vejez y vileza. Y eso mismo que fue hacerse CORDERO de sacrificio, y poner en sí las condiciones y cualidades debidas al CORDERO, que sacrificado limpiaba, fue en cierta manera un gran sacrificio: y disponiéndose para ser sacrificado, se sacrificaba de hecho con el fuego de la congoja que de tan contrarios extremos en su alma nascia: y antes de subir á la cruz, le era cruz esa misma carga, que para subir á ella sobre sus hombros ponía. Y subido y enclavado en ella, no le rasgaban tanto, ni lastimaban sus tiernas carnes los clavos, cuanto le traspasaban con pena el corazon la muchedumbre de malvados y de maldades, que ayuntados consigo, y sobre sus hombros tenia: y le era menos tormento el desatarse su cuerpo, que el ayuntarse en el mismo templo de la santidad tanta y tan grande torpeza. A la cual por una parte su santa ánima la abrazaba y recogía en sí, para desahacerla

por el infinito amor que nos tiene ; y por otra esquivaba , y rehuía su vecindad , y su vista movido de su infinita limpieza : y así peleaba , y agonizaba , y ardia como sacrificio aceptísimo , y en el fuego de su pena consumía eso mismo que con su vecindad le penaba , así como lavaba con la sangre , que por tantos vertía , esas mismas manchas que la vertían , á que , como si fueran propias , dió entrada y asiento en su casa. De suerte que ardiendo él , ardiéron en él nuestras culpas , y bañándose su cuerpo de sangre , se bañaron en sangre los pecadores , y muriendo el CORDERO , todos los que estaban en él por la misma razon pagaron lo que el rigor de la ley requería. Que como fue justo que la comida de Adam , porque en sí nos tenía , fuese comida nuestra , y que su pecado fuese nuestro pecado , y que emponzoñándose él , nos emponzoñásemos todos : así fue justísimo que ardiendo en la ara de la cruz , y sacrificándose este dulce CORDERO , en quien estaban encerrados , y como hechos uno todos los suyos , cuanto es de su parte , quedasen abrasados todos y limpios. De lo cual Juliano veréis , con cuanta razon se llama Cristo CORDERO , que fue lo que al principio declarar propuse , y segun lo mucho que hay que decir , he declarado algun tanto. Pasemos , si os parece , al nombre de AMADO , que pues tan agradable le fue á Dios el sacrificio de nuestro santo CORDERO , sin duda fue AMADO , y lo es por extraordinaria manera. Viendo Marcelo , que daban muestras las dos de gustar , que pasase adelante , cobrando un poco de aliento prosiguió diciendo: Digo pues que es llamado Cristo el AMADO , etc.

Advertencia.

Ninguna de las obras del Maestro Fray Luis de Leon se ha reimpresso tantas veces como la *Perfecta Casada*: prueba de la estimacion que siempre ha merecido del público. Salió al principio unida á los *Nombres de Cristo*, y así continuó en las cinco primeras ediciones que se hicieron desde el año de 1585, hasta el de 1645. Mas adelante se hicieron otras varias impresiones, ya junto con los *Nombres de Cristo*, ya por separado.

Como el fin que nos hemos propuesto en esta Coleccion es dar las obras del Maestro Leon puras y correctas, segun salieron de sus manos; y la mejor edicion de la *Perfecta Casada* es la tercera hecha en Salamanca con los *Nombres de Cristo*, el año de 1587, por Guillelmo Foquel, en vida del Autor y á su presencia, segun se puede creer; y sobre ella se verificó la que salió á luz en Madrid, en la imprenta de Ibarra el año de 1804, con esta nos hemos conformado en todo. La ponemos tambien á continuacion de los *Nombres de Cristo*, porque en el prólogo al libro tercero se satisface á los reparos que algunos, con poca reflexion, pusieron á esta obra, como puede verse al principio de este tomo II, pág. 2 y 6.

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEÓN,

La Perfecta Casada.

A Doña María Varela Osorio.

Este nuevo estado en que Dios ha puesto á V. sujetándola á las leyes del santo matrimonio, aunque es como camino real, mas abierto, y menos trabajoso que otros, pero no carece de sus dificultades y malos pasos: y es camino á donde se estropezca tambien, y se peligra, y yerra, y que tiene necesidad de guia como los demás. Porque el servir al marido, y el gobernar la familia, y la crianza de los hijos, y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios, y á la guardia y limpieza de la consciencia, todo lo cual pertenesce al estado y oficio de la mujer que se casa, obras son que cada una por sí pide mucho cuidado; y que todas juntas sin particular favor del cielo no se pueden cumplir. En lo cual se engañan muchas mujeres, que piensan, que el casarse no es mas que dejar la casa del padre, y pasarse á la del marido, y salir de servidumbre, y venir á libertad y regalo. Y piensan, que con parir un hijo de cuando en cuando, y con arrojarle luego de sí en los brazos de una ama, son cabales y perfectas mujeres. Y dado que el buen juicio de V., y la inclinacion á toda virtud, de que Dios la dotó, me aseguran, para no temer, que será como alguna destas que digo, todavía el entrañable amor que le tengo, y el deseo de su bien, que arde en mí, me

despiertan para que la provea de algun aviso, y para que le busque, y encienda alguna luz, que sin engaño, ni error alumbre, y enderece sus pasos por todos los malos pasos deste camino, y por todas las vueltas y rodeos dél. Y como suelen los que han hecho alguna larga navegacion, ó los que han peregrinado por lugares extraños, que á sus amigos, los que quieren emprender la misma navegacion y camino, antes que lo comiencen, y antes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de pasar, y las cosas de que se han de guardar, y los aperciben de todo aquello que entienden les será necesario: así yo en esta jornada que tiene V. comenzada, le enseñaré, no lo que me enseñó á mí la experiencia pasada, porque es agena de mi profesion, sino lo que he aprendido en las sagradas letras, que es enseñanza del Espíritu Santo. En las cuales como en una tienda comun, y como en un mercado público y general, para el uso y provecho general de todos los hombres, pone la piedad y sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario, y conviene á cada un estado: y señaladamente en este de las casadas se reeve, y descende tanto á lo particular dél, que llega hasta, entrándose por sus casas, ponerles la aguja en la mano, y ceñirles la rueca, y menearles el huso entre los dedos. Porque á la verdad aunque el estado del matrimonio en grado, y perfeccion, es menor que el de los continentes ó vírgenes, pero por la necesidad que hay dél en el mundo, para que se conserven los hombres, y para que salgan dellos los que nascen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra, y alegrar el cielo con gloria, fue siempre muy honrado y privilegiado por el Espíritu Santo en las letras sagradas. Porque dellas sabemos, que este estado es el primero y mas antiguo de todos los estados: y sabemos, que es vivienda no inventada despues que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado, y fue condenada á la muerte, sino ordenada luego en el principio cuando es-

taban los hombres enteros, y bienaventuradamente perfectos en el Paraíso. Ellas mismas nos enseñan, que Dios por su persona concertó el primer casamiento que hubo, y que les juntó las manos á los dos primeros casados, y los bendijo, y fue juntamente, como si dijésemos, el casamiento, y el sacerdote. Allí vemos que la primera verdad, que en ellas se escribe haber dicho Dios para nuestro enseñanza, y la doctrina primera que salió de su boca, fue la aprobacion deste ayuntamiento, diciendo (1): *No es bueno que el hombre esté solo.* Y no solo en los libros del viejo Testamento, adonde el ser estéril era maldicion, sino tambien en los del nuevo, en los cuales se aconseja y como apregona generalmente, y como á son de trompeta la continencia y virginidad, al matrimonio le son hechos nuevos favores. Cristo nuestro bien, con ser la flor de la virginidad y sumo amador de la virginidad y limpieza, es convidado á unas bodas, y se halla presente á ellas, y come en ellas, y las santifica no solamente con la majestad de su presencia, sino con uno de sus primeros y señalados milagros (2). El mismo habiéndose enflaquescido la ley conyugal, y como aflojándose en cierta manera el estrecho nudo del matrimonio, y habiendo dado entrada los hombres á muchas cosas ajenas de la limpieza y firmeza, y unidad que se le debe: así que habiéndose hecho el tomar un hombre mujer, poco mas que recibir una moza de servicio á soldada por el tiempo que bien le estoviese, el mismo Cristo entre las principales partes de su doctrina, y entre las cosas para cuyo remedio habia sido enviado de su Padre, puso tambien el reparo deste vínculo santo; y así le restituyó en el antiguo y primero grado (3). Y lo que sobre todo es, hizo del casamiento que tratan los hombres entre sí, significacion y sacramento santísimo del lazo de amor con que él se ayunta á las almas:

(1) Gen. cap. II. v. 18.

(2) Joan. cap. II.

(3) Matth. cap. XIX.

y quiso que la ley matrimonial del hombre con la mujer fuese como retrato, é imágen viva de la unidad dulcísima y estrechísima, que hay entre él y su Iglesia (1): y así ennobleció el matrimonio con riquísimos dones de su gracia, y de otros bienes del cielo. De arte que el estado de los casados es estado noble, y santo, y muy preciado de Dios: y ellos son avisados muy en particular, y muy por menudo de lo que les conviene en las sagradas letras por el Espíritu Santo: el cual por su infinita bondad no se desdén de poner los ojos en nuestras bajezas, ni tiene por vil, ó menuda ninguna cosa de las que á nuestro provecho hacen. Pues entre otros muchos lugares de los divinos libros, que tratan desta razon, el lugar mas proprio, y adonde está como recapitulado, ó todo, ó lo mas que á este negocio en particular pertenesce; es el último capítulo de los Proverbios, adonde Dios por boca de Salomon, rey y profeta suyo, y como debajo de la persona de una mujer, madre del mismo Salomon, cuyas palabras él pone y refiere con hermosas razones, pinta acabadamente una virtuosa casada, con todas sus colores y partes. Para que las que lo pretenden ser (y débénlo pretender todas las que se casan) se miren en ella como en un espejo clarísimo; y se avisen, mirándose allí, de aquello que les conviene, para hacer lo que deben. Y así conforme á lo que suelen hacer los que saben de pintura, y muestran algunas imágenes de excelente labor á los que no entienden tanto del arte, que les señalan los lejos, y lo que está pintado como cercano, y les declaran las luces, y las sombras, y la fuerza del escorzado, y con la destreza de las palabras hacen, que lo que en la tabla parecia estar muerto viva ya, y casi bulla, y se menee en los ojos de los que lo miran: ni mas ni menos mi oficio en esto que escribo, será presentar á V. esta imágen que he dicho, labrada por Dios, y ponérsela delante la vista, y señalarle con

(1) Ad Ephes. cap. V. v. 32.

las palabras como con el dedo , quanto en mi fuere , sus hermosas figuras con todas sus perfecciones , y hacerle que vea claro lo que con grandísimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto. Pero antes que venga á esto , que es declarar las leyes y condiciones que tiene sobre sí la casada , será bien que entienda V. la estrecha obligacion que tiene á emplearse en el cumplimiento dellas , aplicándose toda á ellas con ardiente deseo. Porque como en cualquier otro negocio y oficio que se pretende , para salir bien con él , son necesarias dos cosas , la una , el saber lo que es , y las condiciones que tiene , y aquello en que principalmente consiste ; y la otra , el tenerle verdadera aficion : así en esto que vamos tratando , primero que hablemos con el entendimiento , y le descubramos lo que este oficio es , con todas sus cualidades y partes , convendrá que inclinemos la voluntad á que ame el saberlas , y á que sabidas se quiera aplicar á ellas. En lo cual no pienso gastar muchas palabras ; ni para con V. que es de su natural inclinada á lo bueno serán menester ; porque al que teme á Dios , para que desee , y procure satisfacer á su estado , bástale saber que Dios se lo manda , y que lo propio y particular que pide á cada uno es , que responda á las obligaciones de su oficio , cumpliendo con la suerte que le ha cabido ; y que si en esto falta , aunque en otras cosas se adelante y señale , le ofende. Porque como en la guerra el soldado que desampara su puesto , no cumple con su capitán , aunque en otras cosas le sirva ; y como en la comedia silban los miradores al que es malo en la persona que representa , aunque en la suya sea muy bueno : así los hombres que se descuidan de sus oficios , aunque en otras virtudes sean cuidadosos , no contentan á Dios. ¿Tendría V. por su cocinero , y daríale su salario , al que no supiese salar una olla , y tocarse bien un discante ? Pues así no quiere Dios en su casa , al que no hace el oficio en que le pone. Dice Cristo en el Evangelio (1) que cada uno

(1) Matth. cap. XVI. v. 24.

tome su cruz : no dice que tome la agena , sino manda que cada uno se cargue de la suya propia. No quiere que la religiosa se olvide de lo que debe al ser religiosa , y se cargue de los cuidados de la casada : ni le place que la casada se olvide del oficio de su casa , y se torne monja. El casado agrada á Dios en ser buen casado , y en ser buen religioso el fraile , y el mercader en hacer debidamente su oficio ; y aun el soldado sirve á Dios en mostrar en los tiempos debidos su esfuerzo , y en contentarse con su sueldo , como lo dice san Juan (1). Y la cruz que cada uno ha de llevar , y por donde ha de llegar á juntarse con Cristo , propriamente es la obligacion , y la carga que cada uno tiene , por razon del estado en que vive. Y quien cumple con ella , cumple con Dios , y sale con su intento , y queda honrado , é ilustre , y como por el trabajo de la cruz , alcanza el descanso que merece. Mas al revés quien no cumple con esto , aunque trabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad , pierde el trabajo , y las gracias. Mas es la ceguedad de los hombres tan miserable , y tan grande , que con no haber dubda en esta verdad , como si fuera al revés , y como si nos fuera vedado el satisfacer á nuestros oficios , y el ser aquellos mismos que profesamos ser , así tenemos enemistad con ellos , y huimos dellos , y metemos todas las velas de nuestra industria y cuidado en hacer los agenos. Porque verá V. algunas personas de profesion religiosas , que como si fuesen casadas , todo su cuidado es gobernar las casas de sus deudos , ó de otras personas que ellas por su voluntad han tomado á su cargo : y que si se recibe , ó se despide el criado , ha de ser por su mano dellas ; y si se cuelga la casa en invierno , lo mandan ellas primero. Y por el contrario en las casadas hay otras , que como si sus casas fuesen de sus vecinas , así se descuidan dellas , y toda su vida es el oratorio , y el devocionario , y el calentar el suelo de la Iglesia tarde y maña-

(1) Luc. cap. III. v. 14.

na: y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos sinietros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido. Y si el seguir lo que no son les costase menos trabajo, que el cumplir con aquello que deben ser, tendrían estas alguna color de disculpa: ó si habiéndose desvelado mucho en aquesto, que escogen por su querer, saliesen perfectamente con ello, era consuelo en alguna manera; pero es al revés, que ni el religioso, aunque mas se trabaje, gobernará como se debe la vida del hombre casado, ni jamás el casado llegará á aquello que es ser religioso. Porque así como la vida del monasterio, y las leyes, y observancias, y todo el trato, y asiento de la vida monástica favorece y ayuda al vivir religioso, para cuyo fin todo ello se ordena; así al que siendo fraile, se olvida del fraile y se ocupa en lo que es el casado, todo ello le es estorbo, y embarazo muy grave. Y como sus intentos, y pensamientos, y el blanco adonde se enderezan, no es monasterio; así estropieza, y ofende en todo lo que es monasterio, en la portería, en el claustro, en el coro, y silencio, en la aspereza, y humildad de la vida. Por lo cual le conviene, ó desistir de su porfía loca, ó romper por medio de un escuadron de duras dificultades, y subir, como dicen, el agua por una torre. Por la misma manera el estilo de vivir de la mujer casada, como la convida, y la alienta á que se ocupe en su casa, así por mil partes la retrae de lo que es ser monja, ó religiosa. Y así los unos, y los otros, por no querer hacer lo que propriamente les toca, y por quererse señalar en lo que no les atañe, faltan á lo que deben, y no alcanzan lo que pretenden, y trabájansen incomparablemente mas de lo que fuera, si trabajaran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto, y sin luz. Y como en la naturaleza los monstruos, que nascen con partes y miembros de animales diferentes, no se conservan, ni viven: así esta monstruosidad de diferentes estados en un compuesto, el uno en la profesion, y el otro en

las obras, los que la siguen, no se logran en sus intentos. Y como la naturaleza aborresce los monstruos, así Dios huye destes, y los abomina. Y por esto decia en la Ley vieja (1), que ni en el campo se pusiesen semillas diferentes, ni en la tela fuese la trama de uno, y la estambre de otro, ni menos se le ofreciese en sacrificio el animal que hiciese vivienda en agua y en tierra. Pues asiente V. en su corazón con entera firmeza, que el ser amiga de Dios es ser buena casada, y que el bien de su alma está en ser perfecta en su estado, y que el trabajar en ello, y el desvelarse, es ofrescer á Dios un sacrificio aceptísimo de sí misma. Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado, ó alguno han de carecer de oracion; sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas, religiosa, y casada. Porque en aquella el orar es todo su oficio; en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido, y negó el mundo, y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; esta ha de tratar con Cristo, para alcanzar dél gracia y favor, con que acierte á criar el hijo, y á gobernar bien la casa, y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regálándose con él; ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él. Mas considere V. como reluce aquí la grandeza de la divina Bondad, que se tiene por servido de nosotros, con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, cuando no hubiera otra cosa, que inclinara la casada á hacer el deber, sino es la paz, y sosiego, y gran bien que en esta vida sacan, é interesan las buenas de serlo, esto solo bastaba. Porque sabida cosa es, que cuando la mujer asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reina, y la hacienda cresce. Y como la

(1) Levit. cap. XIX. v. 19.

luna llena en las noches serenas se goza, rodeada, y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la remiran, y reverencian: así la buena en su casa reina, y resplandesce, y convierte á sí juntamente los ojos, y los corazones de todos. El descanso, y la seguridad la acompaña, adonde quiera que endereza sus pasos, y á cualquiera parte que mira, encuentra con el alegría y con el gozo. Porque si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrescentamiento, y todo le es gustoso y alegre: como al contrario á la que es mala casera, todo se le convierte en amargura, como se puede ver por infinitos ejemplos. Pero no quiero detenerme en cosa por nuestros pecados tan clara, ni quiero sacar á V. de su mismo lugar. Vuelva los ojos por sus vecinos, y naturales, y revuelva en su memoria lo que de otras casas ha oído. ¿De cuántas mujeres sabe, que por no tener cuenta con su estado, y tenerla con sus antojos, estan con sus maridos en perpetua lid, y desgracia? ¿Cuántas ha visto lastimadas, y afeadas con los desconciertos de sus hijos y hijas, con quien no quisieron tener cuenta? ¿Cuántas laceran en extrema pobreza, porque no atendieron á la guarda de sus haciendas, ó por mejor decir, porque fueron la perdicion y la polilla dellas? Ello es así, que no hay cosa mas rica, ni mas feliz que la buena mujer; ni peor, ni mas desastrada que la casada que no lo es: y lo uno y lo otro nos enseña la sagrada Escritura. De la buena dice así (1): « El marido de la mu-
«jer buena es dichoso, y vivirá doblados dias: y la mu-
«jer de valor pone en su marido descanso, y cerrará los
« años de su vida con paz. La mujer buena es suerte bue-
«na, y como premio de los que temen á Dios, la dará
« Dios al hombre por sus buenas obras. El bien de la mu-

(1) Eccli. cap. XXVI. v. 1 y sig.

« jer diligente deleitará á su marido , y hinchará de gro-
 « sura sus huesos. Don grande de Dios es el trato bueno
 « suyo : bien sobre bien , y hermosura sobre hermosura es
 « una mujer , que es santa y honesta. Como el sol que nas-
 « ce , parece en las alturas del cielo , así el rostro de la
 « buena , adorna y hermosea su casa. » Y de la mala dice
 por contraria manera (1) : « La zelosa es dolor de corazon ,
 « y llanto contino , y el tratar con la mala , es tratar con
 « los escorpiones. Casa que se llueve es la mujer ren-
 « cillosa , y lo que turba la vida , es casarse con una abor-
 « rescible. La tristeza del corazon es la mayor herida , y la
 « maldad de la mujer es todas las maldades. Toda llaga , y
 « no llaga de corazon : todo mal , y no mal de mujer. No
 « hay cabeza peor que la cabeza de la culebra , ni ira que
 « iguale á la de la mujer enojosa. Vivir con leones y con
 « dragones es mas pasadero , que hacer vida con la mujer
 « que es malvada. Todo mal es pequeño en comparacion
 « de la mala : á los pecadores les caiga tal suerte. Cual es
 « la subida arenosa para los pies ancianos , tal es para el
 « modesto la mujer deslenguada. Quebranto de cora-
 « zon , y llaga mortal es la mujer. Cortamiento de piernas
 « y descaimiento de manos es la mujer que no da placer á
 « su marido. La mujer dió principio al pecado , y por su
 « causa morimos todos : » y por esta forma otras muchas
 razones. Y acontesce en esto una cosa maravillosa , que
 siendo las mujeres de su cosecha gente de gran pundonor ,
 y apetitosas de ser preciadas y honradas , como lo son to-
 dos los de ánimo flaco , y gustando de vencerse entre si
 unas á otras , aun en cosas menudas y de niñería ; no se
 precian , antes se descuidan y olvidan de lo que es su pro-
 pria virtud y loa. Gusta una mujer de parecer mas her-
 mosa que otra , y aun si su vecina tiene mejor basquiña , ó
 si por ventura saca mejor invencion de tocado , no lo pone
 á paciencia ; y si en el ser mujer de su casa le hace ventaja ,

(1) Eccli. cap XXVI. v. 8. y sig.

no se acuita , ni se duele , antes hace caso de honra sobre cualquier menudencia , y solo aquesto no estima. Como sea así que el ser vencida en aquello no le daña , y el no vencer en esto la destruye : con ser así que aquello no es culpa , y aquesto destruye todo el bien suyo y de su casa : y con ser así que el loor que por aquello se alcanza es ligero , y vano loor , y loor que antes que nazca perece , y tal , que si hablamos con verdad , no merescé ser llamado loor ; y por el contrario la alabanza que por esto se consigue , es alabanza maciza , y que tiene verdaderas raíces , y que floresce por las bocas de los buenos juicios , y que no se acaba con la edad , ni con el tiempo se gasta ; antes con los años cresce , y la vejez la renueva , y el tiempo la esfuerza , y la eternidad se espeja en ella , y la envia mas viva siempre , y mas fresca por mil vueltas de siglos. Porque á la buena mujer su familia la reverencia , y sus hijos la aman , y su marido la adora , y los vecinos la bendicen , y los presentes , y los venideros la alaban y ensalzan. Y á la verdad si hay debajo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada es la mujer buena : y en comparacion della el sol mismo no luce , y son oscuras las estrellas. Y no sé yo joya de valor , ni de loor , que así levante y hermostee con claridad y resplandor á los hombres , como es aquel tesoro de inmortales bienes , de honestidad , de dulzura , de fe , de verdad , de amor , de piedad , y regalo , de gozo , y de paz que encierra y contiene en sí una buena mujer , cuando se la da por compañera su buena dicha. Que si Eurípides (1) , escriptor sabio , parece que á bulto dice de todas mal , y dice , que si alguno de los pasados dijo mal dellas , y de los presentes lo dice , ó si lo dijeren los que vinieren despues todo lo que dijeron , y dicen , y dirán , él solo lo quiere decir y dice ; así que si esto dice , no lo dice en su persona , y la que lo dice tiene justa desculpa , en haber sido

(1) In Hscuba.

Medea la ocasion de que lo dijese. Mas ya que habemos llegado aquí, razon es que callen mis palabras, y que comiencen á sonar las del Espíritu Santo: el cual en la doctrina de las buenas mujeres, que pone en los Proverbios, y yo ofrezco agora aquí á V. comienza destes mismos loores, en que yo agora acabo, y dice en pocas razones, lo que ninguna lengua pudiera decir en muchas: y dice desta manera.

¿Quién hallará mujer de valor? raro y extremado es su precio.

Pero antes que comencemos, nos conviene presuponer, que en este capítulo el Espíritu Santo, así es verdad que pinta una buena casada, declarando las obligaciones que tiene, que tambien dice, y significa, y como encubre debajo desta pintura cosas mayores, y de mas alto sentido, que pertenescen á toda la Iglesia. Porque se ha de entender, que la sagrada Escritura, que es habla de Dios, es como una imágen de la condicion y naturaleza de Dios. Y así como la Divinidad es juntamente una perfeccion sola, y muchas perfecciones diversas, una en sencillez, y muchas en valor y eminencia; así la santa Escritura por unas mismas palabras dice muchas y diferentes razones; y como lo enseñan los Santos, en la sencillez de una misma sentencia encierra gran preñez de sentidos. Y como en Dios todo lo que hay es bueno, así en su Escritura todos los sentidos, que puso en ella el Espíritu Santo, son verdaderos. Por manera que el seguir el un sentido, no es desechár el otro; ni menos el que en estas sagradas letras entre muchos y verdaderos entendimientos que tienen, descubre uno dellos, y le declara, no por eso ha de ser tenido por hombre que desecha los otros entendimientos. Pues digo, que en este capítulo Dios por la boca de Salomon por unas mismas palabras hace dos cosas. Lo uno, instruye y ordena las costumbres: lo otro, profetiza misterios secretos. Las costumbres que ordena, son de la casada; los misterios que profetiza, son el ingenio y las condiciones que

habia de poner en su Iglesia , de quien habla como en figura de una mujer de su casa. En esto postrero da luz á lo que se ha de creer , en lo primero enseña lo que se ha de obrar. Y porque a questo solo es lo que hace agora á nuestro propósito , por eso hablarémos dello aquí solamente , y procurarémos , quanto nos fuere posible , sacar á luz , y poner como delante de los ojos , todo lo que hay en esta imagen de virtud , que Dios aquí pinta. Dice pues :

¿ Mujer de valor quién la hallará? raro y extremado es su precio.

Propone luego al principio aquello de que ha de decir , que es la doctrina de una mujer de valor , esto es , de una perfecta casada , y loa lo que propone , ó por mejor decir , propone loándolo , para despertar desde luego , y encender en ellas aqueste deseo honesto y virtuoso. Y porque tuviese mayor fuerza el encarecimiento , pónelo por via de pregunta diciendo : *¿ Mujer de valor quién la hallará?* Y en preguntarlo y decirlo así , dice que es dificultoso el hallarla , y que son pocas las tales. Y así la primera loa que da á la buena mujer , es decir della , que es cosa rara : que es lo mismo que llamarla preciosa , y excelente cosa , y digna de ser muy estimada , porque todo lo raro es precioso. Y que sea aqueste su intento , por lo que luego añade se vee. *Alejado , y extremado , dice , es su precio.* O como dice el original en el mismo sentido : *Mas y allende , y muy alejado sobre las piedras preciosas el precio suyo.* De manera que el hombre , que acertare con una mujer de valor , se puede desde luego tener por rico y dichoso , entendiendo que ha hallado una perla oriental , ó un diamante finísimo , ó una esmeralda , ó otra alguna piedra preciosa de inestimable valor. Así que esta es la primera alabanza de la buena mujer , decir que es dificultosa de hallar. Lo cual así es alabanza de las buenas , que es aviso para conocer generalmente la flaqueza de todas. Porque no seria mucho , ser una buena , si hubiese muchas buenas , ó si en general no fuesen muchos sus siniestros malos. Los cuales

son tantos á la verdad, y tan extraordinarios, y diferentes entre sí, que con ser un linaje y especie, parescen de diversas especies. Que como burlando en esta materia, o Focílides, ó Simónides (1) solia decir, en ellas solas se veen el ingenio, y las mañas de todas las suertes de cosas, como si fueran de su linaje. Que unas hay cerriles, y libres como caballos, y otras resabidas como raposas, otras ladradoras, otras mudables á todos colores, otras pesadas como hechas de tierra: y por esto la que entre tantas diferencias de mal acierta á ser buena, meresce ser alabada mucho. Mas veamos, porque causa el Espiritu Santo á la buena mujer la llama mujer de valor, y despues verémos con cuanta propiedad la compara, y antepone á las piedras preciosas. Lo que aquí decimos, *mujer de valor*, y pudiéramos decir, *mujer varonil*, como Sócrates (2), acerca de Jenofon, llama á las casadas perfectas; así que esto que decimos *varonil*, ó *valor*, en el original es una palabra de grande significacion, y fuerza, y tal que apenas con muchas nuestras se alcanza todo lo que significa. Quiere decir, virtud de ánimo, y fortaleza de corazon, industria, y riquezas, y poder, y aventajamiento, y finalmente un ser perfecto, y cabal en aquellas cosas, á quien esta palabra se aplica: y todo esto atesora en sí la que es buena mujer; y no lo es, sino lo atesora. Y para que entendamos, que esto es verdad, la nombró el Espiritu Santo con este nombre, que encierra en sí tanta variedad de tesoro. Porque como la mujer sea de su natural flaca, y deleznable, mas que ningun otro animal, y de su costumbre é ingenio una cosa quebradiza, y melindrosa; y como la vida casada sea vida sujeta á muchos peligros, y donde se ofrecen cada dia trabajos, y dificultades muy grandes, y vida ocasionada á continuos desabrimientos y enojos, y como dice san Pablo (3), vida adonde anda el ánima, y el co-

(1) Apud Stobæum, serm. LXXIII.

(2) Memorabil. Lib. V.

(3) I. ad Corint. cap. VII. v. 34.

razon dividido , y como enagenado de sí , acudiendo agora á los hijos , agora al marido , agora á la familia , y hacienda ; para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan dificultosa , y tan larga , menester es , que la que ha de ser buena casada , esté cercada de un tan noble escuadron de virtudes , como son las virtudes que habemos dicho , y las que en sí abraza la propiedad de aquel nombre. Porque lo que es harto para que un hombre salga bien con el negocio que emprende , nõ es bastante para que una mujer responda como debe á su oficio ; y cuando el sujeto es mas flaco , tanto para arribar con una carga pesada , tiene necesidad de mayor ayuda y favor. Y como cuando en una materia dura , y que no se rinde al hierro , ni al arte , vemos una figura perfectamente esculpida , decimos y conoscemos , que era perfecto , y extremado en su oficio el artifice que la hizo , y que con la ventaja de su artificio venció la dureza no domable del sujeto duro ; así y por la misma manera el mostrarse una mujer la que debe entre tantas ocasiones y dificultades de vida , siendo de suyo tan flaca , es clara señal de un caudal de rarísima y casi heroica virtud. Y es argumento evidente , que quanto en la naturaleza es mas flaca , tanto en el valor del ánimo , y en su virtud es mayor , y mas aventajada. Y esta misma es la causa tambien por donde , como lo vemos por experiencia , y como la historia nos lo enseña en no pocos ejemplos , cuando alguna mujer acierta á señalarse en algo de lo que es de loor , vence en ello á muchos hombres de los que se dan á lo mismo. Porque cosa de tan poco ser , como es esto que llamamos mujer , nunca ni emprende , ni alcanza cosa de valor , ni de ser , sino es porque la inclina á ello , y la despierta , y alienta alguna fuerza de increíble virtud , que ó el cielo ha puesto en su alma , ó algun don de Dios singular. Que pues vence su natural , y sale como rio de madre , debemos necesariamente entender , que tiene en sí grandes acogidas de bien. Por manera que con grandísima verdad , y significacion de loor , el Espíritu Santo á la

mujer buena , no la llamó como quiera buena , ni dijo ó preguntó ¿quién hallará una buena mujer? sino llamóla *mujer de valor* , y usó en ello de una palabra tan rica, y tan significativa como es la original que dijimos. Para decirnos, que la mujer buena es mas que buena , y que esto que nombramos bueno, es una medianía de hablar, que no allega á aquello excelente que ha de tener y tiene en sí la buena mujer. Y que para que un hombre sea bueno , le basta un bien mediano , mas en la mujer ha de ser negocio de muchos, y muy subidos quilates : porque no es obra de cualquier oficial , ni lance ordinario , ni bien que se halla á dó quiera , sino artificio primo , y bien incomparable, ó por mejor decir , un amontonamiento de riquísimos bienes. Y este es el primer loor que le da el Espíritu Santo , y con este viene como nascido el segundo , que es compararla á las piedras preciosas. En lo cual, como en una palabra, acaba de decir cabalmente todo lo que en esto , de que vamos hablando , se encierra. Porque así como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor ; así el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud. Y como la piedra preciosa en sí es poca cosa , y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio ; así lo que en el sujeto flaco de la mujer pone estima de bien , es grande y raro bien. Y como en las piedras preciosas la que no es muy fina , no es buena ; así en las mujeres no hay medianía , ni es buena la que no es mas que buena. Y de la misma manera que es rico un hombre , que tiene una preciosa esmeralda , ó un rico diamante , aunque no tenga otra cosa , y el poseer estas piedras no es poseer una piedra , sino poseer en ella un tesoro abreviado, así una buena mujer no es una mujer, sino un monton de riquezas , y quien la posee es rico con ella sola , y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra della , y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría,

y socorro en la necesidad; ni mas ni menos á la buena mujer, el marido la ha de querer mas que á sus ojos, y la ha de traer sobre su cabeza; y el mejor lugar del corazon dél ha de ser suyo, ó por mejor decir, todo su corazon, y su alma; y ha de entender, que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazón, y coyuntura responderá con su gusto, y le hinchará su deseo; y que en la alegría tiene en ella compañía dulce, con quien acrescentará su gozo comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrescentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisora de sus excesos, y finalmente en las veras, y burlas, en lo próspero, y adverso, en la edad florida, y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida dulce amor, y paz, y descanso. Hasta aquí llegan las alabanzas que da Dios á aquesta mujer; veamos agora lo que despues desto se sigue.

Confía en ella el corazon de su marido, no le harán mengua los despojos.

Despues que ha propuesto el sujeto de su razon, y nos ha aficionado á él alabándolo, comienza á especificar las buenas partes dél, y aquello de que se compone, y perficiona. Para que asentando los pies las mujeres en aquestas pisadas, y siguiendo estos pasos, lleguen á lo que es una perfecta casada. Y porque la perfeccion del hombre en cualquier estado suyo, consiste principalmente en el bien obrar, por eso el Espiritu Santo no pone aquí por partes desta perfeccion de que hablo, sino solamente las obras loables á que está obligada la casada, que pretende ser buena. Y la primera es, que ha de engendrar en el corazon de su marido una gran confianza. Pero es de ver cual sea, y de qué, esta confianza que dice. Porque pensarán algunos, que es la confianza, que ha de tener el ma-

rido de su mujer, que es honesta. Y aunque es verdad que con su bondad la mujer ha de alcanzar de su marido esta buena opinion; pero á mi parecer el Espíritu Santo no trata aquí dello, y la razon porque no lo trata es justísima. Lo primero, porque su intento es componernos aquí una casada perfecta, y el ser honesta una mujer no se cuenta, ni debe contar entre las partes de que esta perfeccion se compone; sino antes es como el sujeto, sobre el cual todo este edificio se funda, y para decirlo en una palabra, es como el ser, y la substancia de la casada: porque si no tiene esto, no es ya mujer, sino alevosa ramera, y vilísimo cieno, y basura la mas hedionda de todas, y la mas despreciada. Y como en el hombre, ser dotado de entendimiento y razon, no pone en él loa, porque tenerlo es su propia naturaleza, mas si le faltase por caso, el faltarle pondria en él mengua grandísima; así la mujer no es tan loable por ser honesta, quanto es torpe y abominable si no lo es. De manera que el Espíritu Santo en este lugar no dice á la mujer, que sea honesta, sino presupone que ya lo es, y á la que así es, enséñale lo que le falta, y lo que ha de añadir para ser acabada y perfecta. Porque, como arriba dijimos, esto todo que aquí se refiere, es como hacer un retrato, ó pintura, adonde el pintor no hace la tabla; sino en la tabla que le ofrescen, y dan, pone él los perfiles, é induce despues los colores, y levantando en sus lugares las luces, y abajando las sombras adonde conviene, trae á debida perfeccion su figura. Y por la misma manera Dios en la honestidad de la mujer, que es como la tabla, la cual presupone por hecha y derecha, añade ricas colores de virtud, todas aquellas que son necesarias para acabar una tan hermosa pintura. Y sea esto lo primero. Lo segundo porque no habla aquí Dios de lo que toca á esta fe, es porque quiere que este negocio de honestidad y limpieza, lo tengan las mujeres tan asentado en su pecho, que ni aun piensen que puede ser lo contrario. Y como dicen de Solon, el que dió leyes á los Ateníenses, que se-

ñalando para cada maleficio sus penas, no puso castigo para el que diese muerte á su padre, ni hizo memoria deste delicto; porque dijo, que no convenia que tuviesen por posible los hombres, ni por acontecedero un mal semejante: así por la misma razon no trata aquí Dios con la casada que sea honesta, y fiel, porque no quiere que le pase aun por la imaginacion, que es posible ser mala. Porque si va á decir la verdad, ramo de deshonestidad es en la mujer casta, el pensar que puede no serlo, ó que en no serlo hace algo que le deba ser agradecido. Que como á las aves les es naturaleza el volar; así las casadas han de tener por dote natural, en que no puede haber quiebra, el ser buenas y honestas: y han de estar persuadidas, que lo contrario es suceso aborrescible, y desventurado, y hecho monstruoso; ó por mejor decir, no han de imaginar que puede suceder lo contrario, mas que ser el fuego frio, ó la nieve caliente. Entendiendo que el quebrar la mujer á su marido la fe, es perder las estrellas su luz, y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza, y volverse todo en aquella confusion antigua y primera. Ni tampoco ha de ser esto como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido, en lo que toca á las pláticas, y á otros ademanes, y obrecillas menudas se tienen por libres. Porque no es honesta la que no lo es, y parece. Y cuanto está lejos del mal, tanto de la imágen, ó semejanza dél ha de estar apartada. Porque como dijo bien un poeta latino, aquella sola es casta, en quien ni la fama mintiendo osa poner mala nota. Y cierto como al que se pone en el camino de Santiago, aunque á Santiago no llegue, ya le llamamos romero; así sin duda es principiada ramera, la que se toma licencia para tratar destas cosas, que son el camino. Pero si no es esto, ¿qué confianza es la de que Dios habla en este lugar? En lo que luego dice se entiende, porque añade: *No le harán mengua los despojos*. Llama *despojos*, lo que en español llamamos alhajas, y aderezo de casa, como algunos entienden; ó como tengo por

mas cierto, llama *despojos* las ganancias que se adquieren por via de mercancías, porque se ha de entender, que los hombres hacen renta, y se sustentan, y viven, ó de la labranza del campo, ó del trato, ó contratacion con otros hombres. La primera manera de renta es ganancia inocente, y santa ganancia, porque es puramente natural: así porque en ella el hombre come de su trabajo, sin que dañe, ni injurie, ni traiga á costa, ó menoscabo á ninguno; como tambien porque en la manera como á las madres es natural mantener con leche á los niños que engendran, y aun á ellos mismos, guiados por su inclinacion, les es tambien natural el acudir luego á los pechos; así nuestra naturaleza nos lleva, é inclina á sacar de la tierra, que es madre, y engendradora nuestra comun, lo que conviene para nuestro sustento. La otra ganancia, y manera de adquirir, que saca fruto, y se enriquece de las haciendas ajenas, ó con voluntad de sus dueños, como hacen los mercaderes, y los maestros, y artífices de otros oficios que venden sus obras, ó por fuerza, y sin voluntad, como acontece en la guerra; es ganancia poco natural, y adonde las mas veces interviene alguna parte de injusticia, y de fuerza, y ordinariamente dan con desgusto, y desabrimiento, aquello que dan, las personas con quien se granjea. Por lo cual todo lo que en esta manera se gana, es en este lugar llamado *despojos*, por conveniente razon. Porque de lo que el mercader hinche su casa, el otro que contrata con él queda vacío y despojado, y aunque no por via de guerra, pero como en guerra, y no siempre muy justa. Pues dice agora el Espíritu Santo, que la primera parte, y la primera obra con que la mujer casada se perficiona, es con hacer á su marido confiado y seguro, que teniéndola á ella, para tener su casa abastada y rica, no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir á la guerra, ni de dar sus dineros á logro, ni de enredarse en tratos viles é injustos; sino que con labrar él sus heredades, cogiendo su fruto, y con tenerla á ella por guarda, y por beneficia-

dora de lo cogido , tiene riqueza bastante. Y que pertenezca al oficio de la casada , y que sea parte de su perfeccion aquesta guarda é industria , demás de que el Espíritu Santo lo enseña , tambien lo demuestra la razon. Porque cierto es, que la naturaleza ordenó que se casasen, los hombres , no solo para fin que se perpetuase en los hijos el linaje y nombre dellos , sino tambien á propósito de que ellos mismos en sí , y en sus personas se conservasen : lo cual no les era posible , ni al hombre solo por sí , ni á la mujer sin el hombre. Porque para vivir no basta ganar hacienda , si lo que se gana no se guarda : que si lo que se adquiere se pierde , es como sino se adquiriese. Y el hombre que tiene fuerzas para desvolver la tierra , y para romper el campo , y para discurrir por el mundo , y contratar con los hombres , negociando su hacienda , no puede asistir á su casa á la guarda della , ni lo lleva su condicion : y al revés la mujer que por ser de natural flaco , y frio es inclinada al sosiego , y á la escasez , y es buena para guardar , por la misma causa no es buena para el sudor , y trabajo del adquirir. Y así la naturaleza en todo proveida los ayuntó , para que prestando cada uno dellos al otro su condicion , se conservasen juntos , los que no se pudieran conservar apartados. Y de inclinaciones tan diferentes, con arte maravillosa , y como se hace en la música , con diversas cuerdas , hizo una provechosa y dulce armonía , para que cuando el marido estuviere en el campo , la mujer asista á la casa , y conserve , y endure el uno lo que el otro cogiere. Por donde dice bien un poeta , que los fundamentos de la casa son la mujer , y el buey. El buey , para que are , y la mujer , para que guarde. Por manera que su misma naturaleza hace , que sea de la mujer este oficio , y la obliga á esta virtud , y parte de su perfeccion , como á parte principal , y de importancia. Lo cual se conoce por los buenos y muchos efectos que hace : de los cuales es uno el que pone aquí Salomon : cuando dice que *confía en ella el corazon de su marido , y que no le harán men-*

gua los despojos. Que es decir, que con ella se contenta con la hacienda que heredó de sus padres, y con la labranza y frutos della, y que ni se adeuda, ni menos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras granjerías y tratos, que por dó quiera que se mire, es grandísimo bien. Porque si vamos á la consciencia, vivir uno de su patrimonio, es vida inocente y sin pecado, y los demás tratos por maravilla carecen dél. Si al sosiego, el uno descansa en su casa, el otro lo mas de la vida vive en los mesones, y en los caminos. La riqueza del uno no ofende á nadie, la del otro es murmurada, y aborrescida de todos. El uno come de la tierra, que jamás se cansa, ni enoja de comunicarnos sus bienes: al otro desámanle esos mismos que le enriquezen. Pues si miramos la honra, cierto es que no hay cosa, ni mas vil, ni mas indigna del hombre, que el engañar, y el mentir, y cierto es, que por maravilla hay trato destes, que carezca de engaño. ¿Qué diré de la institucion de los hijos, y de la órden de la familia, y de la buena disposicion del cuerpo, y del ánimo, sino que toda va por la misma manera? Porque necesaria cosa es, que quien anda ausente de su casa, halle en ella muchos desconciertos, que nascen, y crescen, y toman fuerzas con la ausencia del dueño: y forzoso es, á quien trata de engañar, que le engañen: y que á quien contrata, y se comunica con gentes de ingenio, y de costumbres diversas, se le apeguen muchas malas costumbres. Mas al revés la vida del campo, y el labrar uno sus heredades, es una como escuela de inocencia y verdad. Porque cada uno aprende de aquellos, con quien negocia y conversa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara, y abierta en brotar á fuera, y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer liberal, y abastecida; así parece que engendra, é imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular, y una manera de condicion sencilla, y un trato verdadero, y fiel, y lleno de entereza, y de buenas costumbres, cual

se halla con dificultad en las demás suertes de hombres. Allende de que los cria sanos, y valientes, y alegres, y dispuestos para cualquier linaje de bien. Y de todos estos provechos, la raíz de donde nascen, y en que se sustentan, es la buena guarda, é industria de la mujer que decimos. Mas es de vér, en que consiste esta guarda. Consiste en dos cosas. En que no sea costosa, y en que sea hacendosa. Y digamos de cada una por sí. No ha de ser costosa, ni gastadora la perfecta casada: porque no tiene para que lo sea. Porque todos los gastos que hacemos, son para proveer, ó á la necesidad, ó al deleite; para remediar las faltas naturales con que nascemos, de hambre, y desnudez; ó para bastecer á los particulares antojos, y sabores que nosotros nos hacemos por nuestro vicio. Pues á las mujeres, en lo uno, la naturaleza les puso muy grande tasa; y en lo otro, las obligó á que ellas mismas se la pusiesen. Que si decimos verdad, y miramos lo natural, las faltas, y necesidades de las mujeres, son mucho menores que las de los hombres. Porque lo que toca al comer, es poco lo que les basta, por razon de tener menos calor natural. Y así es en ellas muy feo ser golosas, ó comedoras. Y ni mas ni menos, quanto toca al vestir, la naturaleza las hizo por una parte ociosas, para que rompiesen poco, y por otro aseadas, para que lo poco les luciese mucho. Y las que piensan que á fuerza de posturas, y vestidos han de hacerse hermosas, viven muy engañadas; porque la que lo es, revuelta lo es, y la que no, de ninguna manera lo es, ni lo parece, y cuando mas se atavía, es mas fea. Mayormente que la buena casada, de quien vamos tratando, cualquiera que ella sea, fea, ó hermosa, no ha de querer parecer otra de lo que es, como se dirá en su lugar. Así que quanto á lo necesario, la naturaleza libró de mucha costa á las mujeres; y quanto al deleite, y antojo, las ató con muy estrechas obligaciones, para que no fuesen costosas. Y una dellas es el encogimiento, y modestia, y templanza que deben á su natural.

Que aunque el desorden, y demasia, y el dar larga rienda al vano, y no necesario deseo, es vituperable en todo linaje de gentes, en el de las mujeres, que nascieron para subjecion, y humildad, es mucho mas vicioso y vituperable. Y con ser esto así, no sé en que manera acontece, que quanto son mas obligadas á tener este freno, tanto quando le rompen, se desenfrenan mas que los hombres, y pasan la raya mucho mas, y no tiene tasa, ni fin su apetito. Y así sea esta la segunda causa que las obliga á ser muy templadas en los gastos de sus antojos, porque si comienzan á destemplarse, se destemplan sin término, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta; y como una carcoma que de continuo roe; y como una llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa, y por la hacienda, hasta que la consume. Porque no es gasto de un dia el suyo, sino de cada dia; ni costa que se hace una vez en la vida, sino que dura por toda ella; ni son, como suelen decir, muchos pocos, sino muchos, y muchos. Porque si dan en golosear, toda la vida es almuerzo, y la merienda, y la huerta, y la comadre, y el dia bueno; y si dan en galas, pasa el negocio de pasion, y llega á increíble desatino y locura. Porque hoy un vestido, y mañana otro, y cada fiesta con el suyo: y lo que hoy hacen, mañana lo deshacen: y quanto veen, tanto se les antoja. Y aun pasa mas adelante el furor, porque se hacen maestras, é inventoras de nuevas invenciones, y trajes, y hacen honra de sacar á luz lo que nunca fue visto. Y como todos los maestros gusten de tener discipulos que los imiten, ellas son tan perdidas, que en viendo en otra sus invenciones, las aborrescen, y estudian, y se desvelan por hacer otras. Y cresce la frenesia mas, y ya no les place tanto lo galano y hermoso, como lo costoso, y preciado: y ha de venir la tela de no sé donde, y el brocado de mas altos, y el ámbar que bañe el guante, y la cuera, y aun hasta el zapato, el cual ha de relucir en oro tambien como el tocado: y el manteo ha de ser mas bordado, que

la basquiña : y todo nuevo , y todo reciente , y todo hecho de ayer para vestirlo hoy , y arrojarlo mañana. Y como los caballos desbocados , cuando toman el freno , cuanto mas corren , tanto van mas desapoderados ; y como la piedra que cae de lo alto , cuanto mas descien- de , tanto mas se apresura : así la sed destas cresce en ellas con el beber ; y un gran desatino , y exceso que hacen , les es principio de otro mayor , y cuanto mas gastan , tanto les aplace mas el gastar. Y aun hay en ello otro da- ño muy grande , que los hombres si les acontece ser gas- tadores , las mas veces lo son en cosas , aunque no necesarias , pero duraderas , ó honrosas , ó que tienen alguna parte de utilidad y provecho ; como los que edifican sump- tuosamente , y los que mantienen grande familia , ó como los que gustan de tener muchos caballos : mas el gasto de las mujeres es todo en el aire ; el gasto muy grande , y aquello en que se gasta , ni vale , ni luce : en volantes , y en guantes , y en pebetes , y cazoletas , y azabaches , y vidrios , y musarañas , y en otras cosillas de la tienda , que ni se pueden ver sin asco , ni menear sin hedor. Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros , como algu- na dama en enrubiar los cabellos. Dios nos libre de tan gran perdicion. Y no quiero ponerlo todo á su culpa , que no soy tan injusto , que gran parte de aquesto nasce de la mala paciencia de sus maridos. Y pasara yo agora la plu- ma á decir algo dellos , si no me detuviera la compasion que les he. Porque si tienen culpa , pagan la pena della con las setenas. Pues no sea la perfecta casada costosa , ni ponga la honra en gastar mas que su vecina , sino tenga su casa mas bien abastada que ella , y mas reparada , y haga con su aliño y aseo , que el vestido antiguo le esté como nuevo , y que con la limpieza , cualquiera cosa que se pusiere , le parezca muy bien , y el traje usado , y co- mún cobre de su aseo della , no usado ni común parecer. Porque el gastar en la mujer es contrario de su oficio , y demasiado para su necesidad , y para los antojos vicioso ,

y muy torpe, y negocio infinito que asuela las casas, y empobrece á los moradores, y los enlaza en mil trampas, y los abate y envilece por diferentes maneras. Y á este mismo propósito es, y pertenesce lo que se sigue.

Pagóle con bien, y no con mal todos los dias de su vida.

Que es decir, que ha de estudiar la mujer, no en empeñar á su marido, y meterle en enojos, y cuidados, sino en librarle dellos, y en serle perpetua causa de alegría y descanso. ¿Porque qué vida es la de aquel que ve consumir su patrimonio en los autojos de su mujer? ¿Y que sus trabajos todos se los lleva el rio, ó por mejor decir el albañar? ¿Y que tomando cada dia nuevos censos, y creciendo de continuo sus deudas, vive vil esclavo aherrojado del joyero y del mercader? Dios cuando quiso casar al hombre, dándole mujer dijo (1): *Hagámosle un ayudador su semejante*; de donde se entiende, que el oficio natural de la mujer, y el fin para que la crió, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad, y desventura; ayudadora, y no destruidora. Para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados, y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores, y mas acrescentados. Y finalmente no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos, y hagan naufragio de las haciendas y vidas; sino para puertos deseados, y seguros, en que viniendo á sus casas reposen, y se rehagan de las tormentas de negocios pesadísimos, que corren fuera dellas. Y así como seria cosa lastimera, si aconteciese á un mercader, que despues de haber padescido navegando grandes fortunas, y despues de haber doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, habiéndole Dios librado de todos, y viniendo ya con su nave entera, y rica, y él gozoso y alegre, para

(1) Genes. cap. II. v. 48.

descansar en el puerto, quebrase en él, y se anegase: así es lamentable miseria la de los hombres, que bracean, y forcejean todos los días contra las corrientes de los trabajos, y fortunas desta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen: y les es la guarda destrucción, y el alivio mayor cuidado, y el sosiego olas de tempestad, y el seguro y el abrigo Scilla y Caribdis, y peñasco áspero y duro. Por donde lo justo, y natural es, que cada uno sea aquello mismo para que es: y que la guarda sea guarda, y el descanso paz, y el puerto seguridad, y la mujer dulce y perpetuo refrigerio, y alegría de corazón, y como un halago blando, que continuamente esté trayendo la mano, y enmollescendo el pecho de su marido, y borrando los cuidados dél; y como dice Salomon: *Hale de pagar bien, y no mal todos los días de su vida.* Y dice no sin misterio, que le ha pagar bien, para que se entienda, que no es gracia, y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda, que la mujer al marido debe, y que su naturaleza cargó sobre ella criándola para este oficio: que es agradar, y servir, y alegrar, y ayudar en los trabajos de la vida, y en la conservación de la hacienda, á aquel con quien se desposa. Y que como el hombre está obligado al trabajo del adquirir, así la mujer tiene obligación al conservar, y guardar: y que aquesta guarda es como paga y salario, que de derecho se debe á aquel servicio y sudor. Y que como él está obligado á llevar las pesadumbres de fuera, así ella le debe sufrir, y solazar, cuando viene á su casa, sin que ninguna excusa la desobligue. Bien á propósito desto es el ejemplo que san Basilio trae, y lo que acerca desto dice (1). « La víbora, dice, animal ferocísimo entre las sierpes, va diligente á casarse con la lamprea marina: llegada silha, como dando señas de que está allí, para desta manera atraerla de la mar, á que se abrace maridablemente con ella. Obedesce la lam-

(1) Basil. In Examer. homil. VII.

« prea , y jùntase con la ponzoñosa fiera sin miedo. ¿Qué di-
 « go en esto? ¿Qué? que por mas áspero, y de mas fieras con-
 « diciones que el marido sea , es necesario que la mujer le
 « soporte, y que no consienta por ninguna ocasion que se
 « divida la paz. ¡Oh! ¡qué es un verdugo! Pero es tu marido.
 « ¡ Es un beodo! Pero el ñudo matrimonial le hizo contigo
 « uno. ¡ Un áspero, un desapacible! Pero miembro tuyo ya,
 « y miembro el mas principal. Y porque el marido oiga lo
 « que le conviene tambien , la víbora entonces , teniendo
 « respeto al ayuntamiento que hace , aparta de sí su pon-
 « zoña: ¿ y tú no dejarás la crueza inhumana de tu natural
 « por honra del matrimonio? » Esto es de Basilio. Y demás
 desto decir Salomon , que buena casada *paga bien , y no
 mal* á su marido , es avisarle á él , que pues ha de ser pa-
 ga , lo merezca él primero , tratándola honrada , y amoro-
 samente. Porque aunque es verdad , que la naturaleza , y
 estado pone obligacion en la casada , como decimos , de
 mirar por su casa , y de alegrar y descuidar continuamente
 á su marido , de la cual ninguna mala condicion dél la des-
 obliga ; pero no por eso han de pensar ellos , que tienen li-
 cencia para serles leones , y para hacerlas esclavas ; antes
 como en todo lo demás es la cabeza el hombre , así todo
 este trato amoroso , y honroso ha de tener principio del ma-
 rido. Porque ha de entender , que es compañera suya , ó por
 mejor decir , parte de su cuerpo , y parte flaca y tierna , y
 á quien por el mismo caso se debe particular cuidado y re-
 regalo. Y esto san Pablo , ó en san Pablo Jesu Cristo lo man-
 da así , y usa , mandándolo , de aquesta misma razon , di-
 ciendo (1) : *Vosotros , los maridos , amad á vuestras muje-
 res ; y como á vaso flaco , poned mas parte de vuestro cui-
 dado en honrarlas , y tratarlas bien. Porque así como á
 un vaso rico , y bien labrado , si es de vidrio , le rodeamos
 de vasera ; y como en el cuerpo vemos , que á los miem-
 bros más tiernos , y mas ocasionados para recibir daño , la*

(1) Ad Ephes cap. V. v. 25.

naturaleza los dotó de mayores defensas; así en la casa á la mujer, como á parte mas flaca, se le debe mejor tratamiento. Demás de que el hombre, que es la cordura, y el valor, y el seso, y el maestro, y todo el buen ejemplo de su casa y familia, ha de haberse con su mujer, como quiere que ella se haya con él, y enseñarle con su ejemplo, lo que quiere que ella haga con él mismo, haciendo que de su buena manera dél, y de su amor aprenda ella á desvelarse en agradarle. Que si él, que tiene mas seso, y corazon mas esforzado, y sabe condescender en unas cosas, y llevar con paciencia algunas otras, en todo con razon y sin ella quiere ser impaciente, y furioso, ¿qué maravilla es, que la flaqueza, y el poco saber, y el menudo ánimo de la mujer dé en ser desgraciado, y penoso? Y aun en esto hay otro mayor inconveniente, que como son pusilánimes las mujeres de su cosecha, y poco inclinadas á las cosas que son de valor, sino las alientan á ellas; cuando son maltratadas, y tenidas en poco de sus maridos, pierden el ánimo mas, y descáenseles las alas del corazon, y no pueden poner ni las manos, ni el pensamiento en cosa que buena sea, de donde vienen á cobrar siniestros vilisimos. Y de la manera que el agricultor sabio á las plantas, que miran, y se inclinan al suelo, y que si las dejasen, se tenderian rastrando por él, no las deja caer, sino con horquillas, y estacas que les arrima, las endereza, y levanta, para que crezcan al cielo: ni mas ni menos el marido cuerdo no ha de oprimir, ni envilescer con malas obras, y palabras el corazon de la mujer, que es caedizo, y apocado de suyo; sino al revés con amor y con honra la ha de levantar y animar, para que siempre conciba pensamientos honrosos. Y pues la mujer, como arriba dijimos, se dió al hombre para alivio de sus trabajos, y para reposo, y dulzura, y regalo; la misma razon, y naturaleza pide, que sea tratada dél dulce y regaladamente. Porque ¿á dó se consiente que desprecie ninguno á su alivio? ¿ni que enoje á su descanso? ¿ni qué traiga guerra perpetua y

sangrienta , con lo que tiene nombre , y oficio de paz ? ¿ O en qué razon se permite , que esté ella obligada á pagarle servicio , y contento , y que él se desobligue de merecerse-lo ? Pues adéudelo él , y páguelo ella , porque se lo debe ; y aunque no lo deba , lo pague. Porque cuando él no lo supiere adeudar , lo que debe á Dios , y á su oficio , pone sobre ella esta deuda , de agradar siempre á su marido , guardando su persona , y su casa ; y no siéndole , como arriba está dicho , costosa , y gastadora , que es la primera de las dos cosas en que , como dijimos , consiste esta guarda. Y contentándonos con lo que della habemos escripto , vengamos agora á la segunda , que es el ser hacendosa , á lo cual pertenesce lo que Salomon añade , diciendo :

Buscó lana , y lino , y obró con el saber de sus manos.

No dice , que el marido le compró lino , para que ella labrase , sino que ella lo buscó. Para mostrar , que la primera parte de ser hacendosa , es que sea aprovechada , y que de los salvados de su casa , y de las cosas que sobran , y que parecen perdidas , y de aquello de que no hace cuenta el marido , haga precio ella para proveerse de lino , y de lana , y de las demás cosas , que son como estas , las cuales son como las armas , y el campo , adonde descubre su virtud la buena mujer. Porque ayuntando su artificio ella , y ayudándolo con la vela , é industria suya y de sus criadas , sin hacer nueva costa , y como sin sentir , cuando menos pensare , hallará su casa abastada , y llena de riquezas. Pero dirán por ventura las señoras delicadas de agora , que esta pintura es grosera , y que aquesta casada es mujer de algun labrador , que hila y teje , y mujer de estado diferente del suyo , y que así no habla con ellas. A lo cual respondemos , que esta casada es el perfecto dechado de todas las casadas , y la medida con quien , ansi las de mayores , como las de menores estados se han de ajustar , quanto á cada una le fuere posible : y es como el padron desta virtud , al cual la que mas se avecina , es mas perfecta. Y bastante prueba dello es , que el Espiritu San-

to, que nos hizo, y nos conoce, queriendo enseñar á la casada su estado, la pinta desta manera. Mas porque quede mas entendido, tomemos el agua de su principio, y digamos así. Tres maneras de vidas son, en las que se reparten, y á las que se reducen todas las maneras de viviendas, que hay entre los que viven casados. Porque, ó labran la tierra, ó se mantienen de algun trato, y oficio, ó arriendan sus haciendas á otros, y viven ociosos del fruto dellas. Y así una manera de vida es la de los que labran, y llamémosla vida de labranza: y otra, la de los que tratan, y llamémosla vida de contratacion: y la tercera, de los que comen de sus tierras, pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descansada. A la vida de labranza pertenesce no solo el labrador, que con un par de bueyes labra su pegujar, sino tambien los que con muchas juntas, y con copiosa y gruesa familia rompen los campos, y apacientan grandes ganados. La otra vida, que dijimos de contratacion, abraza al tratante pobre, y al mercader grueso, y al oficial mecánico, y al artífice, y al soldado, y finalmente á cualquiera que vende, ó su trabajo, ó su arte, ó su ingenio. La tercera vida ociosa, el uso la ha hecho propria agora de los que se llaman nobles, y caballeros, y señores, los que tienen, ó renteros, ó vasallos, de donde sacan sus rentas. Y si alguno nos preguntare cual de estas tres vidas sea la mas perfecta, y mejor vida; decimos, que la de la labranza es la primera, y la verdadera: y que las demás dos, por la parte que se avecinan con ella, y en quanto le parecen, son buenas; y segun que della se desvian son peligrosas. Porque se ha de entender, que en esta vida primera, que decimos de labranza, hay dos cosas, ganancia, y ocupacion: la ganancia es inocente y natural, como arriba dijimos, y sin agravio, ó desgusto ageno; la ocupacion es loable, y necesaria, y maestra de toda virtud. La segunda vida de contratacion se comunica con esta en lo segundo, porque es tambien vida ocupada como ella; y esto es lo bueno que tiene:

pero diferénciase en lo primero, que es la ganancia, porque la recoge de las haciendas ajenas, y las mas veces con desgusto de los dueños dellas, y pocas veces sin alguna mezcla de engaño. Y así cuanto á esto tiene algo de peligro, y es menos bien reputada. En la tercera y última vida, si miramos á la ganancia, cuasi es lo mismo que la primera, á lo menos nascen ambas á dos de una misma fuente, que es la labor de la tierra, dado que cuando llega á los de la vida, que llamamos ociosa, por parte de los mineros por donde pasa, cobra algunas veces algun mal color, del arrendamiento, y del rentero, y de la desigualdad que en esto suele haber; pero al fin por la mayor parte, y cuasi siempre es ganancia, y renta segura, y honrada, y por esta parte aquesta tercera vida es buena vida: pero si atendemos á la ocupacion, es del todo diferente de la primera, porque aquella es muy ocupada, y esta es muy ociosa, y por la misma causa muy ocasionada á daños, y males gravísimos; de manera que lo perfecto y lo natural, en esto de que vamos hablando, es el trato de la labranza. Y pudiera yo aquí agora extender la pluma alabándola; mas dejarélo por no olvidar mi propósito, y porque es negocio sentenciado ya por los sabios antiguos, y que ha pasado en cosa juzgada su sentencia: y tambien porque á los que sabemos, que Dios puso al hombre en esta vida, y no en otra, cuando le crió, y antes que hubiese pecado, y cuando mas le regalaba, y queria, bástanos esto para saber, que de todas las maneras de vivir sobredichas, es aquesta la mas natural, y la mejor. Pues dejando aquesto por cosa asentada, añadimos, prosiguiendo adelante, que en todas las cosas que son de un mismo linaje, y que comunican en una misma razon, si acontece, que entre ellas haya grados de perfeccion diferentes, y que aquello mismo que todas tienen, esté en unas mas entero, y en otras menos; la razon pide, que la mas aventajada, y perfecta, sea como regla, y dechado de las demás: que es decir, que todas han de mirar á la mas aven-

fajada, y avvicinarse mas á ella, quanto les fuere posible, y que la que mas se le allegare, será de mejor suerte. Claro ejemplo tenemos desto en las estrellas, y en el sol: los cuales todos son cuerpos llenos de luz; y el sol tiene mas que ninguno dellos, y es el mas lucido, y resplandesciente, y así es el que tiene la presidencia en la luz, y á quien todas las cosas lucidas miran, y siguen, y de quien cogen sus luces, tanto mas cada una, quanto se le acerca mas. Pues digo agora, que como entre todas las suertes de vivir de los hombres casados, tenga el mas alto, y perfecto grado de seguridad, y bien la labranza, y sea ella, como está concluido, la medida y la regla, que han de seguir, y el dechado que han de imitar, y el blanco adonde han de mirar, y á quien se han de hacer vecinas las demás suertes, quanto pudieren; no convenia en ninguna manera, que el Espiritu Santo, que pretende poner aquí una que sea como dechado de las casadas, pusiese, ó una mercadera mujer de los que viven de contratacion, ó una señora regalada, casada con un ocioso caballero. Porque la una, y la otra suerte, son suertes imperfectas, y menos buenas, y por la misma causa inútiles para ser puestas por ejemplo general y por dechado. Sino escogió la mejor suerte, y hizo una pintura de perfecta mujer en ella, y púsola como delante de los ojos á todas las mujeres, así á las que tienen aquella condicion de vida, como á las de diferentes estados, para que fuese comun á todas: á las del mismo estado, para que se ajustasen del todo con ella, y á las de otra manera, para que se le acercasen, y hiciesen semejantes, quanto les fuese posible. Porque aunque no sea de todas el lino, y la lana, y el huso, y la tela, y el velar sobre sus criadas, y el repartirles las tareas, y las raciones; pero en todas hay otras cosas, que se parecen á estas, y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar, y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuidado que aquí se dice. Y á todas, sin que haya en ello excepcion, les está bien, y les pertenesce á ca-

da una en su manera , el no ser perdidas , y gastadoras , y el ser hacendosas , y acrescentadoras de su haciendas . Y si el regalo , y mal uso de agora ha persuadido , que el descuido , y el ocio es parte de nobleza , y de grandeza , y si las que se llaman señoras , hacen estado de no hacer nada , y de descuidarse de todo , y si creen que la granjería , y labranza es negocio vil , y contrario de lo que es señorío ; es bien que se desengañen con la verdad . Porque si volvemos atrás los ojos , y si tendemos la vista por los tiempos pasados , hallarémos , que siempre que reinó la virtud , la labranza , y el reino anduvieron hermanados y juntos . Y hallarémos , que el vivir de la granjería de su hacienda era vida usada , y que les acarrea reputacion á los príncipes y grandes señores . Abraham , hombre riquísimo , y padre de toda la verdadera nobleza , rompió los campos (1) . Y David , rey invencible y glorioso , no solo antes del reino apacentó las ovejas , pero despues de rey , los pechos de que se mantenía , eran sus labranzas , y sus ganados (2) . Y de los Romanos , señores del mundo , sabemos (3) , que del arado iban al consulado , que es decir , al mando , y gobierno de toda la tierra , y volvían del consulado al arado . Y sino fuera esta vida de nobles , y no solo usada , y tratada por ellos , sino tambien debida , y conveniente á los mismos , nunca el poeta Homero en su poesía , que fue imágen viva de lo que á cada una persona y estado convino , introdujera á Helena , reina noble , que quando salió á ver á Telémaco asentada en su cadera , una doncella suya le pone al lado en un rico canastillo copos de lana ya puestos á punto para hilar , y husadas ya hiladas , y la rueca para que hilase (4) . Ni en el palacio de Alcinoó , príncipe de su pueblo riquísimo , de cien damas que tenia en su servicio , hiciera , como hace , hilanderas á las cin-

(1) Gen. cap. XXI. v. 33.

(2) Lib. I. Reg. cap. XVII. etc.

(3) Cicer. Pro Roscio. Plin. lib. XVIII. cap. 3.

(4) Homer. Odis. lib. IV.

cuenta (1). Y la tela de Penélope, princesa de Itaca, y su tejer, y destejer, no la fingiera el juicio de un tan grande poeta, si la tela, y el urdir fuera ageno de las mujeres principales (2). Y Plutarco escribe (3), que en Roma á todas las mujeres, por mayores que fuesen, quando se casaban, y quando las llevaba el marido á su casa, á la primera entrada della, y como en el umbral, les tenian, como por ceremonia necesaria, puesta una rueca, para que lo que primero viesen al entrar de su casa, les fuese aviso de aquello, en que se habian de emplear en ella siempre. Pero ¿qué es menester traer ejemplos tan pasados, y antiguos, y poner delante los ojos, lo que de muy apartado, cuasi se pierde de vista? Sin salir de nuestras casas, dentro en España, y casi en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros ejemplos de esta virtud, como de la reina católica doña Isabel, princesa bienaventurada, se lee. Y si las que se tienen agora por tales, y se llaman duquesas, y reinas, no se persuaden bien por razon, hagan experiencia dello por algun breve tiempo, y tomen la rueca, y armen los dedos con la aguja, y dedal, y cercadas de sus damas, y en medio dellas hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la noche con este ejercicio, y húrtese al vicioso sueño, para entender en él, y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas, y hagan que animadas con el ejemplo de la señora, contiendan todas entre sí, procurando de aventajarse en el ser hacendosas: y quando para el aderezo, ó provision de sus personas y casas no les fuese necesaria aquesta labor (aunque ninguna casa hay tan grande, ni tan real, adonde semejantes obras no traigan honra y provecho); pero quando no para sí, háganlo para remedio, y abrigo de cien pobreza, y de mil necesidades ajenas. Ansí que traten las duquesas, y las reinas el lino,

(1) Homer. Odis. lib. VII.

(2) Ibid. lib. II.

(3) Plutar. In quæst. roman.

y labren la seda , y den tarea á sus damas , y pruébense con ellas en estos oficios , y pongan en estado , y honra aquesta virtud : que yo me hago valiente de alcanzar del mundo , que las loe , y de sus maridos los duques y reyes , que las precien por ello , y que las estimen : y aun acabaré con ellos , que en pago deste cuidado , las absuelvan de otros mil importunos , y memorables trabajos , con que atormentan sus cuerpos , y rostros ; y que las escusen , y libren del leer en los libros de caballerias , y del traer el soneto , y la cancion en el seno , y del billete , y del donaire de los recaudos , y del terrero , y del sarao , y de otras cien cosas deste jaez , aunque nunca las hagan. Por manera que la buena casada en este artículo , de que vamos hablando , de ser hacendosa , y casera , ha de ser ó labradora , en la forma que dicho es , ó semejante á todo cuanto pudiere. Y porque del ser hacendosa deciamos , que era la primera parte ser aprovechada , y que por esta causa Salomon no dijo , que el marido le compraba lino á esta mujer , sino que ella lo buscaba , y compraba , es de advertir lo que en esto acontesce , que algunas ya que se disponen á ser hacendosas , por faltarles esta parte de aprovechadas , son mas caras , y mas costosas labrando , que antes eran desaprovechadas holgando. Porque quanto hacen , y labran , ha de venir todo de casa del joyero , y del mercader , ó fiado , ó comprado á mayores precios ; y quiere la ventura despues , que habiendo venido mucho del oro , y mucha de la seda , y aljófar , para todo el artificio y trabajo en un arañuelo de pájaros , ó en otra cosa semejante de aire. Pues á estas tales mán-denles sus maridos , que descansen , y huelguen , ó ellas lo harán sin que se lo manden , porque muy menos malas son para el sueño , que para el trabajo , y la vela : que lo casero , y lo hacendoso de una buena mujer , gran parte dello consiste en que ninguna cosa de su casa quede desaprovechada sino que todo cobre valor , y crezca en sus manos , y que como sin saber de que , se haga rica , y sa-que tesoro , á manera de decir , de entre las barreduras de

su portal. Y si el descender á cosas menudas, no fuera hacer particular esta doctrina, que el Espíritu Santo quiso que fuese general, y comun, yo trujera agora á V. por toda su casa, y en cada uno de los rincones della le dijera lo que hay de provecho: mas V. lo sabe bien, y lo hace mejor, y las que se aplican á esta virtud, de sí mismas lo entienden: como al revés las que son perdidas, y desaprovechadas, por mas que se les diga, nunca lo aprenden. Pero veamos lo que despues de aquesto se sigue.

Fue como navío de mercader, que de lueñe trae su pan.

Pan llama la sagrada Escritura á todo aquello que pertenece, y ayuda á la provision de nuestra vida. Pues compara á esta su casada Salomon á un navío de mercader bastecido y rico. En lo cual hermosa, y eficazmente da á entender la obra, y el provecho desto que tratamos, y llamamos casero, y hacendoso en la mujer. La nao, lo uno corre la mar por diversas partes, pasa muchos senos, toca en diferentes tierras, y provincias, y en cada una dellas coge lo que en ellas hay bueno, y barato, y con solo tomarlo en sí, y pasarlo á su tierra le da mayor precio, y dobla, y tresdobra la ganancia. Demás desto la riqueza que cabe en una nao, y la mercadería que abarca, no es riqueza, la que basta á un hombre solo, ó á un género de gente particular, sino es provision entera para una ciudad, y para todas las diferencias de gentes que hay en ella: trae lienzos, y sedas, y brocados, y piedras ricas, y obras de oficiales hermosas, y de todo género de bastimentos, y de todo gran copia. Pues esto mismo acontece á la mujer casera, que como la nave corre por diversas tierras buscando ganancia, así ella ha de rodear de su casa todos los rincones, y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos, y convertido en utilidad, y provecho: y tentar la diligencia de su industria, y como hacer prueba della, así en lo menudo, como en lo granado. Y como el que navega á las Indias, de las agujas que lleva, y de los alfileres, y de otras cosas de aqueste jaez, que

acá valen poco, y los Indios las estiman en mucho, trae rico oro, y piedras preciosas; así esta nave, que vamos pintando, ha de convertir en riqueza, lo que pareciera mas desechado, y convertirlo, sin parecer que hace algo en ello, sino con tomarlo en la mano, y tocarlo; como hace la nave, que sin parecer que se menea nunca descansa, y cuando los otros duermen, navega ella, y acrescencia con solo mudar el aire, el valor de lo que rescibe. Y así la hacendosa mujer, estando asentada no para, durmiendo vela, y ociosa trabaja, y cuasi sin sentir como, ó de que manera, se hace rica. Visto habrá V. alguna mujer como esta, y dentro de su casa debe haber no pequeño ejemplo de aquesta virtud. Pero si no quiere acordarse de sí, y quiere ver con cuanta propiedad, y verdad es nao la casera, ponga delante los ojos una mujer que rodea su casa, y que de lo que en ella parece perdido, hace dinero, y compra lana, y lino, y junta con sus criadas, lo adereza, y lo labra; y verá que estándose sentada con sus mujeres, volteando el huso en la mano, y contando consejas, como la nave, que sin parecer que se muda va navegando, y pasando un día, y sucediendo otro, y viniendo las noches, y amanesciendo las mañanas, y corriendo, como sin menearse la obra, se teje la tela, y se labra el paño, y se acaban las ricas labores, y cuando menos pensamos, llenas las velas de prosperidad, entra esta nuestra nave en el puerto, y comienza á desplegar sus riquezas, y sale de allí el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas suyas, y los arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavíos para las paredes y salas, y los labrados hermosos, y el abastecimiento de todas las alhajas de casa, que es un tesoro sin suelo. Y dice Salomón, que trae esta nave de lueñe su pan; porque si V. coteja el principio desta obra con el fin della, y mide bien los caminos por donde se viene á este puerto, apenas alcanzará como se pudo llegar á él, ni como fue posible de tan delgados y apartados principios, ve-

nirse á hacer despues un tan caudaloso rio. Mas pasemos á lo que despues desto se sigue.

Madrugó, y repartió á sus gañanes las raciones, la tarea á sus mozas.

Es, como habemos dicho, esta casada que pinta aqui, y pone por ejemplo de las buenas casadas el Espíritu Santo, mujer de un hombre de los que viven de labranza. Y la razon porque pone por dechado á una mujer desta suerte, y no de las otras maneras, tambien está dicha. Pues como en las casas semejantes la familia que ha de ir á las cosas del campo, es menester que madrugue muy de mañana, y porque no vuelve á casa hasta la noche, es menester tambien que lleven consigo la provision de la comida, y almuerzo, y que se les reparta á cada uno, así la racion de su mantenimiento, como las obras, y haciendas, en que han de emplear su trabajo aquel dia: pues como esto sea así, dice Salomon, que su buena casada no encomendó este cuidado á alguna de sus sirvientas, y se quedó ella regalando con el sueño de la mañana descuidadamente en su cama, sino que se levantó la primera, y que ganó por la mano al lucero, y amanesció ella antes que el sol, y por sí misma, y no por mano ajena proveyó á su gente, y familia, así en lo que habian de hacer, como en lo que habian de comer. En lo cual enseña, y manda á las que son desta suerte que lo hagan así, y á las que son de suertes diferentes, que usen de la misma vela, y diligencia. Porque aunque no tengan gañanes, ni obreros, que enviar al campo, tienen cada una en su suerte, y estado otras cosas, que son como estas, y que tocan al buen gobierno, y provision de su casa ordinario, y de cada dia, que las obligan á que despierten, y se levanten, y pongan en ello su cuidado, y sus manos. Y así con estas palabras dichas, y entendidas generalmente, avisa de dos cosas el Espíritu Santo, y añade como dos nuevos colores de perfeccion y virtud á esta mujer casada, que va debujando. La una es, que sea madrugadora, y la otra, que madrugando provea ella luego,

y por sí misma lo que la órden de su casa pide. Que ambas á dos son importantísimas cosas. Y digamos de lo primero. Mucho se engañan los que piensan, que mientras ellas, cuya es la casa, y á quien propriamente toca el bien, y el mal della, duermen y se descuidan, cuidará, y velará la criada, que no le toca, y que al fin lo mira todo como ageno. Porque si el amo duerme, ¿porqué despertará el criado? Y si la señora, que es y ha de ser el ejemplo, y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada una de sus criadas lo que conviene á su oficio, se olvida de todo; por la misma razon, y con mayor razon los demás serán olvidadizos, y dados al sueño. Bien dijo Aristóteles (1) en este mismo propósito: *Que el que no tiene buen dechado, no puede ser buen remedador*. No podrá el sirvo mirar por la casa, si vee que el dueño se descuida della. De manera que ha de madrugar la casada, para que madruga su familia. Porque ha de entender, que su casa es un cuerpo, y que ella es el alma dél, y que como los miembros no se mueven, si no son movidos del alma, así sus criadas si no las menea ella, y las levanta, y mueve á sus obras, no se sabrán menear. Y quando las criadas madrugasen por sí, durmiendo su ama, y no la teniendo por testigo, y por guarda suya, es peor que madruguen, porque entonces le casa por aquel espacio de tiempo es como pueblo sin rey, y sin ley, y como comunidad sin cabeza: y no se levantan á servir, sino á robar, y destruir, y es el proprio tiempo para quando ellas guardan sus hechos. Por donde como en el castillo, que está en frontera, ó en el lugar que se teme de los enemigos, nunca falta la vela; así en la casa bien gobernada en tanto que estan despier- tos los enemigos, que son los criados, siempre ha de velar el señor. El es el que ha de ir al lecho el postrero, y el primero que ha de levantarse del lecho. Y la señora, y la casada que esto no hiciere, haga el ánimo ancho á su gran

(1) Arist. *De cura rei familiaris*, lib. I. cap. 6.

desventura, persuadida, y cierta, que le han de entrar los enemigos el fuerte, y que un dia sentirá el daño, y otro verá el robo, y de continuo el enojo, y el mal recaudo, y servicio; y que al mal de la hacienda acompañará tambien el mal de la honra. Y como dice Cristo en el Evangelio (1), que mientras el padre de la familia duerme, siembra el enemigo la zizaña; así ella con su descuido, y sueño meterá la libertad, y la deshonestidad por su casa, que abrirá las puertas, y falseará las llaves, y quebrantará los candados, y penetrará hasta los postreros secretos, corrompiendo á las criadas, y no parando hasta poner su in-ficion en las hijas: con que la señora, que no supo entonces, ni quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño, ni dejar de dormir un poco, lastimada y herida en el corazon, pasará en amargos suspiros muchas noches velando. Mas es trabajoso el madrugar, y dañoso para la salud. Cuando fuera así, siendo por otra parte tan provechoso, y necesario para el buen gobierno de la casa, y tan debido al oficio de la que se llama señora della, se habia de posponer aquel daño; porque mas debe el hombre á su oficio, que á su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad es traer de continuo su familia desordenada, y perdida, que padecer un poco, ó en el estómago de flaqueza, ó en la cabeza de pesadumbre. Pero al revés el madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertara el cuidado, y obligacion de la casa, habia de levantar de la cama en amanesciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demás, la dulzura, y suavidad de su sabio gobierno: en que aquello á que nos obliga es lo mismo que mas conviene á nuestra naturaleza, y en que rescibe por su servicio, lo que es nuestro provecho. Así que no solo la casa, sino tambien la salud pide á la buena mujer que madrugue. Porque cierto es, que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la ór-

(1) Matth. cap. XIII. v. 25.

den que guarda la naturaleza para el bien , y conservacion de los demás , esa misma es la que conserva , y da salud á los hombres. ¿ Pues quién no vee , que á aquella hora despierta el mundo todo junto ? ¿ y que la luz nueva saliendo , abre los ojos de los animales todos ? ¿ y que si fuese entonces dañoso dejar el sueño , la naturaleza , que en todas las cosas generalmente , y en cada una por sí esquivada , y huye el daño , y sigue , y apescesce el provecho , ó que para decir la verdad , es ella eso mismo que á cada una de las cosas conviene , y es provechoso , no rompiera tan presto el velo de las tinieblas , que nos adormecen , ni sacara por el Oriente los claros rayos del sol , ó si los sacara , no les diera tantas fuerzas para nos despertar ? Porque si no despertase naturalmente la luz , no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abraza el sueño. Por manera que la naturaleza , pues nos envia la luz , quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta , á nuestra salud conviene , que despertemos. Y no contradice á esto el uso de las personas , que agora el mundo llama señores , cuyo principal cuidado es vivir para el descanso , y regalo del cuerpo , las cuales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad , que se toca con las manos , condena aquel vicio , del cual ya por nuestros pecados , ó por sus pecados dellos mismos , hacen honra y estado ; y ponen parte de su grandeza en no guardar , ni aun en esto , el concierto que Dios les pone. Castigaba bien una persona , que yo conosci , esta torpeza , y nombrábala con su merecido vocablo. Y aunque es tan vil , como lo es el hecho , daráme V. licencia para que lo ponga aquí , porque es palabra que cuadra. Ansi que cuando le decia alguno , que era estado en los señores este dormir , solia él responder , que se erraba la letra , y por decir *establo* , decian *estado*. Y ello á la verdad es así , que aquel desconcierto de vida tiene principio , y nasce de otro mayor desconcierto , que está en el alma , y es causa él tambien , y principio de muchos otros desconciertos torpes y

feos. Porque la sangre, y los demás humores del cuerpo con el calor del dia, y del sueño encendidos demasidamente, y dañados no solamente corrompen la salud, mas tambien aficionan, é inficionan el corazon feamente. Y es cosa digna de admiracion, que siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, ó por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto solo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir, lo mas deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de haber sido perdida, parece ser otra, hiere el corazon del hombre con una nueva alegría; y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nubes, y el descubrirse el aurora, que no sin causa los poetas (1) la coronan de rosas, y el aparecer la hermosura del sol es una cosa bellissima. Pues el cantar de las aves, ¿qué duda hay, sino que suena entonces mas dulcemente? Y las flores, y las yerbas, y el campo todo despide de sí un tesoro de olor. Y como cuando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad, se adereza, y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza, y como alarde de sus mejores riquezas: así los animales, y la tierra, y el aire, y todos los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recibirle se hermocean, y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo, por ver semejantes recebimientos; así los hombres concertados, y cuerdos, aun por solo el gusto, no han de perder esta fiesta, que hace toda la naturaleza á el sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos: porque la vista se deleita con el nascer de la luz, y con la figura del aire, y con el variar de las nubes: á los oidos las aves hacen agradable armonía: para el oler el olor que en aquella sazón el campo, y las yerbas despiden de sí, es olor suavísimo: pues el

(1) Virg. Eneid. lib. VI. v. 535. Garcilaso, églog. II.

frescor del aire de entonces tiempla con grande deleite el humor calentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazon, y no sé en que manera le despierta á pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del dia. Pero si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas, que aun del dia hacen noche, y pierden el fructo de la luz con el sueño; y ni el deleite, ni la salud; ni la necesidad, y provecho, que dicho habemos, son poderosos para los hacer levantar: V. que es hija de luz, levántese con ella, y abra la claridad de sus ojos, quando descubriere sus rayos el sol: y con pecho puro levante sus manos limpias al Dador de la luz, ofresciéndole con santas y agradescidas palabras su corazon: y despues de hecho esto, y de haber gozado del gusto del nuevo dia, vuelta á las cosas de su casa, entienda en su oficio: que es lo otro, que pide en esta letra el Espiritu Santo á la buena casada, como fin á quien se ordenó lo primero, que habemos dicho, del madrugar. Porque no se entiende, que si madruga la casada, ha de ser para que rodeada de botecillos, y arquillas, como hacen algunas, se esté sentada tres horas afilando la ceja, y pintando la cara, y negociando con su espejo, que mienta, y la llame hermosa. Que demás del grave mal, que hay en aqueste artificio postizo, del cual se dirá en su lugar, es no conseguir el fin de su diligencia, y es faltar á su casa, por ocuparse en cosas tan escusadas que fuera menos mal el dormir. Levántese pues: y levantada gobierne su gente, y mire lo que se ha de proveer, y hacer aquel dia, y á cada uno de sus criados reparta su oficio; y como en la guerra el capitan, quando ordena por hileras su escuadra, pone á cada un soldado en su propio lugar, y le avisa á cada uno, que guarde su puesto; así ella ha de repartir á sus criados sus obras, y poner orden en todos. En lo cual se encierran grandes provechos. Porque lo uno, hácese lo que conviene con tiempo y con gusto. Lo otro, para quando alguna vez acontece, que ó la enfermedad, ó la ocupacion tiene ausente á la señora, estan ya los cria-

dos por el uso , como maestros en todo aquello que deben hacer : y la voz , y la órden de su ama , á la cual tienen hechos ya los oídos , aunque no la oigan entonces , les suena en ellos todavía , y la tienen como presente sin vella . Y demás desto del cuidado del alma aprenden las criadas á ser cuidadosas : y no osan tener en poco aquello en que veen que se emplea la diligencia , y el mandamiento de su señora ; y como conocen que su vista , y provision della se extiende por todo , paréceles , y con razon , que en todo quanto hacen , la tienen como por testigo , y presente ; y así se animan , no solo á tratar con fidelidad sus obras y oficios , sino tambien á aventajarse señaladamente en ellos . Y así cresce el bien como espuma , y se mejora la hacienda , y reina el concierto , y va desterrado el enojo . Y finalmente la vista , y la presencia , y la voz , y el mando del ama , hace á sus mozas no solo que le sean provechosas , sino que ellas en sí no se hagan viciosas , lo cual tambien pertenece á su oficio . Siguese :

Vinole al gusto una heredad , y compróla , y del fruto de sus palmas plantó viña .

Esto no es algun nuevo precepto diferente de los pasados , ni otra virtud mas particular que las dichas , sino antes es como una cosa que se consigue , y nasce dellas . Porque cierto es , que la casada que fuere tan tasada en sus gastos , y tan no curiosa por una parte , y por otra tan casera , y veladora , y aprovechada , no solo conservará lo que su marido adquiriere , sino tambien ella lo acrescentará por su parte , que es lo que aquí agora se dice . Porque de tan grande industria , y vela , el fruto no puede ser sino grande . Por manera que á los demás títulos , que siguiendo esta doctrina de Dios , habemos dado á la buena mujer , añadimos agora este , que sea adelantadora de su hacienda , no como título diferente de los primeros , sino como cosa que se sigue dellos , y que declara la fuerza de los pasados , y lo que pueden , y el hasta donde han de llegar . Y así decir , que compró heredamiento , que plantó

viña del sudor de su mano , es avisarle , que del ser case-
ra , que se le pide , su propio punto es no parar hasta esto ,
que es , no solo bastescer á su casa , sino tambien adelantar
su hacienda : no solo hacer que lo que está dentro de sus
puertas esté bien proveido , sino hacer tambien que se
acrescienten en número los bienes , y posesiones de fuera.
Y es decirle , que pretenda , y se precie ella tambien de , se-
ñalando como con el dedo alguna parte de sus pasiones , po-
der decir claramente , este es fructo de mis trabajos , mi in-
dustria añadió esto á mi casa , de mis sudores fructificó esta
hacienda , como lo han hecho en nuestros tiempos algu-
nas. Pero dirán , que es esto pedir mucho. Mas pregunto yo
á las que lo dicen: ¿ qué es en esto lo que tienen por mu-
cho ? ¿ Tienen por mucho , que de la diligencia , y aprove-
chamiento , y labor de una mujer acompañada de sus mu-
jeres , salga cosa de tanto valor , como es esto ? ¿ O tienen
por mucho , que quiera ella gastar lo que adquiere , en es-
tos aprovechamientos , y haciendas , y no en sus contentos
y galas ? Si aquesto postrero es lo que les parece mucho
en aquesta doctrina , no tienen razon , ni en tener otro gas-
to por mas suyo , ni por mas apacible , y gustoso , ni en
pensar que se vende en la tienda cosa , que comprada las
hermosee mas que estas compras. Porque aquello pasa
en el aire , y el bien , y honra , y contento , juntamente
con el buen nombre que por esta otra via se adquiere , co-
mo tiene raices en la virtud , es duradero , y perpetuo. Mas
si lo primero las espanta , porque no creen tanto bien de
sus manos ; lo uno , hácese injuria á sí mismas , y limitan
su poder apocadamente : y lo otro , ellas saben que no es
ansí , y que pueden , si quieren aplicarse , pasar desta ra-
ya , ¿ porqué adónde no llegará la que puede hacer , y la
que hiciere lo que se sigue ?

*Ciñóse de fortaleza , y fortificó su brazo , tomó gusto en el
grangear , su candela no se apagó de noche , puso sus manos
en la tortera , y sus dedos tomaron el huso.*

Tenga valor la mujer , y plantará viña : ame el trabajo , y

acrescentará su casa: ponga las manos en lo que es propio de su oficio, y no se desprecie dél, y crescerán sus riquezas: no se descíña, esto es, no se enmollezca, ni haga de la delicada, ni tenga por honra el ocio, ni por estado el descuido y el sueño, sino ponga fuerza en sus brazos, y acostumbre á la vela sus ojos, y saboréese en el trabajar, y no se desdeñe de poner las manos en lo que toca al oficio de las mujeres, por bajo, y por menudo que sea; y entonces verá cuanto valen, y á donde llegan sus obras. Tres cosas les pide aquí Salomon, y cada una en su verso. Que sea trabajadora lo primero, y lo segundo que vele, y lo tercero que hile. No quiere que se regale, sino que trabaje. Muchas cosas estan escriptas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que hay en él. Porque es la sal, que preserva de corrupcion á nuestra vida, y á nuestra alma: mas yo no quiero decir aquí nada de lo general. Lo que propriamente toca á la mujer casada, eso diré solamente. Porque cuanto de suyo es la mujer mas inclinada al regalo, y mas fácil á enmollecerse, y desatarse con el ocio, tanto el trabajo le conviene mas. Porque si los hombres, que son varones, con el regalo conciben ánimo y condicion de mujeres, y se afeminan; ¿ las mujeres qué serán, sino lo que hoy dia son muchas dellas? Que la seda les es áspera, y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los pies, y del aire que suena se desmayan, y el decir la palabra entera las cansa, y aun hasta lo que dicen lo abortan, y no las ha de mirar el sol, y todas ellas son un melindre, y un lijo, y un asco: y perdónenme, porque les pongo este nombre, que es el que ellas mas huyen, ó por mejor decir agradézcanme que tan blandamente las nombro. Porque quien considera lo que deben ser, y lo que ellas mismas se hacen, y quien mira la alteza de su naturaleza, y la bajeza en que ellas se ponen por su mala costumbre, y coteja con lo uno lo otro, poco dicen en llamarlas así; y si las llamase cieno, que corrompe el aire, y le inficiona, y abominacion aborresci-

ble, aun se podia tener por muy corto. Porque teniendo uso de razon, y siendo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo ser que puede hollar sobre el cielo, y que está llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshacen tanto ellas mismas, y se añiñan así con delicadeza, y se envellescien en tanto grado, que una lagartija, y una mariposilla que vuela, tiene mas tomo que ellas, y la pluma que va por el aire, y el aire mismo es de mas cuerpo y substancia. Ansi que debe mirar mucho en esto la buena mujer, estando cierta que en descuidándose en ello, se volverá en nada. Y como los que están de su naturaleza ocasionados á algunas enfermedades y males, se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña; ansi ellas entiendan que viven dispuestas para esta dolencia de naderia, y melindreria, ó no sé como la nombre, y que en ella el regalo es rejalgarse; guárdense dél, como huyen la muerte, y conténtense con su natural poquedad, y no le añadan bajeza, ni la hagan mas apocada: y adviertan y entiendan, que su natural es femenil, y que el ocio él por sí afe mina, y no junten á lo uno lo otro, ni quieran ser dos veces mujeres. He dicho el extremo de nada á que vienen las muelles, y regaladas mujeres, y no digo la muchedumbre de vicios que desto mismo en ellas nascen, ni oso meter la mano en este cieno. Porque no hay agua encharcada y corrompida, que crie tantas y tan malas sabandijas, como nascen vicios asquerosos y feos en los pechos destas damas delicadas, de que vamos hablando. Y en una dellas, que pinta en los Proverbios el Espíritu Santo, se ve algo desto, de la cual dice así (1): « Parlera, y vagabunda, y que no sufre estar « quieta, ni sabe tener los pies en su casa, ya en la puerta, « ya en la ventana, ya en la plaza, ya en los cantones de « la encrucijada, y tiende por donde quiera sus lazos. « Vió un mancebo, y llegóse á él, y prendióle, y díjole con « cara relamida blanduras: Hoy hago fiesta, y he salido en

(1) Prov. cap. VII. vs. 10.-18.

« tu busca , porque no puedo vivir sin tu vista , y al fin he
« hecho en tí presa. Mi cámara he colgado con hermosas
« redes , y mi cuadra con tapices de Egipto , de rosas y de
« flores , de mirra , y linaloe , está cubierto el suelo todo ,
« y la cama. Ven , y bebamos la embriaguez del amor , y
« gocémonos en dulces abrazos , hasta que apunte el auro-
« ra. » Y si todas las ociosas no salen á lo público de las cal-
les , como esta salia , sus abscondidos rincones son secre-
tos testigos de sus proezas , y no tan secretos que no se
dejen ver y entender. Y la razon , y la naturaleza de las
cosas lo pide. Que cierto es , que produce malezas el cam-
po que no se rompe y cultiva ; y que con el desuso el hier-
ro se toma de orin , y se consume ; y que el caballo holga-
do se manca. Y demás de esto si la casada no trabaja , ni
se ocupa en lo que pertenece á su casa , ¿ qué otros estu-
dios , ó negocios tiene en que se ocupar ? Forzado es , que
si no trata de sus oficios , emplee su vida en los oficios aje-
nos , y que dé en ser ventanera , visitadora , callejera ,
amiga de fiestas , enemiga de su rincon , de su casa olvi-
dada , y de las casas ajenas curiosa , pesquisidora de cuan-
to pasa , y aun de lo que no pasa inventora ; parlera , y
chismosa , de pleitos revolvedora , jugadora tambien , y
dada del todo á la risa , y á la conversacion , y al palacio ,
con lo demás que por ordinaria consecuencia se sigue , y
se calla aquí agora , por ser cosa manifiesta y notoria. Por
manera que en suma , y como en una palabra , el trabajo
da á la mujer , ó el ser , ó el ser buena : porque sin él , ó
no es mujer , sino asco , ó es tal mujer , que seria menos
mal que no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden
á trabajar , no será menester que les diga , y enseñe como
han de tomar el huso , y la rueca , ni me será necesario
rogarles que velen , que son las otras dos cosas , que les
pide el Espíritu Santo , porque su misma aficion buena se
las enseñará. Y así dejando esto aquí , pasarémos á lo que
se sigue.

Sus palmas abrió para el afligido, y sus manos extendió para el menesteroso.

A muy buen tiempo puso esto aquí Salomon, porque repitiendo tanto lo que toca á la grangería, y aprovechamiento, y aconsejando á la mujer tantas veces, y con tan encarecidas palabras que sea hacendosa, y casera, dejábala al parecer muy vecina al avaricia, y escasez, que son males que tienen parentesco con la grangería, y que se le allegan no pocas veces. Porque así como hay algunos vicios, que tienen apariencia y semejanza de algunas virtudes; así hay virtudes también, que están como ocasionadas á vicios. Porque aunque es verdad que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide á palmos, sino es medio que se ha de medir con la razón, muchas veces se aleja mas del un extremo que del otro: como parece en la liberalidad, que es virtud medida por la razón entre los dos extremos del avaro, y del pródigo, y se aparta mucho menos del pródigo que del avaro. Y aun también acontece, que de la virtud, y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes, en la vista pública, y en lo que de fuera parece nazcan frutos muy semejantes. Tanto es disimulado el mal, ó tanto procura disimularse para nuestro daño, ó por mejor decir, tanta es la fuerza, y excelencia del bien, y tan general su provecho, que aun el mal para poder vivir y valer, se le allega, y se viste dél, y desea tomar su color. Así vemos, que el prudente, y recatado huye de algunos peligros, y que el temeroso, y cobarde huye también. Adonde aunque las causas sean diversas, es uno y semejante el huir. Y vemos por la misma manera, que el hombre concertado grangea, y beneficia su hacienda, y el avariento también es grangero, y que son unos en el grangear, aunque en los motivos del grangear son diferentes. Y puede tanto este parentesco, y disimulación, que no solamente los que miran de lejos, y veen solo lo que se parece, engañándose, nombran por virtud lo que es vicio; mas también estos

mesmos que ponen las manos en ello, y lo obran, muchas veces no se entienden á sí, y se persuaden que les nasce de raíz de virtud, lo que les viene de inclinacion dañada y viciosa. Por donde todo lo semejante pide grande advertencia, para que el mal disimulado con el bien, no pueda engañarnos. Y así porque á Dios no aplice sino la virtud, y porque ser la mujer muy grangera le puede nascer de avaricia y de vicio, para que no se canse sin fructo, y para que no ofenda á Dios en lo que piensa agradarle, avísale aquí, que sea limosnera: que es decirle, que dado que le tiene mandado que sea hacendosa, y aprovechada, y veladora, y allegadora; pero que no quiere que sea lacrada, ni escasa, ni quiere que todo el velar, y adquirir, sea para el arca, y para la polilla, sino para la provision, y abrigo, no solo de los suyos, sino tambien de los necesitados y pobres, porque en ninguna manera quiere que sea avarienta. Y por eso dice elegantemente, que abra la palma, que la avaricia cierra; y que alargue y tienda la mano, que suele encoger la escasez. Y dado que el ser piadoso y limosnero, es virtud que conviene á todos los que se tienen por hombres, pero con particular razon las mujeres deben esta piedad á la blandura de su natural, entendiendo, que ser una mujer de entrañas duras, ó secas con los necesitados; es en ella vituperable, mas que en hombre ninguno. Y no es buena excusa decir, que les va á la mano el marido. Porque aunque es verdad, que pertenesce á él el dispensar la hacienda, pero no se entiende, que si veda á la mujer, y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos, le quiere tambien cerrar la puerta á lo que es piedad y limosna, á quien Dios con tan expreso mandamiento, y con tan grande encarescimiento la abre. Y cuando quisiese ser aun en esto escaso el marido, la mujer, si es en lo demás qual aquí la pintamos, no debe por eso cerrar las entrañas á la limosna, que es debida á su estado, ni menos el confesor se lo vede. Porque si el marido no quiere, está obligado á querer, y su mujer

si no le obedesce en su mal antojo, conformase con la voluntad que él debe tener de razon: y en hacer esto, trata con utilidad y provecho su alma dél, y su hacienda; porque lo uno, cumple con la obligacion que ambos tienen de socorrer á los pobres; y lo otro, asegura, y acrecienta sus bienes con la bendicion, que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene á la piedad prometida. Y porque muchos nunca se fian bien desta palabra, por eso muchos hombres son crudos y lacerados. Que si se pusiesen á considerar, que reciben de Dios lo que tienen, no temerian de le tornar parte dello, ni dudarian de que quien es liberal, no puede jamás ser desagradescido: y quiero decir en esto, que Dios, el cual sin haber recibido nada dellos, liberalmente los hizo ricos, si repartieren despues con él sus riquezas, se las volverá con gran logro. Esto que he dicho, entiendo de las limosnas mas ordinarias, y comunes, que se ofrescen cada dia á los ojos: que en lo que fuere mas grueso, y mas particular, la mujer no ha de traspasar la ley del marido, y en todo le ha de obedecer y servir. Y yo fio, que ninguno habrá tan miserable, ni malo, que si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hacendosa, tan veladora, y tan concertada en todo, y aprovechada, le vede que haga bien á los pobres. Ni será ninguno tan ciego, que tema pobreza de la limosna que hace, quien le enriquece la casa. Así que abra sus entrañas, y sus brazos y manos á la piedad la buena mujer, y muestre que su grangeria nasce de virtud, en no ser escasa en lo que segun razon es debido. Y como el que labra el campo, de lo que coge en él da sus primicias, y diezmos á Dios; así ella de las labores suyas, y de sus criadas aplique su parte para vestir á Dios en los desnudos, y hartarle en los hambrientos: y llámele como á la parte de sus ganancias, y abra, como aquí dice, sus manos al affligido, y al menesteroso sus palmas. Mas si dice, que abra sus manos, y su casa á los pobres, es mucho de advertir, que no le dice, que la abra gene-

ralmente á todos los que se profesan ser pobres. Porque á la verdad, una de las virtudes de la buena casada, y mujer, es el tener grande recato, acerca de las personas que admite á su conversacion, y á quien da entrada en su casa. Porque debajo de nombre de pobreza, y cubriéndose con piedad, á las veces entran en las casas algunas personas arrugadas, y canas, que roban la vida, y entiznan la honra, y dañan el alma de los que viven en ellas, y los corrompen sin sentir, y los emponzoñan, pareciendo que los lamen y halagan. San Pablo casi señaló con el dedo á este linaje de gentes, ó algunas gentes deste linaje diciendo (1): *Tienen por oficio andar de casa en casa ociosas, y no solamente ociosas, mas tambien parleras, y curiosas, y habladoras de lo que no conviene.* Y es ello así, que las tales de ordinario no entran sino á aojar todo lo bueno que vieren, y cuando menos mal hacen, hacen siempre este daño, que es traer novelas, y chimerías de fuera, y llevarlas á fuera de lo que veen, ó les parece que veen, en la casa donde entran, con que inquietan á quien las oye, y les turban los corazones: de donde muchas veces nascen desabrimientos entre los vecinos, y amigos, y materias de enojos, y diferencias, y á veces hay discordias mortales. En las repúblicas bien ordenadas, los que antiguamente las ordenaron con leyes, ninguna cosa vedaron mas, que la comunicacion con los extraños, y de diferentes costumbres. Así Moisen, ó por mejor decir, Dios por Moisen, á su pueblo escogido le avisa desto en mil lugares (2) con encarescimiento grandísimo. Porque lo que no se vee, no se desea, que como dice el versillo griego (3): *Del mirar nasce el amar.* Y por el contrario lo que se vee y se trata, quanto peor es, tanto mas ligeramente, por nuestra miseria, se nos apegá. Y lo que es en toda una república, eso tambien en una sola casa, por la misma razon,

(1) I. Tim. cap. V. v. 13.

(2) Lev. cap. XXII. v. 25. Núm. cap. XVIII. v. 4. etc.

(3) Apud Erasum. Adag. cant. II. núm. 79.

acontesce. Que si los que entran en ella , son de costumbres diferentes , de las que en ellas se usan , unos con el ejemplo , y otros con la palabra alteran los ánimos bien ordenados , y poco á poco los desquician del bien. Y llega la vejezuela al oido , y dice á la hija , y á la doncella , que por que huyen la ventana , ó por que aman la almohadilla tanto ; que la otra fulana , y fulana no lo hacen así. Y enseñales el mal aderezo , y cuéntales la desenvoltura del otro , y las marañas que ó vió , ó inventó , póneselas delante , y vuélveles el juicio : y comienza á teñir con esto el pecho sencillo , y simple , y hace que figuren en el pensamiento , lo que con solo ser pensado corrompe : y dañado el pensamiento , luego se tienta el deseo , el cual en encendiéndose el mal , luego se resfria en el bien ; y así luego se comienzan á desagradar de lo bueno , y de lo concertado , y por sus pasos contados vienen á dejarlo del todo á la postre. Por donde acerca de Eurípides dice bien el que dice (1) : « Nunca , nunca jamás , que no me contento
 « con decirlo una sola vez , el cuerdo casado consentirá ,
 « que entren cualesquier mujeres á conversar con la suya ,
 « porque siempre hacen mil daños. Unas por su interés
 « tratan de corromper en ella la fe del matrimonio. Otras
 « porque han faltado ellas , gustan de tener compañeros
 « de sus faltas. Otras porque saben poco , y de puro necias.
 « Pues contra estas mujeres , y las semejantes á estas ,
 « conviénele el marido guarnescer muy bien con aldabas ,
 « y con cerrojos las puertas de su casa. Que jamás estas
 « entradas peregrinas ponen en ella alguna cosa sana , si
 « no siempre hacen diversos daños. » Pero veamos ya lo que despues de aquesto se sigue.

No temerá de la nieve á su familia , porque toda su gente vestida con vestiduras dobladas.

No es aquesta la menor parte de la virtud de aquesta perfecta casada , que pintamos , ni la que da menos loor á

(1) Eurípid. in Andromach.

la que es señora de su casa , el buen tratamiento de su familia , y criados , antes es como una muestra , donde claramente se conoce lo demás. Y pues le habia mostrado Salomon , en lo que es antes desto , á ser limosnera con los extraños , convino que le avisase agora , y le diese á entender , que aqueste cuidado , y piedad ha de comenzar de los suyos. Porque , como dice san Pablo (1) : *El que se descuida de la provision de los que tiene en su casa , infiel es , y peor que infiel.* Y aunque habla aquí Salomon del vestir , no habla solamente dél , sino por lo que dice en este particular , enseña lo que ha de ser en todo lo demás , que pertenesce al buen estado de la familia. Porque así como sirve de su trabajo della el señor , así ha de proveer con cuidado á su necesidad : y á de compasar con lo uno lo otro , y tener gran medida en ambas cosas , para que ni les falte en lo que han menester , ni en lo que ellos han de hacer , los cargue demasiadamente , como lo avisa , y declara el Sabio en el capítulo treinta y tres del Eclesiástico (2). Porque lo uno es injusticia , y lo otro escasez , y todo crueldad , y maldad. El pecar los señores en esto con sus criados , ordinariamente nasce de soberbia , y de desconocerse á sí mismos los amos. Porque si considerasen que así ellos , como sus criados , son de un mismo metal , y que la fortuna ; que es ciega , y no la naturaleza proveida , es quien los diferencia , y que nascieron de unos mismos principios , y que han de tener un mismo fin , y que caminan llamados para unos mismos bienes ; y si considerasen , que se puede volver el aire mañana , y á los que sirven agora , servirlos ellos después , y si no ellos , sus hijos , ó sus nietos , como cada dia acontece ; y que al fin todos , así los amos , como los criados , servimos á un mismo Señor , que nos medirá , como nosotros midiéremos : así que si considerasen esto , pondrian el brio á parte , y usarian de mansedumbre , y tratarian á los criados , como

(1) I. ad Tímot. cap. V. v. 8.

(2) Eccli. cap XXXIII. v. 25. y sig.

deudos , y mandarlos hian , como quien siempre no ha de mandar. Y aqui conviene , que las mujeres hinquen los ojos mas , porque se desvanescen mas fácilmente , y hay tan vanas algunas , que casi desconocen su carne , y piensan que la suya es carne de ángeles , y las de sus sirvientas de perros , y quieren ser adoradas dellas , y no acordarse dellas , si son nascidas : y si se quebrantan en su servicio , y si pasan sin sueño las noches , y si estan ante ellas de rodillas los dias , todo les parece que es poco y nada , para lo que se les debe , ó ellas presumen , que se les ha de deber. En lo cual , demás de lo mucho que ofenden á Dios , hacen su vida mas miserable de lo que ella se es. Porque se hacen aborrescibles á los suyos , que es una encarescida miseria. Porque ninguna enemistad es buena , y la de los criados , que viven dentro del seno de los amos , y saben los secretos de casa , y son sus ojos , y aunque les pese , de su vida testigos , es peligrosa y pestilencial. Y de aquí ordinariamente salen las chismerías , y los testimonios falsos , y las mas veces los verdaderos. Y esta es la causa por donde muchos hallan , cuando no piensan , las plazas llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura , hacer de los criados fieles crueles enemigos , con no debidos tratamientos ; así el tratarlos bien , es no solo seguridad , sino honra y buen nombre. Porque han de entender los señores , que son como parte de su cuerpo sus gentes , y que es como un compuesto su casa , adonde ellos son la cabeza , y la familia los miembros , y que por el mismo caso , que los tratan bien , tratan bien , y honradamente á su misma persona. Y como se honran de que en sus facciones , y disposicion no haya , ni miembro torcido , ni figura que desagrade , y como les añaden á todos sus miembros , cuanto es en sí , hermosura , y los procuran vestir con debido color , así se han de preciar , de que en toda su gente relumbre su mucha liberalidad , y bondad. Por manera que los de su casa , ni esten en ella faltos , ni salgan della quejosos. Conosci yo en aqueste reino una señora , que es muerta , ó

por mejor decir, que vive en el cielo, que del caballo troyano, que dicen, no salieron tantos hombres valerosos como de su casa sirvientas suyas, doncellas, y otras mujeres remediadas, y honradas. A la cual, como le aconteciese echar de su casa, por razon de un desconcierto, á una criada suya, no tan bien remediada como las demás, le oí decir muchas veces, que no se podia consolar, quando pensaba, que de las personas que Dios le habia dado, que así lo decia, habia salido una de su casa con desgracia, y poco remedio. Y yo sé que en esta bondad gastaba muy grandes sumas, y que haciendo estos gastos, y otros de semejantes virtudes, no solo conservó, y sustentó los mayorazgos de sus hijos, que estaban en su tutoría, y les venian de muchos abuelos de antigua nobleza, sino que tambien los acrescentó, é ilustró con nuevos, y ricos vínculos: y así era bendita de todos. Deben pues amar esta bendicion las mujeres de honra, y si quieren ellas ser estimadas, y amadas, aqueste es camino muy cierto. Y no quiero decir, que todo ha de ser blandura, y regalo, que bien vemos que la buena órden pide algunas veces severidad; mas porque lo ordinario es pecar los amos en esto, que es ser descuidados en lo que toca al buen tratamiento de los que los sirven, por eso hablamos dello, y no hablamos de como los han de ocupar, de que ellos se tienen cuidado. Síguese:

Hizo para sí aderezos de cama, holanda, y púrpura es su vestido.

Porque habia hablado de la piedad, que deben las buenas casadas al pobre, y del cuidado que deben á la buena prevision de su gente; trata agora del tratamiento, y buen aderezo de sus mismas personas. Y llega hasta aquí la clemencia de Dios, y la dulce manera de su providencia y gobierno, que descende á tratar de su vestido de la casada, y de como ha de aderezar, y asear su persona: y condescendiendo en algo con su natural, aunque no le place el exceso, tampoco se agrada del desaliño, y mal aseo, y

ansi dice: *Púrpura, y holanda es su vestido*. Que es decir, que desta casada perfecta es parte tambien no ser en el tratamiento de su persona alguna desaliñada, y remendada, sino que como ha de ser en la administracion de la hacienda grangerá, y con los pobres piadosa, y con su gente no escasa; ansi por la misma forma á su persona la ha de traer limpia, y bien tratada, aderezándola honestamente, en la manera que su estado lo pide, y trayéndose conforme á su cualidad, ansi en lo ordinario, como en lo extraordinario tambien. Porque la que con su buen concierto, y gobierno da luz, y resplandor á lo demás de su casa, que ella ande deslucida en sí, ninguna razon lo permite. Pero es de saber, porque causa la vistió Salomon de holanda, y de púrpura: que son las cosas de que en la Ley vieja se hacia la vestidura del gran Sacerdote (1), porque sin duda tiene en sí algun grande misterio. Pues digo, que quiere Dios declarar en esto á las buenas mujeres, que no pongan en su persona, sino lo que se puede poner en el altar esto es, que todo su vestido, y aderezo sea santo, ansi en la intencion con que se pone, como en la templanza con que se hace. Y díceles, que quien les ha de vestir el cuerpo, no ha de ser el pensamiento liviano, sino el buen concierto de la razon: y que de la compostura secreta del ánimo ha de nacer el buen traje exterior: y que este traje no se ha de cortar á la medida del antojo, ó del uso vituperable y mundano, sino conforme á lo que pide la honestidad y la vergüenza. Ansi que señala aquí Dios vestido santo, para condenar lo profano. Dice púrpura, y holanda, mas no dice los bordados que se usan agora, ni los recamados, ni el oro tirado en hilos delgados. Dice vestidos, mas no dice diamantes, ni rubies. Pone lo que se puede tejer, y labrar en casa, pero no las perlas que se asconden en el abismo del mar. Concede ropas, pero no permite rizos, ni encrespos, ni afeites. El cuerpo se vista, pero la cabeza no

(1) Exod. cap. XXVIII. vs. 6. 7.

se desgreñe, ni se encrespe en pronóstico de su grande miseria. Y porque en esto, y señaladamente en los afeites del rostro hay grande exceso, aun en las mujeres que en lo demás son honestas; y porque es aqueste su proprio lugar, bien será que digamos algo dellos aquí. Aunque si va á decir la verdad, yo confieso á V. que lo que me convida á tratar desto, que es el exceso, eso mismo me pone miedo. Porque ¿quién no temerá de oponerse contra una cosa tan recebida? O ¿quién tendrá ánimo para osar persuadirles á las mujeres, á que quieran parescer lo que son? O ¿qué razon sanará la ponzoña del soliman? Y no solo es dificultoso este tratado, pero es peligroso tambien porque luego aborrescen á quien esto les quita. Y así querer agora quitárselo yo, será despertar contra mi un escuadron de enemigos. Mas ¿qué les va en que yo las condene, pues tienen tantos otros que las absuelven? Y si aman aquellos, que condescendiendo con su gusto dellas, las dejan asquerosas y feas, muy mas justo es que siquiera no me aborrezcan á mí, sino que me oigan con igualdad, y atencion: que cuanto agora en esto les quiero decir, será solamente enseñarles que sean hermosas, que es lo que principalmente desean. Porque yo no les quiero tratar del pecado, que algunos hallan, y ponen en el afeite, sino solamente quiero dárselo á conocer, demostrándoles, que es un fullero engañoso, que les da al revés de aquello que les promete; y que como en un juego que hacen los niños, así el diciendo que las pinta, las burla, y entizna; para que conocido por tal, hagan justicia dél, y le saquen á la vergüenza con todas sus redomillas al cuello. Pues yo no puedo pensar, que ninguna viva en este caso tan engañada, que ya que tenga por hermoso el afeite, á lo menos no conozca, que es sucio, y que no se lave las manos con que lo ha tratado, antes que coma. Porque los materiales dél, los mas son asquerosos, y la mezcla de cosas tan diferentes, como son las que casan para este adulterio, es madre de muy mal olor,

lo cual saben bien las arquillas, que guardan este tesoro, y las redomas, y las demás alhajas dél. Y si no es suciedad, ¿porqué venida la noche se le quitan, y se lavan la cara con diligencia, y ya que han servido al engaño del dia, quieren pasar siquiera la noche limpias? Mas para que son razones, pues cuando nos lo negasen, á las que nos lo negasen, les podriamos mostrar á los ojos sus dientes mismos, y sus encías negras, y mas sucias que un muladar, con las reliquias que en ellas ha dejado el afeitte. Y si las pone sucias, como de hecho las pone, ¿cómo se pueden persuadir que las hace hermosas? ¿No es la limpieza el fundamento de la hermosura, y la primera, y mayor parte della? La hermosura allega, y convida á sí, y la suciedad aparta y ahuyenta. Luego ¿cómo podrán caber en uno lo hermoso y lo sucio? ¿Por ventura no es obra propria de la belleza, parecer bien, y hacer deleite en los ojos? Pues ¿qué ojos hay tan ciegos, ó tan botos de vista, que no pasen con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto, lo que se descubre; y que viendo lo mal que dicen entre sí mismos, no se ofendan con la desproporcion? Y no es menester, que los ojos traspasen este velo, por que él de sí mismo, en cobrando un poco de calor el cuerpo, se trasluce; y descúbrese por entre lo blanco un oscuro, y verdinegro, y un entre azul, y morado: y matízase el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellísimos ojos, con una variedad de colores feísimos, y aun corren á las veces derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara. Mas si dicen, que acontece esto á las que no son buenas maestras: yo digo, que ninguna lo es tan buena, que si ya engañare los ojos, pueda engañar las narices. Porque el olor de los adobios; por mas que se perfumen, va delante dellas pregonando, y diciendo, que no es oro lo que reluce, y que todo es asco, y engaño; y va como con la mano desviando la gente, en cuanto pasa la que yo no quiero nombrar. Tomen mi consejo, las que son perdidas por esto, y hagan máscaras de

buenas figuras , y pónganselas : y el barniz pinte el lienzo y no el cuero , y sacarán mil provechos. Lo uno , que ya que les agrada ser falsas hermosas , quedarán á lo menos limpias. La otro , que no temerán que las desafeite , ni el sol , ni el polvo , ni el aire. Y lo último , con este artificio podrán encubrir no solo el color oscuro , sino tambien las faciones malas. Porque cierta cosa es , que la hermosura no consiste tanto en el escogido color , quanto en que las faciones sean bien figuradas , cada una por sí , y todas entre sí mismas proporcionadas. Y claro es , que el afeite ya que haga engaño en la color , pero no puede en las figuras por emienda ; que ni ensancha la frente angosta , ni los ojos pequeños los engrandesce , ni corrige la boca desbaratada. Pero dicen , que vale mucho el buen color. Yo pregunto , ¿ á quién vale ? Porque las de buenas figuras , aunque sean morenas , son hermosas , y no sé si mas hermosas , que siendo blancas : las de malas , aunque se transformen en nieve , al fin quedan feas. Mas dirán , que menos feas. Yo digo , que mas. Porque antes del barniz , si eran feas , estaban limpias , mas despues dél quedan feas , y sucias , que es la mas aborrescible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color , si de veras es buen color ; mas este ni es buen color , ni casi lo es , sino un engaño de color , que todos lo conocen ; y una postura , que por momentos se cae ; y un asco , que á todos ofende ; y una burla , que promete uno , y da otro , y que afea , y ensucia. ¿ Qué locura es , poner nombre de bien , á lo que es mal ; y trabajarse en su daño , y buscar con su tormento ser aborescidas , que es lo que mas aborrescen ? ¿ Qué es el fin del aderezo , y de la cura del rostro , sino el parecer bien , y agradar á los miradores ? ¿ Pues quién es tan falto , que destes adobios se agrade ? ¿ O quién hay ; que no los condene ? ¿ Quién es tan necio , que quiera ser engañado ? ¿ O tan boto , que ya no conozca este engaño ? ¿ O quién es tan ageno de razon , que juzgue por hermosura del rostro , lo que claramente vee , que no es del rostro ; lo

que vee, que es sobrepuesto, añadido, y ageno? ¿Querria yo saber destas mendigantes hermosas, si tendrian por hermosa la mano, que tuviese seis dedos? ¿Por ventura no la hurtarian á los ojos? ¿No harian alguna invencion de guante, para encubrir aquel dedo añadido? ¿Pues tienen por feo en la mano un dedo mas: y pueden creer, que tres dedos de enjundia sobre el rostro les es hermoso? Todas las cosas tienen una natural tasa, y medida, y la buena disposicion, y parescer dellas consiste en estar justas en esto: y si dello les falta ó sobra algo, eso es fealdad y torpeza. De donde se concluye, que estas de quien hablamos, añadiendo posturas, y excediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos. Bien y prudentemente aconseja acerca de un poeta antiguo, un padre á su hija, y le dice (1): «No tengas, «hija, aficion con los oros, ni rodees tu cuello con perlas, «ó con jacintos, con que las de poco saber se desvanescen. «Ninguna necesidad tienes deste vano ornamento. Ni tam- «poco te mires al espejo, para componerte la cara, ni con «diversas maneras de lazos enlaces tus cabellos: ni te al- «coholes con negro los ojos: ni te colores las mejillas, que «la naturaleza no fue escasa con las mujeres, ni les dió «cuerpo menos hermoso de lo que se les debe, ó convie- «ne.» ¿Pues qué dirémos del mal del engañar, y fingir á que se hacen, y como en cierta manera se ensayan, y acostumbran en esto? Aunque esta razon no es tanto para que las mujeres se persuadan, que es malo afeitarse, quanto para que los maridos conozcan, cuan obligados estan á no consentir que se afeiten. Porque han de entender, que allí comienzan á mostrárseles otras de lo que son, y á encubrirles la verdad: y allí comienzan á tentarles la condicion, y hacerlos al engaño: y como los hallaren pacientes en esto, así subirán á engaños mayores. Bien dice Aristóteles (2) en este mismo propósito: *Que como en la*

(1) Naumach. apud Stobæum serm. LXXIV.

(2) Arist. De Cura rei famil. cap. IV.

vida, y costumbres la mujer con el marido ha de andar sencilla, y sin engaño; así en el rostro, y en los aderezos dél, ha de ser pura, y sin afeite. Porque la buena en ninguna cosa ha de engañar aquel con quien vive, si quiere conservar el amor, cuyo fundamento es la caridad, y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que así como no es posible mezclarse dos aguas olorosas, mientras estan en sus redomas cada una, así en tanto que la mujer cierra el ánimo con la encubierta del fingimiento, y con la postura, y afeites esconde el rostro, entre su marido y ella no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso; que el marido la ame así, claro es que no ama á ella en este caso, sino á la máscara pintada que se aparece, y es como si amase en la farsa al que representa una doncella hermosa. Y por la otra parte ella viéndose amada desta manera, por el mismo caso no le ama á él, antes le comienza á tener en poco, y en el corazon se rie dél, y le desprecia, y conoce cuan fácil es engañarle, y al fin le engaña, y le carga: y esto es muy digno de considerar, y mas lo que se sigue tras esto, que es el daño de la consciencia, y la ofensa de Dios. Que aunque prometí no tratarlo, pero al fin la consciencia me obliga á quebrantar lo que puse. Y no les diga nadie, ni ellas se lo persuadan á sí, que, ó no es pecado, ó es muy ligero pecado: porque es muy al revés, ca él es pecado grave en sí, y que demás desto anda acompañado de otros muchos pecados, unos que nascen dél, y otros de donde él nasce. Porque dejado aparte el agravio que hacen á su mismo cuerpo, que no es suyo, sino del Espíritu Santo, que le consagró para sí en el bautismo, y que por la misma causa ha de ser tratado, como templo santo, con honra y respeto; así que aunque pasemos callando por este agravio, que hacen á sus miembros atormentándolos, y ensuciándolos en diferentes maneras; y aunque no digamos la injuria que hacen á quien las crió, haciendo enmienda en su obra, y como reprehendiendo, ó á lo menos no admitiendo su acuerdo y consejo (porque sabida cosa es, que lo que hace

Dios, ó feo, ó hermoso, es á fin de nuestro bien y salud) así que aunque callemos esto, que las condena; el fin que ellas tienen, y lo que las mueve, é incita á este oficio, por mas que ellas lo doren y apuren, ni se puede apurar, ni callar. Porque pregunto: ¿porqué la casada quiere ser mas hermosa de lo que su marido quiere que sea? ¿Qué pretende afeitándose á su pesar? ¿Qué ardor es aquel, que le menea las manos para acicalar el cuero, como arnés, y poner en arco las cejas? ¿Adónde amenaza aquel arco? ¿Y aquel resplandor á quién ciega? ¿El colorado, y el blanco, y el rubio, y el dorado, y aquella artillería toda qué pide? ¿qué desea? ¿qué vocea? No pregunta sin causa el cantarillo comun, ni es mas castellano que verdadero: ¿Para qué se afeita la mujer casada? y torna á la pregunta, y repite la tercera vez preguntando: ¿Para qué se afeita? Porque si va á decir la verdad, la respuesta de aquel *para qué*, es amor proprio desordenadísimo, apetito insaciable de vana excelencia, cobdicia fea, deshonestidad arraigada en el corazon, adulterio, ramería, delicto que jamás cesa. ¿Qué pensais las mujeres que es afeitarnos? Traer pintado en el rostro vuestro deseo feo. Mas no todas las que os afeitais, deseais mal. Cortesía es creerlo. Pero si con la tez del afeite no descubris vuestro mal deseo, á lo menos despertais el ageno. De manera que con esas posturas sucias, ó publicais vuestra sucia ánima, ó ensuciais las de aquellos que os miran. Y todo es ofensa de Dios. Aunque no sé yo, que ojos os miran, que si bien os miran, no os aborrezcan. ¡Oh asco! oh hedor! oh torpeza! Mas qué bravo, diréis algunas. No estoy bravo, sino verdadero. Y si tales son los padres, de quien aqueste desatino nasce; ¿cuáles serán los frutos que dél proceden, sino enojos, y guerra continua, y sospechas mortales, y lazos de perdidos, y peligros, y caidas, y escándalos, y muerte, y asolamiento miserable? Y si todavía os parezco muy bravo, oid ya no á mí, sino á san Cipriano, las que lo decís,

el cual dice desta manera (1): « En este lugar el temor que
 « debo á Dios , y el amor de la caridad , que me junta con
 « todos , me obliga á que avise no solo á las vírgenes , y á
 « las viudas , sino á las casadas tambien , y universalmente
 « á todas las mujeres , que en ninguna manera conviene ,
 « ni es lícito adulterar la obra de Dios , y su hechura , añá-
 « diéndole , ó color rojo , ó alcohol negro , ó arrebol colo-
 « rado , ó cualquiera otra compostura que mude , ó cor-
 « rompa las figuras naturales. Dice Dios (2): *Hagamos al*
 « *hombre á la imágen y semejanza nuestra* : ¿ y osa alguna
 « mudar en otra figura lo que Dios hizo ? Las manos ponen
 « en el mismo Dios , cuando lo que él formó , lo procuran
 « ellos reformar , y desfigurar. Como si no supiesen que es
 « obra de Dios todo lo que nasce , y del demonio todo lo
 « que se muda de su natural. Si algun grande pintor retra-
 « tase con colores , que llegasen á lo verdadero , las faccio-
 « nes y rostro de alguno , con toda la demás disposicion de
 « su cuerpo , y acabado ya , y perficionado el retrato ,
 « otro quisiese poner las manos en él , presumiendo de mas
 « maestro , para reformar lo que ya estaba formado y pin-
 « tado ; ¿ paréceos que tendria el primero justa y grave
 « causa para indignarse ? ¿ Piensas tú no ser castigada por
 « una osadía de tan malvada locura , por la ofensa que ha-
 « ces al divino Artífice ? Porque , dado caso , que por la alca-
 « hueteria de los afeites no vengas á ser con los hombres
 « deshonesta , y adúltera ; habiendo corrompido , y viola-
 « do lo que hizo en tí Dios , convencida quedas de peor
 « adulterio. Eso que pretendes hermoosearte , eso que pro-
 « curas adornarte , contradicion es , que haces contra la
 « obra de Dios , y traicion contra la verdad. Dice el Apóstol
 « amonestándonos (3) : *Desechad la levadura vieja , para que*
 « *seais nueva masa , así como sois sin levadura , porque*
 « *nuestra pascua es Cristo sacrificado. Así que celebremos la*

(1) Cyprian. lib. de disciplin. et habitu virgin.

(2) Gen. cap. I. v. 16.

(3) I. ad Corinth. cap. V. vs. 7. 8.

« *fiesta no con la levadura vieja, ni con la levadura de mali-*
 « *cia, y de tacañería, sino con la pureza de sencillez y ver-*
 « *dad. ¿ Por ventura guardas esta sencillez y verdad, cuan-*
 « *do ensucias lo sencillo con adulterinos colores, y mudas*
 « *en mentira lo verdadero con posturas de afeites? Tú Se-*
 « *ñor dice (1), que no tienes poder para tornar blanco, ó ne-*
 « *gro uno de tus cabellos; ¿ y tú pretendes ser mas podero-*
 « *sa, por sobrepujar lo que tu Señor tiene dicho, con pre-*
 « *tension osada, y con sacrilego menosprecio? Enrojas tus*
 « *cabellos, y en mal agüero de lo que te está por venir les*
 « *comienzas á dar color semejante al del fuego: y pecas con*
 « *grave maldad en tu cabeza, esto es, en la parte mas*
 « *principal de tu cuerpo: y como del Señor esté escrip-*
 « *to (2), que su cabeza y sus caballos eran blancos, como*
 « *la nieve; tú maldices lo cano, y abominas lo blanco, que*
 « *es semejante á la cabeza de Dios. Ruégote, la que esto*
 « *haces, ¿ no temes en el dia de la resurreccion cuando*
 « *venga, que el artífice que te crió, no te reconozca? ¿ Qué*
 « *cuando llegues á pedirle sus promesas y premios, te de-*
 « *seche, aparte, y excluya? ¿ Qué te diga con fuerza y se-*
 « *veridad de juez, esta obra no es mia, ni es la nuestra*
 « *esta imágen? Ensuciaste la tez con falsa postura: demu-*
 « *daste el cabello con deshonesto color: hiciste guerra, y*
 « *venciste á tu cara: con la mentira; corrompiste tu ros-*
 « *tro: tu figura no es esa: no podrás ver á Dios, pues no*
 « *traes los ojos que Dios hizo en tí, sino los que te inficio-*
 « *nó el demonio: tú le has seguido: los ojos pintados y re-*
 « *lumbrantes de la serpiente has en tí remedado: figurás-*
 « *tete dél, y arderás juntamente con él. »* Hasta aquí son
 palabras de san Cipriano. Y san Ambrosio habla no me-
 nos agramente que él, y dice así (3): « De aquí nasce
 « aquello, que es via é incentivo de vicios, que las muje-
 « res temiendo desagradar á los hombres, se pintan las

(1) Matth. cap. V. v. 36.

(2) Apoc. cap. I. v. 16.

(3) Amb. lib. de virginibus.

« caras con colores agenos : y en el adulterio que hacen
 « de su cara , se ensayan para el adulterio , que desean ha-
 « cer de su persona. ¿ Mas qué locura aquesta tan grande ,
 « desechar el rostro natural , y buscar el pintado ? ¿ Y
 « mientras temen de ser condenadas de sus maridos por
 « feas , condenarse por tales ellas á sí mismas ? Porque
 « la que procura mudar el rostro con que nació , por
 « el mismo caso da sentencia ella contra sí , y lo con-
 « dena por feo : y mientras procura agradar á los otros ,
 « ella misma á sí se desagrada primero. Dí , mujer ,
 « ¿ qué mejor juez de tu fealdad podemos hallar que
 « á tí misma , pues temer ser vista cual eres ? Si eres
 « hermosa , porqué con el afeite te encubres ? Si fea ,
 « y disforme , ¿ porqué te nos mientes hermosa , pues ni te
 « engañas á tí , ni del engaño ageno sacas fructo ? Porque el
 « otro en tí afeitada , no ama á tí , sino á otra : y tú no quie-
 « res como otra ser amada. Enséñasle en tí á ser adúltero ,
 « y si pone en otra su amor , recibes pena y enojo. Mala
 « maestra eres contra tí misma. Mas tolerable en parte es
 « ser adúltera , que andar afeitada . Porque allí se corrom-
 « pe la castidad , y aquí la misma naturaleza . » Estas son
 palabras de san Ambrosio. Pero entre todos san Clemente
 Alejandrino es el que escribe mas extendidamente , dicen-
 do (1) : « Las que hermocean lo que se descubre , y lo que
 « está secreto lo afean , no miran que son como las com-
 « posturas de los Egipcios , los cuales adornan las entradas
 « de sus templos con arboledas , y ciñen sus portales con
 « muchas columnas , y edifican los muros de ellos con pie-
 « dras peregrinas , y los pintan con escogidas pinturas , y
 « los mismos templos los hermocean con plata , y con már-
 « moles traídos desde Ethiopia , y los sagrarios de los tem-
 « plos los cubren con planchas de oro. Mas en lo secreto
 « dellos , si alguno penetrare allá ; y si con priesa de ver
 « lo escondido , buscare la imágen del Dios , que en ellos

(1) Lib. 3. del Pedagogo , cap. 2.

« mora , y si la guarda dellos , ó algun otro sacerdote con
 « vista grave , y cantando primero algun himno en su len-
 « gua , y descubriendo apenas un poco del velo , le mos-
 « trare la imágen ; es cosa de grandísima risa , ver lo que
 « adoran : porque no hallaréis en ellos algun Dios , como
 « esperábades , sino un gato , ó un crocodilo , ó alguna
 « sierpe de las de la tierra , ó otro animal semejante , no
 « digno de templo , sino dignísimo de cueva , ó de escon-
 « drijo , ó de cieno : que como un poeta antiguo les dijo :

« Son fieras sobre púrpura asentadas ,

« Los dioses á quien sirven los gitanos.

« Tales pues me parecen á mí las mujeres , que se vis-
 « ten de oro , y se componen los rizos , y se untan las me-
 « jillas , y se pintan los ojos , y se tiñen los cabellos , y que
 « ponen toda su mala arte en este aderezo muelle , y de-
 « masiado : y que adornan este muro de carne , y hacen
 « verdaderamente , como en Egipto , para atraer á sí á
 « los desventurados amantes. Porque si alguno levantase
 « el velo del templo , digo , si apartase las tocas , la tintura ,
 « el bordado , el oro , el afeite , esto es , el velo , y la co-
 « bertura compuesta de todas estas cosas , por ver si
 « hallaria dentro lo que de veras es hermoso , abomina-
 « ríalas , á lo que yo entiendo , sin duda. Porque no ha-
 « llará en su secreto dellas por moradora , segun que era
 « justo , á la imágen de Dios , que es lo digno de precio ;
 « mas hallará que en su lugar ocupa una fornicaria , y una
 « adúltera lo secreto del alma , y averiguará , que es ver-
 « dadera fiera , mona con albayalde afeitada , ó sier-
 « pe engañosa , que tragando lo que es de razon en el
 « hombre , por medio del deseo del vano aplacer , tiene el
 « alma por cueva , adonde mezclando toda su ponzoña
 « mortal , y rebosando el tóxico de su engaño y error , true-
 « ca á la mujer en ramera aqueste dragon alcahuete. Por-
 « que el darse al afeite , de ramera es , y no de buena mu-

« jer. Como claramente se vee, porque las que con esto
 « tienen cuenta, no la tienen jamás con sus casas. Su cuen-
 « ta es el desenlazar las bolsas de sus maridos, y el consu-
 « mirles las haciendas en sus vanos antojos; y para que
 « testifiquen muchos, que parecen hermosas, el ocupar-
 « se asentadas todos los dias al arte del afeitarse, con per-
 « sonas alquiladas á ello. Así que procuran de guisar bien
 « su carne, como cosa desabrida, y de mala vista: y en-
 « tre dia por el afeite se estan deshaciendo en su casa, con
 « temor que no se les eche de ver que es postiza la flor;
 « mas venida la tarde, como de cueva, luego se hace á
 « fuera aquesta adulterada hermosura, á quien ayuda en-
 « tonces para ser tenida en algo la embriaguez, y la falta
 « de luz. Menandro el poeta lanza de su casa á la mujer
 « que se enrubia, y dice:

« Ve fuera desta casa, que la buena

« No trata de hacer rubios los cabellos.

« Y no dice, que se barnizaba la cara, ni menos que se
 « pintaba los ojos. Mas las miserables no veen, que con añá-
 « dir lo postizo, destruyen lo hermoso, natural y propio,
 « y no veen, que matizándose cada dia, y estirándose el
 « cuero, y emplastándose con mezclas diversas, secan el
 « cuerpo, y consumen la carne, y con el exceso de los
 « corrosivos marchitan la flor propia: y así vienen á tor-
 « narse amarillas, y á hacerse dispuestas, y fáciles á que
 « la enfermedad se las lleve, por tener con los afeites la
 « carne, que se sobrepintan, gastada, y vienen á deshon-
 « rar al fabricante de los hombres, como á quien no re-
 « partió la hermosura como debia: y son con razon inúti-
 « les para cuidar por su casa, porque son como cosas pinta-
 « das, asentadas para no mas de ser vistas, y no hechas para
 « ser caseras cuidadosas. Por lo qual aquella bien conside-
 « rada mujer, acerca del poeta cómico, dice: ¿ *Qué hecho*
 « *podremos hacer las mujeres que de precio sea, ó de valor,*

« pues repintándonos , y enfloreciéndonos cada dia , borramos
 « de nosotras mismas la imágen de las mujeres valerosas , y
 « no servimos sino de trastos de casa , y de estropiezos para
 « los maridos , y de afrenta de nuestros hijos ? Y así mismo
 « Antiphanes , escritor tambien de comedias , mofa de
 « aquesta perdicion de mujeres , poniendo la palabras que
 « convienen , á lo que comunmente todas hacen , y dice :
 « *Llega , pasa , torna , no se pasa , viene , para , límpiase , re-*
 « *vuelve , relímpiase , peinase , sacúdese , friégase , lávase ,*
 « *espéjase , vístese , almízclase , aderézase , rociase con olo-*
 « *res , y al fin si hay algo que no , ahógase , mátase . Merece-*
 « *doras no de una , sino de doscientas mil muertes , que se*
 « *coloran con las freces del crocodilo , y se untan con la*
 « *espuma de la hediondez , y que para las abeñolas hacen*
 « *hollin , y albayalde para embarnizar las mejillas . Pues*
 « *las que así enfadan á los poetas gentiles , la verdad*
 « *¿ cómo no las desechará , y condenará ? Pues Aleji , otro*
 « *cómico , ¿ qué dice dellas reprendiéndolas ? ¿ Qué ? pon-*
 « *dré lo que dijo , procurando avergonzar con la curiosidad*
 « *de sus razones su desvergüenza pepetua ; sino que no*
 « *pudo llegar á tanto su buen decir . Y verdaderamente que*
 « *yo me avergonzaria , si pudiese defenderlas con alguna*
 « *buena razon , de que las tratase así la comedia . Pues*
 « *dice : De mas desto acaban á sus maridos , porque su pri-*
 « *mero , y principal cuidado es el sacarles algo , y el pe-*
 « *lear á los tristes mezquinos , esta es su obra , y todas las*
 « *demás en su comparacion les son accesorias . ¿ Es por*
 « *aventura alguna dellas pequeña ? Embute los chapines de*
 « *corcho . ¿ Es otra muy luenga ? Trae una suela sencilla ,*
 « *y anda la cabeza metida en los hombros , y hurta esto al*
 « *altor . ¿ Es falta de carnes ? Afórrase de manera que todos*
 « *dicen , que no hay mas que pedir . ¿ Cresce en barriga ?*
 « *Estréchase con fajas , como si trenzase el cabello , con*
 « *que va derecha , y cenceña . ¿ Es sumida de vientre ? Co-*
 « *mo con puatales hace la ropa adelante . ¿ Es bermeja de*
 « *cejas ? Encúbrelas con hollin . ¿ Es acaso morena ? Anda*

« luego el albayalde por alto. ¿ Es demasiadamente muy
 « blanca ? Friégase con la tez del humero. ¿ Tiene algo que
 « sea hermoso ? Siempre lo trae descubierto. ¿ Pues qué si
 « los dientes son buenos ? Forzoso es que se ande riendo.
 « Y para que vean todos que tiene gentil boca , aunque no
 « esté alegre , todo el santo dia se rie , y trae entre los
 « dientes siempre algun palillo de murta delgado , para que,
 « quiera que no , en todos tiempos *esté abierta la boca*. Es-
 « to he alegado de las letras profanas, como para remedio
 « de este mal artificio y deseo excesivo del afeite ; porque
 « Dios procura nuestra salud por todas las vias posibles :
 « mas luego apretaré con las letras sagradas, que al malo
 « público, natural le es apartarse de aquello en que pe-
 « ca , siendo reprehendido, por la vergüenza que padesce.
 « Pues así como los ojos vendados , ó la mano envuelta
 « en emplastos , á quien lo vee , hace indicio de enferme-
 « dad ; así el color postizo , y los afeites de fuera dan á
 « entender , que el alma en lo de dentro está enferma.
 « Amonesta nuestro divino Ayo y maestro , que *no llegue-*
 « *mos al rio ageno* , figurando por el *rio ageno* la mujer
 « destemplada y deshonesta , que corre para todos , y que
 « para el deleite de todos se derrama con posturas lascí-
 « vas. *Contiéndete* , dice (1) , *del agua agena , y de la fuente*
 « *agena no bebas* : amonestándonos , que huyamos la cor-
 « riente de semejante deleite , si queremos vivir luenga-
 « mente ; porque el hacerlo así ; añade años de vida.
 « Grandes vicios son los del comer y beber , pero no tan
 « grandes con mucha parte , como la aficion excesiva del
 « aderezo y afeite ; porque para satisfacer al gusto , la me-
 « sa llena basta , y la taza abundante ; mas á las aficiona-
 « das á los oros , y á los carmesíes , y á las piedras precio-
 « sas , no les es suficiente , ni el oro que hay sobre la tier-
 « ra , ó en sus entrañas della , ni la mar de Tiro , ni lo que
 « viene de Ethiopia , ni el rio Páctolo , que corre oro , ni

(1) Eccli. cap. XXV. v. 30.

« aunque se transformen en Midas , quedarán satisfechas
 « algunas dellas , sino pobres siempre , y deseando mas
 « siempre aparejadas á morir con el haber. Y si es la ri-
 « queza ciega , como de veras lo es , las que tienen puesta
 « en ella toda su aficion , y sus ojos , ¿ cómo no serán cie-
 « gas? Y es , que como no ponen término á su mala cob-
 « dicia , vienen á dar en licencia desvergonzada ; porque
 « les es necesario el teatro , y la procesion , y la muche-
 « dumbre de los miradores , y el vaguear por las iglesias ,
 « y el detenerse en las calles , para ser contempladas de
 « todos : porque cierto es que se aderezan para contentar
 « á los otros. Dice Dios por Hieremías (1) : *Aunque te rodees*
 « *de púrpura , y te enjeyes con oro , y te pintes los ojos con*
 « *alcohol , vana es tu hermosura. ¿ Mas qué desconcierto*
 « *tan grande , que el caballo , y el pájaro , y todos los de-*
 « *más animales de la yerba y del prado , salgan alindados*
 « *cada uno con su propio aderezo , el caballo con crines ,*
 « *el pájaro con pinturas diversas , y todos con su color na-*
 « *tural ; y que la mujer , como de peor condicion que las*
 « *bestias , se tenga á sí misma en tanto grado por fea , que*
 « *haya menester hermosura postiza , comprada , y sobre-*
 « *puesta? Preciadoras de lo hermoso del rostro , y no cui-*
 « *dadas de lo feo del corazon. Porque sin duda como el*
 « *hierro en la cara del esclavo muestra que es fugitivo ;*
 « *así las floridas pinturas del rostro son señal , y pregon*
 « *de ramera. Porque los volantes , y las diferencias de los*
 « *tocados , y las invenciones del coger los cabellos , y los*
 « *visajes que hacen dellos , que no tienen número , y los*
 « *espejos costosos , á quien se aderezan , para cazar á los*
 « *que á manera de niños ignorantes hincan los ojos en las*
 « *buenas figuras , cosas son de mujeres raídas , y tales que*
 « *no se engañará quien peor las nombrare , transformado-*
 « *ras de sus caras en máscaras. Dios nos avisa (2) , que no*
 « *atendamos á lo que parece , sino á lo que se encubre ,*

(1) Jerem. cap. IV. v. 30.

(2) II. ad Cor. cap. IV. v. 18.

« porque es lo que se ve temporal , y lo que no , sempi-
 « terno : y ellas locamente inventan espejos , adonde co-
 « mo si fuera alguna obra loable , se vea su artificiosa figu-
 « ra , á cuyo engaño , le venia mejor la cubierta y el velo.
 « Que como cuenta la fábula , á Narciso no le fue útil el
 « haber contemplado su rostro. Y si veda Moisen á los
 « hombres (1) , que no hagan alguna imágen , compitiendo
 « en el arte con Dios ; ¿ cómo les será á las mujeres lícito ,
 « en sus mismas caras formar nuevos gestos , en revoca-
 « cion de lo hecho ? Al profeta Samuel , cuando Dios le
 « envió á ungir en rey á uno de los hijos de Jessé , pares-
 « ciéndole , que el mas anciano dellos era hermoso , y dis-
 « puesto , y queriéndole ungir , díjole Dios (2) : *No mires á*
 « *su rostro , ni atiendas á su buena disposicion de ese hombre ,*
 « *que le tengo desechado , que el hombre mira á los ojos , y*
 « *Dios tiene cuenta con el corazon.* Y así el Profeta no un-
 « gió al hermoso de cuerpo , sino consagró al hermoso
 « de ánimo. Pues si la belleza de cuerpo , aun aquella que
 « es natural , tiene Dios en tanto menos que la belleza del
 « alma ; ¿ qué juzgará de la postiza y fingida , el que todo
 « lo falso desecha y aborresce ? *En fe caminamos , y no en*
 « *lo que es evidente á la vista* (3). Manifiestamente nos ense-
 « ñó en Abraham el Señor (4) , que ha de menospreciar ,
 « quien le siguiere , la parentela , la tierra , la hacienda , y
 « riquezas , y bienes visibles. Hizole peregrino , y luego que
 « despreció su natural , y el bien que se veía , le llamó
 « amigo suyo. Y era Abraham noble en tierra , y muy
 « abundante en riqueza : que como se lee (5) , cuando ven-
 « ció á los Reyes que prendieron á Loth , armó de sola su
 « casa trescientas y diez y ocho personas. Sola es Esther
 « la que hallamos (6) haberse aderezado sin culpa , porque

(1) Exod. cap. XX. v. 4. Deuter. cap. V. v. 8.

(2) Lib. I. Reg. cap. XVI. v. 7.

(3) II. ad Corint. cap. V. v. 7.

(4) Gen. cap. XII. v. 1.

(5) Ibid. cap. XIV. v. 14.

(6) Esther cap. V. v. 1.

« se hermoseó con misterio , y para el Rey su marido ; de-
 « más de que aquella su hermosura fue rescate de toda
 « una gente condenada á la muerte. Y así lo que se con-
 « cluye de todo lo dicho es , que el afeitarse , y el hermo-
 « searse , á las mujeres hace ramerás , y á los hombres ha-
 « ce afeminados , y adúlteros. Como el poeta trágico lo dió
 « bien á entender , cuando dijo :

« De Frigia vino á Esparta el que juzgara ,
 « Según lo dice el cuento de los Griegos ,
 « Las diosas. Hermosísimo en vestido ,
 « En oro reluciente , y rodeado
 « De trage barbaresco , y peregrino.
 « Amó , y partióse así , llevando hurtada ,
 « A quien también le amaba , al monte de Ida ,
 « Estando Menelao de casa ausente.

« ¡O belleza adúltera! El aderezo bárbaro trastornó á
 « toda Grecia. A la honestidad de Lacedemonia corrompió
 « la vestidura , la policía , y el rostro. El ornamento exce-
 « sivo y peregrino hizo ramera á la hija de Júpiter. Mas en
 « aquellos no fue gran maravilla , que no tuvieron maestro
 « que les cercenase los deseos viciosos : ni menos quien les
 « dijese , no fornicarás , ni desearás fornicar , que es de-
 « cir , no caminarás al fornicio con el deseo , ni encende-
 « rás su apetito con el afeite , ni con el exceso del aderezo
 « demasiado. » Hasta aquí son palabras de san Clemente.
 Y Tertuliano , varon doctísimo , y vecino á los Apóstoles ,
 dice (1) : « Vosotras teneis obligacion de agradar á solos
 « vuestros maridos. Tanto mas los agradaréis á ellos , cuan-
 « to menos procurarédes pareacer bien á los otros. Estad
 « seguras. Ninguna á su marido le es fea : cuando la esco-
 « gió se agradó , porque ó sus costumbres , ó su figura se
 « la hicieron amable. No piense ninguna , que si se com-
 « pone templadamente , la aborrecerá , ó desechará su ma-
 « rido , que todos los maridos apetescen lo casto. El marido

(1) Tert. lib. de Cultu fœminar.

« cristiano no hace caso de la buena figura , porque no se
« ceba de lo que los gentiles se ceban : el gentil en ser cosa
« nuestra la tiene por sospechosa , por el mal que de noso-
« tros juzga. Pues dime , ¿ tu belleza para quién la adere-
« zas , si ni el gentil la cree , ni el cristiano la pide ? ¿ Para
« qué te desentrañas por agradar al receloso , ó al no de-
« seoso ? Y no digo esto por induciros á que seais algunas
« desaliñadas y fieras , ni os persuado el desaseo ; sino dí-
« goos lo que pide la honestidad , el modo , el punto , la
« templanza con que aderezaréis vuestro cuerpo. No ha-
« beis de exceder de lo que al aderezo simple y limpio se
« debe , de lo que agrada al Señor. Porque sin duda
« le ofenden las que se untan con unciones de afei-
« tes el rostro , las que manchan con arrebol las me-
« jillas , las que con hollin alcoholan los ojos. Porque
« sin duda les desgrada lo que Dios hace , y arguyen
« en sí mismas de falta á la obra divina , reprehenden al
« artífice que á todos nos hizo. Reprehéndenle , pues le
« emiendan , pues le añaden. Que estas añadiduras tóman-
« las del contrario de Dios , esto es , del demonio. Porque
« ¿ quién otro será maestro de mudar la figura del cuerpo ,
« sino el que transformó en malicia la imágen del alma ? El
« sin duda es el que compuso este artificio , para en nosotros
« poner en Dios las manos en cierta manera. Lo con que
« se nasce obra de Dios es : luego lo que se finge y artiza :
« obra será del demonio. ¿ Pues qué maldad , á la obra de
« Dios sobreponer lo que ingenia el demonio ? Nuestros
« criados no toman , ni prestado , de los que nos son ene-
« migos : el buen soldado no desea mercedes del que á su
« capitan es contrario : que es aleve encargarse del ene-
« migo de aquel á quien sirve. ¿ Y recibirá ayuda y favor
« de aquel malo el cristiano ? si ya le llamo bien con tal
« nombre , si es ya de Cristo : porque mas es de aquel cu-
« yas enseñanzas aprende. ¿ Mas cuán agena cosa es de la
« enseñanza cristiana , de lo que profesais en la fe , cuán
« indigno del nombre de Cristo , traer cara postiza las que

« se os mandó, que en todo guardéis sencillez? ¿ Mentir
 « con el rostro las que se os veda mentir con la lengua?
 « ¿ Apetecer lo que no se os da, las que os debeis abste-
 « ner de lo ageno? ¿ Buscar el parecer bien, las que teneis
 « la honestidad por oficio? Creedme, benditas, mal guar-
 « daréis lo que Dios os manda, pues no conservais las fi-
 « guras que os pone. Yaun hay quien con azafran muda de
 « su color los cabellos. Afréntanse de su nacion: duélen-
 « se por no haber nacido alemanas, ó inglesas: y así pro-
 « curan dasnaturalizarse en el cabello siquiera: Mal agüe-
 « ro se hacen colorando su cabeza de fuego. Persuádense,
 « que les está bien lo que ensucian. Y cierto las cabezas
 « mismas padecen daño con la fuerza de las lejías. Y cual-
 « quier agua, aunque sea pura, acostumbrada en la ca-
 « beza, destruye el cerebro, y mas el ardor del sol con
 « que secan el cabello, y le avivan. ¿ Qué hermosura pue-
 « de haber en daño semejante, ó qué belleza en una su-
 « ciedad tan enorme? Poner la cristiana en su cabeza aza-
 « fran, es como ponerlo al ídolo en el altar. Porque en to-
 « do lo que se ofresce á los espíritus malos, sacados los usos
 « necesarios y saludables á que Dios lo ordenó, el usar de-
 « llo puede ser habido por cultura de ídolos. Mas dice el
 « Señor (1): *¿ Quién de vosotras puede mudar su cabello, ó*
 « *de negro en blanco, ó de blanco en negro?* ¿ Quién? Estas
 « que desmienten á Dios. Veis, dicen, en lugar de hacerle
 « negro blanco, le hacemos rubio, que es mudanza mas
 « fácil. De mas de que tambien procuran de mudarle de
 « blanco en negro, las que les pesa de haber llegado á ser
 « viejas. ¡ Oh desatino! ¡ oh lucura! que se tiene por ver-
 « gonzosa la edad deseada, que no se asconde el deseo de
 « hurtar de los años, que se desea la edad pecadora! ¡ Qué
 « se repara, y se remienda la ocasion del mal hacer! Dios
 « os libre, á las que sois hijas de la sabiduría, de tan gran
 « necesidad. La vejez se descubre mas, cuando mas se pro-

(1) Matth. cap. V. v. 36.

« cura encubrir. ¿ Esa debe de ser sin duda la eternidad ,
 « que se nos promete , traer moza la cabeza ? ¿ Esa la
 « incorruptibilidad , de que nos vestiremos en la casa de
 « Dios ? ¿ La que da la inocencia ? Bien os dais prisa al Se-
 « ñor , bien os apresurais por salir deste malvado siglo , las
 « que teneis por feo el estar vecinas á la salida. A lo menos
 « decidme , ¿ de qué os sirve esta pesadumbre de aderezar
 « la cabeza ? ¿ Porqué no se les permite , que reposen , á
 « vuestros cabellos ? Ya trenzados , ya sueltos , ya derra-
 « mados , ya levantados en alto. Unas gustan de recogerlos
 « en trenzas , otras los dejan andar sin orden , y que vue-
 « len ligeros con sencillez nada buena. Otras demás desto
 « les añadís , y apegais no sé que monstrosas demasias de
 « cabellos postizos , formados á veces como chapeo , ó co-
 « mo vaina de la cabeza , ó como cobertera de vuestra mo-
 « llera : á veces echados á las espaldas , ó sobre la cerviz
 « empinados. Maravilla es , quanto procurais estrellaros
 « con Dios , contradecir sus sentencias. Sentenciado es-
 « tá (1) , *que ninguno puede acrescentar su estatura*. Vosotras
 « sino á la estatura , á lo menos añadís al peso , poniendo
 « tambien sobre vuestras caras y cuellos , no sé que costras
 « de saliva y de masa. Sí no os avergonzais de una cosa tan
 « desmedida , avergonzaos siquiera de una cosa tan sucia.
 « No pongais como iguales sobre vuestra cabeza santa y cris-
 « tiana , los despojos de otra cabeza por ventura sucia , por
 « ventura criminosa , y ordenada al infierno. Antes alanzad
 « de vuestra cabeza libre , esa como postura servil. En balde
 « os trabajais por parecer bien tocadas : en balde os servís
 « en el cabello de los maestros que mejor lo aderezan , que
 « el Señor manda (2) , que le cubrais. Y creo que lo man-
 « dó , porque algunas de vuestras cabezas jamás fuesen
 « vistas. Plega á él que yo el mas miserable de todos , en
 « aquel público y alegre dia del regocijo cristiano , alce la
 « cabeza siquiera puesto á vuestros pies : que entonces

(1) Matth. cap. VI. v. 27.

(2) I. ad Cor. cap. XI. v. 6.

« veré, si resucitais con albayalde, con colorado, con aza-
 « fran, con esos rodetes de cabeza. Y veré si á la que sa-
 « liere así pintada, la subirán los ángeles en las nubes al
 « recibimiento de Cristo. Si son estas cosas buenas, si son
 « de Dios, tambien entonces se vendrán á los cuerpos, y
 « resucitarán, y cada una conocerá su lugar. Pero no
 « resucitarán mas de la carne y el espíritu puros. Luego
 « las cosas que ni resucitarán con el espíritu, ni con la
 « carne, porque no son de Dios, condenadas cosas son.
 « Absteneos pues de lo que es condenado. Tales os vea
 « Dios agora, cuales os ha de ver entonces. Mas diréis, que
 « yo como varon, y como de linaje contrario vedo lo lícito
 « á las mujeres. Como sí permitiese yo algo desto á los
 « hombres. ¿ Por ventura el temor de Dios, y el respecto de
 « la gravedad que se debe, no quita muchas cosas á los va-
 « rones tambien? Porque sin ninguna duda así á los va-
 « rones por causa de las mujeres, como á las mujeres por
 « contemplacion de los hombres, les nasce de su natura-
 « leza viciosa el deseo de bien parescer. Que tambien nues-
 « tro linaje sabe hacer sus embustes, sabe atusarse la bar-
 « ba, entresacarla, ordenar el cabello, componerle, y
 « dar color á las canas: quitar luego que comienza á nas-
 « cer el vello del cuerpo, pintarle en partes con afeites
 « afeminados: y en partes alisarle con polvos de cierta ma-
 « nera: sabe consultar el espejo en qualquiera ocasion,
 « mirarse en él con cuidado. Mas la verdad es, que el co-
 « noscimiento que ya profesamos de Dios, y el despojo del
 « desear aplacer, y la pausa que prometemos de los exce-
 « sos viciosos, huye destas cosas todas, que en sí no son
 « de fructo, y á la honestidad hacen notable daño. Porque
 « adonde Dios está, allí está la limpieza, y con ella la gra-
 « vedad ayudadora y compañera suya. ¿ Pues cómo seré-
 « mos honestos, si no curamos de lo que sirve á la hones-
 « tidad como proprio instrumento, que es el ser graves?
 « ¿ O cómo conservaremos la gravedad maestra de lo ho-
 « nesto y de lo casto, si no guardamos lo severo, así en la

« cara , como en el aderezo , como en todo lo que en nues-
 « tro cuerpo se vee ? Por lo cual tambien en los vestidos
 « poned tasa con diligencia , y desechad de vosotras ; y de-
 « llos las galas demasiasdas. Porque , ¿ qué sirve traer el
 « rostro honesto y aderezado con la sencillez que pide
 « nuestra profesion y doctrina , y lo demás del cuerpo ro-
 « deado de esas burlerías de ropas agironadas , y pompo-
 « sas , y regaladas ? Que fácil es de ver , cuan junta an-
 « da esa pompa con la lascivia , y cuan apartada de las re-
 « glas honestas , pues ofresce al apetito de todos la gracia
 « del rostro ayudada con el buen atavío. Tanto que si esto
 « falta , no agrada aquello , y queda como descompuesto y
 « perdido. Y al revés cuando la belleza del rostro falta , el
 « lucido traje cuasi suple por ella. Aun á las edades quietas
 « ya , y metidos en el puerto de la templanza , las galas de los
 « vestidos lucidos y ricos las sacan de sus casillas , é inquie-
 « tan con ruines deseos su madurez grave y severa , pen-
 « sando mas el sainete del traje , que la frialdad de los años.
 « Por tanto , benditas , lo primero , no deis entradas en vo-
 « sotras á las galas y riquezas de los vestidos , como á ru-
 « fianes , que sin duda son , y alcahuetes. Lo otro , cuando
 « alguna usare de semejantes arreos , forzándola á ello , ó
 « su linaje , ó sus riquezas , ó la dignidad de su estado ;
 « use dellos con moderacion , quanto le fuere posible , co-
 « mo quien profesa castidad y virtud , y no dé riendas á la
 « licencia , con color que le es fuerza. Porque , ¿ cómo po-
 « drémos cumplir con la humildad que profesamos los que
 « somos cristianos , si no cobijais como con tierra el uso de
 « vuestras riquezas , y galas , que sirve de vanagloria ?
 « Porque la vanagloria anda con la hacienda. Mas diréis :
 « ¿ No tengo de usar de mis cosas ? ¿ Quién os lo veda , que
 « useis ? Pero usad conforme al Apóstol que nos enseña
 « (1) , que usemos deste mundo , como si no usásemos dél.
 « Porque , como dice , *todo lo que en él se aparece , vuela.*

(1) I. ad Cor. cap. VII. vs. 29. 30. 31.

« Los que compraren , dice , *compre* como si no poseyesen.
 « ¿ Y esto porqué ? Porque habia dicho primero : *El tiempo*
 « *se acaba*. Y si el Apóstol muestra que aun las mujeres
 « han de ser tenidas , como si no se tuviesen , por razon de
 « la brevedad de la vida ; ¿ qué será destas sus vanas alha-
 « jas ? ¿ Por ventura muchos no lo hacen así , que se po-
 « nen en vida casta por el reino del cielo , privándose de
 « su voluntad del deleite permitido , y tan poderoso ? ¿ No
 « se ponen entredicho algunos de las cosas que Dios cria ,
 « y se contienen del vino , y se destierran del comer car-
 « ne , aunque pudieran gozar dello sin peligro , ni solici-
 « tud , pero hacen sacrificio á Dios de la aficion de sí
 « mismos , en la abstinencia de los manjares ? ¿ Harto ha-
 « beis gozado ya de vuestras riquezas y regalos : harto del
 « fruto de vuestras dotes. ¿ Habeis por caso olvidado lo que
 « os enseña la voz de salud (1) ? Nosotros somos *aquellos* ,
 « *en quien vienen á concluirse los siglos*. Nosotros , á los que
 « siendo ordenados de Dios antes del mundo , para sacar
 « provecho , y para dar valor á los tiempos , nos enseña el
 « mismo que castigemos , ó como si dijésemos , que cas-
 « tremos el siglo. Nosotros somos la circuncision general de
 « la carne , y del espíritu porque cercenamos todo lo se-
 « glar del alma y del cuerpo. Dios sin duda nos debió de
 « enseñar , como se cocerian las lanas , ó en el zumo de
 « las yerbas , ó en la sangre de las ostras. Olvidósele , cuan-
 « do lo crió todo , mandar que nasciesen ovejas de color
 « de grana , ó moradas. Dios debió de inventar los telares ,
 « dó se tejen y labran las telas , para que labrasen , y te-
 « jiesen telas delicadas , y ligeras , y pesadas en solo el pre-
 « cio. Dios debió sacar á luz tantas formas de oro , para
 « luz y ornamento de las piedras preciosas. Dios enseñaria
 « horadar las orejas con malas heridas , sin tener respecto
 « al tormento de su criatura , ni al dolor de la niñez , que
 « entonces se comienza á doler ; para que de aquellos agu-

(1) I. ad Corinth. cap. X. v. 11.

« jeros del cuerpo, soldadas ya las heridas, cuelguen no
 « sé que malos granos. Los cuales los Partos se engieren
 « por todo el cuerpo en lugar de hermosura. Y aun hay
 « gentes, que al mismo oro de que haceis honra y gala vo-
 « sotras, le hacen servir de prisiones, como en los libros
 « de los Gentiles se escribe. De manera que estas cosas por
 « ser raras son buenas, y no por sí. La verdad es que los
 « ángeles malos fueron los que las enseñaron, ellos des-
 « cubrieron la materia, y los mismos demostraron el arte.
 « Juntóse con el ser raro la delicadez del artificio, y de allí
 « nació el precio, y del precio la mala codicia, que dello
 « las mujeres tienen, las cuales se pierden por lo precioso,
 « y costoso. Y porque estos mismos ángeles, que descu-
 « brieron los metales ricos, digo la plata, y el oro, y que
 « enseñaron como se debian labrar, fueron tambien maes-
 « tros de las tinturas, con que los rostros se embellecen,
 « y se coloran las lanas, por eso fueron condenados de
 « Dios, como en Enoch se refiere. ¿ Pues en qué manera
 « agradecerémos á Dios, si nos preciamos de las cosas de
 « aquellos, que despertaron contra sí la ira, y el castigo
 « de Dios? Mas háyalo Dios enseñado, háyalo permitido,
 « nunca Esaiás (1) haya dicho mal de las púrpuras, de los
 « joyeles, nunca haya embotado las ricas puntas de oro;
 « pero no por eso haciendo lisonja á nuestro gusto, como
 « los Gentiles lo hacen, debemos tener á Dios por maestro
 « y por inventor destas cosas, y no por juez y pesquisador
 « del uso dellas. ¡ Cuánto mejor, y con mas aviso andaré-
 « mos, si presumiéremos, que Dios lo proveyó todo, y lo
 « puso en la vida, para que hubiese en ella alguna prueba
 « de la templanza de los que le siguen! De manera que en
 « medio de la licencia del uso, se viese por experiencia el
 « templado. ¿ Por ventura los señores, que bien gobiernan
 « sus casas, no dejan de industria algunas cosas á sus cria-
 « dos, y se las permiten, para experimentar en que ma-

(1) Esai. cap. III.

« nera usan dellas , si moderadamente , si bien ? ¿ Pues qué
 « loado es allí , el que se abstiene de todo , el que se recela
 « de la condescendencia del amo ? Ansi pues , como dice
 « el Apóstol (1) : *Todo es licito , pero no edifica todo*. El que
 « se recelara en lo licito ¿ cuánto mejor temerá lo vedado ?
 « Decidme , ¿ qué causa teneis para mostraros tan enjae-
 « zadas , pues estais apartadas de lo que á las otras las ne-
 « cesita ? Porque ni vais á los templos de los idolos , ni sa-
 « lis á los juegos públicos , ni teneis que ver con los dias
 « de fiesta gentiles : que siempre por causa destes ayunta-
 « mientos , y por razon de ver , y de ser vistas , se sacan á
 « plaza las galas : ó para que negocie lo deshonesto , ó para
 « que se engria lo altivo , ó para hacer el negocio de la
 « deshonestidad , ó para fomentar la soberbia. Ninguna
 « causa teneis para salir de casa , que no sea grave y se-
 « vera , que no pida estrechez y encogimiento. Porque , ó
 « es visita de algun fiel enfermo , ó es ver la misa , ó el oir
 « la palabra de Dios. Cada cosa destas es negocio santo y
 « grave , y negocio para que no es menester vestido y ade-
 « rezo , ni extraordinario , ni polido , ni disoluto. Y si la
 « necesidad de la amistad , ó de las buenas obras , os lla-
 « ma á que veais las infieles : pregunto , ¿ porqué no iréis
 « aderezadas de lo que son vuestras armas por eso mismo ,
 « porque vais á las que son ajenas de vuestra fe , para que
 « haya diferencia entre las siervas del demonio , y de
 « Dios ? ¿ Para qué les sea como ejemplo , y se edifiquen
 « de veros ? ¿ Para qué , como dice el Apóstol (2) , *sea Dios*
 « *ensalzado en vuestro cuerpo* ? y es ensalzado con la hones-
 « tidad y con el hábito que á la honestidad le conviene.
 « Pero dicen algunas : Antes porque no blasfemen de su
 « nombre en nosotras , si veen que quitamos algo de lo
 « antiguo , que usábamos. Luego ni quitemos de nosotros
 « los vicios pasados. Seamos de unas mismas costumbres ,
 « pues queremos ser de un mismo traje : ¿ y entonces con

(1) I. ad Cor. cap. X. v. 25.

(2) Ibid. cap. IV. v. 20.

« verdad no blasfemarán de Dios los gentiles? ¡ Gran blas-
 « femia es por cierto , que se diga de alguna que anda po-
 « bre , despues que es cristiana! ¿ Temerá nadie de parecer
 « pobre , despues que es mas rica , ó de parecer sin aseo ,
 « despues que es mas limpia? Pregunto , ¿ á los Cristianos
 « cómo les conviene que anden , conforme al gusto de los
 « Gentiles , ó conforme al de Dios? Lo que habemos de
 « procurar es , no dar causa á que con razon nos blasfe-
 « men. ¡ Cuánto será mas digno de blasfemia , si las que
 « sois llamadas sacerdotas de honestidad , salis vestidas , y
 « pintadas como las deshonestas se visten , y afeitan! ¡ O qué
 « mas hacen aquellas miserables , que se sacrifican al pú-
 « blico deleite , y al vicio , á las cuales , si antiguamente las
 « leyes las apartaron de las matronas , y de los trajes que
 « las matronas usaban , ya la maldad deste siglo , que
 « siempre cresce , las ha igualado en esto con las honestas
 « mujeres de manera que no se pueden reconocer sin error !
 « Verdad es , que las que se afeitan como ellas , poco se di-
 « ferencian dellas. Verdad es , que los afeites de la cara , las
 « Escrituras nos dicen , que andan siempre con el cuerpo
 « burdel , como debidos á él , y como sus allegados. Que
 « aquella poderosa ciudad , de quien se dice (1) , que presi-
 « de sobre siete montes , y ¿ quién mereció que la llamase
 « ramera Dios , con que traje , veamos , corresponde á su
 « nombre? En carmesí se sienta sin duda , y en púrpura ,
 « y en oro , y en piedras preciosas , que son cosas maldi-
 « tas , y sin que pintada ser no pudo , la que es ramera
 « maldita. La Thamar porque se engalanó , y se pintó (2) ,
 « por eso á la sospecha de Judas fue tenuta por mujer que
 « vendia su cuerpo. Y como la encubria el rebozo , y como
 « el aderezo daba á entender ser ramera , hizo que la tu-
 « viese por tal. Quísola , y recuestóla , y puso su concierto
 « con ella : adonde aprendemos , que conviene , en todas
 « maneras cortar el camino , aun á lo que hace mala sos-

(1) Apocal. cap. XVII.

(2) Genes. cap. XXXVIII.

« pecha de nosotros. ¿ Que porqué la entereza del ánima
 « casta ha de querer ser manchada con la sospecha age-
 « na? ¿ Porqué se esperará de vos, lo que huís como la
 « muerte? ¿ Porqué mi traje no publicará mis costumbres?
 « Para que por lo que el traje dice, no ponga llaga la tor-
 « peza en el alma, y para que pueda ser tenida por hones-
 « ta, la que desama el ser deshonesto. Mas dirá por caso
 « alguna: No tengo necesidad de satisfacer á los hombres,
 « ni busco el ser aprobada dellos, Dios es el que ve el co-
 « razon. Todos sabemos eso: mas tambien nos acordamos
 « de lo que él mismo por su Apóstol escribe (1): *Vean los*
 « *hombres que vivis bien.* ¿ Y para qué? sino para que la
 « mala sospecha no os toque, y para que seais buen ejem-
 « plo á los malos, y ellos os den testimonio. ¿ O qué es, si
 « esto no es (2): *Resplandezcan vuestras buenas obras?* ¿ O
 « para qué nos llama el Señor, *luz de la tierra?* ¿ Para qué
 « nos compara á *ciudad puesta en el monte*, si nos sumimos,
 « y lucir no queremos en las tinieblas? Si ascondiéredes
 « debajo del celemin la candela de vuestra virtud, forzoso
 « será quedaros á oscuras, y de fuerza estropezarán en
 « vosotras diversas gentes. Las obras de buen ejemplo, esas
 « son las que nos hacen lumbreras del mundo: que el
 « bien entero y cabal no apetesce lo oscuro, antes se goza
 « en ser visto, y en ser demostrado se alegra. A la casti-
 « dad cristiana, no le basta ser casta, sino parescer tam-
 « bien que lo es. Porque ha de ser tan cumplida, que del
 « ánima mane al vestido, y del secreto de la consciencia
 « salga á la sobrehaz, para que se vean sus alhajas de
 « fuera, y sean cual convienen ser para conservar perpe-
 « tuamente la fe. Porque conviene mucho, que deseche-
 « mos los regalos muelles, porque su blandura y demasia
 « excesiva afeminan la fortaleza de la fe, y la enflaque-
 « cen. Que cierto no sé yo, si la mano acostumbrada á
 « vestirse del guante, sufrirá pasmarse con la dureza de la

(1) I. ad Philip. cap. IV. v. 5.

(2) Matth. cap. V.

« cadena. Ni sé si la pierna hecha al calzado bordado , con-
 « sentirá que el cepto la estreche. Temo mucho, que el
 « cuello embarazado con los lazos de las esmeraldas y per-
 « las, no de lugar á la espada. Por lo qual, benditas, en-
 « sayémonos en lo mas áspero , y no sentiremos. Dejemos
 « lo apacible y alegre, y luego nos dejará su deseo. Este-
 « mos aprestadas para cualquier suceso duro, sin tener co-
 « sa que temamos perder. Que estas cosas ligaduras son,
 « que detienen nuestra esperanza. Desechemos las galas
 « del suelo, si deseamos las celestiales. No ameís el oro,
 « que fue materia del primer pecado del pueblo de Dios.
 « Obligadas estais á aborrescer, lo que fue perdicion de
 « aquella gente, lo que apartándose de Dios, adoró. Y aun
 « ya desde entonces el oro es yesca del fuego. Las sienes y
 « frentes de los cristianos en todo tiempo, y en este prin-
 « cipalmente, no el oro, sino el hierro la traspasa y encla-
 « va: las estolas del martirio nos estan prestas, y á punto.
 « Los ángeles las tienen en las manos para vestírnoslas.
 « Salid, salid aderezadas con los afeites, y con los trajes
 « vistosos de los Apóstoles. Ponéos el blanco de la sencillez
 « el colorado de la honestidad, alcoholad con la vergüen-
 « za los ojos, y con el espíritu modesto y callado. En las
 « orejas poned como arracadas las palabras de Dios. Añu-
 « dad á vuestros cuellos el yugo de Cristo. Subjetad á vues-
 « tros maridos vuestras cabezas, y quedaréis así bien her-
 « mosas. Ocupad vuestras manos con la lana, enclavad
 « en vuestra casa los pies, y agradarán mas así, que si
 « los cercásedes de oro. Vestid seda de bondad, Holanda de
 « santidad, púrpura de castidad y pureza, que afeitadas
 « desta manera, será vuestro enamorado el Señor. » Esto
 es de Tertuliano. Mas no son necesarios los arroyos, pues
 tenemos la voz del Espíritu Santo, que por la boca de sus
 Apóstoles san Pedro, y san Pablo condena este mal, clara,
 y abiertamente. Dice san Pedro (1). « Las mujeres esten

(1) I. Pet. cap. III. vs. 3. 4. 5.

« sujetas á sus maridos , las cuales ni traigan por defuera
 « descubiertos los cabellos , ni se cerquen de oro , ni se
 « adornen con aderezo de vestiduras precioso ; sino su aderezo
 « sea en el hombre interior , que está en el corazon
 « ascondido , la entereza , y el espíritu quieto y modesto ,
 « el cual es de precio en los ojos de Dios : que desta mane-
 « ra en otro tiempo se aderezaban aquellas santas muje-
 « res. » Y san Pablo escribe semejantemente (1) : « Las
 « mujeres se vistan decentemente , su aderezo sea modesto
 « y templado , sin cabellos encrespados , y sin oro , y per-
 « las , y sin vestiduras preciosas , sino cual conviene á las
 « mujeres que han profesado virtud , y buenas obras. »
 Este pues sea su verdadero aderezo , y para lo que toca á
 la cara hagan , como hacia alguna señora deste reino.
 Tiendan las manos , y reciban en ellas el agua sacada de
 la tinaja , que con el aguamanil su sirvienta les echare ,
 y llévenla al rostro , y tomen parte della en la boca , y la-
 ven las encias , y tornen los dedos por los ojos , y llévenlos
 por los oidos , y detrás de los oidos tambien , y hasta que
 todo el rostro quede limpio no cesen ; y despues dejando
 el agua , límpiense con un paño áspero , y queden así
 mas hermosas que el sol. Añade :

*Señalado en las puertas su marido , cuando se asentare con
 los gobernadores del pueblo.*

En las puertas de la ciudad eran antiguamente las plazas , y en las plazas estaban los tribunales , y asientos de los jueces , y de los que se juntaban para consultar sobre el buen gobierno , y regimiento del pueblo. Pues dice , que en las plazas y lugares públicos , y adonde quiera que se hiciere junta de hombres principales , el hombre , cuya mujer fuere cual es la que aquí se dice , será por ella conocido , y señalado , ypreciado entre todos. Y dice esto Salomon , ó en Salomon el Espíritu Santo , no solo para mostrar quanto vale la virtud de la buena , pues da honra

(1) I. ad Timoth. cap. II. v. 9.

á sí, y ennoblece á su marido; sino para enseñarle en esta virtud de la perfecta casada, de que vamos hablando que es lo sumo della, y la raya hasta donde ha de llegar, que es el ser corona, y luz, y bendicion, y alteza de su marido. Pues es así, que todos conocen, y acatan, y reverencian, y tienen por dichoso, y bienaventurado, al que le ha cabido esta buena suerte. Lo uno, por haberle cabido: porque no hay joya, ni posesion tan preciosa, ni envidiada como la buena mujer. Y lo otro, por haber merecido que le cupiese: porque así como este bien es precioso, y raro, y don propriamente dado de Dios; así no le alcanzan de Dios, sino los que temiéndole, y sirviéndole, se lo merecen, con señalada virtud. Así lo testifica el mismo Dios en el Eclesiástico (1). *Suerte buena es la mujer buena, y es parte de buen premio de los que sirven á Dios, y será dada al hombre por sus buenas obras.* De arte que el que tiene buena mujer, es estimado por dichoso en tenerla, y por virtuoso en haberla merecido tener. De donde se entiende, que el carecer deste bien, en muchos es por su culpa dellos. Porque á la verdad el hombre vicioso y distraido, y de aviesa y revesada condicion, que juega su hacienda, y es un leon en su casa, y sigue á rienda suelta la deshonestedad, no espere, ni quiera tener buena mujer: porque ni la meresce, ni Dios la quiere á ella tan mal, que la quiera juntar á compañia tan mala: y porque él mismo con su mal ejemplo, y vida desvariada la estraga, y corrompe. Pero torna Salomon á lo casero de la mujer, y dice:

Lienzo tejió, y vendiólo, franjas dió al Cananeo.

Cananeo llama al mercader, y al que decimos cajero, porque los de aquella nacion ordinariamente trataban desto, como si dijésemos agora: al portugués. Y va siempre añadiendo una virtud á otra virtud, y lleva poco á poco á la mayor perfeccion esta pintura que hace, y quiere que

(1) Ecclí. cap. XXVI. v. 3.

la industria y cuidado de la buena casada llegue, no solo á lo que basta en su casa, sino aun á lo que sobra: y que las sobras las venda, y las convierta en riqueza suya, y en arreo, y provision agena. Y baste lo que ya acerca desto arriba tenemos dicho.

Fortaleza, y buena gracia su vestido, reirá hasta el dia postrero.

Aunque esta buena casada ha de ser para mucho, que es lo que aquí Salomon llama fortaleza, no por eso tiene licencia para ser desabrida en la condicion, y en su manera, y trato desagraciada; sino como el vestido ciñe y rodea todo el cuerpo, así ella toda, y por todas partes ha de andar cercada, y como vestida de un valor agraciado, y de una gracia valerosa. Quiero decir, que ni la diligencia, ni la vela, ni la asistencia á las cosas de su casa la ha de hacer áspera, y terrible: ni menos la buena gracia, y la apacible habla y semblante ha de ser muelle, ni desatado. Sino que templando con lo uno lo otro, conserve el medio en ambas á dos cosas, y haga de entrambas una agradable y excelente mezcla. Y no ha de conservar por un dia, ó por un breve espacio aqúeste tenor, sino por toda la vida, hasta el dia postrero della. Lo cual es propio de todas las cosas, que ó son virtud, ó tienen raíces en la virtud, ser perseverantes, y casi perpetuas, y en esto se diferencian de las no tales: que estas como nascen de antojo, duran por antojo; pero aquellas como se fundan en firme razon, permanescen por luengos tiempos. Y los que han visto alguna mujer de las que se allegan á esta, que aquí se dice, podrán haber experimentado lo uno, y lo otro. Lo uno, que á todo tiempo, y á toda sazón se halla en ella dulce, y agradable acogida: lo otro, que esta gracia y dulzura suya no es gracia que desata el corazon del que la vee, ni le enmollece, antes le pone concierto, y le es como una ley de virtud, y así le deleita, y aficiona, que juntamente le limpia y purifica; y borrando dél las tristezas, lava las torpezas tambien: y es gracia, que aun la engen-

dra en los miradores. Y la fuerza della, y aquello en que propriamente consiste, lo declara mas enteramente lo que se sigue.

Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua.

Dos cosas hacen, y componen este bien, de que vamos hablando, razon discreta, y habla dulce. Lo primero llama sabiduría, y piedad lo segundo, ó por mejor decir, blandura. Pues entre todas las virtudes sobredichas, ó para decir verdad, sobre todas ellas, la buena mujer se ha de esmerar en esta, que es ser sabia en su razon, y apacible, y dulce en su hablar. Y podemos decir, que con esto lucirá, y tendrá como vida todo lo demás de virtud, que se pone en esta mujer, y que sin ello quedará todo lo otro como muerto y perdido. Porque una mujer necia, y parlera, como lo son de continuo las nescias, por mas bienes otros que tenga, es intolerable negocio. Y ni mas ni menos la que es brava, y de dura y áspera conversacion, ni se puede ver, ni sufrir. Y así podemos decir, que todo lo sobredicho hace como el cuerpo desta virtud de la casada, que debujamos; mas esto de agora es como el alma, y es la perfeccion, y el remate, y la flor de todo este bien. Y cuanto toca á lo primero, que es cordura, y discrecion, y sabiduría, como aquí se dice, la que de suyo no la tuviere, ó no se la hubiere dado el don de Dios, con dificultad la persuadirémos á que le falta, y á que la busque. Porque lo mas propio de la necedad, es no conocerse, y tenerse por sabia. Y ya que la persuadamos, será mayor dificultad ponerla en el buen saber, porque es cosa que se aprende mal, cuando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar á las tales, es rogarles que callen, y que ya que son poco sabias, se esfuercen á ser mucho calladas. Que como dice el Sabio (1): *Si calla el nescio, á las veces será tenido por sabio, y cuerdo.* Y podrá ser así, que callando, y oyendo, y pensando primero

(1) Prov. cap. XVII. v. 28.

consigo lo que hubieren de hablar , acierten á hablar lo que merezca ser oido. Así que deste mal esta es la medicina mas cierta , aunque ni es bastante medicina , ni fácil. Mas como quiera que sea , es justo que se precien de callar todas , así aquellas á quien les conviene encubrir su poco saber , como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben : porque en todas es no solo condicion agradable , sino virtud debida , el silencio , y el hablar poco. Y el abrir su boca en sabiduría , que el Sabio aquí dice , es no la abrir , sino cuando la necesidad lo pide , que es lo mismo que abrirla templadamente , y pocas veces , porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque así como la naturaleza , como dijimos , y diremos , hizo á las mujeres para que encerradas guardasen la casa ; así las obligó á que cerrasen la boca. Y como las desobligó de los negocios y contrataciones de fuera , así las libertó de lo que se consigue á la contratacion , que son las muchas pláticas , y palabras. Porque el hablar nasce del entender , y las palabras no son sino como imágenes , ó señales de lo que el ánimo concibe en sí mismo. Por donde así como á la mujer buena y honesta , la naturaleza no la hizo para el estudio de las sciencias , ni para los negocios de dificultades , sino para un solo oficio simple y doméstico ; así les limitó el entender , y por consiguiente les tasó las palabras y las razones. Y así como es esto lo que su natural de la mujer , y su oficio le pide , así por la misma causa es una de las cosas que mas bien le está , y que mejor le parece. Y así solia decir Demócrito (1) , que el aderezo de la mujer , y su hermosura era el hablar escaso y limitado. Porque como en el rostro la hermosura dél consiste en que se respondan entre sí las facciones ; así la hermosura de la vida , no es otra cosa , sino el obrar cada uno conforme á lo que su naturaleza y oficio le pide. El estado de la mujer en comparacion del marido es estado humilde : y es como dote

(1) Apud Stobeum , serm. LXIX.

natural de las mujeres la mesura, y vergüenza: y ninguna cosa hay que se compadezca menos, ó que desdiga mas de lo humilde, y vergonzoso, que lo hablador, y lo parlero. Cuenta Plutarco (1), que Fidias, escultor noble, hizo á los Elienses una imágen de Venus, que afirmaba los pies sobre una tortuga, que es animal mudo, y que nunca desampara su concha. Dando á entender, que las mujeres por la misma manera han de guardar siempre la casa, y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduría propia, y aquella de quien habla aquí Salomon; aunque para aprendida, es muy dificultosa á aquellas que de su cosecha no la tienen, como decíamos. Y esto cuanto á lo primero. Mas lo segundo, que toca á la aspereza, y desgracia de la condicion, que por la mayor parte nasce mas de voluntad viciosa, que de naturaleza errada, es enfermedad mas curable. Y deben advertir mucho en ello las buenas mujeres. Porque si bien se mira, no sé yo si hay cosa mas monstruosa, y que mas disuene de lo que es, que ser una mujer áspera, y brava. La aspereza hizose para el linaje de los leones, ó de los tigres; y aun los varones por su compostura natural, y por el peso de los negocios en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo ásperos. Y el sobrecejo, y el ceño, y la esquivez en ellos está bien á las veces; mas la mujer si es leona, ¿qué le queda de mujer? Mire su hechura toda, y verá que nació para piedad. Y como á las onzas las uñas agudas, y los dientes largos, y la boca fiera, y los ojos sangrientos, las convidan á crueza; así á ella la figura apacible de toda su disposicion la obliga, á que no sea el ánimo menos mesurado, que el cuerpo parece blando. Y no piensen que las crió Dios, y las dió al hombre solo para que le guarden la casa, sino tambien para que le consuelen, y alegren. Para que en ella el marido cansado, y enojado halle descanso, y los hijos amor, y la familia piedad, y todos gene-

(1) Lib. de Præceptis conjugalibus.

ralmente acogimiento agradable. Bien las llama el Hebreo á las mujeres, *la gracia de casa*. Y llámalas así en su lengua con una palabra, que en castellano, ni con decir gracia, ni con otras muchas palabras de buena significación, apenas comprendemos todo lo que en aquella se dice. Porque dice aseo, y dice hermosura, y dice donaire, y dice luz, y deleite, y concierto, y contento, el vocablo con que el hebreo las llama. Por donde entendemos, que de la buena mujer es, tener estas cualidades todas: y entendemos también, que la que no va por aquí, no debe ser llamada, ni la gracia, ni la luz, ni el placer de su casa; sino el trasto della, y el estropezo, ó por darles su nombre verdadero, el trasgo, y la estantigua, que á todos los turba, y asombra. Y sucede así, que como á las casas que son por esta causa asombradas, después de haberlas conjurado, al fin los que las viven las dejan; así la habitación, donde reinan en figura de mujer estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia desea salir della, y todos la aborrescen, y lo más presto que pueden, la santiguan, y huyen. ¿Qué dice el Sabio (1)? *El azote de la lengua de la mujer brava por todos se extiende; enojo fiero la mujer airada, y borracha, es su afrenta perpetua*. Conocí yo una mujer, que cuando comía reñía, y cuando venía la noche reñía también, y el sol cuando nascía la hallaba riñendo, y esto hacia el día sancto, y el día no sancto, y la semana, y el mes, y por todo el año, no era otro su oficio, sino reñir. Siempre se oía el grito, y la voz áspera, y la palabra afrentosa, y el deshonorar sin freno; y ya sonaba el azote, y ya volaba el chapín, y nunca la oí, que no me acordase de aquello que dice el Poeta (2):

Tesiphone ceñida de crueza,
 La entrada sin dormir de noche y día
 Ocupa: suena el grito, la braveza,
 El lloro, el crudo azote, la porfía.

(1) Eccli. cap. XXVI. v. 9.

(2) Ovid. lib. VI. Metamorph.

Y así era su casa una imágen del infierno en esto , con ser con lo demás un paraíso : porque las personas della eran no para mover á braveza , sino para dar contento , y descanso á quien lo mira bien. Por donde cargando yo el juicio algunas veces en ello , me resolví en que todo aquel vocear , y reñir , no se podia dar causa alguna que colorada fuese , sino era , querer digerir con aquel ejercicio las cenas , en las cuales de ordinario esta señora excedia. Y es así que en estas bravas , si se apuran bien todas las causas desta su desenfrenada y continua cólera , todas ellas son razones de disparate. La una , porque le parece , que cuando riñe es señora. La otra , porque la desgració el marido , y halo de pagar la hija , ó la esclava. La otra , porque su espejo no le mintió , ni la mostró hoy tan linda , como ayer , de cuanto vee levanta alboroto. A la una embravece el vino , á la otra su no cumplido deseo , y á la otra su mala ventura. Pero pasemos mas adelante. Dice :

Rodeó todos los rincones de su casa , y no comió el pan de balde.

Quiere decir , que en levantándose la mujer , ha de proveer las cosas de su casa , y poner en ellas órden , y que no ha de hacer lo que muchas de las de agora hacen : que unas en poniendo los pies en el suelo , ó antes que los pongan , estando en la cama , negocian luego con el almuerzo , como si hubiesen pasado cavando la noche. Otras se asientan con su espejo á la obra de su pintura , y se están en ella enclavadas tres , ó cuatro horas , y es pasado el medio dia , y viene á comer el marido , y no hay cosa puesta en concierto. Y habla Salomon desta diligencia aquí , no porque antes de agora no hubiese hablado della , sino por dejarla con el repetir mas firme en la memoria , como cosa importante , y como quien conocia de las mujeres , cuan malse hacen al cuidado , y cuan inclinadas son al regalo. Y dícelo tambien , porque diciéndole á la mujer , que rodee su casa , le quiere enseñar el espacio por donde ha de menear los pies la mujer , y los lugares por donde ha de andar , y

como si dijésemos, el campo de su carrera, que es su casa propia, y no las calles, ni las plazas, ni las huertas, ni las casas ajenas. *Rodeó*, dice, *los rincones de su casa*. Para que se entienda, que su andar ha de ser en su casa, y que ha de estar presente siempre en todos los rincones della; y que porque ha de estar siempre allí presente, por eso no ha de andar fuera nunca; y que porque sus pies son para rodear sus rincones, entienda, que no los tiene para rodear los campos, y las calles. ¿No dijimos arriba, que el fin para que ordenó Dios la mujer, y se la dió por compañía al marido, fue para que le guardase la casa; y para que lo que él ganase en los oficios, y contrataciones de fuera, traído á casa lo tuviese en guarda la mujer, y fuese como su llave? Pues si es por natural oficio guarda de casa, ¿cómo se permite, que sea callejera, y visitadora, y vagabunda? ¿Qué dice san Pablo á su discípulo Tito (1), que enseñe á las mujeres casadas? Que sean prudentes, dice, y que sean honestas, y que amen á sus maridos, y que tengan cuidado de sus casas. Adonde lo que decimos, que tengan cuidado de sus casas, el original dice así, y *que sean guardas de su casa*. ¿Porqué les dió á las mujeres Dios las fuerzas flacas, y los miembros muelles, sino porque las crió, no para ser postas, sino para estar en su rincon asentadas? Su natural propio pervierte la mujer callejera. Y como los peces en cuanto están dentro del agua, discurren por ella, y andan, y vuelan ligeros, mas si acaso los sañan de allí, quedan sin se poder menear; así la buena mujer, cuanto para de sus puertas adentro ha de ser presta, y ligera, tanto para fuera dellas, se ha de tener por coja, y torpe. Y pues no las dotó Dios, ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, mídanse con lo que son, y conténtense con lo que es de su suerte, y entiendan en su casa, y anden en ella; pues las

(1) Epist. ad Titum, cap. II. v. 4. 5.

hizo Dios para ella sola. Los Chinos en nasciendo les tuer-
cen á las niñas los pies , porque cuando sean mujeres , no
los tengan para salir fuera ; y porque para andar en su ca-
sa , aquellos torcidos les bastan. Como son los hombres pa-
ra lo público , así las mujeres para el encerramiento : y
como es de los hombres el hablar , y el salir á luz , así de
ellas el encerrarse , y encubrirse. Aun en la Iglesia , á don-
de la necesidad de la Religion las lleva , y el servicio de
Dios , quiere san Pablo (1) , que esten así cubiertas , que
apenas los hombres las vean ; ¿ y consentirá , que por su
antojo vuelen por las plazas y calles , haciendo alarde de
sí? ¿ Qué ha de hacer fuera de su casa , la que no tiene
partes ningunas de las que piden las cosas , que fuera della
se tratan? Forzoso es , que como la experiencia lo ense-
ña , pues no tienen saber para los negocios de substancia ,
traten saliendo de poquedades y menudencias : y forzoso
es , que pues no son para las cosas de seso y de peso , se
ocupen en lo que es perdido y liviano : y forzoso es , que
pues no es de su oficio , ni natural , hacer lo que pide va-
lor , hagan el oficio contrario. Y así es que las que en sus
casas cerradas , y ocupadas las mejoraran , andando fuera
dellas las destruyen. Y las que con andar por sus rincones
ganaran las voluntades , y edificaran las conciencias de sus
maridos ; visitando las calles , corrompen los corazones
agenos , y enmollecen las almas de los que las veen , las
que por ser ellas muelles , se hicieron para la sombra y
para el secreto de sus paredes. Y si es de lo propio de la
mala mujer , el vaguear por las calles , como Salomon en
los Proverbios lo dice (2) , bien se sigue , que ha de ser pro-
piedad de la buena , el salir pocas veces en público. Dice
bien uno acerca del poeta Menandro (3) :

A la buena mujer le es propio y bueno
El de continuo estar en su morada ,
Que el vaguear de fuera es de las viles.

(1) I. ad Corint. cap. XI.

(2) Proverb. cap. VII. v. 10.

(3) Apud Stobæum , serm. LXXIV.

Y no por esto piensen , que no serán conocidas , ó estimadas , si guardan su casa ; porque al revés ninguna cosa hay , que así las haga preciar , como el asistir en ella á su oficio. Como de Theano la pitagórica (1) , que siendo preguntada por otra , como vendria á ser señalada , y nombrada , escriben que dijo : *Que hilando , y tejiendo , y teniendo cuenta con su rincon.* Porque siempre á las que así lo hacen , les sucede lo que luego se sigue , esto es :

Levantáronse sus hijos , loáronla , y alabóla tambien su marido.

Parescerá á algunos , que tener una mujer hijos , y maridos tales que la alaben , mas es buena dicha della , que parte de su virtud. Y dirán , que no es esta alguna de las cosas , que ella ha de hacer para ser la que debe , sino de las que , si lo fuere , le sucederán. Mas aunque es verdad que á las tales les sucede esto , pero no se ha de entender , que es suceso que les adviene por caso , sino bien que les viene , porque ellas lo hacen , y lo obran. Porque al oficio de la buena mujer pertenesce , y esto nos enseña Salomon aquí , hacer buen marido , y criar buenos hijos , y tales que no solo con debidas , y agradescidas palabras le den loor , pero mucho mas con buenos hechos , y obras. Que es pedirle tanta bondad , y virtud , cuanta es menester , no solo para sí , sino tambien para sus hijos , y su marido. Por manera que sus buenas obras dellos sean propios , y verdaderos loores della , y sean como voces vivas , que en los oidos de todos canten su loor. Y quanto á lo del marido , cierto es lo primero , que el Apóstol dice (2) , que muchas veces la mujer cristiana y fiel al marido que es infiel , le gana , y hace su semejante. Y así no han de pensar , que pedirles esta virtud , es pedirles lo que no pueden hacer , porque si alguno puede con el marido , es la mujer sola. Y si la caridad cristiana obliga al bien del extraño ; ¿ cómo puede pensar la mujer , que no está obligada á ganar , y á mejorar su marido ? Cierto

(1) Sophocles in Phrix .

(2) I. ad Corinth. cap. VII. v. 14.

es, que son dos cosas, las que entre todas tienen para persuadir eficacia, el amistad, y la razon. Pues veamos, ¿cuál destas dos cosas falta en la mujer, que es tal cual decimos aquí; ó veamos si hay algun otro, que ni con muchas partes se iguale con ella en esto? El amor que hay entre dos, mujer y marido, es el mas estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza, y le acrescenta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechisimamente otras muchas obligaciones. Pues la razon, y la palabra de la mujer discreta, es mas eficaz que otra ninguna en los oidos del hombre. Porque su aviso es aviso dulce. Y como las medicinas cordiales, así su voz se lanza luego, y se pega mas con el corazon. Muchos hombres habria en Israel tan prudentes, y de tan discreta, y mas discreta razon que la mujer de Tecua (1): y para persuadir á David, y para inducirle á que tornase á su hijo Absalom á su gracia, Joab su capitán general avisadamente se aprovechó del aviso de sola esta mujer, y sola esta quiso, que con su buena razon, y dulce palabra ablandase, y torciese á piedad el corazon del Rey justamente indignado: y sucedióle su intento. Porque, como digo, mejórase, y esfuérase mucho cualquiera buena razon en la boca dulce de la sabia, y buena mujer. ¿Que quién no gusta de agradar á quien ama? ¿O quién no se fia de quien es amado? ¿O quién no da crédito al amor, y á la razon, cuando se juntan? La razon no se engaña, y el amor no quiere engañar. Y así conforme á esto tiene la buena mujer tomados al marido todos los puertos: porque ni pensará que se engaña, la que tan discreta es, ni sospechará que le quiere engañar, la que como su mujer le ama. Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe, crián deseo de agradescimiento, y la aseguran para que sin recelo se fie de aquel, de quien los ha rescebido, y ambas á dos cosas hacen poderosísimo el consejo, que da el bene-

(1) II. Reg. cap. XIV.

ficiador al beneficiado : ¿qué beneficio hay , que iguale al que recibe el marido de la mujer , que vive , como aquí se dice ? De un hombre extraño si oimos que es virtuoso , y sabio , nos fiamos de su parescer : ¿y dudará el marido de obedescer á la virtud , y discrecion , que cada dia vee , y experimenta ? Y porque decimos cada dia , tienen aun mas las mujeres , para alcanzar de sus maridos lo que quisieren , esta oportunidad , y aparejo , que pueden tratar con ellos cada dia , y cada hora , y á las horas de mejor coyuntura y sazón . Y muchas veces lo que la razon no puede , la importunidad lo vence , y señaladamente la de la mujer , que como dicen los experimentados , es sobre todas . Y verdaderamente es caso , no sé si diga vergonzoso , ó donoso , decir , que las buenas no son poderosas para concertar sus maridos ; siendo las malas valientes , para inducirlos á cosas desatinadas , que los destruyen . La mujer por sí puede mucho , y la virtud , y razon tambien á sus solas es muy valiente , y juntas entrambas cosas se ayudan entre sí , y se fortifican de tal manera , que lo ponen todo debajo de los pies . Y ellas saben , que digo verdad , y que es verdad , que se puede probar con ejemplo de muchas , que con su buen aviso y discrecion han emendado mil malos siniestros en sus maridos , y ganádoles el alma , y emendádoles la condicion , en unos brava , en otros distraida , en otros por diferentes maneras viciosa . De arte que las que se quejan agora dellos , y de su desórden , quéjense de sí primero , y de su negligencia , por la cual no los tienen cual deben . Mas si con el marido no pueden , con los hijos que son parte suya , y los traen en las manos desde su nascimiento , y les son en la niñez como cera ; ¿qué pueden decir , sino confesar que los vicios dellos , y los desastres en que caen por sus vicios , por la mayor parte son culpas de sus padres ? Y porque agora hablamos de las madres , entiendan las mujeres , que si no tienen buenos hijos , gran parte dello es , porque no les son ellas enteramente sus madres . Porque no ha de pensar la casada , que el ser

madre es engendrar, y parir un hijo: que en lo primero siguió su deleite, y á lo segundo les forzó la necesidad natural. Y sino hiciesen por ellos mas, no sé en cuanta obligacion los pondrian. Lo que se sigue despues del parto, es el puro oficio de la madre, y lo que puede hacer bueno al hijo, y lo que de veras le obliga. Por lo cual téngase por dicho esta perfecta casada, que no lo será, sino cria á sus hijos: y que la obligacion que tiene por su oficio á hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad á que los crie á sus pechos. Porque con la leche, no digo que se aprende, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido, es remedio el olvido; sino digo, que se bebe y convierte en substancia, y como en naturaleza todo lo bueno y lo malo, que hay en aquella, de quien se recibe. Porque el cuerpo ternecico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer, y formar. Y segun quedare bien formado el cuerpo, así le avendrá al alma despues, cuyas costumbres ordinariamente nascen de sus inclinaciones dél. Y si los hijos salen á los padres de quien nascen, ¿cómo no saldrán á las amas con quien pacen, si es verdadero el refran español? Por ventura no vemos, que cuando el niño está enfermo, purgamos al ama que le cria, y que con purificar, y sanar el mal humor della, le damos salud á él? Pues entendamos, que como es una la salud, así es uno el cuerpo: y si los humores son unos, ¿cómo no lo serán las inclinaciones, las cuales por andar siempre hermanadas con ellos, en castellano con razon las llamamos *humores*? De arte que si el ama es borracha, habemos de entender, que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino: si colérica, si tonta, si deshonesta, si de viles pensamientos, y ánimo, como de ordinario lo son, será el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos, es ponerlos á tan claro y manifiesto peligro, ¿cómo es posible que cumpla con lo que debe la casada que no los cria? ¿esto es decir, la que en la mejor parte de su casa, y para cuyo fin se casó principalmente, pone tan mal recaudo?

¿Qué le vale ser en todo lo demás diligente, si en lo que es mas es así descuidada? ¿Si el hijo sale perdido, qué vale la hacienda ganada? ¿O qué bien puede haber en la casa, donde los hijos, para quien es, no son buenos? Y si es parte desta virtud conyugal, como habemos ya visto, la piedad generalmente con todos; las que son tan sin piedad, que entregan á un extraño el fruto de sus entrañas, y la imágen de virtud y de bien, que en él habia comenzado la naturaleza á obrar, consienten que otro la borre; y permiten que imprima vicios, en lo que del vientre salia con principio de buenas inclinaciones; cierto es, que no son buenas casadas, ni aun casadas, si habemos de hablar con verdad. Porque de la casada es engendrar hijos, y hacer esto es perderlos. Y de la casada es engendrar hijos legítimos, y los que se crian así, mirándolo bien, son llamamente bastardos. Y porque V. vea que hablo con verdad, y no con encarecimiento, ha de entender, que la madre en el hijo que engendra, no pone sino una parte de su sangre, de la cual la virtud del varon figurándola hace carne, y huesos. Pues el ama que cria, pone lo mismo, porque la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre, que vive en el hijo, hace la misma obra: sino que la diferencia es esta, que la madre puso este su caudal por nueve meses, y la ama por veinte y cuatro: y la madre, cuando el parto era un tronco sin sentido ninguno, y el ama cuando comienza ya á sentir, y reconocer el bien que rescibe: la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo y en el alma. Por manera que echando la cuenta bien, el ama es la madre, y la que le parió es peor que madrastra, pues enagena de sí á su hijo, y hace borde lo que habia nascido legítimo, y es causa que sea mal nascido el que pudiera ser noble; y comete en cierta manera un género de adulterio, poco menos feo, y no menos dañoso que el ordinario. Porque en aquel vende al marido por hijo el que no es dél, y aquí el que no lo es della: y hace sucesor de su casa al hijo del ama, y de la

moza, que las mas veces es una, ó villana, ó esclava. Bien conforma con esto lo que se cuenta haber dicho un cierto mozo romano de la familia de los Gracos, que volviendo de la guerra vencedor, y rico de muchos despojos; y viniéndole al encuentro para recibirle alegres y regocijadas su madre, y su ama juntamente; él vuelto á ellas, y repartiendo con ellas de lo que traia, como á la madre diese un anillo de plata, y al ama un collar de oro; y como la madre indignada desto se doliese dél, le respondió, que no tenia razon. Porque, dijo, vos no me tuvistes en el vientre mas de por espacio de nueve meses, y esta me ha sustentado á sus pechos por dos años enteros. Lo que yo tengo de vos es solo el cuerpo, y aun ese me distes por manera no muy honesta; mas la dádiva que desta tengo diómela ella con pura y sencilla voluntad. Vos en nasciendo yo, me apartastes de vos, y me alejastes de vuestros ojos; mas ésta ofreciéndose, me recibió desechado en sus brazos amorosamente, y me trató así, que por ella he llegado, y venido al punto, y estado, en que agora estoy. Manda san Pablo (1) en la doctrina, que da á las casadas, que amen á sus hijos. Natural es á las madres amarlos, y no habia para que san Pablo encargase con particular precepto una cosa tan natural. De donde se entiende, que el decir que los amen, es decir, que los crien, y que el dar leche la madre á sus hijos, á eso san Pablo llama amarlos, y con gran propiedad: porque el no criarlos es venderlos, y hacerlos no hijos suyos, y como desheredarlos de su natural; que todas ellas son obras de fiero aborrescimiento, y tan fiero que vencen en ello aun á las fieras. Porque ¿qué animal tan crudo hay, que no crie lo que produce? ¿qué fie de otro la crianza de lo que pare? La braveza del leon sufre con mansedumbre á sus cachorrillos, que importunamente le desjuguen las tetas. Y el tigre sediento de sangre da alegremente la suya á los suyos. Y si

(1) Ad Tit. cap. II. v. 4.

miramos á lo delicado , el flaco pajarillo por no dejar sus huevos , olvída el comer , y se enflaquece , y cuando los ha sacado , rodea todo el aire volando , y trae alegre en el pico lo que él desea comer , y no lo come , porque ellos lo coman. ¿ Mas que es menester salirnos de casa ? La naturaleza dentro della misma declara casi á voces su voluntad , enviando luego despues del parto leche á los pechos. ¿ Qué mas clara señal esperamos de lo que Dios quiere , que ver lo que hace ? Cuando les levanta á las mujeres los pechos , les manda que crien : engrosándoles los pezones , les avisa que han de ser madres : los rayos de la leche que viene , son como agujijones con que las despierta , á que alleguen á sí lo que parieron. Pero á todo esto se hacen sordas algunas , y escúsanse con decir , que es trabajo , y que es hacerse temprano viejas , parir y criar. Es trabajo , yo lo confieso. Mas si esto vale , ¿ quién hará su oficio ? No esgrima la espada el soldado , ni se oponga al enemigo , porque es caso de peligro y sudor. Y porque se lacera mucho en el campo , desampare el pastor sus ovejas. Es trabajo el parir , y criar ; pero entiendan qué es un trabajo hermanado , y que no tienen licencia para dividirlo. Si les duele el criar , no paran. Y si les agrada el parir , crien tambien. Si en esto hay trabajo , el del parto es sin comparacion el mayor. ¿ Pues porqué las que son tan valientes en lo que es mas , se acobardan en aquello que es menos ? Bien se dejan entender las que lo hacen así ; y cuando no por sus hijos , por lo que deben á su vergüenza , habian de traer mas cubiertas , y disimuladas sus inclinaciones. El parir , aunque duele agramente , al fin se lo pasan. Al criar no arrostran , porque no hay deleite que lo alcahuate. Aunque si se mira bien , ni aun esto les falta á las madres quecrian , antes en este trabajo la naturaleza sabia y prudente repartió gran parte de gusto , y de contento. El cual aunque no le sentimos los hombres , pero la razon nos dice que le hay , y en los extremos que hacen las madres con sus niños lo vemos. Porque ¿ qué trabajo no paga el niño á

la madre , cuando ella le tiene en el regazo desnudo , cuando él juega con la teta , cuando la hiere con la manecilla , cuando la mira con risa , cuando gorgea ? Pues cuando se le añuda al cuello , y la besa , parésceme que aun la deja obligada. Crie pues la casada perfecta á su hijo , y acabe en él el bien que formó , y no dé la obra de sus entrañas á quien se la dañe : y no quiera que torne á nacer mal lo que habia nascido bien , ni que le sea maestra de vicios la leche , ni haga bastardo á su sucesor ; ni consienta que conozca á otra antes que á ella por madre , ni quiera que comenzando á vivir , se comience á engañar. Lo primero en que abra los ojos su niño , sea en ella , y de su rostro della se figure el rostro dél : la piedad , la dulzura , el aviso , la modestia , el buen saber con todos los demás bienes , que le habemos dado , no solo los traspase con la leche en el cuerpo del niño , sino tambien los comience á imprimir en el alma tierna dél con los ojos , y con los semblantes : y ame , y deseë , que sus hijos le sean suyos del todo , y no ponga su hecho en parir muchos hijos , sino en criar pocos buenos. Porque los tales con las obras la ensalzarán siempre , y muchas veces con las palabras , diciendo lo que se sigue :

Muchas hijas allegaron riquezas , más tú subiste sobre todas.

Hijas llama el hebreo , á cualesquier mujeres. Por *riquezas* habemos de entender , no solo los bienes de la hacienda , sino tambien los del alma , como son el valor , la fortaleza , la industria , el cumplir con su oficio , con todo lo demás que pertenesce á lo perfecto desta virtud ; ó por decirlo mas brevemente , *riquezas* aquí se toman por esta virtud conyugal puesta en su punto. Y dice Salomon , que los hijos de la perfecta casada , loándola , la encumbran sobre todas , y dicen : que de las buenas ella es la mas buena. Lo cual dice , ó escribe Salomon , que lo dirán , conforme á la costumbre de los que loan , en la cual es ordinario , lo que es loado , ponerlo fuera de toda comparacion , y mas

cuando en los que alaban, se ayunta á la razon la aficion. Y á la verdad todo lo que es perfecto en su género, tiene aquesto, que si lo miramos con atencion, hinche así la vista del que lo mira, que no le deja pensar que hay igual. O digamos de otra manera, y es, que no se hace la comparacion con otras casadas que fueron perfectas, sino con otras que parecieron quererlo ser. Y esto cuadra muy bien, porque esta mujer que aquí se loa, no es alguna particular, que fue tal como aquí se dice; sino es el dechado, y como la idea comun que comprehende todo este bien: y no es una perfecta, sino todas las perfectas, ó por mejor decir, esa misma perfeccion: y así no se compara con otra perfeccion de su género, porque no hay otra, y en ella está toda; sino compárase con otras cualidades que caminan á ella, y no le llegan, y que en la apariencia son este bien, mas no en los quilates. Porque á cada virtud la sigue é imita otra, que no es ella, ni es virtud. Como la osadía parece fortaleza, y no lo es, y el desperdiciado no es liberal, aunque lo parece. Y por la misma manera hay casadas, que se quieren mostrar cabales y perfectas en su oficio; y quien no atendiere bien, creerá que lo son, y á la verdad no atinan con él. Y esto por diferentes maneras. Porque unas si son caseras, son avarientas. Otras que velan en la guarda de la hacienda, en lo demás se descuidan. Unas crían los hijos, y no curan de los criados. Otras son grandes curadoras, y acariciadoras de la familia, y con ella hacen bando contra el marido. Y porque todas ellas tienen algo desta perfeccion, que tratamos, parece que la tienen toda, y de hecho carescen della: porque no es cosa, que se vende por partes. Y aun hay algunas, que se esfuerzan á todo, pero no se esfuerzan á ello por razon, sino por inclinacion, ó por antojo: y así son movedizas, y no conservan siempre un tenor, ni tienen verdadera virtud, aunque se asemejan mucho á lo bueno. Porque esta virtud, como las demás, no es planta que se da en cualquier tierra, ni es fruta de todo árbol, sino quie-

le esclarece á él, y le figura; y compone, quanto es posible, de su misma composicion y figura. Ansí que si no es virtud del ánimo la limpieza, y aseo del cuerpo, es señal de ánimo concertado, y limpio, y aseado. A lo menos es cuidado necesario en la mujer, para que se conserve, y se acrecienta el amor de su marido con ella; si ya no es él por ventura tal, que se deleite, y envíe en el cieno. Porque ¿cuál vida será la del que ha de traer á su lado siempre, en la mesa donde se asienta para tomar gusto, y en la cama que se ordena para descanso y reposo, un desaliño, y un asco, que ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin atapar las narices? ¿O cómo será posible, que se allegue el corazón, á lo que naturalmente aborresce, y de que rehuye el sentido? Serále sin duda un perpetuo y duro freno al marido el desaseo de su mujer, que todas las veces que inclinare, ó quisiere inclinar á ella su ánimo, le irá deteniendo, y le apartará, y como torcerá á otra parte. Y no será esto solamente cuando la viere, sino todas las veces que entrare en su casa, aunque no la vea. Porque la casa forzosamente, y la limpieza della olerá á la mujer, á cuyo cargo está su aliño y limpieza: y quanto ella fuere aseada, ó desaseada, tanto así la casa, como la mesa, y el lecho, tendrá de sucio, ó de limpio. Ansí que desto que llamamos belleza, la primera parte, que consiste en el ser una mujer aseada y limpia, cosa es, que el serlo está en la voluntad de la mujer, que lo quiere ser y cosa, que le conviene á cada una quererla, y que pertenesce á esto perfecto que hablamos, y lo compone, y hermosa, como las demás partes dello. Pero la otra parte, que consiste en el escogido color, y figuras, ni está en la mano de la mujer tenerla, y así no pertenesce á aquesta virtud; ni por ventura conviene al que se casa, buscar mujer que sea muy aventajada en belleza. Porque aunque lo hermoso es bueno, pero estan ocasionadas á no ser buenas, las que son muy hermosas. Bien dijo acerca desto el poeta Simónides (1):

(1) Apud Stobæum, serm. LXXIII.

Es bella cosa al ver la hembra hermosa ,
Bella para los otros , que al marido
Costoso daño es, y desventura.

Porque lo que muchos desean , hase de guardar de muchos , y así corre mayor peligro : y todos se aficianan al buen parecer. Y es inconveniente gravísimo , que en la vida de los casados , que se ordenó para que ambas las partes descansase cada una dellas , y se descuidase en parte con la compañía de su vecina , se escoja tal compañía , que de necesidad obligue á vivir con recelo y cuidado : y que buscando el hombre mujer para descuidar de su casa , la tome tal que le atormente con recelo , todas las horas que no estuviere en ella. Y no solo esta belleza es peligrosa , porque atrae á sí , y enciende en su codicia los corazones de los que la miran ; sino tambien porque despierta á las que la tienen , á que gusten de ser codiciadas. Porque si todas generalmente gustan de parecer bien , y de ser vistas , cierto es, que las que lo parescen , no querrán vivir escondidas. Demás de que á todos nos es natural , el amar nuestras cosas , y por la misma razon el desear , que nos sean preciadas y estimadas , y es señal que es una cosa preciada , cuando muchos la desean , y aman : y así las que se tienen por bellas , para creer que lo son , quieren que se lo testifiquen las aficiones de muchos. Y si va á decir verdad , no son ya honestas , las que toman sabor en ser miradas , y recuestadas deshonestamente. Así que quien busca mujer muy hermosa , camina con oro por tierra de salteadores , y con oro que no se consiente encubrir en la bolsa , sino que se hace él mismo á fuera , y se les pone á los ladrones delante los ojos : y que cuando no causase otro mayor daño y cuidado , en esto solo hace , que el marido se tenga por muy afrentado , si tiene juicio y valor. Porque en la mujer semejante , la ocasion que hay para no ser buena por ser codiciada de muchos , esa mesma hace

en muchos grande sospecha de que no lo es: y aquesta sospecha basta , para que ande en lenguas menoscabada y perdida su honra. Y si este bien de beldad tuviera algun tomo , pudieran por él ponerse á este riesgo los hombres : ¿ mas quién no sabe lo que vale , y lo que dura esta flor ? ¿ Cuán presto se acaba ? ¿ Con cuán ligeras ocasiones se marchita ? ¿ A qué peligros está subjeta ? ¿ Y los censos que paga ? *Toda la carne es heno* , dice el Profeta (1) : *y toda la gloria della* , que es su hermosura toda , y su resplandor , *como flor de heno*. Pues bueno es , que por el gusto de los ojos ligero , y de una hora , quiera un hombre cuerdo hacer amargo el estado , en que ha de perseverar cuanto le perseverare la vida : y que para que su vecino mire con contento á su mujer , muera él herido de mortal descontento : y que negocie con sus pesares propios , los placeres ajenos. Y si aquesto no basta , sea su pena , su culpa , que ella misma le labrará de manera , que aunque le pese , algun dia , y muchos dias conozca sin provecho , y condene su error , y diga aunque tarde , lo que aqui dice deste su perfecto dechado de mujeres el Espiritu Santo : *Engaño es el buen donaire , y burleria la hermosura : la mujer que teme á Dios , esa es digna de ser loada*. Porque se ha de entender , que esta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud , y la raíz de donde nasce todo lo que es bueno , y lo que solo puede hacer , y hace que cada uno cumpla entera y perfectamente con lo que debe , el temor y respeto de Dios , y el tener cuenta con su ley : y lo que en esto no se funda , nunca llega á colmo , y por bueno que parece , se hiela en flor. Y entendemos por temor de Dios , segun el estilo de la Escritura sagrada , no solo el afecto del temor , sino el emplearse uno con voluntad , y con obras en el cumplimiento de sus mandamientos , y lo que en una palabra llamamos , servicio de Dios. Y descubre esta raíz Salomon á la postre , no porque su cuidado ha de ser el postrero ;

(1) Isai. cap. XI. v. 6.

que antes como decimos, el principio de todo este bien es ella sino lo uno, porque temer á Dios, y guardar con cuidado su ley, no es mas proprio de la casada, que de todos los hombres. A todos nos conviene meter en este negocio todas las velas de nuestra voluntad, y aficion, porque sin él ninguno puede cumplir, ni con las obligaciones generales de cristiano, ni con las particulares de su oficio. Y lo otro, dicelo al fin, por dejarlo mas firme en la memoria, y para dar á entender, que este cuidado de Dios no solamente lo ha de tener por primero, sino tambien por postrero. Quiero decir, que comience, y demedie, y acabe todas sus obras, y todo aquello á que le obliga su estado, de Dios, y en Dios, y por Dios: y que haga lo que conviene, no solo con las fuerzas que Dios le da para ello, sino última y principalmente, por agradar á Dios que se las da. Por manera que el blanco adonde ha de mirar en cuanto hace, ha de ser Dios, así para pedirle favor, y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que debe puramente por él. Porque lo que se hace, y no por él, no es enteramente bueno: y lo que se hace sin él, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates. Y esto es cierto, que una empresa tan grande, y adonde se ayuntan tan diversas, y tan dificultosas obligaciones, como es satisfacer una casada á su estado, nunca se hizo, ni aun medianamente, sin que Dios proveyese de abundante favor. Y así el temor, y servicio de Dios ha de ser en ella lo principal, y lo primero, no solamente porque le es mandado, sino tambien porque le es necesario: porque las que por aquí no van, siempre se pierden, y demás de ser malas cristianas, en ley de casadas nunca son buenas, como se vee cada dia. Unas se esfuerzan por temor del marido, y así no hacen bien mas de lo que ha de ver, y entender. Otras que trabajan, porque le aman, y quieren agradar, en entibiándose el amor, desamparan el trabajo. A las que mueve la codicia, no son caseras, sino escasas, y demás de escasas, faltas por el mismo caso en otras virtudes, de las que pertenescen á su

oficio , y así por una muestra de bien , no tienen ninguno. Otras que se inclinan por honra , y que aman el parecer buenas por ser honradas , cumplen con lo que parece , y no con lo que es : y ningunas dellas consiguen lo que pretenden , ni tienen un ser en lo que hacen , sino con los dias mudan los intentos , y pareceres. Porque caminan , ó sin guía , ó con mala guía ; y así aunque trabajan , su trabajo es vano , y sin fruto. Mas al revés las que se ayudan de Dios , y enderezan sus obras y trabajos á Dios , cumplen con todo su oficio enteramente , porque Dios quiere que le cumplan todo : y cúmplenlo no en apariencia , sino en verdad , porque Dios no se engaña ; y andan en su trabajo con gusto y deleite , porque Dios les da fuerzas ; y perseveran en él , porque Dios persevera ; y son siempre unas , porque el que las alienta es el mismo ; y caminan sin error , porque no le hay en su guía ; y crescen en el camino , y van pasando adelante , y en breve espacio traspasan largos espacios , porque su hecho tiene todas las buenas cualidades , y condiciones de la virtud ; y finalmente ellas son las que consiguen el precio y el premio , porque quien le da es Dios , á quien ellas en su oficio miran , y sirven. Y el premio es el que Salomón , concluyendo toda aquesta doctrina , pone en lo que se sigue.

Dadle del fruto de sus manos , y lónta en las puertas sus obras.

Los frutos de la virtud , quienes y cuales sean , san Pablo los pone en la epístola que escribió á los Gálatas diciendo (1) : *Los frutos del Espíritu Santo , son amor , y gozo , y paz , y sufrimiento , y largueza , y bondad , y larga espera , y mansedumbre , y fe , y modestia , y templanza , y limpieza.* Y á esta rica compañía de bienes , que ella por sí sola parecia bastante , se añade , ó sigue otro fruto mejor , que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí el Espíritu Santo quiere , y manda que se den á la bue-

(1) Galat. cap. V. y. 22, 23.

na mujer, y los que llama fruto de sus manos, esto es, de sus obras della. Porque aunque todo es don suyo, y el bien obrar, y el galardón de la buena obra; pero por su infinita bondad quiere, que porque le obedescimos, y nos rendimos á su movimiento, se llame, y sea fruto de nuestras manos, é industria, lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza. Vean pues agora las mujeres, cuán buenas manos tienen las buenas, cuán ricas son las labores que hacen, y de cuán grande provecho. Y no solo sacan provecho dellas, sino honra tambien; aunque suelen decir, que no caben en uno. El provecho son bienes, y riquezas del cielo: la honra es una singular alabanza en la tierra. Y así añade: *Y lóenla en las plazas sus obras*. Porque mandar Dios, que la loen, es hacer cierto, que la alabarán: porque lo que él dice se hace, y porque la alabanza sigue como sombra á la virtud, y se debe á sola ella. Y dice, *en las plazas*, porque no solo en secreto, y en particular, sino tambien en público, y en general sonarán sus loores como á la letra acontece. Porque aunque todo aquello, en que resplandesce algun bien, es mirado, ypreciado, pero ningun bien se viene tanto á los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfaccion, como una mujer perfecta; ni hay otra cosa en que, ni con tanta alegría, ni con tan encarescidas palabras abran los hombres las bocas, ó cuando tratan consigo á solas, ó cuando conversan con otros, ó dentro de sus casas, ó en las plazas en público. Porque unos loan lo casero, otros encarecen la discrecion, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores, y de las velas. Cuentan las criadas remediadas, el mejoro de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico: no olvidan sus limosnas, repiten, como amó, y como ganó á su marido: encarecen la crianza de los hijos, y el buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen, que fue santa para con Dios, y

bienaventurada para con su marido: bendicen por ella á su casa, y ensalzan á su parentela, y aun á los que la merecieran ver y hablar, llaman dichosos: y como á la santa Judith (1) la nombran, *gloria de su linaje, y corona de todo su pueblo*: y por mucho que digan, hallan siempre mas que decir. Los vecinos dicen esto á los agenos, y los padres dan con ella doctrina á sus hijos, y de los hijos pasa á los nietos, y extiéndese la fama por todas partes creciendo, y pasa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras, y no le hacen injuria los años, ni con el tiempo envejece, antes con los dias floresce mas: porque tiene su raíz junto á las aguas, y así no es posible que descaezca: ni menos puede ser que con la edad caiga el edificio, que está fundado en el cielo: ni en manera alguna es posible que muera el loor, de la que todo cuanto vivió, no fue sino una perpetua alabanza de la bondad y grandeza de Dios, á quien solo se debe eternamente el ensalzamiento, y la gloria. Amen.

CAPITULO ÚLTIMO

DE LOS PROVERBIOS DE SALOMON EN TERCETOS (2).

El sabio Salomon aquí pusiera
 lo que para su aviso, de recelo
 su madre, y de amor llena le dijera.
 ;Ay! hijo mio. ;Ay! dulce manojuelo.
 de mis entrañas. ;Ay! mi deseado,
 por quien mi voz continuo sube al cielo.

(1) Judith. cap. XV. v. 40.

(2) Nos ha parecido coronar la Perfecta Casada con la traduccion en verso del último capítulo de los Proverbios por el mismo Autor, ya que esta obra no es mas que un comentario en prosa del mismo capítulo desde el verso 40. en adelante. Véase la pág. 256. y 267. Se ha corregido por los mejores Mss.

Ni yo al amor de hembra te vea dado ,
ni en manos de mujer tu fortaleza ,
ni en daño de los reyes conjurado.

Ni con beodez afees tu grandeza ,
que no es para los reyes , no es el vino ,
ni para los jueces la cerveza.

Porque en bebiendo olvidan el camino
de fuero (1) , y ciegos tuercen el derecho
del oprimido pobre , y del mezquino.

Al que con pena , y ansia está deshecho ,
aquel dad vino , vos , la sidra sea
de aquel , á quien dolor le sorbe el pecho.

Beba , y olvidese , y no siempre vea (2)
presente su dolor adormecido ,
húrtese aquel espacio á la pelea.

Abre tu boca dulce al que afligido
no habla , y tu tratar sea templado
con todos los que corren al olvido.

Guarda justicia al pobre , y al cuitado ,
amparo halle en tí el menesteroso ,
que así florecerá tu grande (3) estado.

¡ MAS OH ! SI FUESES HIJO TAN DICHOSO ,
que hubieses por mujer hembra dotada
de corazon honesto y virtuoso !

Ni la perla oriental así es preciada ,
ni la esmeralda que el ofir envía ,
ni la vena riquísima alejada.

En ella su marido se confia
como en mercadería gananciosa :
no cura de otro trato , ó granjería.

Ella busca su lino hacendosa ,
busca algodón , y lana , y diligente (4)
despierta allí la mano artificiosa.

Con gozo , y con placer continuamente
alegra , y con descanso á su marido ;
enojo no jamás , ni pena ardiente.

Es bien como navío bastecido
por rico mercader , que en si acarrea
lo bueno que en mil partes ha cogido.

(1) *Mss.* Del fuero.

(2) *Mss.* Sea — presente á su dolor.

(3) *El impreso decia* : tu casa estado.

(4) *El impreso* : y lana diligente — despierta.

Levántase , y apenas alborea ,
 reparte la ración á sus criados ,
 su parte á cada uno , y su tarea.

Del fruto de sus dedos y hilados
 compró un heredamiento , que le plugo ,
 plantó fértil majuelo en los collados.

Nunca el trabajo honesto le desplugo ,
 hizo sus ojos firmes á la vela ,
 sus brazos rodeó con fuerza , y jugo.

• Este sabroso el torno , l' aspa , y tela ,
 el adquirir , la industria , el ser casera :
 de noche no se apaga su candela.

Trae con mano diestra la tortera ,
 el huso entre los dedos volteando
 le huye , y torna luego á la carrera.

Abre su pecho al pobre , que llorando
 socorro le rogó , y con mano llena
 al falto , y al mendigo va abrigando.

Al cierzo abrasador que sopla , y suena ,
 y esparce hielo y nieve , bien doblada
 de ropa su familia está sin pena.

De redes que labró tiene colgada
 su cama , y rica seda es su vestido ,
 y púrpura finísima preciada.

Por ella acatado es su marido ,
 en plaza , en consistorio , en eminente
 lugar por todos puesto , y bendecido.

Hace tambien labores de excelente
 obra para vender , vende al joyero
 franjas tejidas bella , y sutilmente.

¿Quién contará su bien ? Su verdadero
 arreo (1) es el valor , la virtud pura :
 alegre llegará al día postrero.

Cuanto nasce en sus labios se cordura ,
 de su lengua discreta cuanto mana
 es todo piedad , amor , dulzura.

Discurre por su casa , no está vana ,
 ni ociosa , ni sin que ya se le deba ,
 se desayunará por la mañana.

El coro de sus hijos crece , y lleva
 al cielo sus loores , y el querido
 padre con voz gozosa los aprueba.

(1) *El impreso*: vestido.

Y dicen (1), muchas otras han querido
mostrarse valerosas, mas con ella
compuestas, como si no hubieran sido.

Es aire la tez clara como estrella,
las hermosas figuras burlería:
la hembra que á Dios teme, esa es la bella (2)

Dadle que goce el fruto, el alegría (3)
de sus ricos trabajos: los extraños,
los suyos por (4) las plazas á porfía
celebren su loor eternos años.

(1) *El impreso*: dice.

(2) *Mss.* Aquesa es bella.

(3) *Mss.* Dadle que goce el fruto, l' alegría.

(4) *Mss.* En las plazas.

FIN DE LA PRIMERA SERIE.

BIBLIOTECA CATOLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

El Editor.

CUANDO al publicar el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, indicamos que figurarian en él las producciones mas aventajadas de Religion y de Moral, al lado de las mas dignas de historia, literatura, recreo, etc., estábamos muy distantes de sospechar siquiera que dentro de tan poco tiempo podríamos emprender ya la publicacion de una **Biblioteca Católica**, que á la par de ser como un complemento de aquel, formase por sí sola un todo independiente y acabado. Pero nuestro TESORO ha obtenido una aceptacion, cual muy pocas de cuantas colecciones de esta clase se dan á luz en España la han alcanzado hasta ahora; y supuesto que el público secunda nuestros esfuerzos, no se dirá de nosotros que esquivamos los sacrificios cuando se trata de acreditar nuestras prensas y de erigir un nuevo monumento á la Religion y á la Moral.

Mas se nos preguntará tal vez: ¿Cuál es el plan que nos proponemos llenar, y cuál el objeto á que con la presente publicacion aspiramos? En cuanto á lo primero nos adelantamos á decir que daremos á nuestra **Biblioteca Católica** toda la variedad, importancia y generalidad

que su título reclama. Partiendo de un principio único é inmutable, que es *Dios*; de una sola verdad fija, el *Catolicismo*; de una sola idea de aplicacion necesaria y benéfica, la *Moral*, abriremos nuestra *Biblioteca* á cuantas obras contribuir puedan á robustecer la Fe en el Cielo, la Esperanza en la Religion y el ejercicio de la Caridad en los actos de la vida. Mas aun: nuestra *Biblioteca* atenderá á las clases todas y á todas las necesidades. Así pues, las ciencias morales y religiosas, y las físicas y matemáticas en cuanto tiendan á probar las verdades del Cristianismo, la historia eclesiástica, los mejores tratados de controversia, las obras ascéticas, la literatura religiosa y hasta esa poesía mística que tan dulcemente nos conmueve en las plumas de san Juan de la Cruz, fray Luis de Leon, santa Teresa, y otros, todo tendrá cabida en la presente **Biblioteca Católica**; mas no sin que presida á la eleccion de las obras, que sujetaremos á la censura eclesiástica, un gusto exquisito y la crítica mas severa.

Por lo que respecta al objeto á que aspiramos, debemos decir que, además del que viene comprendido en lo que del plan acabamos de apuntar, tenemos á la vista otro mas conforme con las necesidades del siglo en parte escéptico, en parte relajado, cual es la civilizacion y el mejoramiento de los pueblos. Y así esta publicacion á mas de ser altamente católica, será eminentemente social.

Creemos de todo punto inútil advertir que miraremos con predileccion las obras de nuestros escritores nacionales. Somos muy españoles para que en igualdad de circunstancias no nos inclinemos á favor de nuestros autores, en especial de aquellos que, como santa Teresa, los dos Luises, Nieremberg, etc., han derramado en sus obras á la par de una elocuencia exquisita y de unas máximas las mas puras, un lenguaje tan armonioso como grave, tan propio como limado; mas no tan exclusivistas que neguemos un lugar preferente en esta *Biblioteca* á los autores de otras naciones, sobre todo á los que han escrito de controversia,

de que España por un especial favor de la Providencia no habia hasta ahora necesitado : para lo cual tenemos á la vista lo mas bello y escogido que produce la prensa católica de Europa.

Para dar á esta vasta empresa toda la importancia al paso que todas las garantías posibles de seguridad y acierto , nuestro digno y respetable Prelado , se ha servido tomarla bajo sus auspicios , y confiar su direccion al acreditado escritor *D. Joaquin Roca y Cornet*, en union con el distinguido y jóven literato *D. Joaquin Rubió y Ors*, para que tanto en la eleccion de nuestros autores clásicos, como en la traduccion y anotaciones de las obras extranjeras , presidiese el mayor acierto y desempeño apetecibles en tan delicadas materias.

Como otra de las principales miras que tenemos en la presente publicacion es el facilitar la adquisicion y lectura de las obras mas dignas de Religion y de Moral á toda clase de personas, en especial á las que por escasez de medios no pueden adquirirlas á causa de su coste excesivo , hemos querido que nuestra **Biblioteca Católica**, lo mismo que el TESORO DE AUTORES ILUSTRES, fuese en su parte económica la primera de cuantas colecciones de esta clase salen á luz, sin que por esto cediesen en hermosura á las que publican en Paris los mas célebres editores.

Condiciones de la suscripcion.

La **Biblioteca Católica** se publica en tomos de un mismo tamaño, iguales en letra, papel, forma y cubiertas, los cuales constarán de 200 á 300 ó mas páginas, y por su carácter contendrá cada uno la materia de dos volúmenes regulares sin cansar por esto la vista de quien los lea.

Su precio es excesivamente módico, pues por solos **12** rs. vn. en Barcelona y **14** fuera de ella, cada tomo de 300 ó mas páginas, y **10** y **12** reales respectivamente los que no lleguen á este número, los mismos que cuesta la suscripcion en cualquier gabinete de lectura, pueden hacerse los suscriptores con una *selecta Biblioteca de obras de Religion y de Moral*.

Saldrá un tomo cada mes, y mas adelante se darán dos si así pluguiese á la mayoría de los suscriptores.

Los señores suscriptores nada tienen que pagar por adelantado, solo dejar nota de su nombre y habitacion, donde se les pasarán los tomos, que podrán satisfacer á medida que los reciban.

Los de fuera de Barcelona que gusten suscribirse directamente, podrán hacerlo enviando con carta franca una libranza á cargo de algun particular ó de la administracion de correos, y á favor del editor, el valor importante de la suscripcion, y verificándolo por el de seis tomos á la vez se les remitirán al precio de Barcelona, francos de portes.

No es de obligacion tomar todas las obras que salgan en esta Coleccion, pero sí pagarán 2 reales mas por tomo los que las tomen fuera de suscripcion.

Bajo las mismas condiciones publica el Editor una Coleccion de las mejores obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, sobre toda clase de materias con el título de *Tesoro de Autores Ilustres*, de que forma una parte

esta *Biblioteca Católica*. Sin embargo esta forma una Colección completa en cuanto al asunto especial sobre que versa.

Se suscribe en Barcelona en la librería de *D. Juan Oliveres* (editor), calle de Escudellers, número 53, y en las principales librerías del reino.

OBRAS PUBLICADAS

de la Biblioteca Católica.

- Obras de santa Teresa de Jesus*. Primera serie: contiene: *Vida de la santa madre Teresa de Jesus*. Un t. de 350 pág. 12 rs.
- Segunda serie: contiene: *Camino de Perfeccion*. — *El Castillo interior ó las Moradas*. — *Conceptos del amor de Dios*. — *Poesías*. Un t. de 400 pág. 12 rs.
- Tercera serie: contiene: *Cartas de santa Teresa de Jesus, con notas del excelentísimo y reverendísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osmá*. Tres ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- Historia de N. S. Jesucristo y de su siglo*. Por el conde F. L. de Stolberg, puesta en francés y adicionada con una introduccion y notas históricas, por el abate Jager, y vertida de este idioma al castellano por D. J. Rubió y Ors. Dos ts. de mas de 250 pág. Cada uno. 10 rs.
- Tratado de los principios de la Fe cristiana*. Por el abate Duguet. Traducción libre escrupulosamente revisada por la Autoridad eclesiástica, y enriquecida con algunos apéndices por D. Joaquin Roca y Cornet, redactor de *la Religion*. Tres ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesus*, compuesta sobre documentos inéditos y auténticos por J. Cretineau-Joly, y traducida por D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió, redactor el primero de *la Religion*. Siete ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- Obras del V. P. M. Fr. Luís de Granada*. Primera serie: contiene: *Guía de Pecadores, en la cual se trata copiosamente de las grandes riquezas, y hermosura de la virtud, y del camino que se ha de llevar para alcanzarla*. Va añadido el *Prólogo galeato* del Autor, y una *Introduccion*, por D. J. Roca y Cornet. Dos ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- La Sagrada Biblia*, traducida de la Vulgata latina conforme al sentido de los santos Padres y expositores católicos, por el P. Scio de San

Miguel, obispo electo de Segovia, y comprobada por el Doctor D. José Riera, censor nombrado por la autoridad eclesiástica, etc — *Nuevo Testamento*, Cuatro tomos (Ya está terminado el primero). Cada uno. 12 rs.

Obras del M. Fr. Luis de Leon, de la órden de San Agustín, reconocidas y cotejadas con varios manuscritos auténticos por el P. M. Fr. Antolin Merino, de la misma Orden. Primera serie : *Nombres de Cristo*. — *La Perfecta Casada*. Dos tomos de 300 pág. Cada uno. . . 12 rs.

de la Biblioteca Católica.

AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS,

QUE CONTENDRA LA

Biblioteca Católica.



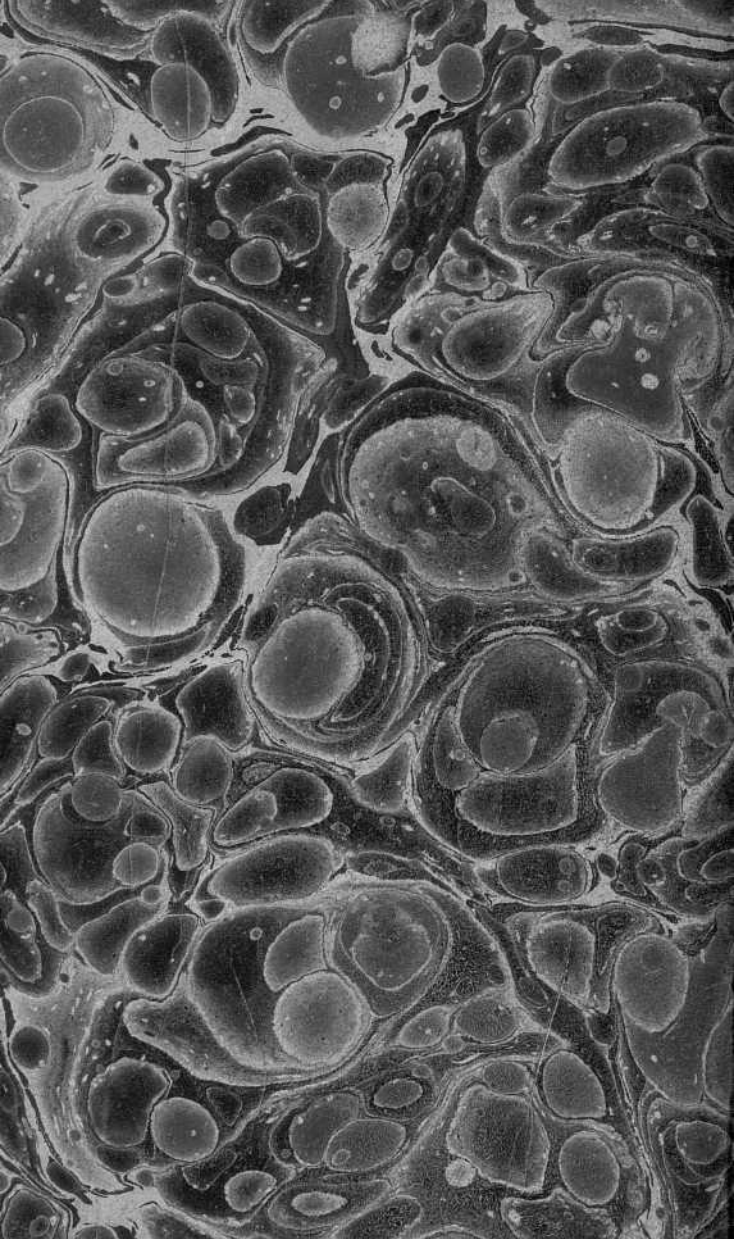
A.	Caracciolo.	Florez.
Agustin (San).	Cazalés.	Foisset.
Almeida.	Cevallos.	G.
Ambrosio (San).	Chardon.	Ganganelli.
Amboise (Loyan d')	Chateaubriand.	Gesner.
Armañá.	Chavin.	Genlis.
Avila.	Climent.	Gerbet.
Ayala.	Cottin (madama).	Genoude.
B.	Coux.	Granada (P. Luis.)
Basilio.	Crisóstomo (S. J.).	H.
Beda.	Croisset.	Hervás.
Belarmino.	Cruz (S. J. de la).	Herrera.
Bernardo (San).	Cœur.	J.
Berti.	D.	Jamin.
Bergier.	Desdouits.	Jager.
Bossuet.	Douhaire.	Jesús (Sta. T. de)
Bordaloue.	Du-Clot.	K.
Bonald.	Duguet.	Kempis.
Bohurs.	Dumont.	Klopstoch.
Bois.	Duquesnel.	L.
Boré.	E.	Lacordaire.
Bossey.	Estella (Fr. Diego).	Lallemand.
Bourgeat.	F.	Lamartine.
Barcastel.	Feller.	Lanuza.
Butler.	Fenelon.	Leon (Fr. Luis de).
C.	Feijóo.	
Calatayud.	Fleuri.	
Calmet.	Flequier.	
Cano.		

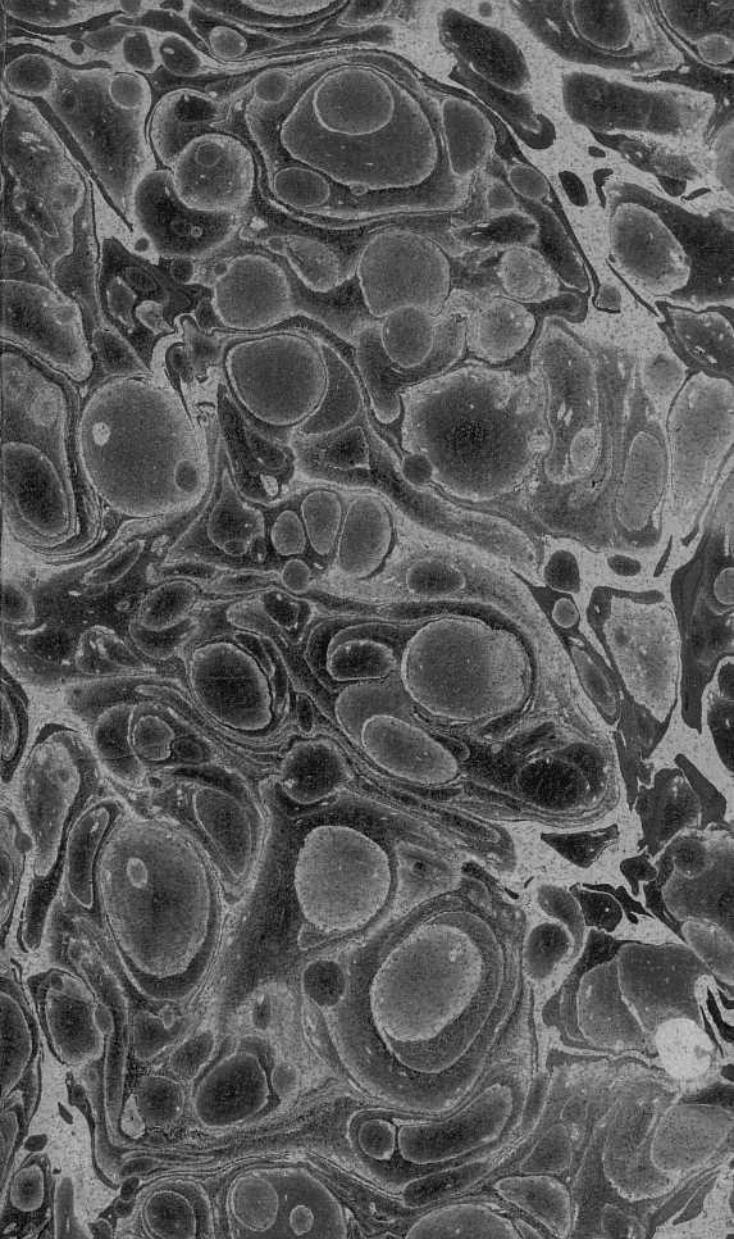
Liguori.

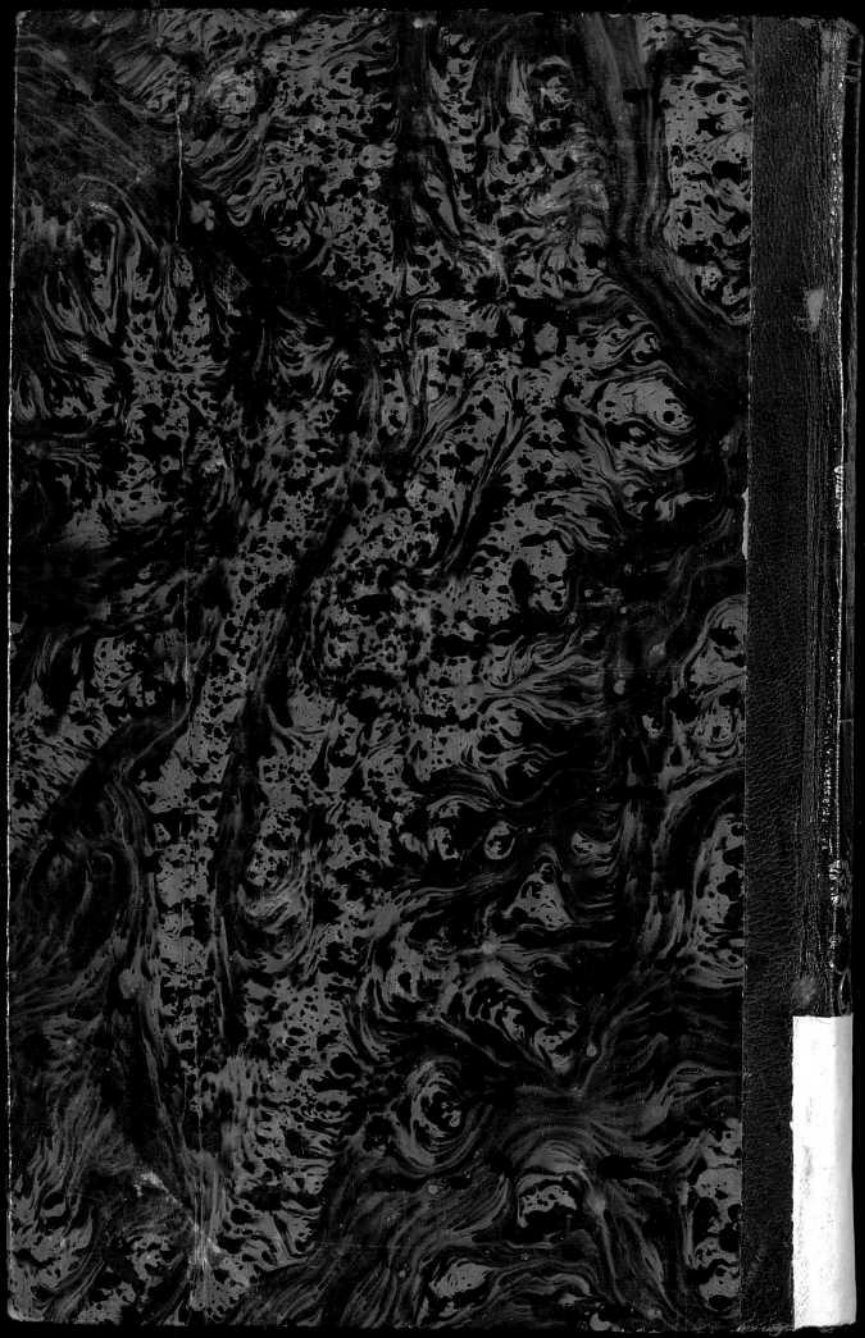
	O.	S.
M.		
Maistre (el conde).	Orsini.	Saavedra Fajardo.
Mabillon.	Ortigue.	Sales (S. Francis.)
Massillon.	Ozanam.	Salinis.
Malebranche.	P.	Silvio Pellico.
Mayans.		Steinmetz.
Margerin.	Palafox.	T.
Maupied.	Puente (P. Luis del)	Thomassy.
Marét.		Tomás de Aquino (S)
Manzoni.	Q.	
Malon de Chaide.		V.
Marquez (Fr. Juan)	Quevedo.	Valsechi.
Minler.		Velez.
Meirieu.	R.	Villanueva.
Moeller.		Villegas.
Molina.	Racine.	Villeneuve.
Montalembert.	Ravignan.	W.
Moy (Ernesto de).	Ribadeneira	Wiseman.
Muñoz.	Rio.	
Muratori.	Riancey.	Z.
N.	Rodriguez.	
Nonotte.	Roselly de Lorgues.	Zarate (Fr. Fernan)
Nieremberg.	Rousseau (Luis).	
Nuñez de Cépeda.	Robert (Cipriano.)	

Y otros muchos, asi nacionales como extrarjeros, que tal vez no se habrán tenido presentes en el momento de formar este catálogo, ó que de nuevo aparezcan en el decurso de esta publicacion, los cuales anunciaremos sucesivamente.











OBRAS
DE F. LUIS
DE LEON.



G 25591